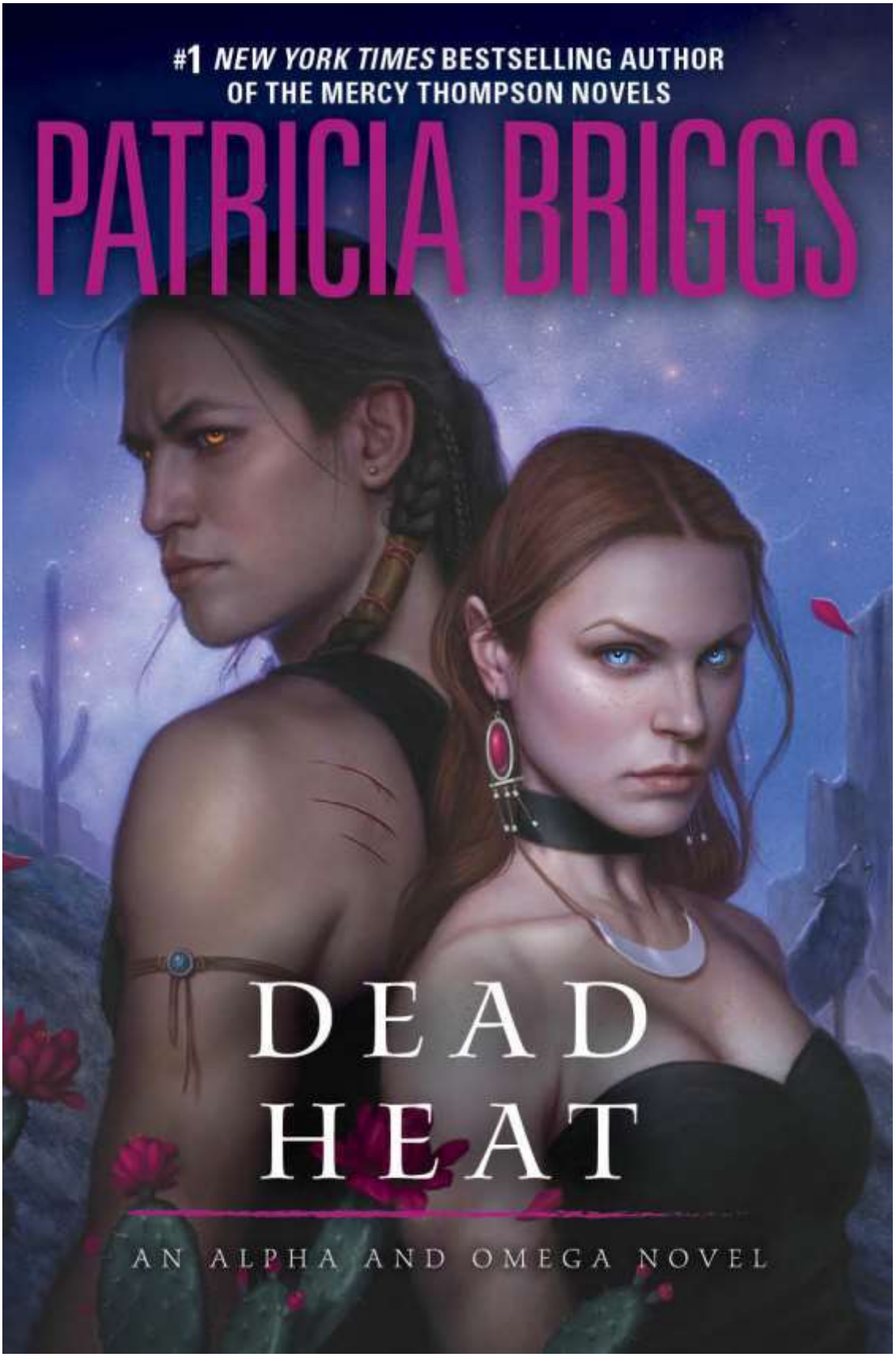
#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
OF THE MERCY THOMPSON NOVELS
PATRICIA BRIGGS
DEAD
HEAT
AN ALPHA AND OMEGA NOVEL

Serie: Alfa y Omega
Título original: Dead Heat
Autora: Patricia Briggs
Año: 2015
Traducción oficial: No publicado en español
Traducción libre: Grupo Dark Wolf

Dead Heat

Alfa y Omega 4

Patricia Briggs

Aclaración:

La siguiente es una traducción libre de Dark Wolf, un grupo de lectores que tienen como único fin compartir esta lectura en nuestro idioma, ya que el libro NO se ha editado en español y no hay noticias de que esa situación vaya a ser modificada. No perseguimos ningún ánimo de lucro, ni tampoco queremos perjudicar a los escritores, ya que tanto ellos como nosotros estamos a merced de las editoriales.

También queremos expresar que no somos traductores profesionales, así que sepan disculpar cualquier error en NUESTRA INTERPRETACIÓN de esta novela.

Finalmente aclaramos que muchos de las palabras usadas por la autora, hemos decidido dejarlas sin traducción ya que en varios casos; o no existe una traducción clara o la encontrada simplifica y/o cambia el sentido que la autora (según nuestra interpretación) quiso transmitir.

índice

Resumen: 7

Prólogo 8

Capítulo 1 12

Capítulo 2 36

Capítulo 3 58

Capítulo 4 80

Capítulo 5 110

Capítulo 6 130

Capítulo 7 152

Capítulo 8 175

Capítulo 9 196

Capítulo 10 221

Capítulo 11 242

Capítulo 12 265

Capítulo 13 289

Capítulo 14 309

Capítulo 15 335

AGRADECIMIENTOS 342

SOBRE LA AUTORA 343

Resumen:

Por una vez, la pareja de hombres lobo Charles y Anna no están viajando a consecuencia del papel de Charles como ejecutor de su padre. Esta vez, su viaje a Arizona es puramente personal, porque Charles planea comprar a Anna un caballo para su cumpleaños. O por lo menos comienza de esa manera ...

Charles y Anna pronto descubren que un peligroso Feérico anda suelto, suplantando niños humanos con simulacros. La Guerra fría de los feéricos con la humanidad está a punto de calentarse y Charles y Anna están en medio del fuego cruzado.

Prólogo

Diciembre

El Señor feérico acechaba de un lado al otro en su celda de piedra gris. Tres pasos, cuatro pasos, tres pasos. Podía hacerlo todo el día. De hecho lo llevaba haciendo por dos semanas.

Sus botas eran suaves y no emitían ningún ruido mientras paseaba. Un sonido lo distrajo de súbito de su propósito -que era hastiarse hasta el punto en que ya no pensara en nada-.

Su ropa, al igual que sus botas, eran prácticas, pero aún así testimoniaban de su cargo como *Señor de la Corte Suprema*, aunque ya no recordaba mucho esa parte de su vida. Aun así, su largo cabello rojo estaba encerrado en una complicada serie de trenzas que se arrastraban en el suelo detrás de él, un corte que estuvo de moda por lo menos hacía un milenio. Sin duda, si aún habían Cortes, Cortes Supremas, estaría considerado completamente fuera de moda.

La primera semana que estuvo allí, se había vestido con las galas de la Corte Suprema, pero no había nadie a quien impresionar, así que se las había sacado, cambiándolas por ropa más cómoda. Podría haberse puesto unos vaqueros, supuso, pero había ido perdiendo de a poco esa capacidad de los *Señores* hacía tiempo, y la ropa servía como un recordatorio de lo que había sido una vez, aunque algunos días, algunos años, no podía recordar por qué recordar lo que una vez había sido, era tan importante.

Alguien llamó a la puerta, y maldijo entre dientes con irritación porque casi había tenido éxito en adormecerse a sí mismo en la prisión. La inmortalidad era una maldición porque no importaba lo poderoso que fuera, siempre había alguien más poderoso. Alguien a quien obedecer. Alguien que robara lo que era suyo, dejándolo con la escoria de lo que alguna vez tuvo. Le estaban quitando esto también pues, y aquí estaba en esta prisión mientras su intestino dolía de necesidad y su cuerpo extrañaba la magia como la carne extraña la sal. Sin magia, él no tenía sabor.

El golpe sonó de nuevo. Quien quiera que fuera estaba cabreado, porque toda su prisión se sacudió con un ruido que le laceraba los oídos y el corazón.

Maravilloso. Uno de los Poderes habían venido. Casi no contestó, ¿qué más podían hacerle que ya no se lo hubieran hecho?

Se detuvo en el centro de la habitación, porque, por supuesto, siempre había algo peor que podrían hacerle. No le hacía ningún bien especular sobre el qué. Dijo:

—Entra, pues.

La mujer que entró era pequeña y pulcra. Casi agitó a la bestia dentro de él. Pero entonces ella habló y la ilusión se fue.

Ella era el arquetipo espiritual de la reina malvada de los cuentos de hadas, en parte debido a que había participado en un buen número de los acontecimientos reales que habían engendrado a los cuentos. Adoraba causar miseria y dolor a las cortas vidas humanas. Todos esos siglos de poder vivían en su voz, aunque le gusta dar la apariencia de impotencia.

—*Underhill* puede transformarse en lo que quieras,— su labio se curvó mientras miraba alrededor de su actual hogar—, y has elegido una prisión.

Se enderezó con cautela.

—Sí, Señora.

Ella negó con la cabeza.

—¿Y ellos te quieren?

No dijo quienes eran "*ellos*", o para qué lo querían. No le preguntó, porque aún tenía cierto sentido de auto-preservación.

Ella caminó alrededor de la pequeña habitación.

—Dicen que tienes imaginación.

Se cruzó de brazos mientras caminaba, torciendo el torso primero, para ver las piedras del techo y luego giró hasta que alcanzó el ángulo adecuado para ver la sutil curva en la pared que hacía su escondite menos notable. Aflojó el bloque de granito, el único sin argamasa.

—Dicen que sabes cómo esconderte de humanos, de feéricos, de otras criaturas que podrían darte caza, porque tu glamur es muy bueno.

Quería detenerla, evitar que encontrara su tesoro. Quería destruirla. Pero lo habían despojado de su poder y se había quedado sin nada. Pero eso era la

vanidad hablando; él sabía que incluso si hubiera tenido su poder, nada podría haber hecho contra uno de los *Señores Grises*.

Vio como sacaba el bloque y encontraba el cubículo oculto. Ella sacó la muñeca que guardaba allí y enderezó las bonitas faldas amarillas, sus dedos se demoraron en las desteñidas manchas de lágrimas.

Una niña lloraba con todo su corazón, sin dejarse nada. Una niña viviendo en el presente, y eso le daba a su dolor una calidad sin fin. Despojado de Magia como estaba, podía saborear el poder de esas manchas de lágrimas desde aquí.

Ella volvió a guardar la muñeca y reemplazó el bloque con consideración. Entonces lo miró.

—Me dicen que eras un experto en magia, sutil y poderoso. Una vez la flor de una poderosa Corte Suprema, más tarde la perdición de la misma, la primera raíz oscura de la destrucción. Capaz de esconderte de los mejores rastreadores.

—No sé quiénes son ni lo que dicen, — le dijo la verdad, tratando de ocultar su temperamento.

Ella sonrió.

—Pero no discutes la aseveración. — Se acercó y le tocó la cara con la mano izquierda.

Su encanto se desvaneció, la ilusión que verdaderamente representaba al Señor que una vez fue. Pero a medida que su magia se fue torciendo y enturbiando, también lo hizo su verdadera forma, se torció repugnantemente a lo largo de los años. Esperó a que ella reculara; él no era agradable a la vista, pero ella sonrió.

—Tengo un regalo para ti. Un regalo y una tarea.

—¿Qué tarea? — Preguntó con cautela.

—No te preocupes, —dijo, poniendo su mano derecha en el lado de su cuello—. Disfrutarás de la tarea, lo prometo.

Y su magia volvió a él, inundando su cuerpo como el calor de los muertos. Gritó, cayó al suelo y se retorció mientras la hermosa agonía lo envolvía.

Ella se inclinó y le susurró al oído:
—Pero hay reglas.

Capítulo 1

—Bien, —dijo Charles Cornick, el hijo menor del Marrok quien gobernaba a los hombres lobo en América del Norte y también, como Anna había llegado a creer, del resto del mundo. Al menos de facto, si no de manera oficial. Si Bran Cornick decía: "*Siéntate y ve allí*," no había un hombre lobo en el mundo, Alfa o no, que no quisiera obedecer.

Charles había heredado gran parte del trabajo sucio que le permitía a su padre mantener a su gente, a sus hombres lobo, seguros. Las consecuencias cuando un buen hombre se veía obligado a cometer actos atroces y necesarios, derivaba en que las emociones de Charles podrían ser misteriosas, incluso para sí mismo.

Por ejemplo, él acaba de decir "bien" cuando Anna sabía que estaba cualquier cosa menos bien, con el tema que les ocupaba. Lo sabía por la forma en que su marido se levantó abruptamente de la silla donde había estado tocando y puso su vieja guitarra maltratada en el gancho de la pared. Inquieto, vagó por el suelo de madera dura hacia la gran ventana y miró hacia la nieve que caía en febrero. Había un montón de ella: era invierno en las montañas de Montana.

Si hubiera sido un poco menos disciplinado, estaba bastante segura de que él se habría encogido de hombros.

—Dijiste que debía investigar, — Anna le dijo, con una corazonada. Conocía a Charles mejor que nadie, y aún así, a veces le resultaba imposible de leer, este maravilloso y complejo hombre suyo—. Así lo hice, comencé con tu hermano. Samuel me dijo que ha estado trabajando en el problema de los bebés hombres lobo durante mucho tiempo, aunque no del todo desde nuestro ángulo. Aparentemente los niños eran algo como su obsesión antes de que encontrara a Ariana de nuevo. ¿Sabías que el ADN del hombre lobo es como el ADN humano? No puedes ver la diferencia a menos que se tome la muestra cuando estamos en nuestra forma de lobo, entonces es diferente.

—Lo sabía, sí, —dijo Charles, aparentemente estaba feliz de hablar, de cualquier otra cosa—. Samuel me lo dijo cuando lo descubrió un par de décadas atrás. No es la primera vez que un médico en la familia ha sido útil. Creo que un científico humano publicó esos datos el mes pasado en un pasquín; sin duda aparecerá en los periódicos tarde o temprano.

El tema alternativo le permitió relajarse lo suficiente como para darle una sonrisa irónica sobre su hombro antes de mirar hacia fuera a la nieve.

—Papá estaba rebosante de alegría. Debido a eso, no hay manera de usar un análisis de sangre para ver si alguien es un hombre lobo o no, a menos que está provenga del lobo, en cuyo caso el punto es discutible. No estoy seguro de que alguna vez nos hubiera sacado a la luz pública si fuera tan fácil identificarnos.

—Bien. — Anna asintió—. Eso es bueno. Parcialmente. Excepto que no hay manera de saber si un embrión es un humano, genéticamente, o hombre lobo, si queremos ir con una sustituta.

—Una sustituta, — él repitió.

Tenía esperanzas en la opción de una madre sustituta. La madre de Charles había muerto al dar a luz. Ella sabía que parte de su objeción, tal vez toda su objeción a tener hijos, era el riesgo para ella.

—Si no puedo llevar un embarazo a término, porque tengo que transformarme cada luna llena, entonces, una sustituta es la opción obvia. Nadie lo ha hecho antes, por lo que sabemos, al menos.

Él no dijo nada, así que continuó, exponiendo los problemas por él.

»—Puesto que no hay aparentemente ninguna manera de predecir que el embrión será hombre lobo, humano, o alguna combinación de los dos, todavía hay una buena probabilidad de aborto espontáneo, el mismo problema que las parejas humanas o hombres lobos tienen. Y luego está la cuestión de lo que sucede con una mujer humana que lleva a un bebé hombre lobo durante nueve meses. ¿Podrá convertirse en lobo? Samuel dijo que deberíamos considerar una sustituta que quiera ser una mujer lobo. Eso eliminaría el riesgo de contraer ... hum ... de ser infectada ...

—¿Te sientes enferma, Anna? — Preguntó, muy secamente,

No. Pero no iba a dejar que la distrajera.

—Eliminaría los problemas si con este embarazo hace el Cambio, si nuestro hijo es un hombre lobo en lugar de humano, —dijo ella con dignidad. Esto no iba del todo bien—. No sabemos si el llevar a un bebé hombre lobo y dar a luz podría o no infectar a la madre o en caso afirmativo, cuándo. Nadie más que tu madre ha llevado alguna vez un hombre lobo bebé a término. Si la madre sustituta ya deseaba transformarse, eliminaría una parte de ese problema. El otro problema es si la madre sustituta Cambia antes de que el bebé nazca.

Ahora le daba completamente la espalda.

—Parece que estamos ofreciendo un soborno. Lleva a nuestro bebé y te haremos cambiar. Con el corolario -independientemente de lo que digamos o neguemos- que si llevas a nuestro bebé no vamos a permitir que te transformes. Y también está la realidad de que la mayoría de personas mueren durante la transformación, y sobreviven menos mujeres que hombres.

—Sí,— acordó—. Suena horrible cuando lo pones así. Pero hay una gran cantidad de nacimientos sustitutos cada año -y el embarazo normal es un riesgo de vida o muerte, también. Si la sustituta acepta sabiendo lo que podría pasar, y todavía está dispuesta a hacer ese trato a cambio de dinero y / o la posibilidad de ser transformada, no tengo ningún problema. Todavía es un riesgo, pero es un riesgo honesto.

—Así que podemos arriesgar a otra persona para esto, ¿cierto? — Dijo, con un toque de un gruñido salvaje en su voz—. Porque sabría tanto como nosotros de lo que podría sucederle, a pesar de que realmente no sabemos nada.

Ella abrió la boca para decirle acerca de las cosas en el grueso expediente que Samuel le había enviado, pero lo reconsideró. Tal vez si abordaba el problema desde una dirección diferente obtendría mejores resultados.

—Por otra parte, —dijo—, porque la ciencia está teniendo problemas con la magia, pensé que tal vez alguien que tratara con la magia tendría algunas ideas. Llamé a Moira...

Se volvió hacia ella, y algún haz de luz se reflejó en los huesos de su cara y se delineo en sus hombros. Era tan hermoso para ella. Su herencia Salish le daba esa piel de bronce y rica, el pelo casi negro y los ojos. El trabajo duro y el correr como un lobo le daban los músculos que definían los contornos de su piel

caliente. Pero era el núcleo de integridad y ... el ser Charles lo que realmente hacía que su corazón latiera más rápido, que la inundaba de deseo haciéndole temblar las rodillas.

No sólo la lujuria, aunque ¿quién no codiciaría a Charles? Saboreó la totalidad de él y volvió a pensar, *¿Quién no codiciaría Charles?* para solo consumirse con el deseo de reclamar, de envolverse en su esencia.

Charles hizo que la frase en los votos matrimoniales "*estos dos serán uno solo*" tuviera sentido. Esa frase la había molestado inmensamente cuando tenía nueve o diez años. ¿Por qué debería renunciar a quién era por un tonto chico? Le había llevado sus objeciones a su padre, quien le había dicho finalmente, "*Cuando y si -un chico tonto- pierde su mente y acepta casarse contigo, entonces, sin duda, él también va a estar feliz de sacar esa frase ".*

Anna había sacado la parte de "obedecer" cuando se casaron. No quería mentir. Escuchar se decir; "Sí obedezco" No, no. Había tenido suficiente de obedecer por diez vidas. Sin embargo, dejó la parte de "uno solo".

Con Charles no se perdió a sí misma, ganó a Charles. Eran un frente unido contra "*los golpes y dardos de la insultante fortuna.*[1]*"* Él era su lugar cálido y seguro en la tormenta del mundo, y ella ... ella pensaba que era su hogar.

Quería un hijo suyo.

—Absolutamente no, —dijo, y por un momento pensó que estaba leyendo su mente porque se había perdido en que iba la conversación. Pero entonces dijo—: Nada de brujería.

No era estúpida. Estaba lanzando cualquier obstáculo que pudiera encontrar. Habría retrocedido si no fuera por la profunda convicción, nacida de la unión de acoplamiento que compartían, que él quería un niño, incluso más que ella.

—No te alteres, — le respondió—. No voy a hacerlo de la manera en que tu madre lo hizo. — A menos que no haya otras opciones—. En realidad pensé que Moira podría tener algunas ideas para Samuel. Pensé que era justo llamarla y advertirle que yo le he enviado a por ella ... él sonaba bastante intenso por todo el asunto.

[1] **"... los golpes y dardos de la insultante fortuna**": Es una frase del monólogo de "Ser o no ser" de Hamlet.

Levantó la cabeza como un caballo lleno de pánico.

—Ah. No había entendido bien. Ya.

A Charles le gustaban los niños. Sabía que le gustaban los niños. *¿Por qué sentía pánico de pensar en su hijo?* Consideró preguntarle. Pero había tratado variantes de eso; y él le dio una serie de respuestas que eran verdad hasta un punto. Estaba bastante segura de que él no sabía la verdadera respuesta. Por lo que ella tendría que descubrirla.

Una vez que lo averiguara, ella sería capaz de encontrar una alternativa. Podía manejar el pánico, y si él sinceramente no quería tener hijos, bueno, lidiaría con eso también. Pero esa tristeza que se escondía detrás del pánico, la tristeza y la nostalgia que su loba sabía estaba allí, era lo que la hacía cavar y luchar. Al estilo de Anna.

—Está bien,— dijo alegremente. Quien lucha y huye, vive para luchar otro día—. Sólo pensé en ponerte al tanto. — Tomó su paquete de información y se lo puso bajo el brazo.

Se acercó a la ventana y miró la caída de nieve que había congelado los profundos verdes árboles y cubierto las no tan distantes montañas, haciendo que el mundo pareciera limpio y nuevo. También frío.

—¿Aún no has decidido lo que me vas a dar por mi cumpleaños? — le preguntó.

A él le gustaba hacerle regalos. A veces era una flor que había elegido para ella, otras veces joyas caras. Él había aprendido gradualmente que los regalos realmente caros, más que gustarle, la asustaban. Ahora lo dejaba para ocasiones importantes.

La rodeó con su brazo, su cuerpo se relajó contra ella.

—Todavía no. Pero espero que algo se me ocurrirá.

*****

Charles no podía mantener su mente en los números, por lo que cerró su ordenador. El dinero era poder, y a largo plazo podría mantener a su pueblo más seguro que sus colmillos y garras. Después de todo, las finanzas de la manada eran también su forma de proteger.

Su mirada se posó en el post it del cumpleaños de Anna, que había puesto en la parte superior de su monitor , su vigésimo sexto. Necesitaba encontrar un regalo. Su preferencia era para la joyería -que, como su papá señaló-, era una especie de forma de marcar su territorio a los otros machos en los alrededores.

Mi compañera, el anillo en su dedo les decía. Y cuando se atrevía a usar cualquiera de los collares y aretes que le había dado, decía, *y puedo proveer para ella mejor que tú*. Después de que su papá le hiciera consciente de la razón de su necesidad de adornar a Anna con joyas, fue que empezó a trabajar con regalos que ella quería.

Anna quería tener hijos.

Se quedó mirando el post-it brillante.

Era perfectamente razonable que quisiera hijos. Entendía la urgencia de su impulso, incluso si ella no lo hacía. Era una estudiante universitaria cuando Justin, el esbirro del Alfa de Chicago, le había quitado casi todas sus opciones; le había llevado la mayor parte del tiempo desde entonces en recuperarlas. Reclamar su vida de aquellos que se la habían quitado por completo.

Su teléfono sonó y lo recogió con aire ausente, hasta que oyó la voz en el otro extremo.

—Hola, Charles,— dijo Joseph Sani, otrora el mejor amigo que tenía en el mundo—. Estaba pensando en ti hoy. En ti y tu nueva novia.

—No tan nueva, —dijo Charles, no luchó contra la creciente felicidad. Joseph afectaba a todos de esa manera—. Han pasado tres años, unos meses más que eso. ¿Cómo estás?

—Tres años y no la he conocido todavía, —dijo Joseph con tono de pregunta, ¿Por qué no?

Años escapando sin previo aviso, pensó Charles. *Y la última vez que te vi, eras un hombre viejo. Yo no quiero que seas viejo. Hace que mi corazón duela*.

—No pude ir a tu boda: — Joseph fue diciendo—: pero tampoco fuiste a la mía. Estamos en paz.

—No supe nada de la tuya, — Charles le dijo secamente.

—No tenías una dirección o teléfono que yo supiera entonces, —dijo Joseph—. Has sido un hombre difícil de encontrar. Admito que me enviaste una invitación al tuyo, pero fue a través de Maggie y no me aviso hasta el día anterior.

Sí, le había parecido que Maggie no se lo iba a trasmitir.

—Bueno me sorprende que lo tuvieras antes de la boda de hecho, —dijo, reconociendo su propia culpabilidad—. Pero nosotros no enviamos invitaciones por correo. Sólo llamamos. Lo intente tres veces y dos veces pillamos a Maggie. La segunda vez sólo deje el mensaje.

Joseph se echó a reír, y luego tosió.

—Esa es una tos, —dijo Charles preocupado.

—Estoy bien, —soltó Joseph a la ligera—. Quiero conocer a tu esposa, así podre ver si es lo suficientemente buena para ti. ¿Por qué no la traes?

Charles hizo los números en su cabeza. Había conocido a Joseph cuando él tenía más o menos doce, poco después de la Segunda Guerra Mundial. Joseph estaba en sus ochenta años ahora. La última vez que lo había visto cara a cara tenía unos sesenta años. *Veinte años*, pensó con creciente horror. ¿Había sido tan cobarde?

—¿Charles?

—Está bien, —dijo con decisión—. Iremos. — Sus ojos se centraron en el post-it de nuevo, y eso le dio una idea—. ¿Tú y Hosteen todavía crían caballos?

*****

Tres días después

Chelsea Sani aparcó su coche, se quitó las gafas de sol, y se bajó. Ella le dio unas palmaditas al cartel de gran tamaño que declaraba que la Guardería *Sunshine Fun* era un lugar donde los niños pasaban felices. Las áreas de juego cercadas a ambos lados de la acera estaban vacías de niños, pero tan pronto como ella traspasó la pesada puerta de la guardería, la explosión alegre del ruido de los niños le trajo una sonrisa a su cara.

Había guarderías más cerca de su casa, pero esta era limpia y organizada y mantenían a los niños ocupados. Con sus hijos, siempre era mejor mantenerlos ocupados.

Michael la vio cuando se asomó en su clase de niños de cuatro años y se carcajeó mientras dejaba caer el juguete que estaba usando y fue hacia ella. Lo tomó en sus brazos, sabiendo que pronto vendría el tiempo cuando él no la dejaría hacerlo más. Sopló en su cuello, y él se rió y corrió hacia la pared de percheros donde estaba su mochila.

La maestra a cargo la saludó con la mano, pero no vino a charlar como lo hacía a veces. Su asistente ayudó a Michael con su mochila, le sonrió, y luego se distrajo con una niña en un vestido rosa.

Michael tomó la mano de Chelsea y bailaron con la música que él escuchaba en su cabeza.

—Primero vamos a recoger Mackie y luego nos vamos a casa, —le dijo.

—Así es, — concordó, mientras caminaban por el pasillo. Abrió la puerta del salón de Mackie y la encontró sentada en la silla de reflexión con los brazos cruzados y una familiar expresión obstinada -una mirada que Chelsea había visto en el rostro de su marido más de una vez.

—Hola, calabaza,— le dijo, tendiéndole la mano libre para dar a su hija el permiso de levantarse—. ¿Mal día?

Mackie consideró sus palabras sin levantarse de la silla y luego asintió con solemnidad. La nueva maestra, que tal vez tenía unos veinte, corrió, dejando el resto de los niños con su asistente.

—El Tiempo para compartir no fue bien, — dijo, un poco sombría—. Tuvimos que tener una charla con Mackie acerca de ser amable con los demás. No estoy segura de que lo aceptó.

—Te lo dije. Ella no es Hozho, — dijo Mackie obstinadamente—. No es seguro estar cerca de alguien que no es hozho.

—Y ella tiene la edad suficiente para hablar con claridad, —continuó la maestra, cuyo nombre Chelsea no pudo recordar.

—Está hablando claramente,— metió baza Michael, siempre dispuesto a defender a su hermana.

—Hozho es una palabra Navajo, — Chelsea explicó mientras Mackie se levantaba de la silla, finalmente, y tomó la mano de su madre en un apretón feroz. Aliada en medio de los enemigos, decía su agarre, lo que significaba que Mackie no creía que había hecho algo malo. Nunca buscaba la ayuda de su madre cuando se portaba mal—. Su papá y abuelo les enseñan un poco de vez en cuando. Hozho es... —complicado y simple, pero difícil de explicar—, lo que la vida debe ser.

—Feliz, — dijo Michael, tratando de ser útil—. Hozho es como ir de picnic y subirse a los columpios. Pequeños árboles felices. — Giró alrededor de su mano sin perder su agarre y medio bailó mientras cantaba—. Pequeña brisa feliz.

—¿Navajo?— Preguntó la maestra, sonando sorprendida.

—Sí.— Chelsea le dio a la maestra una sonrisa afilada. Nadie podía mirar a Chelsea, cuyos antepasados habían navegado en barcos con cabeza de dragón, y pensar que era la responsable de la cálida piel teñida de sus hijos y los ojos oscuros como una noche de tormenta. *Si haces que mis hijos, que cualquier niño, se sienta mal por lo que son, te enseñaré por qué las personas temen más a las mamás grizzlies que a los papás grizzlies. Yo te enseñaré que si un niño de padres marcianos entra en esta sala, aún así debe sentirse seguro.*

—Eso es fantástico, —dijo la maestra, inconsciente de su peligro—. Estamos pensando en estudiar a los nativos americanos en un par de semanas. ¿Cree que su padre o alguien que conozca que sea Navajo podría estar dispuesto a venir y hablar con los niños?

El viento de las velas de su defensa -a muerte -de sus hijos, se retiró por el entusiasmo de la nueva maestra, Chelsea silenció a su vikinga interior y dijo:

—Si espera hasta fin de mes. La familia cría caballos y hay un gran espectáculo por venir. Toda la familia podrá estar hecha un lío hasta que acabe.

Una niña le llamó la atención. La niña estaba de pie en medio de la sala, extrañamente sola en el caos de la emoción causada por el inicio de la llegada de los padres.

Después de recoger a sus hijos todos los días, Chelsea conocía los rostros de la mayoría de los niños en sus clases. La había visto esto antes, también. Esta chica y Mackie habían construido flores de arcilla juntas y se las habían dado a Chelsea y la madre de la otra chica en Navidad hacía un par de meses. Las dos chicas habían reído como hienas triunfantes, cuando trataron de explicar cómo hicieron las flores. Tenía el nombre de una piedra preciosa. No era rubí o diamante ... Amatista. Ese era.

Hoy, sin embargo, Amatista miraba a Mackie atentamente, y no había ni rastro de las risitas que había visto. Cuando la maestra habló de su propio poni cuando niña con entusiasmo, la pequeña cambió su mirada de Mackie a Chelsea. Ojos verde-grises se reunieron los ojos de Chelsea brevemente y luego la chica se apartó.

—Cabalgo un poco, — dijo Chelsea, medio distraída—. Pero no suelo mostrar los caballos. Mi marido sí, y tiene un par de asistentes, también.

—Fantástico, —dijo la maestra—. Recordaré el preguntarle a su marido de venir después de que el espectáculo haya terminado.— Miró a Mackie—. Adiós, cariño. Vamos a construir molinetes mañana. Creo que te gustará.

Mackie lo consideró con solemnidad, luego asintió como una reina.

—Muy bien, señorita Baird. La veré mañana. — La maestra, al parecer, fue perdonada provisionalmente.

Mackie era fuerte en sus gustos y disgustos. A ella le gustaba la señora Newman, que había sido su maestra el año pasado y era la de Michael este año. No le gustaba la directora, el portero, o Eric, uno de los más viejos amigos de su hermano Max. Eric había dejado de venir porque Mackie le había hecho sentir muy incómodo. Eric le parecía un chico perfectamente bueno a Chelsea, y ella tenía profundas reservas sobre la Sra. Newman.

Mackie tiró de la mano de su madre y se encaminó a la salida de la guardería. Mientras Chelsea le ajustaba el cinturón de seguridad a Michael, Mackie se lo ajustaba ella misma. Mackie lo había hecho desde que sus manos pudieron ajustar las hebillas.

"Independiente" es un eufemismo, Chelsea pensó con tristeza. Mackie había heredado esa parte de su madre, así como ser una dirigente natural. Ambas cualidades servían a Chelsea bastante bien en el sector empresarial, pero probablemente iba a asegurar que esta no sería la única vez que la nueva maestra iba a tener problemas con Mackie.

Hablando de eso ...

—¿Qué pasó? — Chelsea preguntó a su hija. Se frotó las sienes porque estaba empezando a tener un dolor de cabeza—. ¿Por qué la maestra te puso en la silla de reflexión?

Mackie la miró con una expresión contemplativa.

A su padre, Mackie le diría la completa y honesta verdad si él preguntara. Pero rara vez lo hacía, ya que le interesaba más el manejo de la situación que los detalles del incidente. ¿Había hecho lo correcto? ¿Podría haber elegido un camino diferente que habría dado lugar a un mejor resultado? Esas eran las cosas importantes para Kage.

Chelsea, por su parte, recibiría lo que Mackie pensara que su madre necesitaba oír. No porque Mackie tratara de evitar meterse en problemas, sino porque, -Chelsea lo creía firmemente-, Mackie hacía un gran esfuerzo en salvar a su madre de una carga de dolor o tristeza.

Mackie preocupaba a su madre. Sus dos hijos, Max y Michael, eran espíritus sanos, alegres. Mackie nació solemne y vigilante, un alma de cien años, en un cuerpo de apenas cinco. Tenía momentos de despreocupación, pero su estado habitual era de cautela. Kage decía que su hija tenía el alma de un guerrero.

—La chica con la que se suponía que iba a compartir los crayones estaba chindi, — dijo Mackie, finalmente, algo que no tenía sentido. Chelsea estaba bastante segura, incluso con sus meros retazos del idioma navajo, que chindi eran malos espíritus de los muertos—. Pero no era chindi, — agregó Mackie, aún más oscura.

—Se supone que no debemos decir chindi, — dijo Michael desesperadamente—. Análi Hastiin dice que cosas malas te pasará.

—Ya, — dijo Chelsea, abruptamente irritada al tratar de interpretar lo que había sucedido en la guardería. Kage podía hablar con Mackie sobre ello cuando llegaran a casa.

Era febrero y por lo general había un poco de lluvia en esta época del año, pero hoy el cielo estaba azul y el sol golpeaba y le hacía doler los ojos junto con la cabeza. Chelsea no tenía ningún analgésico en el coche, así que tenía que llegar a casa para encontrar algún alivio. Cualquier alivio de la nada.

—Creo que voy a tener que hablar con su abuelo sobre lo que les está enseñando, — dijo.

—No fue el abuelo, —dijo Mackie—. Análi Hastiin.

Análi Hastiin significaba abuelo. Pero ellos sólo usaban el término Navajo para el bisabuelo de Mackie, Hosteen.

—Bien, — dijo Chelsea—. Voy a tener una charla con Análi Hastiin sobre lo que es apropiado discutir con niños de cinco años y lo que no lo es. — Cerró la puerta trasera del coche con un poco más de fuerza de la necesaria y comenzó el viaje a casa.

*****

—En lo que va de este viaje, — dijo Anna con irónica diversión que le llegaba bastante bien a través de auriculares a Charles—, hemos hablado sobre las tendencias actuales del mercado de valores y por qué son buenas para nosotros y malas para muchas otras personas. Hemos hablado de los problemas con el uso de las tácticas militares para los problemas de tipo policial. Hemos hablado de la licencia literaria utilizada al filmar novelas de fantasía clásicas y si los resultados son agradables o atroces. Nos hemos puesto de acuerdo para estar en desacuerdo, a pesar de que estoy en lo correcto.

No hemos discutido el tema que realmente tenemos que hablar, amor. Mi madre solía decir que nadie es tan testaruda como una Latham, y voy a demostrártelo. Tenemos tiempo.

Así que trajo a colación el otro tema que no había estado dispuesto a tocar.

—¿Estás listo para decirme a dónde vamos?

Charles sonrió, sólo un poco.

Ella dio un resoplido de diversión.

—Sólo estoy tratando de decidir si se trata de un regalo de cumpleaños o un trabajo. — Era un regalo de cumpleaños, estaba segura. Su cumpleaños era dentro de dos semanas, pero Charles nunca se comportaba bromista con las asignaciones de trabajo de su padre.

—Ya, — Charles le dijo agradablemente, y ella le dio un simulacro de puñetazo en el hombro.

—Cuidado, — le dijo, agitando las alas del avión sólo un poco—. Podríamos fallar si sigues golpeando al piloto.

—Hmm,— dijo ella, nada preocupada. Cuando Charles hacía algo, lo hacía bien—. ¿A dónde vamos? Además de a Arizona. — Ya le había dicho de Arizona, en algún momento entre la discusión sobre el trabajo policial y el de las películas—. Arizona es un estado muy grande.

—A Scottsdale, — le dijo.

Ella frunció el ceño. Sólo sabía una cosa sobre Scottsdale.

—¿Vamos a jugar golf? — Su padre disfrutaba de jugar golf en sus vacaciones infrecuentes.

—No, vamos a hacer otra cosa por la que Scottsdale es famosa.

—¿Ir a un centro turístico y salir con celebridades? — Dijo dubitativa.

—Vamos a buscarte un caballo.

—Jinx es mi caballo,— contestó inmediatamente.

Jinx era más un cruzado que otra cosa, Charles le había dicho, que probablemente en su mayor parte era Cuarto de milla. Había adquirido el envejecido castrado en una subasta abierta, superando la oferta del comprador de carne.

Anna había aprendido a montar en él.

—No, — dijo Charles suavemente—. Jinx es una niñera genial, pero no lo necesitamos ya. Es un buen caballo para aprender, pero es perezoso. No le gustan los largos paseos o que le pidan que acelere. Necesitas un caballo diferente. Tengo un buen hogar en mente para él. Él va a estar llevando a niños muy lentamente: estará extático.

—¿No hay caballos que me irían bien en Montana?

Él sonrió.

—Tengo un viejo amigo que cría árabes. Hablé con él por teléfono el otro día y me puse a pensar en tu cumpleaños y sobre cómo es el momento para que tengas un caballo diferente.

Anna se sentó de nuevo. Un árabe. Visiones de *El corcel negro*[2] bailaron a través de su mente. No pudo frenar su pequeño suspiro de felicidad.

—Me gusta Jinx, — dijo.

—Sé que si, —dijo Charles—, y tu le gustas.

—Es hermoso, — dijo.

—Lo es, — Charles estuvo de acuerdo—. También hemos visto que cuando ensillas otro caballo da un suspiro de alivio y vuelve a dormir.

—Los árabes se ven como los caballos de carrusel, —dijo Anna, aún sintiendo como si estuviera traicionando al castrado amable que le había enseñado mucho.

Charles se rió.

—Eso es bastante cierto. Los árabes podrían no convenirte; no se adaptan a todo el mundo. Son como los gatos: vanos, hermosos e inteligentes. Pero lidias bastante bien con Asil, quien también es vano, hermoso e inteligente. Aún así, si no tienen un buen candidato para ti ahí, podemos encontrar un caballo más cerca de casa que te convenga más.

[2] **El corcel negro:** Es una película de 1979, basada en la novela infantil de Walter Farley. Dirigida por Carroll Ballard y producida por Francis Ford Coppola

—Ya, —dijo Anna, pero en el corazón de su corazón viajaba en un semental negro sin brida o silla de montar, a lo largo de una playa en una isla desierta, y la llevaba galopando a toda velocidad.

Charles debió oír eso en su voz porque sonrió.

Entonces una cosa inquietante -que no había captado inmediatamente porque había sido deslumbrada por la parte del caballo- de lo que había dicho de pronto llamó su atención. "*Un viejo amigo*," le había dicho. Charles no tenía muchos amigos. Conocidos, sí, pero no amigos, y él era muy cuidadoso en las palabras que elegía. Sus cercanos estaban contados con los dedos de una mano: Anna; su hermano Samuel; y su papá. Probablemente Mercy, -la cambia-formas coyote que había sido acogida por la manada-, calificaría. Pero esos eran todos. Charles tenía casi doscientos años y había tomado a muy pocas personas para amar.

—Cuéntame, —dijo ella—, acerca de tu viejo amigo.

Por un momento su rostro se paralizó y el estómago de Anna se apretó.

—Joseph Sani es el mejor jinete que he visto u oído hablar, — dijo Charles lentamente—. Él es un temerario sin sentido de auto-preservación.— La mayoría de la gente no había oído a Charles hablar medio desesperado, con afectuosa admiración en su voz—. Si hay algo muy peligroso, y lo más probable es que se arrojara en medio de ello. Él ve a la gente, -en toda su extensión-, y aún así le gustan. — *Se preocupa por mí* estaba implícito, pero Anna lo escuchó igual. Este Joseph era un hombre que conocía a su marido y lo amaba.

Tú lo amas, también, pensó Anna. *Y nunca en tres años te oí mencionar su nombre*.

Ella no lo dijo en voz alta, pero sus ojos se desviaron hacia ella y luego se apartaron, así que pensó que podría haber captado su pensamiento a través del vínculo de pareja que a veces la sorprendía con su utilidad. Era difícil guardar secretos a su compañero, más difícil era seguir enojada cuando se podía sentir el dolor de la otra persona ... y el amor. Su vínculo parecía comunicar sus emociones mejor que las palabras. Pero a veces se deslizaban las palabras, también.

—Sí, — dijo—. Hasta que te conocí, él era mi mejor amigo. No lo he visto desde hace veinte años, porque la última vez que estuve allí, de repente me di cuenta de que se estaba haciendo viejo. Él es un humano, no es hombre lobo. —

Él miró hacia el cielo azul—. No me aíslo a propósito, Anna. No a propósito. Pero visitarlo no era ... algo bueno ya. Confiaba en él para resguardarme en algún... nivel. Lo que haces por mí ahora, cuando las tareas de papá son malas. —Dejó escapar un suspiro tembloroso—. no digo adiós con mucha facilidad, Anna. No con dignidad o bellamente. Un adiós desgarra el corazón y deja un banquete para las aves carroñeras que pasan por ahí.

Ella puso su mano en su muslo y la dejó allí hasta que el avión aterrizó.

*****

El dolor de cabeza de Chelsea se incrementó de camino a casa, y después de algunos intercambios afilados, los niños se quedaron callados. Ansiaba llegar a casa de una manera que no lo hacía desde que tenía diez años, y regresaba de un muy largo y muy malo campamento de verano.

Cuando metió el coche en el camino de entrada, no hubo tregua mágica para el dolor. Saco a los niños del coche y los metió en la casa. Debería ocuparse, hacer... algo con ellos, pero le preocupaba que en su estado actual podría herir sus sentimientos ... o algo peor.

Los dejó a su suerte mientras tropezaba en su camino del dormitorio al baño. Si pudiera deshacerse de ese dolor de cabeza, podría recuperar el equilibrio.

Tomó tres analgésicos cuando las instrucciones decían que tomara dos. Las pastillas se sentían secas y pegajosas en su garganta; tomó dos más y luego puso su boca en el grifo y bebió agua para bajarlas.

Demasiadas, pensó, *pero la cabeza realmente me duele*. Sentía como si debiera tomar más. Llevó la mano hasta el botiquín donde había algunos analgésicos sobrantes de un tratamiento de conducto que tuvo unos meses atrás. Golpeó el recipiente de vidrio de los cepillos de dientes, y este cayó en el fregadero haciéndose añicos.

Lo limpió, pero su dolor de cabeza la volvía torpe. Se cortó un dedo con un fragmento que estaba sacando. No era un mal corte. Se metió el dedo en la boca y se miró en el espejo por encima del lavabo. Se veía ... mal. Se llevó las

manos a la cara y tiró de la piel estirándola, aplastando su nariz un poco, pero no cambió a la extraña en el espejo donde se suponía que debía estar ella.

Se lavó la cara con agua fría, y pareció ayudar al dolor de cabeza un poco. Su dedo había dejado de sangrar.

Una mirada al reloj le mostró que casi era tiempo de que Max llegara casa. Era más de diez años mayor que su medio hermano y hermana, y tenía ... ¿cuál era el deporte? Baloncesto. Él tenía la práctica de baloncesto después de la escuela.

Y si casi llegaba a casa, significaba que había estado en el baño una hora, había dejado a un niño de cuatro años y una de cinco, sin supervisión durante una hora. Se apresuró a salir y bajar las escaleras. El sonido de la televisión la llevó a la habitación familiar, donde los niños estaban viendo un dibujo animado. Michael no levantó la vista, pero Mackie le dio una mirada cautelosa.

—Lo siento, —les dijo—. Tengo un fuerte dolor de cabeza. ¿Estarán bien los dos por un tiempo más? Tengo que empezar la cena.

—Chachi, — dijo Michael, sin apartar la vista del televisor. Ya que no podía ser molestado. La TV era más importante que su madre.

Mackie no dijo nada. Simplemente la miró con los ojos de su padre y juzgando lo que veía, siempre juzgándola y encontrándola deficiente.

Chelsea se giró y fue a la cocina. Saco de la nevera cosas al azar con manos temblorosas: zanahorias, apio, salchichas y rábanos. La tabla de cortar no se había devuelto a donde pertenecía y tuvo que buscarla. La encontró entre las ollas y sartenes en lugar de en el armario estrecho junto a la estufa, y para entonces ya estaba bien rabiosa.

Max entró por la puerta de la cocina, dejándola golpearse descuidadamente contra la pared. Fue tras ella, alto y rubio, más que su primer marido, que había muerto en un accidente de coche, dejándola sola para criar a su hijo de dos años. Por un momento la presencia de Max le aclaró la cabeza como un soplo de aire fresco.

—Oye, mamá, —dijo alegremente, sonando tan parecido a su padre que a veces le dolía el corazón. Amaba a Kage, pero eso no significaba que no hubiera querido a Rob, también—. ¿Qué hay para cenar?

Él siempre tenía hambre en estos días. Siempre esperando que le diera de comer cuando tenía la edad suficiente para conseguir su propio alimento. Apretó los dedos alrededor de cuchillo de chef, tan suave y poderoso en su mano.

—¿Harías algo por mí? — Le dijo entre dientes, incapaz de apartar la mirada de la promesa de plata brillante de la hoja.

—Claro, —dijo Max, robando una zanahoria de la bolsa que había puesto sobre el mostrador.

Malos modales robar comida antes de que el cocinero termine.

Malo.

*****

Anna bloqueaba los neumáticos, mientras que Charles terminaba de atar el avión a los anclajes clavados en el suelo. El avión no era tan pequeño, pero estaba diseñado para volar. Eso significaba que un fuerte viento podría moverlo a menos que estuviera atado. Habían hecho esto tantas veces que Charles no tenía que decirle lo que debía hacer o el cómo.

Un maltrecho camión de carga venía por el camino de tierra en una nube de polvo y se detuvo al lado de su avión sin ralentizar mucho en el medio. El conductor era joven, nativo americano, y vestido con un cruce entre vaquero y aborigen: pantalones vaqueros, botas, sombrero de vaquero, camiseta, collar turquesa, pendientes. Él sostenía sus pantalones con un cinturón de cuero adornado con plata y turquesa.

Era joven lo que significaba que no era el hombre que ella y Charles venían a ver.

Charles no levantó la vista de su tarea cuando el desconocido rodeo la parte trasera de su camioneta y se dirigió hacia ellos, sus pasos eran rápidos y profesionales. Si este hombre hubiera sido un extraño, Charles habría levantado la vista.

La expresión en el rostro del hombre que se acercaba era un poco triste, como si se dedicara a una tarea necesaria, pero no agradable. Observó a Charles

hasta que llegó a la distancia necesaria para hablar y luego miró, casi distraídamente, a Anna. Se tambaleó, se balanceó sobre los tacones de las botas desgastadas, y dejó escapar un suspiro de aire como un hombre golpeado en el estómago.

Era un hombre lobo, Anna lo adivinó más por sus acciones que por su olor, ya que tenía el viento a favor. Un hombre lobo dominante, si su reacción servía para juzgar. Los lobos menos dominantes tendían a no reaccionar con tanta fuerza a su presencia.

Los lobo Omega eran raros como dientes de gallina. Anna conocía a otro lobo Omega en Europa. Por lo que sabía, hasta ahí llegaba. Bran decía que era porque no había muchos hombres lobo lo suficientemente locos como para atacar y así cambiar a una persona que tuviera las cualidades de un Omega. Samuel, el hermano de Charles, la llamaba "*Valium para hombres lobo.*"

Charles, se complació de que el avión estaría allí esperándolos cuando regresaran, observó al extraño y levantó las cejas. Ella sabía que a él le hizo gracia la reacción del otro hombre hacia ella, pero que no creía que el desconocido se diera cuenta, la mayoría de la gente no lo hacía. Una gran cantidad de expresiones de Charles eran más ... micro-expresiones, sobre todo cuando estaba en público.

—Hosteen,— Charles dijo—, ella es mi pareja y esposa, Anna. Anna, él es Hosteen Sani, Navajo de pura sangre, Alfa de la manada Salt River, y criador de finos caballos árabes durante los últimos tres cuartos de siglo, una década más o una menos.

Sani, significaba que estaba relacionado con el Joseph de Charles. Anna iba a sentar a su marido tan pronto como estuvieran a solas otra vez, y hacerlo hablar.

—Encantado de conocerte, — dijo Anna.

Hosteen inclinó la cabeza, pero no dijo nada, se limitó a mirarla mientras Charles arrojaba sus maletas en la parte trasera del camión. Su pareja no parecía estar preocupado por la falta de respuesta de Hosteen, no le importaba la incomodidad. Abrió la puerta del pasajero en invitación abierta para que Anna se sentara en el centro.

Anna entró y vio como Hosteen caminaba cuidadosamente alrededor de la parte delantera del camión sin indicios de esa zancada de "*terminar las cosas de*

una vez" que había tenido antes de conocerla. Abrió la puerta del lado del conductor, mientras Charles se sentó a su lado, pero luego Hosteen se refugió en la puerta como si fuera reacio a sentarse a su lado.

—¿Navajo? — Preguntó Anna, tratando de hacer las cosas más fáciles con una pequeña conversación—. Pensaba que los Navajo en Arizona en su mayoría viven al norte de Flagstaff.

Hosteen entrecerró los ojos hasta que pensó que había dicho algo malo. Luego murmuró algo en un idioma extranjero que ella no captó, asintió con la cabeza, y se metió en el asiento del conductor.

No dijo nada más hasta que se dirigieron por el camino de tierra lleno de baches.

—Sí, — dijo—. La mayoría de los Navajo viven en el norte, en la región de las Cuatro Esquinas. Hay algunos Navajo aquí, porque hay trabajo, pero tienes razón, en su mayoría son Pima, O'odham, Maricopa, con una pizca de Apache o Kwtsaan para darle vida a la mezcla.

Leyó la atmósfera en el camión como tensa, pero eso podría ser sólo por los dos machos dominantes en un pequeño camión. O mucho era parte de la reacción de Hosteen a ella. Honestamente no podía decir si a Charles le gustaba Hosteen o no. Ciertamente se conocían bien; de lo contrario dos lobos dominantes nunca se habrían metido en el mismo vehículo juntos.

Ella decidió guardar silencio y dejar que ellos aclararan las cosas.

Después de cinco minutos más o menos de silencio, Hosteen asintió errático como en respuesta a una pregunta que solo él oyó. Luego puso fin a cualquier imagen de la laconia de los nativos americanos; una imagen de la cual Charles, por ejemplo, podría haber sido el modelo del cartel.

—Hay una larga historia de cómo acabé aquí, lejos de los terrenos de la Diné, de los navajos, — le dijo—. Cuando fui Transformado, hace cien años, más o menos, pensé que debía ser un *caminante*. Nunca había oído hablar de hombres lobo, como ves, y tampoco tenía a nadie que los conociera. ¿Sabes lo que es un *caminante con pieles*?

Sí, pero había aprendido que era mejor alegar ignorancia porque a veces lo que ella pensaba que sabía sobre el mundo sobrenatural, era incorrecto o incompleto.

—Un poco.

—*Caminantes con pieles* son brujas malvadas que asumen la forma de animales -suelen ser animales- por su piel. Se deleitan en la destrucción, el sufrimiento y el dolor. Propagan la enfermedad y el mal. Pensé que eso era probablemente lo que yo era, aunque no me sentía más malo que antes de ser atacado. — Le sonrió, invitándola a disfrutar de la broma sobre el joven que había sido. Ella pensó que era más horrible que divertido, demasiado cerca de su propia experiencia.

Cuando no le devolvió la sonrisa, él contempló su consternación, luego volvió sus ojos de nuevo a la pista de tierra áspera que estaban siguiendo.

—No despellejaría a un animal por su forma. Pero incluso un niño ignorante como yo era, podía ver que la Transformación en un lobo, un lobo monstruoso, me daba algo en común con el pueblo de las brujas. — Parecía relajarse mientras se acomodaba en la historia, su voz iba a la deriva en una cadencia que le hizo pensar que había contado esta historia más de una vez—. Aquellos que siguen el camino de la brujería son malos, así que pensé que debía serlo también. Mis padres me querían, pero era peligroso para ellos y para mi familia, así que me fui. Aquí es donde terminé.

—California fue donde fuiste primero, — dijo Charles, y la forma en que lo dijo, le hizo a Anna pensar que estaba alentando al otro hombre para contar la historia—. Hosteen es una estrella de cine, Anna.

Hosteen sonrió y cambió toda su conducta. Anna vio que se había equivocado cuando había pensado que era un poco sombrío. Había alegría e inocencia en esa sonrisa.

—Podrás ver mi cara en algunas películas, — concedió casi con timidez—. Pero sólo si te gustan las viejas películas mudas. No hay papeles reales, sólo Apache número dos, Hopi número ocho, ese tipo de cosas. Cuando se enteraron de que era bueno con los caballos, me moví bastante rápidamente para el manejo de los caballos. Trabajé en *El hijo del caíd*[3].

[3] **El hijo del Caíd**: The Son of the Sheik película de cine mudo de 1926, protagonizada por Rodolfo Valentino

Y Anna se dio cuenta de que Charles había empujado a Hosteen porque sabía que ella disfrutaría de esa historia.

Charles le decía a menudo, que sólo porque un lobo era viejo no significaba que él nunca hubiera conocido a una persona famosa en el pasado. Ella y su hermano habían pasado muchos sábados por la tarde comiendo palomitas y viendo películas con su padre. Les gustaba las muy viejas películas en blanco y negro, aunque por lo general con pistas de sonido, o el cine de kung fu.

Una tarde, su padre había alquilado un montón de películas de Valentino y las habían visto, una tras otra. La última era *El hijo del Caíd*.

—¿La última película de Rodolfo Valentino? — Preguntó Anna.

—Sí, —dijo Hosteen—. Yo domaba caballos para algunas de sus películas. Valentino era un jinete. Él era famoso, pero no le importaba detenerse a hablar con el indio que estaba manejando los caballos. Me gustaba.

Hosteen había respondido a su pregunta, pero continuó hablando. O él percibió su continuo interés, o le gustaba contar historias. Tal vez un poco de ambas.

—Trajeron a una pequeña manada de caballos árabes para la película. Los rentaron de Kellogg, el tipo que inventó los copos de maíz. — Hosteen rió para sus adentros, como si algo sobre el acuerdo le divirtiera—. De todos modos, trajeron algunos de los caballos árabes más bonitos que he visto. A Valentino le gustó ese grande y gris, el mejor. Pero Valentino era demasiado valioso y Jadaan, podría ser impredecible. Los productores estaban preocupados de que Valentino terminara siendo lanzado, por lo que en su mayoría cabalgaba en otros caballos para la película. Valentino se puso furioso y ofendido. — Él frunció los labios—. Ellos eran idiotas, los productores; Valentino podía montarlo.

Hosteen se quedó en silencio, y Anna trató de pensar en una pregunta para animarlo de nuevo. Antes de que lo hiciera, dijo:

—Ese Jadaan. Tenía unas terribles patas delanteras. Pero él era tan bueno como el propio Valentino en embellecer una pose. Las cámaras lo amaron.

Saltaron en el camino de tierra lleno de baches.

»—Trajeron un doble de acción para hacer las cosas peligrosas, — dijo Hosteen después de un tiempo—. Carl Schmidt, que era un buen jinete. Más tarde, cambió su nombre por el de Raswan y escribió muchos libros sobre los árabes. Un buen jinete, pero con una persona ridícula, como el cantante que cambia su nombre a un símbolo en lugar de una palabra. Carl Raswan. —Él resopló—. Raswan era un caballo. Aún así, Carl era un buen jinete, hizo la mayor parte de los disparos con Jadaan y cualquier cosa que requiriera más velocidad que un galope. Nadie en el set, excepto quizás Valentino -porque era un buen tipo-, habría extrañado a Carl si se hubiera roto su tonto cuello, así que fue una buena elección para un doble de acción.

Se rió un poco de sí mismo de nuevo.

»—Ahora lo ves. Sólo tienes que hacer una pregunta, cualquier pregunta, y todo vuelve a los caballos. Pero preguntaste que estoy haciendo aquí. Conocí a Fowler y Annie McCormick, grandes personas adineradas, en California cuando trajeron un par de sus caballos para que los entrenara. Tenían un lugar aquí y estaban dispuestos a garantizar un cierto trabajo. Quería criar árabes, y por eso me mudé aquí. Compre unas cien hectáreas junto a su rancho y comenzó mi propia operación. — Miró a Charles—. Cerca del momento en que nos conocimos, ¿eh? Justo antes de la Segunda Guerra Mundial.

—¿Cómo está Joseph?— Preguntó Charles, en una aparente incongruencia, y Hosteen se puso serio.

—Todavía humano, y aparentemente morirá de esa manera. Ochenta y dos, y terco como una mula. — Hosteen miró a Anna y luego a la carretera—. Me gustaría que cambiara de opinión sobre eso.

—Se lo ofrecí antes, — dijo Charles.

—Sí, — dijo Hosteen—. Lo sé. — Mantuvo la vista al frente—. Tal vez podrías hacer algo más que ofrecer.

El ambiente en el camión descendió a bajo cero, a pesar de que, Anna estaba bastante segura, había cerca de veintiún grados a fuera.

—No, — dijo Charles.

—Ya lo veras, — dijo Hosteen con un gruñido repentino en su voz—. Verás a mi hijo, a ese espíritu brillante que se encuentra atrapado en un cuerpo

que se está muriendo. Tú lo ves y luego me mirarás a los ojos y me dirás eso de nuevo.

—Hosteen, — dijo Charles cuidadosamente—. Si Joseph hubiera -en cualquier momento en los últimos veinte años- cambiado su postura sobre el asunto, nos lo habría pedido a ti o a mí. Ni yo, ni tú lo obligaremos. Un lobo que Transforma a una víctima involuntaria se condena a sí mismo, por la palabra de la Marrok.

—Tu padre no te mataría por ello, —dijo Hosteen, pero el fuego de su ira se había ido—. Me mataría a mí -te haría matarme- pero tú podrías hacer que perdonara.

—Si piensas eso, —dijo Charles—, entonces no conoces a mi padre muy bien.

*****

Chelsea intentó no mirar a la sangre cuando llamó a su esposo.

—Kage, Kage, Kage, — soltaba la letanía acompasada con los pitidos.

—*Soy Kage Sani*, —dijo la voz en su oído, y ella podría haber llorado—. *No puedo responder en este momento. Por favor, deje un mensaje y me pondré en contacto tan pronto como me sea posible.*

—Los niños, —dijo—. Kage. Los niños. —Ella quería hablarle de los niños, pero gritó en su lugar. Cuando se quedó sin aliento, y se hizo el silencio, sólo pudo susurrar, como si otro fuerte ruido pudiera despertar algo maligno. Una vez más—. Estaba tan enojada, Kage. Este cuchillo. Sangre. Prisa. Prisa. Prisa. Sangre. —Cuando el teléfono de Kage sonó para señalar que había dejado de grabar, ella seguía con su cantinela en el micrófono.

Capítulo 2

La carretera cambió del polvo al asfalto sin previo aviso. Anna no podía entender por qué había un camino pavimentado en el medio de la nada, pero luego la casa apareció de repente.

La fachada de la casa se fundía con la arena de los alrededores y con varias de las plantas del desierto y se apoyaba en una pequeña formación rocosa demasiado grande para ser una elevación y no lo suficientemente para ser una colina. Entre la forma y el color arena, la casa parecía nacer del desierto.

Charles, al ver su sorpresa, dijo:

—Las tierras baldías de los Dakotas son así, también. Las cosas se ocultan bastante fácilmente aquí. Hay mucho más relieve en esta tierra de lo que tus ojos te dicen, que es una de las razones de que la pista de aterrizaje este tan lejos. Ahí es donde pudieron encontrar un terreno llano y sin traer las topadoras.

—Hay un montón de espacios llanos en Scottsdale, —dijo Hosteen—. Pero dónde estamos el paisaje es más interesante.

Hosteen metió el camión en una plaza vacía de un aparcamiento con cubiertas diseñadas para proteger a los vehículos del sol del desierto. Una mujer salió por la puerta más cercana a la casa. Podría tener entre sesenta u ochenta, y llevaba una escoba en una mano.

—Bienvenida a nuestra casa, Anna Cornick,— dijo gentilmente. Su voz sonaba como si hubiera pertenecido a una quinceañera, suave como un pájaro, sin el estremecimiento que solía traer la edad. Se incorporó más recta, levantó la barbilla y miró a Charles a los ojos, en busca de algo que evidentemente encontró. Su voz se volvió ronca—. Bienvenido a casa, Charles.

Anna no pudo evitar mirar a su marido, pero si hubiera habido una expresión en su cara, llego demasiado tarde para verla.

Enérgicamente la anciana dijo:

—Hosteen, sácate esas botas sucias antes de entrar en la casa. Por favor.— El "*por favor* " fue una idea de último momento.

—Sí, Maggie, —dijo el Alfa, con voz suave—. ¿Y quién te dio una escoba?

Ella levantó una ceja hacia él y golpeó su escoba en la piedra de la caminata en frente de la puerta.

—Nadie me da una escoba en mi propia casa, papá. La tomé de Ernestine. Ella es una buena chica, pero no tiene en cuenta los bordes donde el piso y la pared se unen. Por lo general, no importa, pero hoy tenemos visitas. —Miró a Charles y su rostro se suavizó—. Es bueno verte de nuevo,— dijo, luego se agachó apartando los ojos casi con timidez—. Joseph se disculpa por no estar a tu llegada, pero él toma un almuerzo temprano y luego la siesta de la tarde casi todos los días. Le encantaría verte más tarde.

Charles tomó la mano de la anciana en la suya y la besó con una galantería que Anna rara vez lo había visto usar con nadie más que ella.

—Tengo ganas de hablar con él.

Joseph, Anna pensó, no era el único que sentía afecto por Charles en este hogar. Estaba un poco mosqueada con este giro de los acontecimientos. Era evidente que debería sentar a su marido y obligarlo a vomitar más información.

Advertida por el regaño de Maggie a Hosteen, Anna se quitó los zapatos y los puso en una estera cerca de la puerta, mientras que Charles se quitaba las botas.

—Ustedes dos no han estado jugando en el estiércol de caballo durante toda la mañana, — dijo Maggie—. Pueden dejarse sus zapatos.

—No es importante, — Charles discutió—. Los zapatos se van y sin problemas.

El interior de la casa estaba llena de paredes blancas de yeso y techos altos, vigas oscuras, con grandes ventiladores diseñados para ayudar a mantener el aire en movimiento. Aunque era febrero, a fuera había sido agradablemente cálido, sobre todo en comparación con Montana, que todavía estaba en el medio de un profundo frio. Siendo una mujer lobo, a Anna no le importaba el frío, pero no le importa pasar de él, tampoco.

Los suelos eran de madera. Anna conocía pisos de roble y estos tenían una textura diferente, con la pátina desgastada que viene por décadas de tráfico peatonal y el brillo que viene con la limpieza. No podía dejar de comprobar, pero no vio ningún indicio de suciedad en la pared.

—Maggie, Joseph y yo somos los únicos que vivimos aquí en este momento, —dijo Hosteen—. Ernestine, sobrina nieta de Maggie, viene los días de semana para limpiar y cocinar para nosotros. La hermana de Ernestine, Libby hace lo mismo los fines de semana.

—Lo qué es una pérdida de dinero, — murmuró Maggie—. Soy perfectamente capaz de cuidar a dos ancianos por dos días a la semana. — Tenía el sonido de un viejo argumento, todo el candor se había ido.

—Kage sabe que estás aquí, — Maggie le dijo a Charles—. Llamó desde el establo para decir que estaría en una hora más o menos. Están faltos de personal porque una de las chicas estables renunció la semana pasada y mi hijo es exigente con las personas que tocan a sus caballos. Les voy a dar un almuerzo tardío y luego les llevaré a ver los caballos.— Para Hosteen dijo—: ¿Por qué no te lavas, papá, y yo le mostraré a Charles y a su esposa su habitación?

Ella no esperó a que Hosteen respondiera, se volvió y, convocando a sus huéspedes con un gesto, los condujo a través de una sala de estar grande diseñada para el entretenimiento. Anna reconocía una casa de manada cuando la veía. Esta habitación, con sus múltiples niveles y espacios para conversar, podría acoger a veinte o treinta personas, una manada entera, y todavía sentirse confortable en vez de estrecha.

—Ese viejo lobo, — dijo Maggie tan pronto estuvieron solos, — no cabe en sí de alegría y se siente halagado de que quieras comprar alguno de nuestros caballos. No dejes que te haga pensar lo contrario.

Anna oyó un resoplido de risa que venía de detrás de ellos en alguna parte. Maggie podría pensar que estaban fuera del alcance del oído, pero los oídos de Hosteen eran mucho mejores que los de una anciana humana.

A medida que los llevó a un conjunto de escaleras de estilo misión, Maggie se detuvo y le dio a Anna un vistazo por encima. Luego dijo algo en

una lengua extranjera, casi staccato[4] en su rápido uso de sílabas cortas, pero las consonantes eran demasiado blandas. Pizzicato[5].

Charles entrecerró los ojos. Lo que dijo Maggie, a él no le gustó.

—Sí, lo es. — Su voz fue suave—. Es de mala educación hablar en un idioma que tu huésped no entiende. Y aún más descortés cuando estás hablando de ella.

Maggie miró a Anna.

—Le dije que eres hermosa y joven.— Ella lo hizo sonar como una cosa mala—. Él va a ser demasiado apabullante contigo y no se dará cuenta.

—Él es hermoso, también, ¿no te parece? — Dijo Anna, sus ojos grandes. No pudo resistir la tentación de responder a la desaprobación en la cara de Maggie. Estaba cansada de ser mal juzgada, y más cansada de gente que pensaba que Charles se casó con un felpudo. Puso toda la sincera dulzura en su voz que pudo manejar—. Y me hace muy feliz. Nunca se me ocurriría estar en desacuerdo con él. ¿Por qué habría de hacerlo? Él es fuerte y mucho más sabio que yo. —Extendió la mano y acarició el brazo de él.

Temía haber pecado por exceso con la última frase, pero, evidentemente, no. Maggie le frunció el ceño, extrañada por la sonrisa fugaz que Charles le dio al discursito de adoración de una dócil Anna. La anciana se volvió hacia Charles y liberó un torrente de palabras.

—Ya sabes que es Omega, — dijo Charles finalmente, cuando encontró un hueco en su verborrea—. Hosteen lo sabe; Joseph lo sabe, y es algo que él te diría.

Ella dijo algo más, y su ceño se convirtió en una mueca.

[4] **Staccato:** (en italiano "despegado, destacado") en notación musical es un signo de articulación que indica que la nota se acorta respecto de su valor original,1 2 siendo separada de la nota que va a continuación por un silencio.

[5] **Pizzicato:** El pizzicato es una técnica que consiste en pulsar o estirar las cuerdas de un instrumento de cuerda con los dedos. Cuando una cuerda es golpeada o pellizcada, como en el pizzicato, se generan ondas sonoras que no pertenecen a una serie armónica

Charles se rió, con el sonido feliz y tranquilo que salía sólo cuando estaba entre amigos.

—Los Omegas no son sumisos, —Charles le dijo a Maggie—. Algunos de ellos incluso tienen un sentido del humor y se burlan de la gente bien intencionada que se preocupa por ellos cuando están dando vueltas los grandes lobos malos. No te preocupes, ella discute mucho conmigo. E incluso tiene sus intercambios con mi padre.

—¿Con Bran? — Maggie miró a Anna como si le hubieran crecido cuernos.

Anna dijo modestamente:
—Mi suegro debería tener a más gente discutiendo con él. Le haría bien.

—Te juzgué mal, — dijo Maggie—. Lo siento.

No parecía lamentarlo. Charles podría pensar que Maggie había estado preocupada por Anna, pero Anna veía más. Reconocía los celos cuando los veía.

Sabía que un número de personas de edad muy avanzada, actuaban como si fueran de veinticinco en lugar de doscientos o lo viejos que fueran. Una de las lecciones que le habían inculcado, era que no importaba lo que una persona parecía en el exterior, lo que se encontraba en el interior podría ser muy diferente. Acechando dentro de Maggie había una mujer que todavía sentía algo por Charles.

—La gente tiende a mirarme y piensan que soy un peso ligero, — Anna reconoció—. No eres la primera. — Comprendía que ella amara a Charles, y ya que él era suyo ahora, podía hacer un esfuerzo por ser amable—. Pero estabas preocupada, lo que es amable de tu parte. Está todo bien.

Ella y la anciana intercambió sonrisas de igual sinceridad. Anna tuvo la clara necesidad de poner los ojos en blanco y sacar la lengua.

Maggie les hizo entrar en una serie de habitaciones con una sala de estar, dormitorio y baño.

—Cuando se hayan refrescado, bajen a la cocina. ¿Todavía recuerdas dónde está, Charles?

—Sí, — dijo—. E iremos.

Anna utilizó el baño, se lavó la cara y volvió al dormitorio. Maggie se había ido. Charles se dirigió al cuarto de baño, presumiblemente para hacer lo mismo.

Cuando él volvió a salir, le dijo de la manera más neutral que pudo:

—A Maggie le gustas.

Él entendió lo que quería decir.

—Tuvimos una cita érase una vez, — le dijo sombríamente—. Aunque *"cita"* es una palabra demasiado formal para ello. Coquetear es mejor, pero demasiado frívola. No fue bien finalmente y ella y Joseph se casaron. En 1962, creo. Aunque podría estar equivocado de año de cualquier manera.

Anna oyó todo en su voz. La tristeza por los amigos que envejecían y morían cuando uno no. Ella no lo había experimentado todavía, pero sabía que lo más probable era que viviría para ver a su padre y hermano envejecer y morir cuando todavía pareciera una mujer de unos veinte años. Charles, -lo sabía por hablar con su suegro-, había hecho un compromiso de no involucrarse con mujeres humanas. Hasta Anna, más o menos se había mantenido alejado de cualquier tipo de relación real con cualquier mujer. Tal vez, pensó, Maggie fue una de las razones.

*****

Charles conocía el camino alrededor de la casa, no había cambiado mucho en los últimos veinte años. Unas nuevas piezas de arte, diferentes alfombras, pero en su mayor parte era lo mismo.

A pesar de lo que había dicho, Maggie se reunió con ellos en la parte superior de las escaleras. Podía ver a su yo más joven superponerse en su imaginación. Sus ojos de fuego eran los mismos, y la columna recta que hacía que la gente se corriera cuando ella pasaba.

Charles dejó que las mujeres lideraran el camino hasta las habitaciones principales de la casa, Maggie primero, con la espalda rígida y hostil. No

ignoraba que Maggie había decidido que no le gustaba su Anna, una reacción muy inusual a su mujer Omega. Ya que no molestaba a Anna, lo dejó correr. Ella le había enseñado que a pesar de la decisión del Hermano lobo de protegerla de cualquier cosa que le causaría malestar, Anna era perfectamente capaz de protegerse a sí misma.

El Hermano Lobo se había inclinado ante la creencia de Charles de que proteger Anna de todo, le causaría más mal que bien. No impidió que su lobo estuviera nada feliz con Maggie.

—No puedo encontrar mi teléfono, — dijo la voz de un hombre medio familiar en la cocina—. Lo tuve esta mañana. ¿Lo has visto en algún lugar?

—No llevo un registro de tus juguetes, Kage, — dijo Hosteen—. Pero si lo hiciera, podría haberlo visto en el cuarto de lavado esta mañana.

—Lo encontré y lo puse en la mesa de teléfono en el pasillo,— Maggie anunció al entrar en la cocina—. Pensé que verías allí primero. Te lo traeré.

Charles le puso una mano en el hombro a Anna y se dirigió a la cocina espaciosa junto a ella.

Al ver una versión de cuarenta años de Joseph, Charles sintió como si un caballo le hubiera dado una patada en el estómago. La última vez que había visto a Kage, él era un hombre joven y la semejanza no era tan evidente. Con su atención en su madre, Kage sonrió con la sonrisa de Joseph.

—Gracias, mamá. Yo sabía que podía contar contigo. Ahora, como a Chelsea le gusta decirme, si tan sólo pudiera encontrar mi sentido común, estaría completo.

Maggie sacudió la cabeza.

—Si tuvieras algo de sentido común habrías dejado este lugar para ser un banquero como tu hermano mayor. Y habrías sido tan infeliz el resto de tu vida como él lo habría sido si se hubiera quedado aquí. Confórmate con encontrar el teléfono. — Le palmeó el hombro y salió por otra puerta, presumiblemente para conseguir el teléfono.

—¿Encontraron sus habitaciones confotables? — Hosteen les preguntó.

—Hermosa, —Anna respondió por ambos.

Kage miró hacia sus visitantes por primera vez y se puso rígido con cautela.

—Charles. Hosteen me dijo sus nombres, por supuesto, pero no hice la conexión contigo. No creo que jamás oí a papá utilizar tu apellido. — Charles no era consciente de haber hecho algo que generara esa desconfianza de Kage en él, pero la gente a menudo le temía. Tuvo un repentino destello, una imagen de Kage cuando era un niño mirándolo desde atrás de la espalda de su madre mientras Maggie sollozaba, acusándolo de...

No recordaba más.

Maggie era otra de las razones por las que había pasado tanto tiempo desde que los había visitado por última vez. No había sido culpa suya ni de él, pero su presencia traía tensión entre Joseph y su esposa. Curiosamente, el problema no era de Joseph, a quien ella había escogido en segundo lugar. Era Maggie que no podía dejar el resto en el pasado. Ella había rechazado a Charles, pero seguía siendo posesiva con él.

Anna sonrió.

—Hay mucha gente llamada Charles por aquí, — dijo ella.

—Kage, —dijo Charles—. Ella es mi mujer, Anna. Anna, te presento al hijo de Joseph y Maggie, Hashke Gaajii Sani. Él prefiere Kage.

Anna sonrió y se movió hacia adelante, tendiéndole la mano.

—Encantada de conocerte, — le dijo con la calidez que era tan parte de ella —. Entiendo que vas a mostrarnos algunos caballos.

—Ese es el plan, — Kage acordó, su rostro se relajó bajo la influencia de Anna—. Sólo tengo que agarrar mi teléfono...

Maggie se deslizó de nuevo en la cocina desde otra dirección y le entregó un anticuado, teléfono plegable maltratado.

—Gracias, mamá. ¿Prefiere yeguas o caballos castrados? — Aún prestando atención a Anna, Kage abrió el teléfono y miró la pantalla.

—No lo sé, — dijo Anna—. Sobre todo me he montado caballos castrados.

—Entiendo que tienen un par de semanas, — dijo Kage—. El gran show comienza en tres días y voy a tener que pasar la mayor parte de mi tiempo allí. Tengo un par de caballos en mente. Te voy a mostrar algunos hoy y después te llevaré a un paseo a caballo mañana.

Anna disparó una mirada de asombro a Charles, probablemente por el *"par de semanas"*. Pero Charles necesitaba tiempo con Joseph. Si la tensión entre Maggie y Anna se ponía peor en lugar de mejorar, podrían encontrar un hotel. Además, la elección de un caballo era un asunto serio; era importante tomarse el tiempo para hacerlo bien.

—Me he perdido algunas llamadas de mi esposa, — dijo Kage con el ceño fruncido—. Se pone nerviosa cuando no contesto. Ella monta bastante bien para una chica de la ciudad, pero sabe que los caballos son grandes y cosas suceden. Le daré una llamada y luego iremos al establo.

Él apretó un botón y esperó cuando el teléfono en el otro extremo saltó directamente a un mensaje. *"Este es el número de Chelsea Sani. Por favor, deje..."* Cortó el mensaje y dio su teléfono una mirada irritada.

—Tengo cuatro nuevos mensajes desde esta mañana. Lo siento, será mejor que los escuche.

—No hay problema, — dijo Anna—. Tenemos un par de semanas. Unos pocos minutos no va a hacer ninguna diferencia. — Ella vaciló—. Debes saberlo ya, dado que Hosteen es un hombre lobo. Pero si escuchas los mensajes aquí, Charles y yo seremos capaces de escucharlos también. Así que si son privados...

Él le sonrió.

—No te preocupes. Tenemos un adolescente y dos niños más pequeños. No hay manera de que cualquiera de nosotros pudiera dejar mensajes privados en nuestros teléfonos.

—*Kage, maldita sea. Contesta*. — La voz era de la misma mujer que antes. Pero en lugar de ser profesional y calmada estaba irritada y ... Charles no conocía a esta mujer lo suficientemente bien como para hacer algo más que recoger alguna emoción intensa.

El segundo mensaje fue más preocupante.

—*Kage. Tienes que venir a casa, por favor. No me siento bien. Tengo un dolor de cabeza del infierno.* — Ella soltó una risa que era más como un sollozo—. *Y hay un cuchillo. Es brillante y filoso.*

Kage frunció el ceño cuando escucho el tercer mensaje. Esta vez, su esposa estaba susurrando.

—*Algo está mal en mí. ¿Me puedes ayudar? ¿Ayudarlos?*

El cuarto mensaje los tuvo a todos saliendo corriendo de la casa, salvo Maggie. Ella se quedó atrás por un cuerpo envejecido que no le permitió salir con el resto. El Hermano Lobo se apenó, pero Charles estaba más preocupado por los hijos de Kage.

—Voy a conducir, —dijo Hosteen brevemente.

No había espacio para los cuatro en la cabina, y con una mirada a Anna, Charles cambió de dirección y saltó a la parte trasera del camión. Anna aterrizó con gracia junto a él un instante después. Hosteen puso el camión en reversa y quemó el respaldo de goma fuera de la zona de aparcamiento. Se detuvo y abrió la puerta del copiloto para Kage, que, como humano era lento, fue el último en entrar al camión.

Tardaron menos de diez minutos antes de que Hosteen se detuviera frente a una casa de dos pisos de un estuco pálido. Un BMW granate estaba estacionado en la calzada. Cuando todos ellos saltaron de la camioneta, Hosteen levantó una mano. Miró a Charles e hizo un gesto hacia la parte posterior de la casa.

El Hermano Lobo dudó, pero decidió que estaba bien aceptar ordenes en esta situación, ya que era la familia de Hosteen la que estaba en problemas. Hosteen sabría cual era la mejor forma de organizar la caza.

Anna, ignorada por Hosteen, había elegido ir con Charles, y no tuvo más problemas que él saltando a la parte superior de la pared de cemento de dos metros, que separaba el patio delantero público de la parte posterior privada. Esperó en la parte superior de la pared con él, mientras que él tomó una impresión rápida pero completa de la situación.

El patio no era amplio, consistía en un par de pequeñas áreas de plantas apropiadas para climas áridos y un paseo de baldosas que rodeaba una moderadamente grande piscina. No había ningún rastro, para cualquiera de sus

sentidos, de que alguien estuviera cerca. Las personas más cercanas eran varios niños que jugaban en otras piscinas varios metros hacia el oeste.

Lo que sí notó fue que alguien estaba viendo caricaturas demasiado fuerte en una de las habitaciones del piso superior de la casa de Kage. Se puso de pie y caminó a lo largo de la pared hasta que estuvo bastante cerca de la casa. Alguien había estado lo suficientemente seguro, consciente de que no había ventanas de fácil alcance humano por la pared. Pero Charles nunca había sido meramente humano.

Saltó hacia la casa, sosteniéndose en el alféizar de la ventana y se impulsó como haciendo barras para poder ver el interior de la sala de donde el sonido venía.

La cama estaba contra la pared de la ventana. Podía ver la parte trasera de las cabezas de las tres personas que estaban sentados en el suelo utilizando la cama como soporte. Dos de ellos eran niños pequeños que abrazan tan estrechamente a la tercera como podían. Uno de los cuerpos pequeños todavía vibraba con los resultados de un ataque de llanto.

—Papá está llegando, ¿verdad? — Preguntó uno de los jóvenes.

—Papá está llegando, — dijo el que era de tamaño adulto. Su voz sonaba más esperanzada que segura a oídos de Charles.

—¿Sigue ahí fuera? — Preguntó el otro niño—. Dejó de llamar a la puerta.

—No sé, — el mayor les dijo—. Todo irá bien. Te quedas aquí conmigo, Michael. Voy a mantenerte a salvo.

Charles se dejó caer silenciosamente al suelo y luego volvió a subir a la pared, donde Anna esperaba.

—Los niños están en esa habitación. No creo que ninguno de ellos este herido, pero uno de nosotros tiene que llegar allí y asegurarse de que se mantienen bien. Tú inspiras menos miedo que yo.

Mantuvo su voz tranquila, muy por debajo del rango que cualquier persona en una habitación con el estruendo de la televisión, pudiera oír.

—¿Paso a través de la ventana, o está abierta? — Preguntó.

La ventana era moderna. Habría tenido que romper los pestillos o ir a través del cristal. Anna tenía otra opción.

—¿Por qué no ves si puedes conseguir que los niños te abran la ventana? — Dijo—. Reserva el romper el vidrio como un último recurso. Nos vemos de manera segura en el interior. Entonces voy a bajar y entrar en la casa por la parte posterior.

Saltó al suelo y dio un paso fuera de la vista inmediata. El salto de Anna a la ventana fue elegante, y se impulso a sí misma como lo había hecho él. Pero ella continuo hasta que la parte superior del cuerpo fue claramente visible, y luego llamó a la ventana.

—¿Disculpen? — Dijo.

Tuvo que imaginar las primeras reacciones de un grupo de niños que se habían encerrado en una habitación para esconderse de ... de algo. Esperaba que el chico mayor no estuviera armado. Pero la habitación estaba decorada para una chica joven, no un adolescente. Si el chico tenía un arma, probablemente estaría en otra habitación.

—¿Quién eres tú? — Preguntó la voz del chico mayor con hostilidad.

—Soy una mujer lobo como tu bisabuelo, — dijo Anna, sonando alegre y completamente normal, como si ella colgara de los brazos en las ventanas todo el tiempo—. Mi marido y yo estábamos en el rancho cuando tu padre recibió una llamada que sonaba ... extraña. Él y tu bisabuelo están llegando por la puerta principal. Mi marido va a la planta baja por atrás, pero él pensó que les podría gustar tener un aliado aquí. Yo soy más dura de lo que parezco. Pero tienen que abrir la ventana primero.

Hubo un ruido como de un pestillo al soltarse y la ventana se abrió hacia el interior. La gente hacía cosas por Anna. No era como cuando su padre ordenaba a la gente, que hacían lo que él les decía antes de que tuvieran la oportunidad de pensar en ello. La gente quería hacer lo que Anna les pedía que hicieran.

—Gracias, — dijo ella, balanceando las piernas hacia arriba y sobre el alfeizar—. Estaba empezando a sentirme un poco tonta. Mi nombre es Anna, pero no sé el de ustedes. Charles y yo fuimos en la parte trasera del camión en el camino hasta aquí y acababa de conocer a Kage, su papá, así que no había oportunidad de obtener los detalles. Van a tener que presentarse vosotros.

Ella charló con ellos como si todo fuera normal. Charles se desconectó y se agachó cuando se acercó a un par de puertas francesas que pretendía utilizar para poder entrar. Dentro de la casa, Kage llamó el nombre de su esposa, pero no hubo respuesta.

Charles abrió la puerta más cercana y se deslizó en el interior sin perder tiempo.

*****

Anna apoyo la espalda contra la pared, justo al lado de la puerta, entre los niños humanos y lo que fuera que hacía que esa habitación oliera a miedo. Estaban tan seguros como lo podía asegurar en ese momento.

—Está bien, — dijo—. Michael, Mackie, y Max. Cuéntenme lo que pasó. Todo lo que obtuvimos fue un par de mensajes de teléfono extraños de su madre. — Ella mantuvo una oreja atenta. Kage estaba llamando a su mujer con una voz suave que no creía que los niños pudieran oír. Su mujer no contestaba.

—Llegué a casa de la práctica, — dijo Max—. Mamá estaba en la cocina y los niños estaban en la sala de estar viendo la televisión. Ella parecía un poco apagada, pero pensé que estaba cansada, ella trabaja duro. — Miró a Michael, que había decidido que las hazañas de un pequeño pez perdido en la televisión eran más interesantes que la mujer que había subido por la ventana.

Seguro de que no iba a enloquecer a su hermano, Max continuó con voz tranquila diseñada, Anna pensó, para no llamar la atención de Michael.

—Ella estaba cortando zanahorias en la tabla de cortar y extendí la mano para tomar una. —Él vaciló, mirando al chico más joven de nuevo. Su hermana le acarició la mano.

—Chindi, — dijo en voz muy baja.

Max asintió a su vez.

—Chindi.

—¿Qué es chindi? — Preguntó Anna.

—Espíritus salvajes, cosas malas, cosas dañadas. — Max se encogió de hombros nervioso—. Es una palabra Navajo.

—Yo no tengo que decirla, —dijo Mackie en un hilo de voz—. Lo dije, y luego mamá se enojó. Todo es mi culpa.

Max resopló.
—Eso es sólo superstición. No es real.

—Análi Hastiin dice que no hay que decir que la palabra o los malos espíritus vendrán a tomarte, — le dijo ella.

—Análi Hastiin ... — Max se tragó todo lo que había estado a punto de decir—. Mira, mocosa, no causaste nada de esto. Kage... tu papá dice que mucho de lo que Análi Hastiin dice, fantasía. Puedes preguntarle a tu papá, pero te dirá lo mismo. No causaste que pasara nada malo.

—¿Lo prometes? — Preguntó con desconfianza.

—Lo prometo. — Levantó la mano, atrapando su dedo meñique con el pulgar, y dejó tres dedos directamente en el aire. Anna pensó que podría ser el signo de los Boy Scouts, pero podría ser la señal del monstruo del espagueti volador por lo que sabía. Ella nunca había sido una niña scout o cualquier otro tipo de explorador.

Mackie evidentemente sabía lo que era porque dejó escapar un gran suspiro.

—Bien.

—¿Así que tu madre estaba cortando zanahorias? — Anna preguntó a Max.

—Y extendí la mano para agarrar una zanahoria de la bolsa y ella... — Tragó saliva y se vio muy joven. Él hizo el gesto de alguien con un cuchillo que lo acercaba con velocidad y fuerza—. Venía a por mí, pero cambió de dirección en el último momento. Ella... —él se aseguró de que Michael aún estaba ocupado, pero lo explicó de todos modos a la manera de los hermanos mayores con hermanos -demasiado jóvenes para saber deletrear—, a-p-u-ñ-a-l-ó su

propia mano y me gritó que tomara a los niños y que nos encerráramos en una habitación y no abriéramos la puerta hasta que papá llegara a casa. Para no dejarla entrar bajo ninguna circunstancia.

Él miró a Anna con grandes ojos de cachorro grande y susurró:

—Ella s-a-n-g-r-a-b-a. Su mano estaba pegada a la tabla de cortar y yo sólo la dejé allí. Dejé mi estúpido teléfono celular en mi mochila con mi portátil y no hay teléfonos fijos de la vivienda excepto en la cocina. No podía llamar a cualquier persona en busca de ayuda. — Él apartó la mirada y parpadeó con fuerza con la nariz enrojecida.

—¿Cuánto tiempo hace de eso? — Preguntó Anna, para darle algo más en qué pensar.

—Se siente como si hubiera pasado una mier... —Dejó de hablar, se limpió la cara en su hombro, y miró a su hermana—. Se siente como una maldita hora, pero esta película es de aproximadamente una hora y media de largo y estamos sólo alrededor de dos tercios.

—El chindi que se parece a mi madre llamó a la puerta, — dijo Mackie a Anna solemnemente desde el refugio de los brazos de su hermano—. Ella gritó a Max para que abriera la puerta. Y entonces ella lloró. Y trató de ser amable y Max puso la película así ya no la escuchamos.

Ciertamente chindi, pensó Anna. Era tan buena explicación de los eventos que Max había descrito como cualquier otra. Ella era música, no psicóloga, pero estaba segura de que las madres no se vuelven locas y se apuñalan a sí mismas de la nada.

—Max es muy valiente, — dijo Anna.

Mackie asintió.

—Sí. Sí, lo es. Cuando yo sea grande voy casarme con alguien como Max y lo haré cazar chindis conmigo. — Su creencia de que decir esa palabra causaría problemas fue disipada, evidentemente, por el signo explorador honesto de Max, porque dijo aquello sin dudarlo.

Max soltó una risa ahogada.

—Lo vas a hacer, mocosa. — Para Anna, dijo—: Alguien la dejó ver Supernatural y ahora lo único que quiere es salir y luchar contra la magia maligna.

Mackie frunció el ceño ante Anna.
—Dijiste que eras una mujer lobo. Al igual que Análi Hastiin.

Anna asintió.
—Si ese es tu bisabuelo Hosteen, entonces, sí, lo soy.

—Puedes venir a cazar chindis conmigo, — dijo con autoridad—. Max no puede, porque va a ser un anciano para entonces. Michael es demasiado alto y torpe. Él se asusta y va a cometer errores. Las cosas malas se lo comerán. Y entonces, ¿qué voy a hacer sin un hermanito?

—No lo sé, — dijo Anna lentamente, como si estuviera considerando la invitación—. A mi marido no le gusta quedarse atrás. Pero si lo llevamos con nosotros, todas las cosas malas se escapan y no va a ser divertido.

—¿Tu marido es un hombre lobo, también?

—Sí.

—Si él asusta a nuestra presa, tendrá que quedarse en casa, — dijo Mackie.

Anna sonrió.
—Correcto. Arruinaría nuestra diversión. Pero tal vez lo haría sentir mal por no ser incluido.

—Si llora, sólo tienes que explicárselo. — Dijo Mackie sabiamente.

—Mackie, — dijo Max en tono de reproche.

—Max, — dijo en el mismo tono.

—Ambos cállense, — Michael les dijo, sin dejar de mirar la televisión—. El tiburón se acerca.

Anna oyó pies que viajan de arriba con apuro y, a las afueras de la puerta, Kage susurró el nombre de su esposa y trató de abrir la puerta.

Todos los niños se pusieron alertas (tiburón o no), pero nadie dijo nada. Tal vez el susurro los asusto -urgente y estresado-. Ya habían tenido un padre que los asustó de muerte hoy ; al parecer no estaban confiando que el otro no hiciera lo mismo.

—No, — dijo Anna, abriendo la puerta, pero manteniéndose lista por si acaso lo que había afectado a su madre estuviera al acecho—. No está Chelsea. Sin embargo, todos los niños están aquí conmigo y están bien.

Cuando la puerta se abrió, Kage pasó junto a ella para arrastrar a los niños en sus brazos, y luego se echó hacia atrás para comprobar a cada uno para asegurarse de que estaban bien. No hubo diferencia en su urgencia cuando agarró a Max, cuya coloración sugirió que era un hijastro y no un hijo propio de Kage. Hosteen los observaba, con el rostro fresco, su atención se centró fuera de la sala. Sabía que esto no había terminado.

—Hay una niebla de magia feérica en el primer piso de la casa, —le dijo—. ¿Dónde está Charles?

—Abajo, — le dijo ella—. Él me envió aquí para asegurarme de que no les pasó nada a los niños.

—Hay un charco de sangre junto a la puerta, — susurró él, haciéndose a un lado para que Anna pudiera ver mientras los niños estaban preocupados—. La sangre de Chelsea. No puedo oler su hedor a través de la magia de feérica que inunda esta casa.

—Charles la encontrará, — dijo—. Él... — No pudo completar el pensamiento cuando su loba se lanzó hacia delante con la urgencia del mensaje que Charles le envió a través de su vínculo de pareja. Ella sabía que sus ojos, que por lo general eran de un pálido marrón, eran de un azul helado cuando miró a Kage y dijo—: Elige.

Kage levantó la vista de sus hijos.
—¿Qué?

Ella le dio las únicas palabras que tenía.
—Elige. Elije ahora.

*****

Charles inhaló la sangre y la magia. La sangre medio la había esperando, al menos hasta que encontró a los niños, aparentemente a salvo. Así que la sangre no era de extrañar. Fue la magia feérica que se sentía descuidada acariciando su piel lo que cambió el juego.

No se suponía que hubieran feéricos paseándose por las calles. Ellos, -con bombos y platillos-, se habían encerrado lejos en sus reservas, declarándose libres de las leyes de los Estados Unidos. Desde hace varios meses no habían hecho ninguna aparición fuera de las reservas por lo que él sabía.

Pero conocía la magia, conocía la sensación de la magia feérica. El Hermano Lobo se levantó bruscamente y los colores se atenuaron un poco, y las sombras revelaron sus secretos a sus ojos.

No había nadie en la habitación en la que entró. Era una habitación familiar típica, con un televisor de pantalla grande en una pared y estanterías llenas de trofeos, fotos, libros y juegos en la otra. Pero la sangre estaba fresca y cercana. Él inclinó la cabeza para ver si podía continuar donde el olor venía sin hacer un gran movimiento que probablemente atrajera la atención si algo le estaba esperando.

Arriba, la televisión todavía estaba a todo volumen. Si no hubiera tanto ruido sus orejas serían de mayor utilidad. Pero el ruido haría más difícil para cualquier enemigo oírlo también.

El suelo crujió en algún lugar de la casa. Pensó que era a su izquierda, pero era difícil de decir. Se trasladó rápidamente a ese lado de la habitación, permaneciendo gacho, deteniéndose junto a la pared. No confiaba en las paredes; había traspasado a través de demasiadas en busca de una presa. Un muro de yeso de dos por cuatro no detendrían a un hombre lobo, y un montón de feéricos eran muy fuertes. Pero como barrera visual, una pared funcionaba bien.

Puso su cabeza con cautela sobre la esquina. Era el cuarto de lavado. Había sangre por todo el piso allí, algo la salpicó, y arrastró las marcas que se deslizaban alrededor de los aparatos y de la vista. Se paseó con cautela hacia adelante, más allá de la lavadora y secadora, y se encontró mirando a los ojos de una mujer con ojos desorbitados, estaba en cuclillas en el baño escondida en el lado opuesto de la habitación. Se quedó inmóvil donde estaba.

Estaba sentada en el suelo, con las piernas entrecruzadas, con un jodido gran cuchillo en la mano, y la mano estaba temblando como si tuviera párkinson. El movimiento podría haber sido causado por la pérdida de sangre, shock, o ambas cosas.

Rebanadas largas sangrientas, algunas profundas y otras de poca profundidad, decoraban ambos brazos y piernas a través de lo que había sido un muy buen par de pantalones. Ella le enseñó los dientes.

—Los niños deben sangrar,— ella dijo entre dientes, y el cuchillo temblaba en su mano derecha—. Sangrar hasta sacar el mal... — Se clavó el cuchillo en el muslo y él hizo una mueca. Pero no la clavó profundamente, apenas se deslizó a lo largo de su pierna paralela a las otras heridas sangrantes—. Algo en mi cabeza quiere que mate a mis hijos, — dijo en un susurro apresurado, muy diferente de la voz con la que había empezado a hablar—. Tienes que detenerme.

El Hermano Lobo gruñó a este enemigo con el que no podía luchar con los dientes o las garras; un feérico mágico rodeaba a la mujer. Charles tenía que encontrar la manera de ayudar a la esposa de Kage. La magia que se aferraba a ella implicaba que estaba en mejores condiciones de hacerlo que nadie más aquí. No es que no hubiera sido útil disponer de una bruja o alguien que lo apoyara, su papá habría sido útil.

—Chelsea Sani, — dijo con un empuje de su propia magia, tratando de darle algo a que aferrarse.

No fue suficiente.

Hizo una pausa y se balanceó hacia delante, cayendo hasta que estuvo en sus manos y rodillas, y empezó a gatear. No hacia él, eso pensó. Él no era su objetivo.

—Hay niños malos aquí ... los niños pequeños que roban comida, las niñas que no juegan bien con los demás, los niños pequeños que ... — se cayó en el piso entonces, y se retorcía mientras gemía.

—*Chelsea*, — el Hermano Lobo exigió, sacando de su manada el poder de su papá. Con la gelidez del frío del invierno, llevó el poder a su demanda y golpeó a la mujer con su llamado.

Ella dejó de hacer ruido, dejó de moverse excepto por la palpitación de sus costillas. Luego giró la cabeza hasta que pudo verlo. Lo miró a los ojos, abrió la boca y la cerró. Abrió su mano, dejando el cuchillo en la herida.

—La sangre hace que sea más fácil luchar. ¿Quién eres?

—Soy Charles. Un amigo de Joseph. ¿Me puede decir qué pasó?

Él se acercó más, llamando a los regalos dados a él, tanto por la sangre de su papá como la de su madre. Su piel se calentó con un hormigueo incómodo, pero podía ver los hechizos que la comprimían. Cuando la sangre fresca fluía sobre el acero de la cuchilla, la magia corría con más fuerza, nunca tocando el hierro frío. Se reunía inquietantemente alrededor de la herida abierta, diluyéndose en todo el resto de su cuerpo.

Nacida bruja, pensó, por su sangre tenía ese tipo de poder. Pero no entrenada, o habría roto el geas[6].

Ella abrió la boca, y un temblor sacudió su cuerpo como si estuviera muriendo de frío.

—¿Hombre lobo. Charles? ¿Eres el hombre lobo de Joseph? — Medio preguntó, medio demandó.

—Sí. Estoy aquí para ayudarte.

Ella se rió sin aliento.

—Demasiado tarde para eso. Demasiado tarde para mí. Les envié a una habitación con una puerta que podrían bloquear contra mí, pero necesito salir. Lleva a mis bebés a algún lugar seguro. —Hubo un comando en su voz que él se encontró sacudiendo con un esfuerzo. El Hermano Lobo lo encontró muy interesante.

—Ellos están a salvo, — le aseguró.

Sus ojos se abrieron, la magia feérica estalló, y se dio cuenta, demasiado tarde, que había cometido un error.

[6] **Geas:** En la mitología irlandesa y el folclore, un geis es un peculiar tabú, ya sea de obligación o prohibición, similar a estar bajo un voto o hechizo. También se acepta el término "geas" de la ortografía gaélico escocés

Algunos de los feéricos son rápidos, y cualquiera que sea la magia que le habían hecho a ella, le daba una velocidad mayor que la humana. Pero Charles se dirigía lentamente hacia ella, y eso le dio tiempo al Hermano Lobo para moverse aún más rápido y coger la mano que sostenía el cuchillo justo antes de que ella se lo metiera debajo de su mandíbula.

El geas tenían dos partes, entonces, la obligaba a matar a sus hijos, y una vez hecho esto, o si eso no fuera posible, a matarse. Su muerte haría más difícil encontrar al feérico o feérica que le había hecho esto.

Ella luchó contra él, luchó para controlar el cuchillo con fuerza que no era la suya, y él finalmente clavó la hoja en el suelo, a través de la baldosa de linóleo y en el suelo de madera de abajo. Se hundió en lo más profundo por lo que no tenía que romper su brazo.

Sollozando, ella trató de sacar el cuchillo, pero de repente, entre una respiración y la siguiente, el olor feérico desapareció y ella se derrumbó, su respiración débil.

—¿A salvo? — Susurró Chelsea Sani—. Dímelo otra vez.

—Están a salvo, — le dijo, y su cuerpo quedó inerte, como si hubiera utilizado lo último de sus fuerzas. Y él supo lo que había roto el geas.

Tomó un buen vistazo a la sangre en el suelo, la forma en que su última herida no sangraba como debería. Su latido del corazón irregular. Había perdido mucha sangre y estaba perdiendo más a través de cada corte que había hecho en su propio cuerpo, en el esfuerzo por mantener a sus hijos a salvo de la magia que corría por ella. Había sido una increíble hazaña de fuerza de voluntad y de pensamiento rápido para una mujer que era sólo humana. Pero tuvo un costo.

Se estaba muriendo. Incluso si estuvieran en un hospital, sería poco probable que pudieran salvarla en esta condición. Ella se estaba muriendo, y eso satisfacía al geas.

«*Podríamos transformarla*» El Hermano Lobo le dijo a Charles. «*Ella sabe cómo luchar*.»

Sería bordear la ley de su papá. Él no tenía la aprobación de su padre, pero tiempos desesperados eran una zona gris, se juzgaba caso por caso. Como mano derecha de su padre, tenía más libertad que otros lobos. No había tenido nada

que ver con el incidente que llevó a Chelsea a este fin; sus acciones serían vistas como imparciales. El juicio claro del Hermano Lobo pesaría a la vista de su papá, como el de nadie más. Todo lo que necesitaba era su consentimiento.

Charles se arrodilló a su lado.

—Te estás muriendo. ¿Lo entiendes? Puedo Transformarte si lo deseas.

Ella dijo algo, demasiado débil incluso para que sus oídos escucharan.

«*Tiene que ser ahora*», dijo el Hermano Lobo. «*Y debemos estar en la piel de lobo*»

Ella no podía dar su permiso, pero había alguien aquí que podía. La forma del Hermano Lobo se apoderó de él -el lobo había dictado la Transformación-. Era tan simple, el cambio de hombre a lobo, tan cerca de la llamada de la luna llena, cuando no había caminado en cuatro patas por días. Mientras el lobo tomaba forma, Charles envió su voluntad a su pareja.

«*Dile que tiene que elegir por su esposa. ¿La dejo morir o puedo Transformarla?*»

Capítulo 3

El pasillo detrás del Hermano Lobo se lleno de gente, algunos que conocía, otros que no. Pero Anna estaba allí; era la que necesitaba.

Él la miró, y ella se volvió hacia el ser humano que era la pareja de la moribunda.

—Tu mujer se está muriendo, — dijo—. Charles dice que es de carácter fuerte y valiente. Él está dispuesto a Transformarla, pero ella no está en condiciones de tomar esa decisión.

—No, — gruñó Hosteen de repente—. No ella. No se supone que debe ser ella. Si Charles no va a Transformar a mi hijo, él no puede decidir Transformarla en su lugar. No a ella.

El silencio llenó el pasillo cuando el Hermano Lobo encontró los ojos de Hosteen y puso al Alfa de rodillas. No era quien para decirle lo que podía o no podía hacer.

—¿Abuelo? — Preguntó Kage desde atrás del Hermano Lobo. Que se había dirigida hacia su pareja tan pronto como la había visto, ignorando la presencia del Hermano Lobo.

—Está bien, — dijo Anna con gravedad—. Él simplemente se olvidó quien está a cargo aquí, y el Hermano Lobo -Charles- le recordó. Tienes que tomar una decisión, Kage, o pronto será hecha por ti. ¿Tu esposa aceptaría la vida como una de nosotros? Ya sabes cómo somos considerados por el resto de la raza humana.

Charles tenía algunas otras cosas para que Anna le dijera a Kage.

Ella escuchó y luego dijo:

—Charles quiere señalar que si ella muere, es poco probable que averigüemos por qué un feérico la embrujó para que atacara a sus hijos. Será difícil encontrar al feérico y llevarlo ante la justicia, dejando al atacante de Chelsea libre para continuar la matanza. Tu esposa luchó contra la magia, salvó

a los niños a un gran costo. ¿Es eso suficiente para ella? ¿O iba a querer dejar libre a su agresor?

La mujer se estaba desvaneciendo, y el Hermano Lobo lanzó una mirada impaciente a Anna.

—No, — dijo Hosteen, sin levantarse o levantar los ojos—. No a Chelsea.

—¿Por qué no? — Preguntó Kage—. ¿Porque ella no es la mujer que quería para mí? ¿Por qué ella no te gusta? Eso es tu culpa, hombre viejo.

—Ella es nacida bruja, — siseó Hosteen—. Las brujas son el mal.

«*Yo soy nacido bruja,*» El Hermano Lobo le dijo a Anna.

Ella asintió con la cabeza, pero no interrumpió. Era mejor que él con la gente o que Charles. Si pensaba que el dato no era útil ahora, probablemente tenía razón.

—Su abuela era una bruja, — dijo el hijo de Joseph en voz razonablemente amenazante para un ser humano—. Chelsea no tiene ningún poder en absoluto.

Eso no era cierto. Sin poder nunca habría derrotado al geas establecido en ella. De hecho, cuanto más cerca de la muerte estaba, el Hermano lobo más fácilmente podía oler a bruja. Eso probablemente significaba que tenía alguna forma de ocultarlo, y ahora que se estaba muriendo su magia estaba muriendo con ella.

Echó un vistazo a los niños, a la pequeña niña que lo miraba con una mirada firme, aunque su mano estaba agarrando la parte inferior de la camiseta del joven de pie junto a ella. Que olía a algo más. A Bruja.

Hosteen silbó entre dientes, insatisfecho.

—Un sangre de bruja no debe ser hombre lobo.

—¿Mamá? — Dijo una pequeña voz. El Hermano Lobo vio al más joven agarrar la mano del muchacho adolescente—. ¿Mamá?

—Todo irá bien, Michael, — dijo Kage, su rostro devastado cuando se arrodilló al lado de su esposa—. Sí, Charles, sí. Transfórmala. Abuelo, llévate a los niños, por favor.

—Yo no me voy, — dijo Hosteen.

—Quédate, —dijo Anna con decisión—. Me quedo con los niños. Hosteen debe quedarse. — «*Él va a hacerla enojar*», la voz de Anna sonó en su cabeza. «*Haz que luche para vivir*»—. Tengo que irme porque no soy útil en esta etapa.

Ella reunió a los niños a pesar de las protestas del joven y salió de la habitación. *Eso es cierto*, pensó Hermano Lobo. Los Omega tranquilizan. Sobrevivir a la Transformación era una batalla, y esta mujer que yacía a sus pies necesitaba recordar cómo luchar.

Esperó hasta que Anna salió de la habitación.

—Lo que debo... — comenzó el compañero de la mujer. Podría haber estado hablando con Hosteen o con Charles. No le importaba al Hermano Lobo.

Hundió sus dientes en su muslo, saboreando la sangre vieja y, débilmente, el detergente de la ropa. Sacudió la cabeza para desgarrar la carne y dejar que fluyera su saliva en el tejido dañado. No había transformado a muchas personas, su trabajo consistía en matar. Más a menudo de lo que quisiera, matar de la manera más espantosa posible para disuadir a otros de seguir las decisiones que llevaron a la muerte a sus víctimas. Esto era mejor.

Sin experiencia o no, sabía cómo funcionaba, había sido testigo de cientos de Transformaciones y casi el mismo número de muertes en los días que siguieron. Él sabía lo que no debía hacer. No la mordería cerca de su cabeza o el corazón. Necesitaba que ambos funcionaran para que la Transformación tuviera lugar. El muslo era carnoso, con un montón de pequeños vasos sanguíneos para llevar su magia y extenderla por su cuerpo.

Su pareja gritó y habría tratado de interferir, pero Hosteen, que había Transformado a mucha más gente que Charles, lo detuvo con un brazo alrededor de sus hombros. Arrastró a su nieto lejos del Hermano Lobo y su carga, fuera del cuarto de baño hacia el lavadero donde podían ver desde la distancia.

—Si quieres esto, —dijo Hosteen con dureza—, y si no quieres unirte a ella en la muerte o la Transformación, entonces deja que el lobo haga su trabajo. Él no permitirá tu interferencia, no ahora. Ella no va a sufrir mucho tiempo, de una manera u otra.

Al Hermano Lobo no le gustaba Hosteen, aunque sabía que a Charles sí. Ellos no siempre compartían las mismas opiniones, a pesar de compartir su existencia. Aunque que lo que le dijo Hosteen a la pareja de la mujer no estaba destinado a ser reconfortante, era veraz.

El Hermano Lobo lanzó su pierna y meditó. Ella tenía que morir por la mordida de un hombre lobo, no por la pérdida de sangre. Su siguiente bocado fue su suave vientre. Se permitió saborear la dulzura de su carne, dejó que el sabor de ella estimulara sus glándulas salivales, y luego hizo algo que había visto a su padre hacer una vez.

Él cortó su propia pierna y sangró en la herida de ella, dejando que la magia de la manada se filtrara, uniéndolos: una manada temporal. Fue una sensación extraña; él quería hacerla suya. Para protegerla, para dirigirla, para que viva con... hacerla parte de su familia. Pero Charles no quería tener una manada. El Hermano Lobo se regocijó en el entendimiento de que pertenecían al Marrok y no sentían la necesidad de gobernar su propia manada. No era su lugar el llevar a un lobo a la manada del Marrok. Así que dejó esta inquietante mentira de magia temporal entre ellos.

Luego llegó con los sentidos adicionales que eran suyos porque era el hijo del Marrok, y por lo tanto nacido brujo, como su padre era nacido de brujo, y encontró la conexión creada por su sangre y la de ella. Exigió a la moribunda:

«*¿Por qué quieres vivir?* »

Kage estaba peleando con su abuelo ahora, luchando por detener lo que había empezado sin entender realmente lo que significaba ser Transformado. ¿Había pensado que sería sin dolor ni costo?

«*Míos*», dijo la mujer moribunda.

Sus orejas se aplanaron de placer porque oyó más que las palabras. Se refería a los que consideraba suyos. Sus hijos, su pareja, suyos. Aquí estaba una mujer que sería dominante. Tal vez más dominante que Hosteen. ¿Y no se le metería eso por el gráznate al viejo lobo?

«*¿Vas a luchar por ellos?*» -le preguntó, invitándola a escuchar la voz enojada de su marido.

«*Sí*».

No era una respuesta simple, si no el grito de batalla de un guerrero.

Mientras que su respuesta todavía estaba vibrando a través de él, mordió la pantorrilla de la pierna que aún no había mordido, dejando que sus dientes rasgaran la carne y rasparan el hueso.

«*Entonces lucha*» le rugió con mucho más poder que el sonido podría haber llevado con el envío de energía por la unión temporal que había hecho entre ellos, la energía que la agarró y la sostuvo contra su carne moribunda y la convertía en viva.

Sólo una vez había visto a su padre forzar la Transformación en alguien de esta manera. Charles había sido, tal vez, el único que podía apreciar plenamente lo que el Marrok había hecho. Había esperado hasta más tarde, hasta que estuvieron solos en la biblioteca de su padre, para preguntar por qué con ese y no con otros.

—Lo necesitaba, — dijo su padre—. Estaba dispuesto y será un buen lobo. Pero sobre todo él es necesario, tenemos muy pocos lobos sumisos. Él va a estabilizar la manada de su hermano, estabilizara a su hermano, también, y salvará a decenas de lobos. — Había fruncido el ceño ante el libro que estaba leyendo, y luego lo dejó a un lado—. No es un regalo ser un hombre lobo. Tuve que forzarlo imponiéndome, y estuve enojado por ello durante mucho tiempo. No se lo haría a otra persona. Si ellos no quieren la vida tanto como para luchar por ella, ¿quién soy yo para discutir? La vida es dura; morir es más fácil y más amable. Pero Neal estaba dispuesto, y estaba muy cerca de hacerlo por sí mismo. Sólo le di un empujón. — Suspiró—. Probablemente aún así todavía fue incorrecto hacerlo.

Así que cada mes de octubre, cuando las personas que querían ser lobos morían bajo los colmillos del Marrok cuando no podían sobrevivir a la Transformación, sólo Charles y el Hermano Lobo sabían cuán profundamente y por qué, eso dolía a su padre.

Cuando tuvieron que llevar adelante la más terrible tarea, la de matar a los que habían Transformado, pero no podían controlar a su lobo, Charles supo que su padre era sabio. Si una persona no podría luchar la Transformación por su cuenta, ¿qué posibilidades tenían de controlar su naturaleza de lobo? Neal había lo logrado, pero no había sido fácil para él.

Esta mujer se vio obstaculizada, no por su naturaleza, sino por la sangre que había derramado para proteger a sus hijos. El Hermano Lobo sabía que

sería una buena mujer lobo, por lo que Charles utilizó lo que su padre le había enseñado y la empujó a través de la Transformación.

Él mordió de nuevo, un brazo esta vez, mientras que su pareja se aferró a su abuelo y lloró. Hosteen observaba al Hermano Lobo sobre el hombro de Kage con la rabia escondida en sus ojos. Él bajó la mirada después de un momento, porque el Hermano Lobo era el lobo más dominante en esa habitación.

*****

—¿Qué pasó? — Preguntó Max, todavía enojado porque le habían ordenado irse.

Anna había acarreado a los niños todo el camino para salir de la casa y por la calle hacia donde Max le dijo que había un parque. La Tranformación de alguien no era indolora y generalmente involucraba gritos y otros ruidos espeluznantes que ningún niño necesitaba oír de su madre. Max había estado especialmente enojado cuando le hizo abandonar la casa.

—Magia feérica, —dijo Anna; que había recogido un poco del Hermano Lobo.

—¿Qué significa eso? — Murmuró Max, pateando una roca de la acera. Él tomó a su hermano errante de la mano y tiró de él hacia fuera de la carretera—. No, Michael, camina junto a nosotros. Mantente en la acera, no importa cuán genial puede ser una piedra.

—No era una piedra, —dijo Michael con dignidad—. Era un centavo.

—Lo siento, amigo, tienes que quedarte con nosotros. — Max dejó escapar el aliento—. Entonces. Asumiendo que "magia feérica" no significa nada para mí; ¿qué significa para ti?

—Charles dice que alguien, algún feérico o feérica, puso una compulsión mágica en tu madre.

—¿Cuándo te lo dijo? — Preguntó Max bruscamente—. Mackie, deja eso, no sabes dónde ha estado. Dime, Anna, ¿sabías eso cuando entraste por la ventana? Debido a que le toma a un hombre lobo de quince minutos a media hora de cambiar a un lobo. Y él era un lobo cuando fuimos abajo.

—Él es mi pareja,— Anna le dijo, paciente con su agudeza. Su ira ardiente era causada por la preocupación y la frustración de que no podía proteger a su mamá—. Podemos comunicarnos sin hablar.

—¿Telepatía? — La voz de Max fue mordaz.

—Mira, — resopló con exasperación—. Yo soy una Mujer lobo. La maldita magia fue lo suficientemente fuerte como para que tu madre estuviera cerca de tratar de matarte, ¿y estás poniendo pegas a la telepatía? Charles es mi pareja, y eso significa que compartimos un vínculo espiritual. Hasta donde he podido averiguar, ese vínculo funciona un poco diferente para cada uno. Charles y yo podemos encontrarnos uno al otro en medio de un huracán del Atlántico, y podemos comunicarnos algunas cosas.

—Hombres, — dijo Mackie con aire de suficiencia, reaccionando al tono de Anna más que al contenido de su conversación—. No se puede vivir con ellos y no puede vivir sin ellos.

—Cierra el hocico, niña punki, — dijo Max, golpeándola en la cabeza con la palma de su mano.

—Le diré a Mama que dijiste *"Cierra el hocico"*, — dijo Michael—. *"Cierra el hocico*" es una mala palabra.

—*"Cierra el hocico"* son tres palabras, Michael, — dijo Mackie.

Sin desanimarse, Michael dijo:
—Le voy a decir a Mama que usaste tres malas palabras.

—Has eso, chico, — Max le dijo en tono suave—. Espero que lo hagas. — Miró a Anna y le dijo—: Así que dime acerca de esta magia feérica que hizo que mi madre tratara de matarnos. Pensé que los feéricos estaban todos encerrados.

Anna resopló.

—Ellos se encerraron. Yo no sé quién se metió con tu mamá o por qué; tal vez pueda ayudarnos con eso cuando ella...

—¿No querrás decir si ella...? — Él no completó la frase.

—Podría salir mal, — admitió—. Hay mucha gente que no lo logra. Pero tu madre tiene el coraje y la fuerza de voluntad. Luchó para mantenerlos a salvo. Al parecer, podía evitar la compulsión haciéndose daño; es por eso que estaba tan cortada, porque se apuñaló a sí misma antes de decirte que llevaras a los niños lejos.

—Pero ella lo hizo, — dijo Max—. ¿Por qué no llamaron a la ambulancia? ¿Por qué Transformarla?

—Ella te salvó, — coincidió Anna—. Pero nos tomó mucho tiempo llegar aquí. Para cuando Charles la encontró, se estaba muriendo por la pérdida de sangre.

Él tragó saliva.

—¿Mamá está muriendo? — Preguntó Mackie.

Mierda, pensó Anna. Había olvidado que los más pequeños estaban escuchando.

—Pensé que se estaba convirtiendo en una mujer lobo como Análi Hastiin, — dijo Mackie—. Morir es como la señora Glover. Morir es irse para siempre. — Su voz subió y se quebró.

Su pequeño hermano captó lo último y se puso a llorar.

—La Sra. Glover era agradable. Me encantaba la señora Glover. Ella me dio un caramelo.

Max parecía abrumado.

Anna se armó a sí misma y les dijo:
—No sé quién es la señora Glover es, pero tu madre es fuerte. El Hermano Lobo me lo dijo, y él nunca miente.

—¿Quién es el Hermano Lobo? — Preguntó Max.

No había querido sacar al Hermano Lobo a la luz. Su presencia confundía a personas que habían sido hombres lobo durante siglos.

—Él es el gran lobo, — dijo Mackie—. El que hizo escuchar a Análi Hastiin.

Anna inclinó la cabeza a la niña que olía como bruja - nacida bruja- y observadora, también.

—Ese era Charles, el marido de Anna,— dijo Max.

—Los dos están en lo cierto, — dijo ella—. Ese era Charles y el Hermano Lobo.

—¿Llamas a tu marido Hermano Lobo cuando está en su forma de lobo?

Anna decidió que una discusión técnica bajaría la angustia emocional y posiblemente daría a los niños un poco de información útil. A Charles no le importaría; El Hermano Lobo no era un secreto.

—No, — dijo ella.— Llamo Charles a Charles. Y llamo Hermano Lobo al Hermano Lobo. No tiene nada que ver con la forma que usan, o que compartan el mismo cuerpo.

—Estoy perdido en un episodio de Doctor Who, —dijo Max sin siquiera una pizca de humor—. Explícame eso.

—Los hombres lobo, — Anna le dijo—, tienen dos naturalezas. La parte humana y la parte lobo. Pero el lobo no es como un lobo real es mucho más furioso. — ¿Cómo se le decía a un niño que su madre iba a ser un monstruo? Tal vez debería haber pensado en esto mejor.

—Al igual que el Increíble Hulk, — dijo Mackie pensativa—. Amable mamá y mujer lobo mami. Se supone que no debemos molestar a Análi Hastiin cuando está de mal humor.

Anna la miró por un momento.

—Exactamente. La mayoría de los hombres lobo aprenden a controlar al lobo, la parte de Hulk, en un año o dos.

—¿El bisabuelo tiene un Hermano lobo? — Preguntó Michael.

—No lo sé, — Anna le dijo—. La mayoría de los hombres lobo no piensan en sí mismos como dos seres, no como mi marido lo hace. Pero él nació siendo un hombre lobo y le hace extraño en muchos sentidos. Para él, su lobo es un ser separado que vive con él dentro de su cuerpo.

—Pensé que los hombres lobo no eran genéticos, — dijo Max—. Kage no es un hombre lobo y tampoco lo es Joseph, a pesar de que el padre de Joseph sí.

Anna asintió.

—Tienes razón. Excepto en el caso de Charles. Su madre era Cabeza Plana, una de las tribus Salish, una mujer sabia con magia dentro de sí. La mujer del hombre lobo no puede tener hijos, pero ella lo hizo de todos modos. — Como yo lo haré—. Murió cuando nació Charles.

—Podría ser un cachorro de hombre lobo, — dijo Michael pensativo—. Entonces nadie podría robar mis juguetes.

—Eso pasó hace mucho tiempo, —dijo Mackie con impaciencia—. No seas un bebé. La señora Glover hizo que Josué te devolviera tu robot y te diga *"lo siento"*.

Michael sacó su labio inferior.
—Me gustaba la señora Glover. — Las lágrimas se acumularon.

—La Sra. Glover fue mi maestra, — dijo Mackie—. Me gustaba más de lo que te gustaba a ti.

—Cierren el pico frikis, — espetó Max—. Cállense.

—*Cierren el pico* es una mala palabra, — dijo Michael, las incipientes lágrimas fueron interrumpidas por la oportunidad de señalar la culpa de su hermano mayor.

—Sólo cierra el pico de todos modos.

Anna le tocó el brazo.
—¿Quién es la señora Glover?

—Mi maestra, — se lamentó Mackie—. Ella murió y nunca regresó.

—Ella también me gustaba, — dijo Michael, llorando en serio.

—Y ahora mamá se está muriendo, — dijo Mackie—. Todo el mundo se está muriendo.

—Basta, — dijo Max con fuerza—. Sólo para.

—¿Tu maestra dónde? — Preguntó Anna. Mackie podría tener la edad suficiente para ir a la escuela primaria, pero Michael no.

—Del pre escolar de la guardería, — dijo Max—. Los dos van. Diferentes clases. Mackie tiene cinco, pero nació después de la fecha límite de septiembre, por lo que va a ir al jardín de niños el próximo año.

—Así que su madre deja el trabajo, recoge a los niños, y luego se va a casa, ¿no? — Dijo Anna.

—Así es, — dijo Max—. Yo llego a casa una hora después de que ellos. ¿Oye Mackie, estaba mamá bien cuando los buscó en la guardería?

Mackie estaba peleando con Michael, pero la pregunta de Max la hizo caer en silencio.

—¿Mackie?

—Mackie estaba en la silla de refexión, — dijo Michael—. Su maestra estaba enojada con ella, pero mamá no lo estaba.

—Sí, lo estaba, —dijo Mackie en un hilo de voz—. No sonaba así cuando habló con la señorita Baird, pero cuando mamá estaba hablándome en el coche se enojó. Ella no me habló en absoluto, y entonces nos envió a ver la televisión.

—¿Eso es inusual? — Preguntó Anna.

Max asintió.

—Mamá no hace el tratamiento del silencio, nunca. Mi abuela, su madre, abusaba de eso. Mamá juró que nunca nos haría eso a nosotros. Ella grita.

—Una vez tiró platos a papá, — dijo Michael—. Pero cayeron al suelo en lugar de darle. Luego se echó a reír y limpió el vidrio. No toqué el vidrio.

—Ella no estaba tratando de golpearlo, sólo quería dejar claro un punto, — dijo Max—. Pero sí, mamá es fuerte. Ella no hace el tratamiento del silencio, y no le gusta dejar a los niños viendo la televisión solos.

—Media hora al día, — dijo Mackie—. Michael ve un show y yo veo otro, a menos que estemos donde el abuelo. Ahí está el parque.

—Y mamá o Kage o yo vemos esos shows con ellos, — dijo Max—. Nunca los deja por su cuenta. — Él miró a Anna y le dio una media sonrisa—. Sobre todo después de que la abuela los dejo mirar Supernatural; Michael tenía pesadillas. Ella dice que no puede controlar lo que ven en la casa de su abuelo, pero puede asegurarse de que no están viendo programas para grandes en casa.

El parque era pequeño y cuidadosamente tendía sin un solo pedazo de vida vegetal. Era hermoso de todos modos. Había dos fuentes en ambos lados de una zona de juegos que estaba cubierto con un techo gigante que celebrada sobre el equipo del patio en postes de acero pintado. Había una agradable temperatura en este momento, pero Anna esperaba que nada que quede fuera en el sol en pleno verano fuera suficientemente caliente como para quemar la piel.

Un confortable número de niños estaban jugando en los juegos, con unos pocos adultos sentados en los bancos ubicuos situados alrededor para animar a los padres a vigilar a sus hijos. Una mujer hablaba con la animación extrema en su teléfono celular mientras un hombre de aproximadamente la misma edad estaba profundamente absorto en un libro.

Michael y Mackie escaparon para el juego del fuerte en cuanto sus pies tocaron la arena del patio de recreo en el borde de la acera. Evidentemente era donde caminar con los adultos ya no era necesario.

—Háblame de tu madre, — dijo Anna—. ¿Dónde trabaja?

—Ella es una entrenadora como Kage, — dijo con una sonrisa irónica—. Pero en lugar de entrenar caballos, entrena a la gente para vender cosas. Ella es muy buena en eso. Es dueña de parte de una empresa que vende capacitación a otras empresas. Y porque realmente es muy buena en la venta de cosas, un montón de empresas recurren a su compañía.

—A la gente le gusta ella, — dijo. Se habían detenido en el borde de la acera, justo donde Mackie y Michael habían despegado. Pero ahora Max caminó

con determinación rápida hacia un banco vacío—. Ella dice que a todo el mundo le gusta porque es buena en venderse a sí misma, también.

Tragó saliva y dijo sin humor:

»—Excepto por Hosteen. Kage dice que si realmente se vendiera a sí misma, tendría a los jeques a sus pies con pilas de dinero. Luego ella dice: *"Hay uno que vino a comprar una potra tuya. Él me habría comprado, también...Y luego Kage dice* ... — Él miró a Anna—. No va a ser así nunca más. No se puede llevar a la gente de entre los muertos, ellos regresan diferentes.

Anna frunció los labios y asintió.

—La vida cambia a la gente más que la muerte, en mi experiencia. Dentro de diez años, no podrás verla de la misma manera que ahora, como ella no ve más de la misma manera que lo hacía cuando tenía la edad de Michael.

La cara de Max se sonrojó. Habían llegado a la banca, pero él no se sentó.

—No tienes que ser condescendiente conmigo. Entiendo que tienes un millón de años como el abuelo de Kage y eso significa que sabes mucho más que yo. Pero esto es diferente de ser un niño mirando a un padre. He visto a Hosteen cuando no está siendo humano, y yo no quiero mirar a los ojos de mi madre y saber que está pensando en lo bueno que sería el sabor de mi hígado.

—Voy a cumplir veintiséis en mi próximo cumpleaños, — dijo Anna ligeramente—. Eso me da diez años más que tú. Te lo digo yo, cualquiera que viva contigo va a preguntarse de vez en cuando cómo podría probar tu hígado, y no porque tengan hambre. Viene con que eres un adolescente, inspiras a la violencia en los corazones de los que te aman. En su mayoría desaparece cuando llegas a los veinte.

Él se rió de mala gana.

Ya en serio, le dijo:

»—La naturaleza básica de tu madre no va a cambiar. Es de pensamiento rápido y feroz. Probablemente todavía lanzará platos a Kage y golpeará el suelo con ellos para hacer un punto. Tendrá que aprender a tirar, sin embargo, o va a dejar marcas en el suelo. Ella te ama y te respeta lo suficiente para saber que eres capaz de proteger a esos dos chicos hasta que Kage llegara a casa para ayudarte. Nada de eso será diferente.

Se dejó caer en el banco.

—Esto nunca habría sucedido si no se hubiera casado Kage,— dijo con tristeza—. Nuestras vidas eran normales hasta que se encontró con él.

—Es un poco demasiado pronto para buscar las causas, — le dijo, decidiendo responder a la lógica de su declaración en lugar de a la emoción.

Se sentó junto a él y miró a la fuente en vez de a él.

»—Podría haber sido un ataque dirigido a tu bisabuelo y su manada. O tal vez tu madre estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Aunque admito que cuando alguien relacionado con los hombres lobo es atacado por medios sobrenaturales, lo primero que pienso es que tiene algo que ver con los elementos sobrenaturales en la vida de la víctima. ¿Qué sabes acerca de la manada de Hosteen? ¿Han hecho algo recientemente que podría atraer la atención de los feéricos?

—No sé nada acerca de los hombres lobo, — dijo Max—. Hosteen Sani odia a mi madre. No asistió a la boda. Él la odia porque ... porque somos blancos y Kage se divorció de su esposa adecuada y se casó con mi madre. Él no se desquita con los munchkins[7], pero él y yo no tenemos nada que decirnos el uno al otro.

—No puedo abordar cómo Hosteen siente acerca del color de tu piel o del matrimonio anterior de su hijo. No lo conozco muy bien, — Anna le dijo—. Pero te puedo decir que hoy, lo que le molestaba de ella es que es una nacida bruja.

En la casa, llena de la magia de feérica, no había sido capaz de oler bien. Pero al aire libre, sentada junto a él, podía oler el aroma de la bruja débilmente. No podía oler la magia, como Charles, pero las brujas tenían un olor característico, un dulce, casi floral sabor que emanaba de su piel.

Él resopló.

[7] Munchkins: Tiene varias definiciones todas aplicables; El Munchkin es una raza de gato surgida por una mutación genética natural que da lugar a gatos con piernas más cortas de lo normal. También se usa como lunfardo para decir, chaval, y también en los juegos de rol para referirse a un "rompe reglas" Dejamos el nombre sin traducción porque entendimos que quería decir todas estas cosas en una sola palabra. (N.de T)

—Ella no es una bruja. Es sólo una historia que a mi abuela le gustaba contar, la madre de mi madre. Ella se escapó de casa cuando era una niña. Nunca le dijo a nadie de dónde venía. Ella inventó una historia acerca de una bruja malvada para que mi madre nunca fuera a buscarla.

—No, — dijo Anna—. Siento trastocar tu visión del mundo, pero no puedes permitirte el lujo de ser ignorante sobre este tema. Hay brujas, las buenas y las malas brujas. No hay cosas mucho peor que una bruja mala. Si su madre era una bruja malvada, tu abuela fue inteligente y tuvo suerte. Puedo olerlo, un poco, en ti. Supongo que Hosteen puede olerlo, también.

Lo medito un momento. Estar casada con Charles le había dado el impulso de leer sobre los pueblos nativos.

»—Hosteen es Navajo. El Navajo tiene un temor saludable a las brujas y a las de su calaña. Mi entendimiento es que han sido, y siguen siendo, algunas brujas Navajo muy malas. Quizás Hosteen no le gusta que su madre no sea nativa americana, no lo conozco lo suficiente como para decirlo, pero fue a la sangre de bruja a lo que estaba objetando cuando Charles se ofreció a Transformar a tu madre.

Anna se encontró con los ojos de Max.

»—Los Navajo y los Hopi, de casi todas las culturas nativas americanas, han preservado su identidad mejor. Ellos caminan cerca de la tierra y recuerdan lo que a nuestra sociedad moderna le gusta olvidar: que los humanos normales se encuentran en una grave situación de desventaja cuando se encuentran con las cosas más desagradables que viven ocultas en este mundo. A Hosteen se le enseñó como niño que cualquier persona salpicada en la magia es el mal. Es difícil dejar de lado estas enseñanzas, no importa la edad que se tenga, sobre todo cuando se tiene evidencia real de que en su mayoría son verdad.

—¿Soy brujo? — Preguntó, sonando más intrigado que alarmado. Lo cual quería decir que en realidad no sabía nada de las brujas. Anna esperaba que él nunca tuviera que aprender.

Anna se encogió de hombros.

—Sólo puedo decir lo que huelo. Pero la sangre de brujas no siempre significa que puedes hacer magia. Mi entendimiento es que el poder no engendra poder, dos brujas puede tener diez hijos y ninguno de ellos tiene el

poder, sólo para que se muestre generaciones más tarde. Los hombres de la familia suelen ser mucho más débiles que las mujeres.

—¿Podría un feérico saber que mamá es descendiente de bruja? ¿Será por eso que alguien trató de matarnos?

—No soy una experta en feéricos, — dijo Anna con ironía—. Todo lo que sé, es que algunos de ellos se están volviendo jodida y aterradoramente poderosos y algunos de ellos, bueno, no tanto. Adivina cuáles son los más propensos a ser horribles.

—Sí, — dijo Max—. Es más fácil ser horrible si se puede aplastar a todos los que tratan de detenerte.

Se sentaron en silencio por un rato.

—¿Cuánto tiempo pasará antes de que podamos ir a casa? — Preguntó Max.

—No lo sé, — dijo—. Alguien vendrá por nosotros, o Charles me dejará saber. Puede ser que sean un par de minutos o un par de horas. La magia es impredecible. Que no haya noticias es una buena noticia, sin embargo.

Él asintió con la cabeza.

—Bueno. Así que mamá estaba bien esta mañana. Ella trabajaba en su oficina hoy, almorzó allí. Lo sé porque llevó su almuerzo con ella esta mañana. Condujo directamente de su trabajo a la guardería. Y el hechizo.. ¿se dice *"hechizo"*?

—Funciona para mi, —Anna admitió

—Así que el hechizo la golpeó en algún momento después de que se fue de casa esta mañana.

—Michael y Mackie no están de acuerdo sobre cómo se sentía acerca de descubrir que Mackie se había metido en problemas, — dijo—. ¿Él es bueno leyendo a la gente?

—Él es observador, — Max afirmó—. Y Mackie se sentía culpable. Pero si Mackie pensó que estuvo enojada con ella más tarde, probablemente tenga razón.

—Así que si ella no estaba molesta con Mackie cuando la recogió en el aula, pero eso cambió en el coche ... — Anna se detuvo y sacudió la cabeza—. No sé lo suficiente sobre los feéricos para incluso aventurar una respuesta. Tal vez el hechizo se colocó sobre ella hace un año y un día, porque cortó a alguien en el tráfico.

—Sólo estamos especulando, — dijo Max después de un minuto—. No importa si estamos bien o mal. Así que digamos que sucedió en el camino a casa en coche de la guardería.

—¿A qué distancia está la guardería?

—A unos cinco kilómetros. Tal vez cuatro.

Anna se centró en los niños que jugaban a algún tipo de juego del pilla-pilla que estaba creciendo para incluir la mayor parte de los niños que estaban más allá de la guarda. Algo estaba molestándola.

—La Sra. Glover, — dijo Anna.

—¿Qué?

—Háblame de la señora Glover. Algo evidentemente le pasó.

—Era la maestra de Mackie en la guardería. Se suicidó hace un par de semanas. Fue malo, realmente horrible. Ella vivía en una casa con una de esas entradas de dos pisos. Se colgó de la barandilla de la planta superior. Al parecer, alguien se olvidó de cerrar la puerta cuando la policía llegó allí y las fotos sacudieron el Internet. — Hizo una marca con el pie—. Las personas que trabajan con niños tienen que pensar en los ellos antes de hacer algo por el estilo.

Probable no estaba conectado. Las personas se suicidaban todo el tiempo. Sin embargo.

—¿Dejó una nota de suicidio?

Él negó con la cabeza.

—No hubo nota. La policía miró muy de cerca a su marido el primer par de días. Tal vez todavía lo hagan. Pero me enteré de que estaba al otro lado del

país dando una conferencia en una sala de ingenieros cuando ella murió. —Hizo una pausa—. Yo la vi el día antes de morir porque mamá me mandó a recoger a los niños. Estaba sonriendo y alegre, como siempre. Me dijo que Mackie necesitaba llevar una camisa vieja para un delantal de pintura para un proyecto de clase que debían comenzar al día siguiente.

Anna pensó en ello. Las personas se suicidaban de todo tipo de formas. Colgarse no parecía ser una cosa impulsiva, como pegarse un tiro con una pistola. Colgarse llevaba más tiempo, y daba a alguien una oportunidad justa para reconsiderarlo. Encontrar una cuerda. Encontrar un lugar para ahorcarse. Pasar por encima de la barandilla y esperar no resbalarse. Si te caes antes de atarte a ti mismo correctamente, es posible que acabes golpeando el piso de abajo y rompiéndote una pierna o algo así.

—¿Cualquier otra cosa inusual, sucedió en la guardería últimamente? —Preguntó. Mackie trepó por la red de cuerda, luego se detuvo y subió de nuevo hacia abajo para poder ayudar a Michael—. Estoy hablando de desapariciones, muertes, algo como eso.

—No que yo sepa, — dijo Max. Entonces él gritó—, McKenzie Verónica Sani, no trates de subir fuera de los límites. Cualquier cosa que hagas, Michael lo va a hacer. Van a romperse sus cuellos.

Al igual que la señora Glover.

—Había un muchacho, — dijo—. En la clase de Mackie. Murió en un accidente de coche el mes pasado. Él y sus dos hermanos y su mamá fueron golpeados por un remolque cuando su madre cruzó el tráfico en sentido contrario. Hubo una tormenta ese día. Mamá dice que los conductores de Scottsdale no pueden conducir en la lluvia.

El teléfono de Ana sonó, y ella contestó.

—Podría ser útil si volvieras, — dijo Charles—. Kage está ayudando a su esposa a limpiarse un poco y luego todos vamos a ir a la casa de Hosteen por un tiempo. —Colgó sin decir nada más, una señal de que no todo iba bien.

—¿Oíste eso? — Anna preguntó a Max.

Él negó con la cabeza. Estaba demasiado acostumbrada a estar rodeada de hombres lobo.

—Charles dijo que reuniera a los niños y que regrese,— le contó—. Tu madre pasó el primer obstáculo. Todos nos vamos al rancho de Hosteen.

Cerró los ojos un instante y dejó escapar un suspiro de alivio.

—Voy a reunir a los mocosos, — dijo, poniéndose de pie—. ¿Por qué vamos a ir todos al rancho?

—Debido a que los nuevos lobos necesitan ayuda para controlarse a sí mismos,— Anna le dijo—. Un hombre lobo más dominante puede ayudarla a mantener sus impulsos bajo control hasta que pueda hacerlo por sí misma. Es posible que te alojes allí durante unos pocos meses, por lo menos tu madre podría permanecer allí por un tiempo. Además, supongo, que quieren mantener un ojo en todos ustedes hasta averiguar si hay probabilidades de otro ataque contra ustedes y tu mamá.

—Genial, — Max murmuró—. Mamá estará extática. Ella y Análi Hastiin son los mejores amigos. — Se levantó, dio un paso hacia el juego del fuerte, y luego dijo—: ¿Mamá va a estar bien?

Ella no le mentiría.

—No lo sé. Esto significa que completó la Transformación. Pero todavía tiene que demostrar que no es un riesgo para cualquier persona, que tiene la fuerza de voluntad para controlar al lobo.

Dio a Anna una sonrisa medio preocupado.

—Kage dice mi madre tiene más fuerza de voluntad que Mahatma Gandhi. No está por lo general feliz con eso, pero estoy pensando que eso podría implicar que ella va a estar bien.

Anna sonrió.

—Ve a buscar a los niños.

*****

Volvieron a la casa y Charles, sobre sus dos pies, estaba fuera con un Hosteen claramente echando humo. Este último notó a los niños y alteró su lenguaje corporal a neutral. Todavía podía oler su ira, pero los niños eran humanos y verían sólo lo que él quería.

—¿Está Chelsea bien? — Le preguntó ella a Charles.

Él asintió con la cabeza, aunque la grave expresión de su rostro no era tranquilizadora. O él estaba preocupado por Chelsea aún, o no estaba contento con Hosteen.

Hosteen miró Mackie y Michael y forzó a su voz a sonar suave.

—Vendrán todos a mi casa por un tiempo, hasta que nos enteremos de lo que le pasó a su madre.

—Es chindi, Análi Hastiin, — dijo Mackie, y Hosteen hizo una mueca.

—Hay algunas palabras que no deben decirse,— le dijo.

—No empieces con eso, — le dijo Max en voz alta—. Ella lo dijo hoy y piensa que eso es lo que hizo que mamá se fuera de nueces. Así que no empieces con eso.

Los ojos de Hosteen brillaron amarillos, y él mostró sus dientes.

—Ten cuidado, muchacho, — dijo.

—Basta, — Charles le dijo—. Ahora no es el momento. Escucha sus palabras, hombre viejo, y deja el resto correr.

Hosteen disparó a Charles una mirada que le levantó el pelo en la nuca a Anna.

Charles miró a Mackie.

—Tu Análi Hastiin está en lo correcto. No es prudente hablar el nombre del mal donde pueda oírte. Pero no enviaste a los malos espíritus a por tu madre. Ellos no escuchan a los niños.

Charles era intimidante en el mejor de los casos. Mackie se puso detrás de Max y se asomó con recelo.

—¿Tú eres el Hermano Lobo? — Preguntó.

Él negó con la cabeza.

—El Hermano Lobo está durmiendo. Yo soy el marido de Anna, Charles.

—Los chindi tienen miedo de ti, — le dijo ella— . Lo dijo Ana.

—¿Eso es lo que dijo Anna? — Preguntó. Anna podía decir que estaba sonriendo, aunque sus labios no se movieron—. Entonces tiene que ser así.

—No puedes venir a cazar ch... — Mackie se detuvo y miró a Hosteen—. No puedes cazar cosas malas con Anna y conmigo. Quitarías toda nuestra diversión.

—¿Estás pensando en dar caza a los malos? — Preguntó Charles.

—Cuando sea adulta, — confirmó Mackie.

Él asintió con la cabeza.

—Está bien, me quedaré en casa. Pero sólo si estás de acuerdo que esperar hasta que tengas por lo menos la edad de tu hermano, — inclinó la cabeza hacía Max—, antes de ir en busca de problemas. De lo contrario tu Análi Hastiin te seguirá para protegerte. Las cosas malas le tienen aún más miedo que a mí.

Ella se deslizó de Max y cogió la mano de Hosteen.

—Bueno. No quiero cazar cosas malas hoy, de todos modos.

—Vamos manada, — le dijo Hosteen—. Tú y yo y Michael, ¿eh?

—Sí, — dijo ella—. Max viene también.

No era exactamente una pregunta.

—Max viene, también, — Hosteen acordó, sin apartar la mirada de su nieta—. Y también tu mamá y papá.

—Así que Max debe venir con nosotros para empacar, — dijo ella con más autoridad.

—Puedo empacar por mi cuenta, mocosa. — Max le dijo.

—Yo también, — le dijo mientras seguía a Hosteen y Michael a la casa—. Sólo estoy ayudando a Michael.

—Yo no necesito ayuda, — Anna pudo oír la queja de Michael.

Max dejó que la puerta se cerrara detrás de ellos, tomó una respiración profunda, y luego encabezó la marcha.

—Me pregunto qué le hizo decir chindi antes de que su madre se enojara, — dijo Charles pensativo.

Capítulo 4

Anna condujo el camión con Charles y Max en él. Charles montó en el medio, que no era cómodo para él; sus largas piernas no encajan fácilmente en cualquier lugar. Pero así era mejor, pensó, antes de forzar al pobre Max a estar aplastado entre extraños virtuales. Charles podría haber conducido, por supuesto, pero sólo había sacudido la cabeza cuando ella lo sugirió. En una conjetura, la Transformación de Chelsea le había dejado bastante a flor de piel. Él no lo diría, sin embargo, frente a Max.

Hosteen había metido a los dos hijos más pequeños, a Kage, y a una Chelsea, pálida pero recién duchada, en el BMW. Anna los siguió por las calles de Scottsdale.

—Mamá se veía bien, — dijo Max, sin mirar a Charles.

—Esto varía de persona a persona, — dijo Anna—. Pero sospecho que tiene alrededor de dos horas antes de dormirse como un tronco durante un buen rato. Despertará durante un par de horas y dormirá el resto del día durante dos o tres días. Entonces ella deberá volver a la normalidad.

Charles gruñó en asentimiento, y el arisco sonido calló a Max por completo. En lugar de iniciar otra situación incómoda, Anna optó por guardar silencio, y los llevó al rancho en silencio.

Maggie estaba esperando en la puerta con una pequeña mujer que era más o menos de la edad de Anna. Tenía características y el tono de piel Navajo, pero el pelo rubio miel. Maggie siguió a Hosteen y a Kage a la casa, pero la otra mujer esperó por ellos.

—Ernestine, — dijo Max con alivio y afecto sin complicaciones. Corrió hacia ella y le dio un abrazo.

—¿Cómo va ese lanzamiento? — Preguntó, devolviéndole el abrazo.

—Va bien, — dijo—. ¿Hay comida?

—¿No la hay siempre? — Dijo—. Vamos a la cocina y sírvete tu mismo.

Después de que él se retiró, saludó a Anna y a Charles.

—¿Cómo están? Deben ser los Cornick. Charles, dudo que te acuerdes de mí, pero te vi una vez cuando tenía la edad de Mackie. Yo soy sobrina nieta de Maggie, Ernestine. Normalmente estoy aquí sólo de seis a cuatro todos los días, pero hoy voy a estar aquí todo el día, toda la noche, y todo el día de mañana. Ellos me han llamado como refuerzos pesados. — Sonrió y abrió los brazos para mostrar todos las cien libras de ella. Luego dio un paso adelante, y desde lo alto de un segundo escalón se inclinó y besó a Charles en la mejilla.

—Chelsea es mi amiga, — dijo cuando lo hizo. Tenía las mejillas un poco rojas, pero hablaba con dignidad—. Hosteen la habría dejado morir, así que sé a quién dar las gracias.

Charles no dijo nada, así que Anna sonrió.
—Siempre contentos de ayudar.

*****

Se retiraron a su habitación. Charles dejó escapar un suspiro de alivio en cuanto la puerta se cerró detrás de ellos.

—¿Un día difícil en la oficina, cariño? — Preguntó Anna.

—Mejor de lo que podría haber sido, — le dijo—. Nadie murió. Cualquier día sin muertes es un buen día. Tengo que llamar a papá y hacerle saber lo que ha pasado.

Cuando Anna regresó del baño, donde se había sacado algo de sangre que no se había dado cuenta de que llevaba, él ya había colgado su teléfono.

—Esa fue una llamada corta.

—Él no contestó, — Charles le dijo—. Así que dejé un mensaje para que me devuelva la llamada. Si terminaste, voy a la ducha.

Tenía más sangre en él que ella. No en su ropa, que había regresado limpia, como de costumbre, cuando se había Transformado de nuevo. Y se había lavado las manos y la cara en la casa de Kage. Pero había manchas oxidadas justo debajo de su cuello.

—Eso sería bueno, —dijo ella, y él le sonrió.

Él salió quince minutos más tarde, recién afeitado, con el pelo húmedo. No tenía una gran cantidad de vello facial, pero lo suficiente para que se afeitara todos los días. Sus ojos parecían cansados, pero habían perdido ese toque sombrío.

—Me pregunto, — dijo—, si Joseph está cerca.

Ellos rastrearon a Ernestine en la cocina. Ella miró el reloj.

—Él normalmente se despierta ahora. Todavía tiene la misma suite que la última vez que estuviste aquí. ¿Te acuerdas de cómo llegar hasta allí? — Ella sacudió la cabeza—. No sé qué va a ser de esta familia una vez que se haya ido. Él es el pegamento que mantiene a todos juntos. Kage y Hosteen siempre han caminado uno alrededor del otro como un par de gallos de pelea, pero desde que Kage y Chelsea se casaron, las plumas vuelan mucho más a menudo.

Al lado de Anna, Charles se quedó inmóvil.

—¿Irse? — Preguntó Anna tentativamente—. ¿Está enfermo?

—Muriéndose, — dijo Ernestine sorprendida, luego un poco horrorizada—. Pensé que lo sabían. Pensé que por eso vinieron. Lo siento mucho. Fue diagnosticado con cáncer de pulmón hace unos cinco años. Luchó hasta apagarlo con quimioterapia por un tiempo, pero regresó como una venganza hace unos meses.

Charles no dijo nada, sólo se dio la vuelta y se dirigió de nuevo a la puerta de la cocina.

*****

La casa olía a lobo y a sabio, pero a medida que avanzaban, los olores eran más de astringente. Desinfectantes. Medicamentos. Y debajo de todo ese aroma a enfermedad y muerte. El rostro de Charles no cambió, pero su mano se cerró sobre la de ella

Golpeó ligeramente en una puerta.

—Entra, entra, — dijo una voz temblorosa.

Esta suite era más grande que la que compartía con Charles, un apartamento completo dentro de la casa. La primera habitación era una sala de estar decorada con un mobiliario asiático moderno de elegante estilo sencillo construido de vidrio, acero y madera oscura. Aquí, como en toda la casa, el piso era de madera oscura, pero en vez de tapetes y alguna alfombra persa de vez en cuando, había una alfombra de lana tejida a mano enorme en un patrón tradicional Navajo.

Las paredes estaban pintadas de un gris pizarra que hacía juego con la sombra en la alfombra demasiado bien para ser casual. En la pared opuesta a la puerta había una gran fotografía en blanco y negro enmarcada, de un joven en un caballo encabritado.

El caballo era oscuro moteado de gris y las cuatro patas estaban fuera de la tierra, las patas traseras estaban como hacia la izquierda y las delanteras hacia la derecha. Los cascos eran un poco irregulares, y ningún caballo del establo de Charles estuvo alguna vez tan desaliñado. Pero en este caballo, todo el pelo desigual era apropiado y extrañamente hermoso: no era una mascota mimada, era algo salvaje. Había alegría, poder y gracia en el animal de 450 kilos, cuando fue capturado flotando en el aire.

En su lomo había un hombre joven, un vaquero con sombrero, bañado de sudor en la cara y una larga trenza negra, flotando en el viento. Sus pies anclados justo por delante de la cincha que sostenía la silla de montar en el caballo, los talones abajo. Tenía una mano en el aire y la otra sostenía una gruesa cuerda que conectaba su mano en el bozal en la nariz del caballo. El sombrero daba sombra a sus ojos, pero su sonrisa era feroz y tan salvaje como el caballo que montaba.

En la esquina inferior derecha de la foto, alguien había escrito *24 de julio de 1949*. El jinete no era Kage, obviamente, pero el parecido era marcado.

Charles había ido por delante mientras ella hizo la pausa para mirar la foto, y fue trotando a través del resto de la habitación y lo alcanzó al pasar por la siguiente puerta.

La habitación había sido decorada con la misma sensación serena de la sala de estar, pero toda esa serenidad no podía competir con la cama de hospital en medio de la habitación. Varios dispositivos médicos apilados alrededor de la cama jadeaban y sonaban y destellaban luces, presumiblemente haciendo su trabajo.

Un hombre delgado esquelético yacía en el centro de la cama, con la cabeza levantada para poder ver a los intrusos que entraban. Su pelo era de hierro gris, peinado como Charles veces lo hacía, en dos trenzas ordenadas que caían sobre sus hombros. Su rostro estaba surcado de arrugas, como un shar-pei, sus rasgos oscurecidos por debajo de las correas que sujetaban sus tubos de oxígeno por debajo de su nariz.

—Joseph, — dijo Charles suavemente.

El hombre en la cama movió la cabeza y sus ojos se abrieron. Por un momento parpadeó nebuloso, como si estuviera perdido en sueños, y luego su mirada se afiló.

—Charles.

La voz era tan suave que Anna no sabía si un ser humano lo habría oído.

—Debería habértelo dicho, lo sé. Pero no quería que vinieras si no querías. O yo no quería que la única razón por la que vinieras fuera porque me estaba muriendo. Orgullo, ya sabes.

Habló en grupos de rápidas palabras con pausas para respirar. Charles no dijo nada, pero la tristeza insondable se reunió en sus ojos. Anna sabía que Joseph realmente era su amigo porque él también lo vio.

El anciano sonrió.

—Tuve la intención de ser una de esas viejas personas dulces, ya sabes de cuales, las que hacen exactamente lo que se les dice y, finalmente, se acuestan y mueren cuando es conveniente para todos.

—Recuerdo, — dijo Charles, y su rostro se suavizó con una sonrisa renuente—. Por lo que recuerdo, fue cuando te metiste con ese semental de nivel en la Media Luna por una apuesta. Te dije que me sentiría mal por enterrarte a la mañana siguiente.

—Monté a ese caballo, — dijo Joseph.

—Y condujiste ganado con él la semana siguiente, — dijo Charles—. Seguía siendo una estupidez.

Joseph comenzó a hablar, pero tuvo que parar y respirar por un minuto. Luego dijo:

—Demasiado orgullo y obstinación, me dijiste.

—Más de una vez, — coincidió Charles.

—Vas a estar... —Joseph sonrió—, feliz. Soy orgulloso y obstinado, como siempre. No voy a ir al hospital como Maggie desea, demasiados malos espíritus de todos los muertos. Moriré aquí y permaneceré en esta casa hasta que el anciano le deje a Maggie quemarla.

Él tosió ligeramente.

»—En los viejos tiempos me habrían besado en la mejilla y luego me dejarían en el desierto para morir. Entonces mi familia contrataría algunos Hopi o a un hombre blanco demasiado estúpido para saber de los peligros de manipular a los muertos para ir tratar con el cuerpo. Ahora estamos atrapados entre formas modernas y las viejas. Si muero aquí, sólo el fuego guardará de que mi malvado fantasma haga a todos miserables, y son demasiado racionales para hacer eso. — Él se rió, un sonido que se esforzaba por ser una carcajada, pero no tenía el aire para hacer mucho ruido.

Charles se balanceó sobre los talones.

—Podría llevarte al desierto, Joseph, pero no sé lo del beso.

Joseph volvió a reír. Luego empezó a toser y de repente todos esos equipos chillaron y sonaron. Charles dio las máquinas una mirada irritada y todas ellas se callaron. Anna, medio horrorizada, esperaba que sólo hubieran vuelto a sus puestos de trabajo de supervisión de Joseph y que la bomba le

llenara de los medicamentos que necesitaba. Pero tenía miedo de no fuera así; su silencio se sentía como muy permanente.

Charles se abrió paso entre los cables y tubos para poner sus manos sobre el pecho de Joseph. Joseph se puso rígido cuando sus ojos se encontraron con los de su pareja, no una rigidez ligera, si no como la de una persona que mete un cuchillo de mesa en una toma de corriente. Lo único que faltaba eran las chispas y el humo.

Charles entrecerró los ojos y empezó a cantar en voz baja en un idioma que nadie, excepto él, lo había hablado por casi doscientos años, un dialecto de la lengua de los *Cabeza Plana*, que había muerto cuando la tribu de su madre sucumbió a una de las enfermedades que los europeos trajeron con ellos al Nuevo Mundo, cuando él era un hombre muy joven.

Podría haber estado diciendo cualquier cosa, pero el lobo de Anna se agitó, advirtiéndole sobre el agudo soplo de ozono del sacramento que Charles ocasionalmente podía aprovechar cuando, como Charles bien decía, los espíritus lo movían.

Joseph dejó de toser, finalmente, dejando que la suave voz de Charles dominara en la habitación. No había plantas aquí, pero Anna olió a pino. Algún impulso la instó a tocar a Charles, así que lo hizo. La parte de atrás de su cuello era la piel más fácil de llegar, así que ella puso sus dedos allí. Cerró los ojos y sintió que la voz de él se le hundía en sus huesos. Incapaz de resistirse, prestó su canción a la suya.

Desconocía la lengua, por lo que tarareó un contrapunto alto a su bajo casi-cantando. El canto era nativo americano, por lo que no seguía los acordes o patrones europeos. Pero eso no le molestaba. Había acompañado a Charles cuando tocaba o cantaba las canciones de su infancia antes, aunque nunca tuvo que convocar a la magia. Cuando encontró las notas correctas, le pareció que el canto se hizo más fuerte.

Charles dejó de cantar bruscamente, y ella se quedó en silencio al mismo tiempo. Podía no haber entendido lo que estaba haciendo, pero la conexión entre ellos le avisó cuando se terminó la canción. En la cama, la respiración de Joseph no fue más forzada. Estaba relajado y su color era mejor.

Anna dejó caer su brazo lejos de su pareja y flexionó los dedos para librarse de los restos de un agudo cosquilleo de algún tipo de magia que no

tenía nada que ver con la manada y todo con el patrimonio raro, y posiblemente único de su marido; de brujas, chamanes, y hombres lobo.

—¿Qué me hiciste? — Joseph preguntó en voz baja. Sus ojos estaban muy abiertos.

—No tengo idea, — reconoció Charles—. Sabes lo que pasa cuando los espíritus me patean en la dirección que ellos quieren que corra. Sea lo que sea, probablemente no durará mucho tiempo. — Hizo una pausa—. O puede que no le haya hecho a nadie aquí ningún bien.

—Siempre has sido tan optimista, — dijo Joseph, la diversión iluminaba sus ojos—. Recuerdo eso de ti.

Charles frunció el ceño.

—No te curé. Si no querías morir de cáncer de pulmón, podrías haber dejado de fumar hace cincuenta años, cuando te lo dije.

Joseph se echó a reír, pero no había compasión en su expresión.

—Tengo ochenta y pico, mi amigo. Algo me va a matar pronto, bien podría ser el cáncer. — Entonces la risa se fue de su rostro—. A menos que hayas estado escuchando a mi padre y tengas la intención de cambiar eso.

—Ser un hombre lobo no es una panacea para la muerte, — dijo Charles—. Muy por el contrario, de hecho. Nunca forzare a nadie. Incluso si estuviera tan perdido sobre el bien y el mal para intentarlo, tal acto conlleva una pena de muerte. Ser hijo de mi padre significa que no tengo defensa contra las acusaciones de Transformar a alguien en contra de su voluntad.

—Mi padre piensa que no necesitas ninguna defensa, ya que eres el hijo de tu padre.

Era casi lo mismo que le había dicho Hosteen a Charles cuando los había levantado en la pista de aterrizaje. Qué terrible, Anna pensó, ver a su hijo morir, sabiendo que tenía los medios para salvarlo y que este no le dejara hacerlo.

—Entonces él no conoce a mi padre, — dijo Charles como ya le había dicho a Hosteen—. Soy la última persona con la que haría concesiones. Porque soy su hijo, el Marrok no puede permitir que rompa sus leyes.

—Sí, — dijo Joseph—. Así se lo dije. Pero también te conozco, y sé que ni siquiera una sentencia de muerte te impediría hacer lo que creas correcto.

—Tú no quieres esto, — dijo Charles, señalándose a sí mismo—. Nunca lo quisiste. Si has cambiado de opinión, estaré muy feliz de ayudar.

Charles se había ofrecido a cambiar a Joseph antes. Ninguno de los dos lo dijo, pero lo Anna oyó igual.

Hubo un poco de silencio, y luego Joseph, que se había relajado en la almohada, dio una pequeña sonrisa.

—Así que estás aquí para comprar un caballo por el cumpleaños de tu esposa.

—He venido aquí a ver a mi viejo amigo, — dijo Charles—. Para presentarle a mi esposa y para decirle adiós.

Joseph suspiró profundamente.

—El primer buen respiro que he soltado en meses. Gracias. — Él tomó una respiración profunda, la sostuvo y la dejó escapar—. Mi padre es un buen hombre. Lo amo. Él trata de hacer lo que es mejor para todos, y lleva a su familia y a su manada con su corazón. Pero también piensa que tiene la razón y no siempre da peso a las opiniones de los demás. Moriré cuando mi tiempo aquí termine, y eso está muy cerca. Lo que has hecho por mí no cambia eso.

No era una pregunta, no del todo.

Charles dijo:

—No.

Joseph dijo:

—Puedo sentir el viento de la muerte en mi rostro, y oí a un búho llorar todas las noches la semana pasada. La voluntad de mi padre no puede cambiar eso. — Liberó otro aliento y sonrió directamente a Anna—. Basta ya de mi drama, estoy cansado de él. Charles, no me has presentado a la bella dama.

No se había sentido ignorada. Ambos hombres habían sido conscientes de ella; Joseph había estado estudiándola. Pero tenían asuntos pendientes por los que vadear, antes de incluirla a ella.

Charles asintió con gravedad.

—Anna, este es mi buen amigo Joseph, quien me metió en más fechorías de las que debería haber sido capaz. Joseph, esta es mi pareja, Anna, que es un regalo que un viejo lobo tonto como yo no se lo merece.

—El cielo quiera que obtengamos lo que merecemos, — dijo Joseph, examinando a Anna—. Tienes una hermosa canción en tu corazón, — dijo al fin—. Estoy muy agradecido de que mi viejo amigo encontrará alguien como tú, porque él ha estado demasiado solo. No rompas su corazón o mi fantasma te perseguirá por el resto de tus días.

—No soy yo quien está rompiendo su corazón ahora, — le dijo.

Joseph asintió.

—Pero ese es el doble regalo del amor, ¿cierto? La alegría del saludo y la tristeza del adiós. — Él entrecerró sus ojos en Charles—. Has venido aquí para comprar a esta mujer un caballo... ¿hermoso? ¿exótico? ¿Un caballo que sea un arte vivo? — No sonaba como si lo aprobara.

—Árabes, — dijo Charles, siguiendo el rumbo de la conversación de Joseph sin protestar—, son los gatos del mundo del caballo. Anna no necesita dominar. Ella va a disfrutar de tener una compañía en lugar de un siervo.

—Un árabe, —dijo Joseph a Anna—, puede ser tu mejor amigo. Él no te abandonará cuando lo necesites. Él vendrá a tu llamada, y será las alas que te llevarán donde tengas que ir.

Charles se rió. Ella había pensado que sólo re reía así con ella, y estaba agradecida de estar equivocada. Qué terrible vivir siglos y nunca reírse con todo el cuerpo.

—¿No era Jasper un árabe? — Preguntó—. *Tu mejor amigo* te dejó en la cuneta haciéndote caminar a casa un montón de veces.

Joseph sonrió, pero dijo:

—Silencio. Estoy llegando un punto. Si pasas tiempo con ellos y los trata con justicia, tendrás tu recompensa. — Se aclaró la garganta—. Jasper exceptuado.

—Puedo con lo de la justicia, — dijo Anna.

—A mi padre le gustan los caballos, — Joseph le confió a Anna—. Pero también le gusta el dinero. Hay una razón por este rancho siguió haciendo dinero después de que el mercado de los árabes se estrelló en los años ochenta y los criaderos de animales fueron abandonados a los bancos por docenas. Él sabe que Charles puede permitirse el lujo de alhajarte. A menos que quieras lucirte, no necesitas un caballo de veinte mil dólares, que es lo que va a tratar de venderle. Mi hijo, Kage, ama a los caballos. Él ama a los caballos castrados de quinientos dólares tanto como a los sementales de millones de dólares. Debes escuchar a mi hijo Kage sobre los caballos que tenemos, y no a mi padre.

—Muy bien, — ella acordó..

Los ojos de Joseph se cerraron.

—Ha pasado un largo tiempo desde que no tuve ningún dolor. Es difícil dormir cuando te duele.

—Aprovecha y duerme, — Charles le dijo—. Hoy no vas a morir.

Joseph asintió, pero abrió ampliamente los ojos para encontrar a Anna.

—No dejes que papá te convenza de comprar Hephzibah. Es una bruja que sólo se parece a un caballo.

—Pensé que los árabes eran todos amables, salvo Jasper, — dijo Charles.

Joseph sonrió, y era la misma expresión que había usado cuando alguien había tomado la foto de él mientras montaba un caballo encabritado.

—Hephzibah matará a alguien algún día. Hay algo malo con su espíritu. — Cerró los ojos de nuevo y su voz fue pastosa—. Tal vez el mal de los muertos la ha tocado. Tal vez ella es realmente un caminante. Mantén a tu mujer lejos de ella.

—Soy una mujer lobo, — dijo Anna—. No corro peligro por un caballo. — Pero Joseph ya estaba dormido.

Maggie los recibió en la puerta de entrada.

—Es bueno que hayas venido a verlo, — le dijo a Charles. Anna se percató de que las habitaciones de Joseph era totalmente masculinas. ¿Maggie no compartía el dormitorio con él? —. ¿Vas a hacer lo que Hosteen te pide ahora? ¿Ves lo que le ha sucedido a Joseph? Él ya se ha ido, el hombre con el que me

case. — Se pasó una mano impaciente por la cara, y Anna se dio cuenta de Maggie estaba llorando.

—No, — dijo Charles, pero lo dijo con suavidad—. Joseph no quiere ser un hombre lobo. Él no tiene ninguna necesidad de vivir para siempre. Y más allá de lo que nosotros creamos necesario, esa es -tiene que ser- su elección.

Ella lo agarró del brazo, rápida y repentinamente. Anna instintivamente se movió para interceptarla, pero se contuvo antes de que Maggie lo notara.

—No quiero que muera, Charles, — Maggie le dijo intensamente.

—Ni yo, — dijo en el mismo tono suave—. Pero todo el mundo muere, Maggie. Esta no es la peor muerte que he visto. Él no tiene miedo, no de la muerte, de todos modos.

Ella lo soltó y dio dos pasos hacia atrás.

—Joseph nunca ha tenido miedo de la muerte, — estuvo de acuerdo—. Creo que le sorprende haber vivido tanto tiempo.

La intensa intimidad de la conversación se desvaneció, causada por algún truco del lenguaje corporal de Maggie: ella fue una vez más la anfitriona.

—La comida está lista abajo, — dijo—. Kage dijo que después de la cena, los llevaría a ver algunos caballos. — Sonrió de repente—.Está agradecido por lo de Chelsea, y mi hijo puede ver que no hay mayor recompensa que llevarlos a ver a sus caballos. — Empezó a bajar el pasillo—. En ese aspecto, él y su padre son iguales. Locamente idiotas por los caballos.

—Tú también, —dijo Charles, su mano en la parte baja de la espalda de Anna mientras la seguía—. ¿Recuerdas a ese pobre flaca ruana, que salvaste de ese par de vaqueros, Maggie? — Miró a Anna, sus ojos sonrientes—. Una mujer contra dos hombres armados, y los corrió con una escoba por la forma en que habían medio matado de hambre a la yegua. Sólo que resultó, -cuando el polvo se asentó- que sólo habían comprado a esa yegua de otro tipo porque no les gustaba la forma en que no la alimentaba.

—Les pedí disculpas y les di de comer mis burritos, — dijo Maggie—. Ellos no se preocuparon por algunas contusiones después de eso.

—¿No será demasiado oscuro para montar? — Preguntó Anna.

—El establo principal tiene luces, — dijo Maggie brevemente—. No vas a tener ninguna dificultad para ver.

*****

Comieron en el gran comedor porque había demasiados para caber alrededor de la mesa de la cocina. Ernestine había asado un enorme pecho de res y rematado la comida con pan de maíz y una ensalada verde. Comía con la familia, deliberadamente sentada junto a los niños y ayudaba a Max y a Maggie a mantener una conversación normal fluida.

Anna se sentó junto a Charles y vio que todo el mundo (a excepción de su marido) trataba de no mirar a Chelsea.

Chelsea, cuando no se estaba muriendo en el piso del baño, era un impacto estético, si bien no era una mujer hermosa. Era alta, media cabeza más alta que Kage, y tenía la constitución de una atleta. Su cabello era de un rubio nórdico complementado con sus ojos de hielo gris y un corte a la moda para enmarcar su rostro expresivo y bastante huesudo.

Max le había dado a Anna una imagen de una mujer encantadora y divertida. Pero Chelsea no conversaba con nadie, ni siquiera cuando alguien le hablaba directamente. Comía unos bocados rápidamente, luego, dejaba sus cubiertos abajo como si fueran piezas de un rompecabezas que tenía que encajar en su lugar. Luego tomaba un trago de agua, miraba fijamente a la pared o la mesa o sus manos y de repente agarraba los cubiertos y comía otros dos o tres bocados con intensidad voraz. De vez en cuando trataba de comer algo además de la carne, y Anna podía ver su lucha para conseguir la comida.

Probablemente sea producto de la Transformación, pensó Anna. No le gustaba pensar en las siguientes semanas, poco después de haber sido Transformada. Había grandes lagunas en su memoria...

Se enroscaba alrededor de sí misma temblando, frío y calor por turnos. Los barrotes de la jaula le quemaban la piel, pero sin algo contra su espalda se sentía vulnerable a los ataques. Olía a grasa de una caja de comida rápida ...

Bueno, si había algunas cosas que recordaba muy bien, pero podía optar por no detenerse en ellas. No había ninguna jaula aquí, nadie tirándole una caja de cartón de pollo frito a Chelsea. Al día de hoy, Anna no podía comer pollo de esa cadena en particular.

No había violadores aquí.

De repente los ojos de Chelsea se reunieron con Anna desde el otro lado de la mesa y los retuvieron. El gris gélido se volvió aún más pálido, y las fosas nasales de Chelsea se ensancharon.

—¿Quién te ha hecho daño? — Le preguntó, cortando las otras dos conversaciones que corrían en la mesa.

—Está muerto, — dijo Charles, su mano se deslizó hacia arriba de la espalda de Anna tranquilizándola—. Lo maté. Si pudiera, me gustaría traerlo de vuelta a la vida para poder volver a matarlo de nuevo.

Chelsea volvió su mirada a Charles por un momento.

—Bien, — dijo, antes de tener que dejar de mirarla. Su intensidad se desvaneció—. Eso está bien.

Charles puso sus labios contra la oreja de Anna.
—Él está muy muerto.

Anna asintió bruscamente.
—Lo siento.

—No, — dijo, su cálido aliento contra su cuello—. No lo sientas. Sólo tienes que saber que si alguien intenta hacerte daño de nuevo, va a estar muerto, también.

Y algunos lo habían intentado, sin lograrlo. Y sí, se dio cuenta, todos estaban muertos. Charles era una gran presencia cálida en su espalda, mejor que una pared sólida o barras.

Tomó el tenedor y le dio un mordisco a la pechuga.
—Está bien, — le dijo a Charles.

Limpiaron la mesa colectivamente, Ernestine dirigiendo el tráfico. Anna se encontró lavando ollas y sartenes y Maggie las guardaba.

—¿Crees que Ernestine nos hizo trabajar juntas a propósito? — Preguntó Anna.

—Sin lugar a dudas, — Maggie contestó

Ella no dijo nada más por un momento. No estaban exactamente a solas, los demás entraban y salían con alimentos y platos. Max había asumido la tarea del lavavajillas, donde cargaba platos.

—Ame a tu marido una vez, — dijo Maggie.

—Lo deduje, — dijo Anna—. Él se preocupa mucho por ti. — Se obligó a no sumar a Joseph, también. Era cierto, pero sonaría como si estuviera celosa. No lo estaba. Territorial, sí. Celosa, no.

—No fui tan valiente como tú, — dijo Maggie—. Veinte o treinta años más tarde, no habría hecho la misma elección, pero era joven y me asuste cuando me enteré de lo que era. — Ella miró a Anna—. Tenía casi tu edad. Efectos colaterales de ser un hombre lobo aparte, Joseph dijo que Charles te está comprando un caballo por su vigésimo sexto cumpleaños. Tú eras más joven que yo cuando lo conociste. Y no tuviste miedo de él.

Era una gran concesión, que implicaba que Anna era -de alguna manera- mejor que Maggie por no salir corriendo.

—Sí. Yo ya había conocido a los verdaderos monstruos ,— le dijo a Maggie—. Me dio un poco de base para comparar.

—Si yo no hubiera tenido miedo, habría elegido a Charles, — dijo Maggie. Ella se dirigió a un espacio de despensa con un puñado de ollas. Cuando regresó le dijo—: Joseph era más adecuado para mí. Charles y yo somos demasiados serios. Incluso ahora, Joseph es un soplo de puro sol. Te voy a enviar a casa con mi receta de burritos. A Charles y a Joseph les encanta.

Y después terminaron de lavar las ollas, los sartenes y platos en absoluta armonía.

—Hosteen está bastante distraído, — dijo Max, cuando el lavavajillas se cargó y quedó funcionando. Tomó la cacerola grande de la mano de Maggie con una sonrisa—. No habría dejado a Ernestine ponerlas a trabajar si hubiera

estado prestando atención. ¿Por qué no me dejas terminar esto y vas a sentarse como si hubieras estado así todo este tiempo?

Maggie intercambió una sonrisa con él y salió de la cocina dejándola en manos más jóvenes.

—Hosteen ha sido más protector con ella desde que Joseph se enfermó, — Max le dijo a Anna—. Ella sabe que se siente mal, así que lo complace. — Sonrió.— Es una vieja tía dura, así es Maggie. Será mejor que él desista porque ella va a cansar muy pronto.

*****

Cuando la cocina estuvo limpia, Hosteen organizó un consejo de guerra. Empezó por desalojar a los inocentes espectadores.

—Oigan, chicos, — dijo Ernestine en respuesta a la ceja levantada de Hosteen—. ¿Por qué no vienen a ver la televisión conmigo en la suite dorada de invitados? — Ella tomó a Michael y a Mackie de la mano—. ¿Vienes Max?

Max dio Kage una mirada media suplicante, medio desafiante.
—Creo que me voy a quedar, — dijo.

Kage asintió. Ernestine sonrió a Max y luego se llevó a los niños a medida que el resto volvía a sentarse en torno a la sala del comedor.

—Estoy orgulloso de ti, — Anna oyó a Kage decirle a Max—. Has sido extraordinariamente útil hoy. Siempre es difícil ser el respaldo cuando hay acción en otra parte. Gracias por cuidar de los niños esta tarde.

—Lo hice bajo protesta, — dijo Max, en tono de disculpa.

—Pero lo hiciste bien, — respondió Kage—. Lo suficientemente bien para mí.

Hosteen se sentó a la cabecera de la mesa y miró desde la superficie reluciente a Chelsea.

—Tenemos que saber lo que te pasó, — dijo, no sin amabilidad—. ¿Estás preparada para responder a las preguntas?

Ella asintió con la cabeza.

—No sé de cuánta ayuda seré.

—Eres una nacida bruja, —dijo Charles. ¿Sentiste algo extraño? ¿Sabes cuándo te hechizaron?

Ella negó con la cabeza.

—No tengo mucho entrenamiento. Mi madre me enseñó a esconderme, pero eso es todo.

—¿Cuándo te diste cuenta de que algo andaba mal? — Dijo Hosteen, con la voz un poco impaciente.

—En el cuarto de baño, — dijo Chelsea, sonando un poco perdida. Kage se deslizó más cerca su silla y puso su brazo alrededor de ella—. Estaba buscando algo más fuerte, para mi dolor de cabeza. Toqué el recipiente de los cepillos de dientes en el lavabo y se rompió. Me corté la mano al limpiar, y pude pensar por un momento. — Miró a Kage—. Así es como lo descubrí, que podía detenerme si estaba sangrando.

—¿Es por eso que te apuñalaste la mano? — Preguntó Max. La mano izquierda de Chelsea todavía tenía una costra.

Ella asintió con la cabeza.
—Eras tú o yo,— respondió—. Elegí ser yo.

Él asintió y luego dijo:
—Ya no soy un niño, mamá. La próxima vez me eliges, ¿de acuerdo?

—No va a suceder, — dijo Maggie. Estaba sentada junto a Max, y le acarició la mano—. No tiene nada que ver con tu edad. Las madres protegen a sus hijos.

—¿Cuándo comenzó el dolor de cabeza? — Preguntó Charles.

—Después de que levante a los niños, creo, —dijo Chelsea—. Fue entonces cuando me di cuenta de todos modos. Dejé a los niños por su cuenta y corrí a

tomar algo para aliviarme. — Hizo una pausa—. Me tomé demasiadas pastillas y luego fui en busca de algo más fuerte. Si hubiera encontrado las pastillas en vez de conseguir un corte, ¿los niños habrían estado a salvo?

Anna dijo:

—El dolor es una distracción; que puede ser utilizado para romper su voluntad. —Ella lo sabía—. Lo mismo ocurre con ciertos medicamentos. Tylenol no lo hará, pero ¿qué tan fuerte estabas buscando?

—Tenía algunos Vicodin sobrantes, — respondió—. Pero sólo estaba tratando de detener el dolor de cabeza.

—El Vicodin te habría hecho más difícil luchar contra el geas, — dijo Charles—. Pero ahora estamos hablando de una magia muy complicada. Matar a tus hijos y luego a ti misma, son esencialmente dos comandos. Matar a tus hijos si puedes, y si están muertos o si fallas, luego matarte, es más complicado. Y el geas absolutamente trató de hacer que te mates después de que te dije que los niños estaban a salvo. Si la magia te impulsó a hacer algo que te hacía un mejor recipiente para llevar a cabo tu tarea ... estamos entrando en una magia que está por encima de la capacidad de la mayoría de los feéricos.

—¿Cuánto tiempo le ha llevado poner un hechizo sobre ella? — Preguntó Hosteen.

—Un Señor Gris con la correcta magia podría hacerlo en un instante, — dijo Charles—. O podría haberle llevado horas.

—La única vez que me perdí fue mientras estaba en el baño, — dijo Chelsea, con cierto grado de certeza—. Trabaje todo mi horario. Habría notado alguna diferencia a lo largo del día.

—Pasé por la casa, — dijo Charles—. Había magia feérica en abundancia, pero no había ningún feérico en tu casa.

—¿Podrían haber puesto el hechizo sobre ella antes? — Preguntó Max—. Dejándola inactiva durante un tiempo hasta que se cumplieran las condiciones adecuadas? ¿Como la maldición de la bella durmiente?

—Absolutamente, — dijo Charles—. Pero si eso es lo que pasó, es poco probable que podamos averiguar fácilmente quién lo hizo y por qué. Así que debemos concentrarnos en escenarios que sean más útiles.

Chelsea frunció el ceño.
—Había algo extraño...

—¿Qué? — Preguntó Kage.

Ella se llevó una mano a la cabeza, se aferró a la mesa con la otra y se desplomó. Hosteen saltó por encima de la mesa y tiró la silla para que poder llegar a ella.

—¿Mamá? — Dijo Max.

—Está bien, — Anna le dijo al mismo tiempo que Hosteen dijo:

—Es cuestión de tiempo. — Kage recogió su esposa desde el suelo. Hosteen dijo—: Llévala a la habitación albaricoque de invitados. — Él puso una mano en el hombro de Kage—. Sé que no es tu habitación, pero la habitual está cerca de la de los niños y tenemos que mantenerlos a salvo. Probablemente no habrá problemas, pero la Transformación es desorientadora y los hombres lobo son peligrosos.

—¿Qué pasa con ella? — Preguntó Kage.

—Su cuerpo está pasando por una gran cantidad de cambios al mismo tiempo, —dijo Charles—. Es bastante normal que parezca estar bien directamente después de la Transformación que sana las heridas que permitieron que el Cambio tenga lugar. Pero después de unas pocas horas, a veces unos pocos días, todo se pondrá en orden.

—Anna me lo contó, — dijo Max—. Sólo me olvidé.

*****

Max había subido para ayudar a Ernestine con los niños.

Hosteen se acomodó en la habitación de Chelsea con un libro, así como Maggie. Cuando Hosteen intentó enviarla a la cama, ella le había dado una mirada penetrante.

—Deja de tratar de convertirme en una vieja inútil, papá. Puedo sentarme con Chelsea, mientras ella duerme. Tengo un buen misterio para leer.

Kage vaciló, y su madre lo echó fuera.

—Te vas de ahora, — le dijo ella—. Sé que necesitas ir a hacer algo. Así que lleva a estas dos personas agradables al establo y date algo más en qué pensar. Chelsea no va a ir a ninguna parte en las próximas horas.

Kage miró a Anna y le dijo:
—Suponiendo que estás realmente interesada en ver caballos ...

—¿Sí? — Dijo esperanzada.

A espaldas de Kage, su madre llamó la atención de Charles y asintió hacia Kage, luego miró a Charles. Él inclinó la cabeza.

Kage examinaba el rostro de Anna.

—No es buena en la cara de póquer, — dijo.

—Llévala a Las Vegas y va a volver con una pequeña fortuna, — sugirió Maggie calurosamente—. Si empieza con...

—Uno grande, — Charles estuvo de acuerdo, y se encorvó mansamente cuando Anna fingió pegarle.

*****

A pesar de los insultos a la cara de póker, Anna decidió adoptar un aire de interés casual. Ella realmente no sabía cómo se sentía, de todos modos. Estaba emocionada, sí, pero un sentimiento de inquietud extraña competía con el entusiasmo, cuando se dirigieron al establo.

Nunca había cabalgado mucho antes de conocer a Charles. Desde entonces, había montado un millón de millas, bueno, un par de cientos al menos en las montañas. Estaban muy lejos de las montañas. En pocos minutos iba a tomar sus escasas habilidades y demostrarlas.

Sentada en el asiento del acompañante del todoterreno que Kage conducía, Anna sintió el malestar extraño crecer más fuerte a medida que se acercaban a un edificio glorioso que podría haber sido un centro turístico de

lujo. No se parecía a ninguna imagen de un *establo* que tenía en la cabeza. La topografía accidentada había escondido el establo de la casa, y, supuestamente, había otro establo en alguna otra parte, también. Estaba más que impresionada por la capacidad del desierto de Arizona para hacer desaparecer las cosas, porque no estaban a más que una media milla de la casa y el establo era enorme.

De estilo español elegante, la estructura masiva tumbada en líneas llenas de gracia que se encendió como un gigantesco árbol de Navidad con cientos de pequeñas luces blancas. *He aquí*, la combinación cara e iluminada de Xeriscape[8] con piedras y exóticas plantas del desierto, parecía decir. *Estos son los reyes y las reinas de los equinos; prepárense a postrarse y adorarlos*.

Anna miró sus botas de montar maltratadas, e identificó ese sentimiento, infelicidad. Estaba más emocionada de lo que había pensado por estar recibiendo un caballo propio, pero tenía una sensación de hundimiento por no ser lo suficientemente buena para estos caballos. Hacerla montar un caballo que vivía en un establo como este sería similar a que un alumno de sexto grado tocara un invaluable violonchelo Lupot.

—Extravagante, — dijo Charles desde el asiento trasero; -le había insistido que ella fuera adelante- en tono seco. Kage rió, tirando en una plaza de aparcamiento justo al lado de un vehículo idéntico.

—Sí, Hosteen piensa que es una monstruosidad, pero hace que la gente gaste más dinero que en el motel de estaño de yeguas con las que él afirma que estaría más feliz. — Kage miró a Anna y explicó—: Un motel de yeguas es un techo de metal que se encuentra por encima una serie de pequeños corrales. Se ve horrible, pero mantiene a los caballos protegidos del sol y la lluvia. A Hosteen le gusta quejarse, pero nos hizo construir algo un tercio más grande de lo que papá había planeado originalmente, y tenía razón. Estamos casi a plena capacidad.

Kage apagó el motor y golpeó el volante.

»—Salvaste a mi esposa, — le dijo a Charles sin mirarlo—. En lo que a mí respecta, eres bienvenido a llevarte cualquier caballo del establo.

[8] **Xeriscape**: Un Xeriscape es un estilo de Paisajismo que en cierto modo no requiere de riegos suplementarios. Esto se promueve en áreas en las que no es fácilmente accesible a suministros de agua.

—No es necesario, — dijo Charles—. Además, conozco a Hosteen. Puede que no lo haya visto en dos décadas, pero nadie cambia mucho. Te lavaría la boca con jabón si te oyera ofrecerme un caballo.

Kage sonrió cuando, Anna sintió, que por lo general se habría reído. Él le sonaba como un hombre a quien la risa le era fácil, como si su estado natural fuera el ser feliz -cuando nadie estaba tratando de matar a su esposa e hijos-. Bien por él. Esperaba que encontrara el equilibrio de nuevo pronto.

—Está bien, — dijo Kage, saltando fuera del todoterreno—. Solo ten en cuenta mi oferta. No temo al hombre viejo. Si lo que quieres está por encima del presupuesto, podemos hablar. Papá dice que andas en busca de un caballo de pista, sensible y bonito.

Charles le tendió una mano con cortesía para ayudar a Anna a bajar. No necesitaba la ayuda, pero la tranquilidad de su mano sobre la de ella hizo a su estómago calmarse.

—Anna ha montando un par de años, — le dijo a Kage—. En el sendero ecuestre de las montañas. Tal vez le podría interesar algo menos pretencioso, aunque, no descartamos nada. Pero cualquier cosa que decida hacer con su caballo, nosotros montamos en las montañas. Anna tiene manos ligeras y una postura decente. Ella no necesita ningún caballo principiante, simplemente nada que sea propenso a espantarse de las sombras.

Kage rió.

—¿Sabes lo que dicen de los árabes, ¿verdad? Todos ellos se asustan. Y los medio árabes se espantan exactamente la mitad por lo menos. —Miró a Anna—. No es realmente cierto, pero se aburren fácilmente. Muchos de sus relinchos y los otros dramas, suceden cuando están buscando algo interesante que hacer. Ellos piensan que te están haciendo un favor al hacer las cosas un poco emocionantes.

Él negó con la cabeza.

»—Cuando era niño, mi padre tenía esta yegua que iba a convertirse en el caballo de un niño para mí. Pero cuanto más él la trabajaba en la arena, más se asustaba y soltaba bufidos. Un día se puso tan frustrado que se la llevó a los senderos para una semana de prueba de fuego, dijo. Él la montó a través de arroyos, por montes y valles, incluso tuvieron zumbidos por algún idiota en una motocicleta y ella no se inmutó.

Miró a Charles.

—Estaba aburrida, — dijo Charles.

—Ella me enseñó a montar, — dijo Kage—. Un camión de bomberos con sirenas y luces encendidas no le molestaba ni un poco, ¿pero dejar un pedazo de paja en su trayectoria? Aprendí a prestar atención y permanecer en la silla de montar.

Kage los condujo por las puertas de entrada y a través de una sala de recepción aireada, decorada con toque casual del sudoeste complementada con una barra de bar al estilo del Viejo Oeste. Puertas dobles de cristal conducían a una tribuna que daba a un gran estadio de dos tercios del tamaño de un campo de fútbol. Había un tractor mojando la arena con un tanque de agua y equipo de pulverización. La mujer en el tractor saludó a Kage y continuó trabajando.

—Bastante tarde para las tareas, — dijo Charles.

Kage asintió.

—El personal generalmente termina a las cinco, a excepción de los que se ocupan de los potrillos que rotan en turnos de veinticuatro horas en esta época del año. Pero nos estamos preparando para el Gran show de caballos. Mucha gente viene a la feria específicamente para comprar caballos. Vamos a tener una presentación o diez aquí durante el espectáculo, por lo que tenemos que conseguir que el establo esté listo y cepillados los ciento sesenta caballos y no sólo los treinta que estaremos mostrando. Eso significa horas extras para todos.

Miró a Charles.

»—Debes llevarla a la feria. No es tan excesiva como lo era hace treinta años. —Le sonrió a Anna—. Tuvimos todo tipo de celebridades y gente de la industria del entretenimiento entonces, y la gente venía a mirarlos a ellos tanto como a los caballos. Millones cambiaron de manos, tanto en dinero real como en papeles para esquivar a los de impositiva, y la industria árabe atraía a un público diferente. Pero el show sigue siendo espectacular. Un montón de caballos bonitos y gente loca por ellos.

Entraron en la zona de los corrales. Olía a virutas de cedro y a caballos, con un ligero olor a orina y cuero. En el interior de tres de ellos, cuando Anna dobló la esquina estuvo al lado de la primera parada.

Un caballo de color cobre empujó la cabeza hacia ella, y ella se encontró cara a cara con él.

No era cualquier caballo, pero tampoco, un caballo de cuento de hadas. Cada pelo en su melena y flequillo yacía como si alguien los hubiera separado el uno del otro colocándolos exactamente dónde se vería mejor. La estrecha franja entre sus ojos que iba hasta su nariz parecía como si alguien lo hubiera pintado con talco de bebé para conseguir ese blanco-blanco, con excepción de un pequeño triángulo de color rosa en la punta de la nariz. El lomo del alazán era una llama brillante, y, cuando llegó a tocar su mejilla, la piel bajo sus dedos fue suave y elegante.

—Ten cuidado, — advirtió Kage—. Solo tiene dos años, y es un semental, lo que significa que es insolente. No quiere decir, que solo pida limosnas. Pero te va a morder si no estás viendo.

—Al igual que usted, jefe, — gritó alguien en un puesto cercano.

—Y yo despido a la gente que se sobrepasa, también, — replicó Kage con una sonrisa.

—Sí, estoy preocupado, jefe, — dijo el mismo tipo. Él estaba escondido en algún lugar de la fila del patio de butacas—. Si me despides, tendrás que sacar la mugre de veinte puestos antes de poder ir a la cama. Tengo un trabajo *se-gu-ro.*

—Sigue pensando de esa manera, Morales, — dijo otra persona—. Si quieres más seguridad puedes limpiar mis puestos, también.

Anna acarició la mejilla de terciopelo del potro y buscó el lugar justo detrás de la oreja. Era el lugar correcto porque él presionó su cuello en su mano lo suficiente para golpear contra el lado de la abertura del corral, luego torció el cuello para que sus dedos tocaran exactamente donde él quería. Sus ojos se cerraron y sus labios se movieron en éxtasis.

—¿Por qué los caballos no nos tienen miedo? — Preguntó Anna—. Quiero decir, si yo fuera un oso pardo, no me estaría pidiendo que frotara su cuello, ¿cierto?

La postura de Charles se había relajado en el momento en que habían entrado en los establos; no creía que él se diera cuenta. Su hombre amaba los caballos de la manera en que amaba la música.

Él sonrió, pero fue Kage quien respondió.

—Los caballos son adaptables. Quiero decir, salgo con algún pobre potro, a medio crecer oliendo como el sándwich de carne que comí para el almuerzo. Lanzo un trozo de vaca muerta en su espalda y le digo que no le hará daño. Es bastante sorprendente que nos dejen estar en cualquier lugar cerca de ellos.

Extendió la mano y frotó el otro lado de la cara del caballo.

»—Si estuvieras en forma de lobo, amenazadora y lista para atacar, supongo que entrarían en pánico, de acuerdo. Éste simplemente podría tratar pisotearte, no tiene mucho miedo dentro de él. Hosteen dice que ellos solo piensan que huelen como una clase divertida de perros, y ellos saben acerca de perros. — Hizo una pausa. Miró a Charles—. Entonces, ¿qué te parece?

—Bonito caballo, —dijo secamente—. Orejas pequeñitas.

Kage reprimió una risa.

—Papá dijo que harías eso. — Él miró a Anna—. Darte un cumplido que uno sabe que es un insulto. En este momento los multimillonarios saudíes están apuntalando el mercado árabe. Ellos no se preocupan por los cuerpos o piernas, pero pagan mucho dinero por una bonita cabeza.

—No sólo los saudíes, — gruñó Charles—. Los jueces recompensan más los largos y largos cuellos, a caballos más altos. Si premias los extremos, ahí es donde la raza lidera. Cuello largo, — él asintió hacia el alazán—, suele significar lomos largos. Un montón de los caballos largos sólo tienen los huesos del metatarso más largos, lo que debilita sus piernas. Los árabes que monté en el pastoreo de ganado con tu padre en los años cincuenta y sesenta hacían el trabajo de un día completo durante veinte años, siete días a la semana. — Él resopló—. Los caballos árabes fueron criados como armas de guerra, y ahora son obras de arte. Esos viejos beduinos estarán revolcándose en sus tumbas.

—No hay nada malo con las obras de arte, — gruñó Kage, realmente ofendido ahora.

Charles lo está haciendo deliberadamente, pensó Anna. ¿Para qué aguijoneaba a Kage? Entrecerró los ojos hacia su marido, quien le devolvió la mirada con suavidad.

Kage se acercó y enganchó un ronzal de donde tenía que colgar en la pared junto a la puerta del establo.

—Sí, él tiene una bonita cabeza y cuello, y eso lo hace valioso. Como esas orejitas pequeñitas que te molestan tanto. Pero puedes tener tu pastel y comértelo muy bien.

Anna lo siguió mientras Kage se deslizaba por la puerta del establo abierto y sacaba al semental de dos años dejándolo en el amplio pasillo bajo las luces. Ella sin embargo miraba al hombre y no al caballo. Esta herido, pensó, por lo que había sucedido con su esposa hoy. Estoico, pero herido. La ira ayudaba a quemarlo todo.

Y su marido decía que no era bueno con la gente.

—Me cuentas sobre esos viejos tiempos, de rodear el cañón, arreando ganado, haciendo cualquier cosa sobre un árabe, — Kage gruñó cuando de alguna manera le dio pie al potrillo para congelarse en el lugar y estirar su cuello hacia arriba. La irritación que había demostrado se fue mientras miraba al potrillo, también. Anna pensó que no podía contener ira y la manera en cómo se sentía por el caballo al mismo tiempo.

Apasionadamente, Kage dijo:

»—Éste te llevaría por las arenas del desierto, dormiría en tu tienda y montaría guardia sobre tu cuerpo. Míralo y dime si su espalda es demasiado larga o las piernas son débiles.

El caballo le parecía espectacular a Anna, pero no era juez. La piel cobriza del joven semental brillaba incluso en la luz artificial. Los grandes ojos oscuros miraban con arrogancia, una buena dosis de vanidad ... y humor, pensó.

Su cuerpo le parecía equilibrado y él tenía una bonita ladera en el hombro que se hacía eco en su cadera. Su melena era pálida y espesa y hacía hincapié en el arco de su cuello, y su cola habría llegado a la tierra si no se la hubieran trenzado y enrollado en una bolsa.

—¿Qué pasa con la cola? — Preguntó Anna—. ¿Hay algo mal?

—No,— dijo Kage con una mirada cautelosa a Charles.

—Porque incluso en un establo, un caballo podría restregar y desgastar su cola en una longitud útil en lugar de dejarla crecer el tiempo suficiente para arrastrarse detrás de él como un velo de novia, — Charles le dijo, pero su verdadera atención no estaba en su palabras, sino en el caballo—. A los jueces les gusta una cola arrastrándose en la picadero[9] de exhibición.

Se paseó alrededor del caballo lentamente, deteniéndose para tomar un pie. Cuanto más lo miraba, más petulante Kage estaba. Cuando su pareja terminó su examen, lo que Charles dijo no fue un juicio, sino una pregunta.

—¿Lo vas a exhibir en el Gran Show?

—Esa es nuestra intención, — dijo Kage—. Nosotros no lo presentamos el año pasado porque todavía estaba pasando por la maldita edad del tusón[10]. Su trasero era cuatro pulgadas más alto que su cruz[11]. Este año ... él tiene una buena oportunidad. Desde luego, no se verá superado en su categoría por edad.

—Yo no sé nada para juzgar a un caballo árabe, — dijo Charles, levantando una mano en señal de rendición—. Pero sí sé de caballos. Éste es realmente bueno, suponiendo que tiene un cerebro entre esas orejitas. — Le sonrió a Kage—. Trágico si termina como un ornamento o una pieza de arte cuya única finalidad sea que los huéspedes de un hombre rico digan ooh y ahh. — Le dio a Kage una larga mirada—. Has defendido exitosamente tanto a él como a tu programa de cría. ¿Te sientes mejor?

Kage le dio una mirada penetrante, vaciló, y luego dijo:
—¿Iniciaste una discusión conmigo, para que me sienta mejor?

—Sí, — dijo Charles—. También use la discusión para que puedas dejar de tratarnos como clientes y puedas hablarnos sobre Chelsea. Tu madre está bastante segura de que no vas a hablar con Hosteen acerca de ella, y piensa que necesitas hablar con alguien.

---

[9] **Picadero**: Se llama picadero (en francés manège) al sitio o paraje atajado con cuatro paredes, vallas o barreras y en figura cuadrilonga, donde se doctrinan jinetes y caballos.

[10] **Tusón:** Potro que no ha llegado a dos años.

[11] **Cruz:** La cruz en zoología, y referida a los cuadrúpedos, es una prominencia situada en la porción anterior del espinazo y debido a que las apófisis espinosas de las primeras vértebras dorsales son más largas que las restantes. En las caballerías se considera como buen carácter el que la cruz sea alta y poco carnosa.

Anna no pudo evitar levantar sus cejas. Era mucha la información que había recibido Charles para una comunicación sin voz con Maggie de no más de dos segundos.

Kage le frunció el ceño a Charles.

—Piensa eso, ¿verdad? Estoy muy agradecido de que salvaras a Chelsea, Cornick. Pero te aseguro que estoy bien.

—Chelsea no, — dijo Anna.

—Chelsea, — dijo Kage. El semental lo embistió con la cabeza y él frotó la frente del caballo. Miró a su alrededor y bajó la voz para que las personas que trabajan alrededor de ellos no escucharan—. Su madre le enseñó que su sangre de bruja la contaminaba. Y Hosteen nunca lo deja correr. La idea de que ella es una mujer lobo ahora y tiene que obedecer a mi abuelo, con quien ha tenido una dolorosa contienda durante ocho años, no le ha caído todavía. Pero lo hará. Nunca me va a perdonar.

—Si ese es el único problema, van a estar bien, — dijo Anna—. Si honestamente no lo soporta, pues váyanse. Hay otras manadas.

—Y con tu reputación puedes conseguir un trabajo en cualquier establo árabe en el país, — añadió Charles.

—Tal vez, — dijo Kage—. Pero ella es una defensora en lo de ser independiente. Acabo de cambiar su vida sin consultarle.

—No había manera de consultarle, — señaló Charles—. Traté de hacerlo en primer lugar. Si ella realmente no quería Transformarse ... Es mucho más fácil darse por vencido, Kage, que luchar por la vida.

—No va a aceptar eso como un argumento, — dijo Kage, pero al mismo tiempo, por primera vez desde que tomó su teléfono celular y escuchó los mensajes de su esposa, parecía haberse equilibrado—. ¿Crees que ella habría hecho esa elección? ¿No la forcé?

—Si alguien la obligó, sería yo, — corrigió Charles—. Pero no. Si hubiera pensado que ella realmente no tenía una opción en la materia, no lo habría hecho aunque me suplicaras. Eligió morir por sus hijos, y eligió vivir por todos ustedes.

—¿Qué pasa con mi papá, entonces? — Preguntó Kage—. Porque con ese argumento no puedes Transformarlo a menos que en secreto él lo quería. Y todos sabemos que no es así. ¿Por qué Hosteen aún espera que lo Transformes, de todos modos?

—Porque cree que vio a mi padre obligar a un hombre a Transformarse. Ese hombre no estaba reticente, simplemente no podía, que es diferente. Él piensa que yo puedo hacer lo mismo, — dijo Charles.

—¿Puedes?

—Chelsea necesitaba un poco de ayuda, pero no la obligue, — respondió Charles—. Ella vio una oportunidad de sobrevivir y quería hacerlo.

No estaba mintiendo, Anna lo sabía. Pero tuvo una sensación de malestar en su estómago. Eso fue lo que Justin había dicho cuando había sobrevivido a la Transformación, como si ella hubiera querido lo que le hizo y todo lo que siguió.

—Usa eso, — ella le dijo a Kage—, para sentirte mejor, porque es cierto que tuvo que luchar para vivir. Pero no le digas eso. Dile que la amas y la necesitas. Dile que los niños la necesitan. Dile que trataste de tomar la decisión que ella hubiera tomado. Dile que pensaste que ella querría que encontráramos al feérico que le hizo esto para que no pueda matar a nadie más. Pero no le digas que su supervivencia significa que realmente quería esto. — Cuando dijo *"esto"* se señaló a sí misma. Hombre lobo, quería decir, hombre lobo y todas las cosas que habían venido con eso.

La voz de Kage fue compasiva.
—¿La voz de la experiencia?

—Sí. — Anna tomó una respiración profunda—. La verdad tiene muchas facetas. Elije las que la hagan feliz de estar viva en lugar de las que le hagan tener ganas de golpearte.

—¿Eres feliz? — Le preguntó.

—Sí, — dijo ella con total convicción—. Pero me tomó un tiempo. Puede ser que le tome un tiempo a ella también.

—Sí,— dijo, pero ya no sonaba molesto como lo había estado cuando había empezado a hablar—. Eso espero.

—Podría ser peor, — dijo Charles pensativo—. Podría estar muerta.

Kage asintió.

—Sí. Esto puede ser difícil. Eso habría sido insoportable. Difícil es mejor.

Capítulo 5

—El mercado está recuperándose, ¿verdad? — Charles preguntó secamente, mirando la lista de ventas que Kage le entregó.

—Algo así, — dijo Kage—. Los caballos de más alto nivel, los que van a ganar las nacionales en Scottsdale, o París, venden tan alto como siempre. Más quizá. El año pasado un semental se vendió a Arabia Saudita por cinco millones de dólares, pero él era un fenómeno de la naturaleza. Los caballos de segundo nivel, buen pedigrí y caballos buenos que no son de tan alto nivel, esos son más difíciles de vender y dar un beneficio. — Le sonrió a Charles—. Esos son los que voy a mostrarles. Antes de empezar, sin embargo, te darás cuenta que Hephzibah en esa lista.

—Sí, — dijo Charles, sus ojos se arrugaron en humor—. Su precio tiene signo negativo. ¿Significa que me vas a pagar para llevármela?

Kage rió.

—No se la voy a vender a nadie. Hosteen la puso en la lista. A mi esposa le encanta esa yegua. El único caballo que Hosteen nunca pudo montar. Yo creo que por eso a Chelsea le gusta. Demasiado loca para venderla, muy saludable para sacrificarla. Lo suficientemente hermosa para que la tentación de algún día poder criar con ella nos abrume. El caballo más desagradable del que alguna vez he estado alrededor. Es todo dulzura y bondad, hasta que va a por ti. — Se puso serio—. Mandó al hospital a dos de nuestros sementales y casi mató a otro. Sólo Hosteen o yo podemos manejarla. Traicionera. Su padre, que yo sepa, nunca ha engendrado otro caballo con una mala disposición. Su madre era una vieja yegua que nos dieron en el comercio, y Hephzibah fue la única potra que tuvo para nosotros.

Un hombre hispano se acercó a ellos.

—Oye, Kage. ¿Estás son las personas que querían ver los caballos?

—Mateo... — Kage comenzó a presentarlo y se detuvo—. ¿Dónde está Teri?

—Fue a ensillar al primer caballo. Los querías en el picadero pequeño, ¿no? Llévalos allá que nosotros llevaremos los caballos.

—Bien. Mateo y Teri van a aprontar los caballos mientras hago la tarea del vendedor. — Kage sonrió—. Vamos a utilizar el picadero pequeño porque el grande está siendo preparado, como han visto. Mateo es nuestro entrenador de alto nivel, pero al igual que todos nosotros, está en donde lo necesitamos. Teri es una de nuestras aprendices y monta para nosotros en los espectáculos.

—Hay mucha gente trabajando para ustedes en estos días, — dijo Charles.

Kage asintió.

—Es porque lo hacemos todo el proceso: cría, entrenamiento, espectáculo. Y mostramos en cualquier categoría cual es el caballo adecuado para alguien. Eso significa que un montón de gente en la nómina, pero diversificada. En este momento los caballos de competición son los que están trayendo el mayor ingreso, pero Hosteen piensa que demasiada especialización es mala para el negocio.

Y Hosteen siempre estaría ahí, nunca envejecería, ni dejaría gradualmente que su nieto se hiciera cargo. Anna se preguntó si eso molestaba a Kage.

Mientras caminaban hacia el cuadrángulo más pequeño, a lo largo de los pasillos del establo los caballos asomaban sus cabezas por las puertas de las caballerizas -caballerizas que eran más limpias y elegantes que una gran cantidad de hoteles en los que Anna se había alojado-. Mientras caminaban, Kage conversaba ligeramente con Anna, Charles y con los caballos.

—Capacitamos a nuestros caballos, pero también entrenamos caballos de otros. *Heyya, Bones, ¿los alimentaron bien?* La mayoría de los caballos que voy a mostrarles son los nuestros. Pero un par de ellos pertenecen a otras personas. *Esa es mi chica ¿no estás agradable hoy? No hay zanahorias, lo siento*. Lo que buscan principalmente no debería ser un caballo caro. Caballos de exhibición, los buenos caballos de exhibición, son caros, por eso muchos de los caballos que les voy a mostrar son caballos inadecuados, -de una manera u otra- para el picadero de exhibición. Pero Hosteen puso unos cuantos caballos de competición en la lista, por si acaso. *¿Eres mi cielo, gran bichito? Si lo eres*.

El pequeño picadero era una pista cerrada de arena de una cuarta parte del tamaño de la gran arena por la que habían caminado. La valla estaba hecha

de un laminado de madera contrachapada que estaba marcada y maltratada, aunque todavía sólida. Kage les introdujo en el interior; antes de cerrar la puerta, una pequeña mujer con ropa de cuero crudo y piel, conducía a una yegua baya pequeña, -ya equipada con una silla de montar vaquera, adornada con plata,- al picadero.

—Esta es *Honey Bay Bee*, — dijo Kage—. Tiene doce. La mostramos en una competición a nivel regional cuando era una añera[12] y luego hizo Hunt Seat[13] por un año como un caballo de cría. Ella ya no está más en buen estado para la cría, por lo que la tenemos por un año más de senderismo y se está vendiendo como a una perspectiva para aficionados.

Anna trató de parecer como si supiera de lo que estaba hablando, pero se perdió en *"regional "*y *"hunt seat."*

—Vamos, pregunta, — dijo Charles.

—¿Hunt Seat?

—Montura Inglesa, — dijo Kage—. Pero los caballos tienen un trote más largo en vez de alto como lo hacen en las categorías inglesas. Ya verás lo que quiero decir.

Teri saltó con gracia y se acercó, trotó, y la yegua galopó alrededor de la pista. Teri tenía una gran sonrisa en su rostro; la yegua parecía vagamente molesta.

Se sintió molesta, también, cuando Anna montó con mucho menos gracia. Se acercó, trotó y galopó para Anna con tanto entusiasmo como un niño haciendo los deberes. Sus orejas no estaban inmovilizadas, pero no estaban levantadas ni con ganas, tampoco. *Aburrido, aburrido, aburrido*, decían.

Al menos no se mostraba tímida por nada.

Charles negó con la cabeza antes de que Anna se bajara.

---

[12] **Añera:** potrilla de un año

[13] **Hunt seat:** Literalmente es un asiento de caza , y en el mundo ecuestre se refiere a una silla de montar inglesa, pero también es un tipo de disciplina (y es a lo que se refieren aquí) de estilo inglés. Lamentablemente nuestro magro conocimiento de los deportes ecuestres hace que nos sea muy difícil determinar a cuál de las muchas competiciones se refiere y decidimos dejarlo sin traducción (N de T)

—Ella me da una idea, —dijo Kage—. Pero ella no es la indicada.

Anna montó cuatro caballos esa noche. Para el tercer caballo, perdió la mayor parte de su timidez de montar delante de extraños virtuales que sabían mucho más que ella. Lo cual era bueno, porque el cuarto caballo que trajeron, fue un pequeño caballo que era de *estilo Inglés* pero no es un *caballo de competición de paseo*, lo que sea que eso significara. Mateo lo montó para ellos primero. Anna vio de inmediato lo que Kage le había dicho sobre que el Inglés iba más hacia arriba en vez de hacía de a lo largo. La pequeña cosa enérgica elevó sus rodillas y corvejones con energía entusiasta.

—¿Podría montarlo con una silla vaquera? — Preguntó.

—Las sillas inglesas apestan si vas a montar en las montañas. — Kage sonrió—. Claro que puedes. A Heylight no le importará. Para él todo pasa por bajar al camino y divertirse.

Evidentemente no le iban a dar la silla vaquera ahora, aunque, esa era la que Anna había estado pidiendo. Anna miró la chatarra pequeñita de cuero a la que -según ella- le faltaba los borrenes para agarrarse.

—No te preocupes por eso, — dijo Charles mientras le ajustaba los estribos—. Estilo vaquero, Inglés, no importa. Monta con equilibrio. El soporte del asiento sigue ahí. Tu trasero lo sabrá incluso si tus ojos te dicen lo contrario.

»—Las señales para girar con la inglesa son iguales a manejar una bicicleta: Gira tirando de la nariz un poco en la dirección que deseas ir y dale un poco más de rienda con la otra mano para que no se quede tirando hacia atrás. — Le demostró con sus propias manos, moviéndolas juntas—. En su mayor parte lo diriges con tu torso y piernas, igual que en casa.

—Si me equivoco en la dirección, — ella le dijo—, sólo tendremos que ir dando vueltas y vueltas en círculos, de todos modos.

Él le dio una rápida sonrisa y dio un paso atrás. Ella le pidió al castrado moverse.

El pequeño castrado se había mantenido perfectamente inmóvil cuando ella subía, pero al minuto en que sus pantorrillas presionaron a sus lados, se largó a trotar en lugar de la caminata que ella esperaba. Tampoco era el trote lento y suave al que estaba habituada. Ella rebotó como una pelota de goma

hasta que encontró su asiento un poco más atrás de lo que estaba acostumbrada. Después de unos minutos se instaló y sintió una gran sonrisa cruzar su rostro. Probablemente iba más lento, a juzgar por la distancia recorrida, que con la primera yegua que había estado, con sus largos trancos, pero se sentía como que estuviera volando. El caballo era como un coche deportivo de alto rendimiento. Cuanto más rápido iba, mayor capacidad de respuesta obtenía. Lo mejor de él era, que aunque la velocidad siempre estaba disponible, iban lento y se detenían.

De mala gana lo frenó y lo llevó al centro de la arena, donde Charles, Kage, y Mateo observaban.

—Por lo general marcamos ese trote, — comentó Kage con una sonrisa cuando se detuvo—. No mucha gente trata de sentarse él.

—¿Eso es malo? — Preguntó.

—Las orejas de Heylight están levantadas, por lo que no le estabas golpeando en la espalda, pero es un gran trabajo sentarse y sacar un gran trote como ese.

No estaba segura de que hubiera respondido a su pregunta hasta que miró a Charles, quien le dio un guiño; fue un cumplido.

Charles dio vueltas alrededor del caballo y luego preguntó:
—¿Acaso llega a 14 manos[14]?

—¿No fuiste tú quien se acaba de quejar porque estamos criando árabes cada vez más grandes? — Preguntó Kage—. Sí, ella podría tomarlo como una clase de poni. Sin embargo, ella no parece demasiado grande para él. No te lo hubiera ofrecido a ti. Podrías llevártelo, pero seguro parecería divertido. Tendríamos que poner ruedas en sus estribos o te arrastrarías en el polvo. ¿Sabes cuánto mide, Mateo?

Mateo se encogió de hombros.

—He puesto una vara de medir en todos los caballos. Puedo conseguir su altura real desde la oficina si quieres. Pero es más fácil clasificar caballos como pequeños, medianos y grandes. La mayoría de la gente no puede decir la diferencia entre quince manos y quince con dos, de todos modos, así que ¿por

[14] **Mano:** Es una unidad de medida para los caballos, una mano equivale a 4 pulgadas y una pulgada equivale a 2,54 cm, por lo que estamos hablando de 56 pulgadas, en cm sería de 142, 24 (N de T)

confundir el tema? Este caballo es de tamaño pequeño con un corazón de tamaño grande.

Anna le dio unas palmaditas al caballo y se rió cuando él se inclinó en su mano.

Kage puso su mano en la frente del caballo y lo frotó ligeramente.

—Me quedé esperando a que este caballo creciera. No debería aún haber alcanzado la altura máxima, pero este chico realmente no es lo suficientemente alto como para competir en el gran picadero. Él también tiene el problema de que en la categoría de Inglés, su paso es a veces demasiado grande y es penalizado. En una clase de campo abierto su paso por lo general no son lo suficientemente grandes y es penalizado. Tal vez podríamos arreglar eso si dejáramos crecer sus cascos al máximo y hacer que use zapatos pesados que son legales en un picadero de exhibición. Pero su pata delantera derecha es suave y los zapatos grandes no se quedan en él. Así que le estamos vendiendo como un caballo junior de paseo: Estilo Inglés. Él no tiene la calidad para las nacionales, por las razones que te dije, pero él podría pasar por un campeonato regional con una buena ronda y un juez que no se preocupe por el tamaño. Es por eso que su precio es tan alto.

—¿Lo has montado fuera de un picadero? — Preguntó Charles.

Kage asintió.

—Bueno, no yo. Hosteen lo llevó a una de sus excursiones de una semana en el desierto el otoño pasado. Dijo que lo hizo muy bien después de un par de días. Fue sólo una vez, pero él también tiene dos años de exhibición, también. Eso podría desensibilizar a un caballo, pero bien.

—¿Desensibilizan a los caballos? — Preguntó Anna, imaginándose a gente golpeando bolsas de papel.

—Lo desensibilizan de cosas que podrían espantar al caballo, — dijo Charles—. Solían llevar sacos de alimentos y los frotaban sobre el caballo hasta que dejara de tener miedo. Los sacos estaban a mano, y asustaban porque eran de color claro y ruidosos. Las exhibiciones exponen a los caballos a todo tipo de situaciones, y aprenden a no tener miedo cada vez que se encuentran con algo nuevo.

—La mayoría de ellos llegan a eso, — dijo Kage—. Con el tiempo. Pero él es honesto y valiente. Mackie lo va a montar en el show, y no confiaría a mi chica a cualquier caballo.

—Lo vamos a mantener en nuestra lista de candidato probables, — dijo Charles.

Anna se bajó de mala gana.

—¿No tengo voto en esto?

—La gran sonrisa en tu cara ya lo dice a boca llena, — Charles le dijo—. Las meras palabras no son necesarias.

—Puedes probar con Portabella, — dijo una voz sin aliento a las afueras de la arena.

—¿Papá? — Kage sonaba sorprendido—. ¿Qué está haciendo aquí abajo?, debe estar en la cama.

Efectivamente, Joseph Sani estaba mirando con ambas manos sobre la superficie superior de la cerca de la pista.

—Voy a tener un montón de tiempo para acostarme cuando esté muerto. — Él asintió hacia Anna—. Portabella está tan llens de alegría como él. A ella le gustaría pasar sus días en las montañas allá arriba, en Montana. Vaya que le gustaría.

—¿Nombraron a la yegua como un hongo? — Preguntó Anna.

—Su nombre es Al Mazrah Uhibboki, — dijo Mateo—. Tuvimos que llamarla con algo pronunciable. Su abuelo es Port Bask, así quedo Portabella.

—Su nombre real es ¿cuál? — Preguntó Anna.

—Al Mazrah es la yeguada que la crió, — dijo Kage—. Uhibboki significa, pensamos, *"Te amo"*. Así que Al Mazrah Uhibboki. El semental de Al Mazrah es de Indiana y nadie allí habla árabe. Aquí nadie habla árabe, tampoco, así que no sé a ciencia cierta. Y es probable que lo estemos pronunciarlo mal de todos modos.

Joseph se echó a reír, y luego tosió ásperamente un par de veces.

—Papá, — dijo Kage.

—No te alborotes, — dijo Joseph—. Cuando este muerto puedes alborotarte. Necesitaba oler a los caballos de nuevo. — Cerró los ojos y respiró profundo. Los abrió y dijo—: Es mejor que la medicina para un anciano. Y necesito hablar con Charles. Ernestine dijo que estabas en el establo.

—¿Cómo llego aquí? — Preguntó Kage.

—Tomé el último UTV[15], — dijo—. Pero creo que voy a dejar que Charles me lleve de regreso. Podemos hablar en el camino. — Miró a Kage—. Tú y Mateo podrían querer mostrar a Anna algunos de los nuevos bebés. He oído que nuestra Kalli tuvo una potra ayer que tiene a todo el mundo en la luna.

Charles esperó a la petición tácita de Joseph mientras Mateo y Kage llevaron a Anna a mirar a los potros. Cuando estuvieron fuera de la vista, Charles dijo:

—¿Me necesitas para llevarte? No será la primera vez.

Joseph se echó a reír.

—Eso es malditamente cierto. Eso fue en esa semana en la cual estaba decidido a beber en todos los bares de la ciudad hasta secarlos.

—No me acuerdo de eso, — dijo Charles gravemente—. Pero yo me refería a cuando ese mustang te tiró y te rompiste la pierna a veinte millas de cualquier lugar. El caballo regreso y tu padre y yo finalmente salimos como lobos a buscarte. Él volvió corriendo en busca de ayuda y yo te lleve la mitad del camino a casa antes de que llegara la ayuda.

—¿En serio? — Dijo Joseph tentativamente—. ¿No te acuerdas?

—Alguien me pidió que no lo hiciera, — dijo Charles—. Y yo le dije que lo iba a complacer. Así que no. No me acuerdo.

Joseph asintió.

[15] **UTV**: UTV (Utility Task Vehicle, Vehículo Utilitario para Tareas/Trabajo) enfocados principalmente a tareas laborales.

—Sabes, creo que podría volver de nuevo en el UTV, pero estoy seguro de que si lo hiciera, no podría hablar contigo y eso es importante. Soy demasiado viejo para el orgullo.

Charles lo levantó con menos esfuerzo del que había usado para llevar a Joseph en aquel lejano paseo a la ciudad, debido a que un frágil anciano pesaba mucho menos que un vaquero enjuto. Charles se preguntó si la razón de que su padre no se asociara tanto con humanos era porque envejecían y morían. No le gustaba el dolor, pero no se habría perdido los años que él y Joseph fueron amigos, tampoco. Esa alegría bien valía un poco el dolor.

Las luces estaban apagadas en el gran escenario y nadie vio a Joseph siendo cargado hacia el todoterreno. El anciano se había empujado a sí mismo demasiado. Incluso si los espíritus le habían concedido la fuerza, los músculos que habían permanecido en la cama durante tres meses no eran tan capaces como podrían serlo.

No dijo nada de eso, porque Joseph lo sabía tan bien como Charles.

Él puso a Joseph en el asiento del pasajero y se metió en el todoterreno junto a él.

—Vas a tener que decirme cómo arrancar esta cosa, — dijo.

—¿No usas todoterrenos o UTV en esas montañas tuyas? — Preguntó Joseph—. Pensé que había una gran región demasiado peligrosa para los camiones en Montana.

—Para eso están los caballos. —Charles le dijo, y Joseph se rió, aunque Charles no tenía la intención de ser divertido.

Con la ayuda del anciano, puso el vehículo en marcha y partió por el camino correcto.

—Chelsea, — dijo Joseph en voz baja—. ¿Es la razón por la que no voy a dejar que me Transformes? Mi padre piensa que sí.

—Lo de Chelsea se dio por Chelsea, — Charles le dijo—. Si ella no hubiera pertenecido a tu familia, lo habría hecho igual. — Y porque era Joseph, le compartió la verdad completa, vergonzosa como era. El consentimiento es importante; debería ser necesario—. Me alegro de haber sabido que era la esposa de Kage, de haber podido ponerme en contacto con él para obtener el

permiso. Mi lobo admiraba su tenacidad. No hay muchas personas que pueden enfrentar a un geas de un feérico. Creo que él habría insistido en Transformarla sin importar lo que Kage hubiera dicho.

Joseph escuchó y dijo:
—Fue un desmadre. Pero es probable que salga bien.

—Eso espero, — dijo Charles.

—¿El Hermano Lobo no va a intentar eso conmigo? — La voz de Joseph fue cautelosa.

Charles se rió, una pequeña risa que sonaba como podría haber sido algo más.

—El Hermano Lobo ya está en duelo por ti. Se entregaría y moriría por ti, pero no te haría algo que te hiciera odiarlo, odiarme. Estás a salvo.

Condujeron por un rato.

—Me gusta Chelsea, — dijo Joseph, rompiendo el cómodo silencio—. Ella se enfrenta a Hosteen cuando todo el mundo se echa atrás. Es dura. — Hizo una pausa—. Yo no habría elegido esto para ella, sin embargo. La muerte es un regalo, Charles.

—Cuando estás listo para irte, —coincidió Charles—. Pero no cuando tienes tres niños pequeños que te necesitan. ¿Crees que ella hubiera elegido la muerte antes que ser una mujer lobo?

Joseph no respondió. Era una gran pregunta, y le gustaba tomarse su tiempo con ellas.

*****

—Él es más suave de lo que recordaba, — dijo Kage mientras llevaba a Anna de regresó a la casa—. Tu marido, Charles. Papá era tan feliz cuando

venía de visita, pero a mí me asustaba como la mierda. Mamá se ponía con un aspecto gracioso y hacía todo lo posible para encontrar alguna razón para ir a visitar a algún pariente. A veces me llevaba con ella. Él siempre me miraba como si estuviera decidiendo la mejor manera de matarme.

Anna no pudo evitar reírse.

—He visto esa mirada, — dijo—. Si ayuda, creo que es su mirada estándar cuando está preocupado por algo. No suele ser para matar. — *Por lo general, cuando mata, su expresión es calmada. No se ve como si estuviera pensando en absoluto*.

—Pero él no es así hoy, — dijo Kage.

Ella hizo un sonido neutro y luego se contuvo. No hablaba de su marido con la gente, pero él tenía razón, Charles había sido más suave con él.

—Sabes cuál es su trabajo, ¿no?

Kage asintió.

—Solucionador de problemas de Bran y matar.

—Eso es correcto, — dijo—. Esto significa que no puede preocuparse por nadie, ¿sabes? Debido a que podría ser el tipo que se vuelva loco y comience un baño de sangre que Charles tenga que terminar. Fue peor después de que los hombres lobo salieron porque significaba que esa poca zona gris que le permitía no matar a todo-maldito-sujeto que no cumplía las reglas, desapareció.

Kage se puso rígido.

»—Chelsea no está fuera de peligro, — le dijo ella—. Pero ella es dura y se controla a sí misma, ¿no? He visto a sus hijos; que han crecido con normas templadas con amor. Eso es un buen lugar para empezar si uno se convierte en un hombre lobo.

—Pero él podría ser llamado a encargarse de ella si algo sale mal, — dijo.

—Probablemente no, — discrepó—. Eso le corresponde a tu abuelo.

—¿A Hosteen? — Kage tragó—. Él la mataría porque sí.

Ella empezó a protestar, pero se lo tragó. No conocía a Hosteen; no podía ofrecer garantías sobre lo Hosteen podría o no hacer.

Cayeron en un largo silencio un rato y luego, cuando las luces de la casa fueron visibles, Anna dijo:

—De todos modos. Charles es duro. Tiene que serlo. Justicia y leyes, ¿cierto? Porque sin eso no puede funcionar. No se acerca a la gente, solo su padre, su hermano, su hermana de acogida, y yo. Y Joseph. Eso te hace importante para él.

Él la miró como si no pudiera entender por qué le que había dicho eso.

—Puedes ir a él en busca de ayuda, — dijo—. Es por eso que te hizo enojar con él, para que supieras que era seguro. Hosteen tiene problemas con Chelsea. Si piensas que las cosas se están yendo de las manos, nos llamas, ¿de acuerdo? Charles no es suave. Él no puede permitirse el lujo de ser suave. Pero siempre es justo. — Ella sonrió—. Y él no teme a Hosteen.

Kage asintió.

—Bien. Lo tendré en cuenta.

Bajaron en el aparcamiento junto a la casa. Kage fue hasta la habitación donde estaba su esposa y Anna lo acompañó.

Chelsea dormía, acurrucada en la esquina de la cama. Habían dejado las luces encendidas porque nada salvo una explosión nuclear iba a despertarla.

Maggie estaba sentada en una mecedora, leyendo un libro que lo bajó tan pronto como apareció Kage. Hosteen tenía un libro, también, pero su infelicidad melancólica era suficiente para que la loba de Anna tomara un fuerte interés decidido.

Maggie miró a su hijo y luego se puso de pie.

—¿Anna? — Dijo—. ¿Podría hablar un momento contigo?

*****

—¿Crees que hice las cosas mal? ¿Transformar a Chelsea en lugar de dejarla morir? — Preguntó Charles, de nuevo. Ellos se acercaban a la casa, pero Charles condujo pasando el desvío de la calzada.

—¿Lo creo? Sí. — Ese era su amigo. Franco hasta el punto de ser descortés, pero sólo con Charles—. ¿Y ella? — Joseph hizo un sonido ambiguo que podría haber sido un suspiro si hubiera tenido más aire—. Creo que en el calor del momento, habría luchado por su vida. Cualquier tipo de vida. Creo que si le preguntas en este momento, dirá que está agradecida. ¿Lo que dirá en cinco años o diez? — Se encogió de hombros.

—¿Sabías que era una bruja? — Preguntó Charles.

Joseph asintió.

—Me lo contó antes de casarse con mi hijo. Quería que Maggie y yo comprendiéramos en lo que nos estábamos metiendo. Las Brujas negras cazan a seres como Chelsea; brujas no entrenadas, aparentemente se pueden alimentar de una gran cantidad de energía. Ella está bastante segura de que su primer marido fue asesinado por una bruja que la estaba cazando. Cambió su nombre, y el de Max, y se mudó de Michigan a Arizona. Le dije que ya teníamos hombres lobo; una bruja sería un cambio bienvenido.

—¿Y Maggie?

—Fue el peor desacuerdo que hemos tenido, y no creo que ninguno de los dos dijo una palabra al respecto. — Se encogió de hombros—. A mi padre le gusta discutir, usar las palabras. Creo que su manera es mejor, pero no es la de Maggie. Así que nos quedamos en silencio por un tiempo y las cosas volvieron a la normalidad. Maggie la quiere ahora.

—Pero no Hosteen.

Joseph frunció el ceño con fiereza.

—Él mantiene las viejas formas tan vivas que olvida lo que es real y lo que es falso. Él cree que las brujas son malas porque las historias de brujas de los Navajo son todos acerca de brujas malvadas. Él todavía cree en los monstruos de las historias que su madre le dijo a él y su madre le contó a ella.

—La brujería de los Navajo implica que las brujas Navajo sean malas. Si no lo son, entonces no son brujas, — dijo Charles—. Y tu padre tiene razón sobre los monstruos. He conocido a algunos de ellos. Los peores monstruos se esconden a la vista.

Joseph frunció el ceño.

—¿Monstruos aquí?

—He visto caminantes que usan las pieles de los muertos para verse como la persona a la que han matado. He visto a la *Mujer Fría*, — dijo Charles. Se había olvidado de lo fácil que era hablar con Joseph—. Y tú también. ¿Te acuerdas de esa mujer en ese viejo bar en Willcox? ¿La que trato con persistencia que ambos fuéramos a la casa con ella?

—Sí, — admitió Joseph—. Estabas empecinado en que teníamos que esperar a un amigo que no teníamos.

—Dos hombres desaparecieron esa noche y fueron encontrados muertos en su coche un par de semanas más tarde, a un par de cientos de kilómetros, — dijo Charles.

—Ella era la *Mujer Fría*, — dijo—. ¿Cómo lo sabes?

—No lo sabía entonces, sólo sabía que no olía a humana. Era preciosa. En una sala llena de hombres de aspecto pudiente y ciertamente de mejor aspecto, —Joseph le dio un empujón acompañado de un codazo—, ¿ella recoge a dos vaqueros cansados y sucios? Lo sentí como una trampa. Me di cuenta de quién era después de que los cuerpos aparecieron. No había heridas. Sólo dos hombres muertos sentados en un coche en el medio de un agradable día de primavera, congelados hasta el final. El forense imaginado que alguien los había asesinado en una cámara fría o congelador comercial, luego dejo los cuerpos en la escena.

—La *Mujer Fría* ... ¿por qué no me lo dijiste? — Preguntó.

—Para cuando lo supe, ya habías conocido a Maggie. La *Mujer Fría* no era tan importante como otras cosas.

—Creo que estoy contento de no haberlo sabido, — dijo Joseph.

—El exceso de conocimiento puede volverte un paranoico todo el tiempo, — Charles estuvo de acuerdo—. También te puede hacer un objetivo.— Llegaron hasta el cruce donde el camino de los Sani se unía a la carretera. Giró el UTV y se dirigió de nuevo a la casa del rancho.

—Así que si mi padre tiene razón en todo, ¿Chelsea es malvada?

—Hosteen no tiene la razón en todo. — Charles sonrió al tono irónico de Joseph—. Y Chelsea no es más mala que tú o yo. — Hizo una pausa, cavilando—. De lo que soy yo al menos, no estoy seguro de ti. — Más en serio dijo—: Hay un olor a magia negra, pude olerla.

—Ah, bien, — dijo Joseph. Luego dijo, en el mismo tono—: Mi esposa te pedirá que la Transformes después de mi muerte.

Charles no tuvo tiempo de prepararse. Ningún aviso para mentalizarse y sintió como si le hubieran dado un puñetazo: Maggie.

Él la había querido una vez. Era una guerrera feroz, Maggie. Fuerte e inteligente y divertida, e inesperadamente tierna. Si cerraba los ojos aún podía verla, sus hermosos ojos brillantes húmedos y luminosos. Había muchas cosas en sus años en la tierra que estaban deterioradas por el tiempo, pero no esa noche. Esa noche era clara como cristal tallado.

*****

—Si quieres tenerme, quiero ser tuya, — dijo Maggie, la luna suavizando sus rasgos jóvenes y fieros en algo más accesible.

Sabía lo difícil que esas palabras fueron para esa mujer orgullosa que no creía en exponerse a ser vulnerable frente a nadie. Su infancia había sido dura y no le había facilitado las cosas para que confiara.

El aire de la noche era fresco, primavera en el desierto. Las tablas de madera de su porche eran desiguales bajo sus pies. Podía oír los caballos salvajes capturados en los corrales móviles estacionados a una docena de metros de la pequeña casa. Podía oír los suaves sonidos de la respiración de un Joseph dormido.

Sus manos ásperas se acercaron lentamente, y él no las alejó. Le tocaron la cara y cerró los ojos, dejándose envolver en la comodidad de su toque. Ser tocado con amor era algo poco común en su vida, y lo atesoro, lo absorbió.

Era hermosa, pero que no tenía nada que ver con el porqué la quería. La quería por su negativa a rendirse a un mundo que la condenaba doblemente, primero por el color de su piel y luego por su sexo. Él la quería por la alegría con que tomaba el sol en la espalda y a los caballos que montaba. Él la quería por la risa que encontraba en el peligro y las tormentas.

Y fue por eso que lo dejó ir tan lejos. Lo suficientemente lejos para que ella arriesgara su corazón maltrecho -y lo hizo sabiendo que se lo iba a romper-. No había ningún nombre para la profundidad del infierno que se merecía por hacerle eso a una mujer a la que quería.

Se echó hacia atrás suavemente.

—No me conoces, Maggie. Si supieras lo que soy, no me tocarías. — Pero él la conocía. Y ese conocimiento no le dio ninguna esperanza de aferrarse a ninguna excusa para dejarla pensar que podrían ser más de lo que eran.

—Te conozco, — dijo ella, tratando de ocultar su dolor. Ella no podía esconderlo de él, pero no la dejo saberlo. Protegería su orgullo como pudiera; era más fácil que proteger el pobre corazón de ella. El pobre corazón de él.

—Es posible que nos hayamos conocido hace sólo cuatro meses, — continuó—. Pero han sido cuatro meses de dieciséis, a veces días de dieciocho horas. Te conozco, Charles Smith.

Ni siquiera sabe mi nombre, pensó con desesperación. *Y no me atrevo a decírselo*. Quería tomar lo que ella le ofrecía, quería ahogarse en ella hasta que ya no estuviera solo.

—No soy quien crees que soy, — le dijo. *Soy un mentiroso. He mentido porque no podía soportar que te alejaras de mí*.

—Si me dices que eres un asesino, — dijo con firmeza—: Yo diría que a quien mataste lo merecía. Si me dices que eres un ladrón, no lo creería. Los ladrones no trabajan tan duro como lo haces, y yo debería saberlo. Mi papá era un ladrón y un asesino, él mató a mi madre con tanta seguridad como si él le

hubiera disparado. Conozco el mal, Charles. Y conozco a un hombre bueno cuando lo veo.

Las reglas de su padre resonaban en sus oídos. *Nadie debe saber lo que eres*. Charles había vivido lo suficiente, visto lo suficiente para saber que su padre tenía razón, y aún así. Ella pensaba que era un buen hombre cuando no era un hombre en absoluto.

—Reconoces a un buen hombre, ¿cierto? — Preguntó, sintiendo la ira barrer y hacerle marearse. «*¿Y tú?*» Preguntó el Hermano Lobo, herido y enfurecido por ser la causa de tal tragedia. El Hermano Lobo también la quería, pero él sabía que ella no lo podía amar. No lo amaría—. Entonces mírame, Margaret. Veme y dime otra vez que me amas.

En la desesperación y la ira entonces -sabiendo lo qué iba a pasar porque a pesar de que no lo conocía, él la conocía-, hizo lo que había jurado que no haría. Dejó que la forma del Hermano Lobo saliera, haciendo gala de la peculiaridad extraña de magia que le permitía Transformarse rápidamente, más rápido ahora porque había pasado mucho tiempo desde que le había permitido al Hermano Lobo destacarse en el mundo real.

Maggie se quedó helada. Por un momento no hubo ninguna expresión en su cara en absoluto, y luego se fue poniendo blanca con el miedo. Ella gritó y se alejó de él, cayendo al suelo y acurrucándose en una bola. No un miedo físico, pero si miedo de lo que era, de en que podría convertirla. Los Navajo tenía más experiencia que la mayoría con el lado feo de la magia.

Joseph salió disparado por la puerta principal y vio a Maggie y a Charles. Siempre había sido rápido; captó todo en un vistazo. Joseph, el hijo de un hombre lobo, sabía lo que Charles era, había sabido lo que Charles era desde el principio.

Pero Joseph también era el hijo de su madre, que había estado tan asustada cuando se enteró de qué era con quien se había casado, que los abandonó para volver a la reservación. Joseph entendió el terror que había asolado a Maggie en silencio, también.

Joseph se arrodilló y recogió a Maggie en sus brazos e hizo sonidos tranquilizadores. Ella calló, con la cabeza enterrada en su hombro para así no poder ver al lobo. Joseph miró a Charles.

—Dale un poco de tiempo, — aconsejó—. Déjala que vea que el lobo sigues siendo tú.

Si hubiera escuchado, tal vez su vida habría sido diferente, y también la de Joseph. Pero él no había escuchado; se fue corriendo, sabiendo que ella estaría a salvo con Joseph. Cuando regresó un año más tarde, no se había sorprendido al enterarse de que Joseph y Maggie se habían casado.

*****

—¿Alguna vez pensaste en lo que podría haber sucedido si no te hubieras marchado esa noche? — Dijo Joseph.

No le sorprendió que Joseph entendiera lo que Charles había estado pensando. La muerte dejaba un hombre muy cercano a todo los espíritus del mundo, y las cosas extrañas que pasaban a través. Mientras él no llamara la atención de Joseph a ello, Joseph ni siquiera se daría cuenta.

—Sí, — dijo Charles.

Joseph se echó a reír.
—¿Alguna vez mientes?

—No, a menos que vidas estén en juego, — le dijo a su viejo amigo.

—Sí, recuerdo algunas de aquellos veces, — acordó—. Ahora que lo mencionas. —Hubo una pausa natural—. Las historias que he oído acerca de ti y Anna, me dicen que has aprendido a luchar por lo que quieres.

Charles dejó ese paseo por un momento, tratando de enmarcar la verdad.

—Creo que he aprendido lo que quería. Maggie nunca hubiera amado al Hermano Lobo de la forma en que necesitábamos que lo hiciera. En una estúpida manera, creo que por eso yo la quería tanto.

—El hombre, que está dividido, — dijo Joseph—. La amaste, porque ella sólo amaba a tu mitad humana. — Pensó un momento—. ¿Eso es igual a la

rivalidad entre hermanos? Significa que tienes un ménage à trois ahora, viejo pícaro, ¿verdad?

Charles se encontró sonriendo.

—Tal vez un quatre, ¿no crees? Anna tiene un lado lobo, también.

Joseph se quedó dormido mientras Charles conducía hasta la casa. Durmió mientras Charles lo llevó hasta la puerta. Maggie abrió antes de que tuviera que preocuparse por cómo pasar sin despertar a Joseph. Lo siguió en silencio hasta la habitación de Joseph y lo observó mientras acostaba a Joseph. La gran cantidad de equipo médico se había tirado a un lado de la habitación, quedando como un recordatorio silencioso y triste de que esta oportunidad de hablar con su viejo amigo era algo finito.

—¿No duermes aquí? — Preguntó. Debido a que la habitación era todo Joseph.

—Él me sacó, — Maggie le dijo—. Justo después de que el cáncer regresara. Me dijo que necesitaba mi sueño. — Ella se apoyó contra la pared y miró a Joseph—. Probablemente pensaba así. Pero el dolor hace que el sueño sea muy difícil de encontrar para él; sobre todo él dormita porque en realidad no puede dormir. Yo me muevo en sueños, siempre lo hice. Él no puede dormir conmigo en la cama. — Se apartó de la pared y se acercó a la cama.

—Puedes dormir con él esta noche, — le dijo—. Está agotado, y el dolor no debe ser demasiado malo.

—¿Un efecto de tu magia? — Preguntó—. Es bueno que algo pueda detener el dolor. — Miró a Charles—. Yo sé que no es permanente, pero es difícil que no te odie por haberlo dejado solo cuando podrías haberlo ayudado. Él ha vivido con tanto dolor.

Abrió la boca para decirle que no fue su magia. Que no tenía idea de por qué los espíritus habían decidido relevar a Joseph de su carga por un tiempo. Que probablemente no lo habrían ayudado antes. Pero cerró la boca sin hablar. Ella no necesitaba la verdad. Necesitaba a alguien con quien enojarse, porque la ira era más fácil que el dolor. Él podía darle eso.

Se sentó en la cama y volvió su atención a Joseph, que dormía como un niño.

—Viejo tonto, — dijo ella, rozándole el pelo con la mano—. ¿Piensas que un poco de magia va a hacer retroceder los años? ¿Y qué entonces puedes salir y romper mustangs y los corazones de las mujeres de nuevo?

Podía, pensó Charles. Porque le había mentido a Kage. Podía empujar a Joseph a través de la Transformación quisiera o no su viejo amigo que hiciera. Chelsea le había enseñado cómo hacerlo.

En su corazón, él sufría más por este hombre de lo que alguna vez sufrió por Maggie, y su corazón había sufrido mucho por ella.

—¿Qué voy a hacer contigo? — Maggie preguntó a su marido.

Joseph no le respondió, y tampoco lo hizo Charles.

—Vete, — ella le dijo finalmente, con la mano en la mejilla de Joseph. Al igual que como le había tocado a él una vez.

Hacía mucho tiempo.

Él se fue, cerrando la puerta con cuidado, y fingió que no sabía que ella estaba llorando.

Capítulo 6

Después de acostar a Joseph, Charles se reportó con Anna, que estaba sentada en la mecedora en la habitación de Chelsea, trabajando en su proyecto de tejido actual. Hosteen estaba en la habitación, también. Chelsea necesitaría de un hombre lobo dominante alrededor, por un tiempo, hasta que estuvieran seguros de que podía controlar a su lobo. El momento más peligroso sería cuando despertara después del primer sueño profundo.

—Maggie necesitaba tomar un descanso, — Anna le dijo mirándolo—. Fue a comprobar a Joseph. — Hizo una pausa, pero él pensó que era porque había hecho algo mal en su labor de punto cuando lo miró, porque zafó unas cuantas puntadas antes de continuar.

—Ella está allí ahora, — le dijo a Anna—. Está durmiendo. Lo dejamos fuera de combate.

—Le conté que había ido al establo, — dijo Anna—. No quedó contenta. Enviamos a Kage lejos, sin embargo. Chelsea ha estado mostrando señales de que podría estar despertando. Tiene que mantener a los humanos frágiles fuera de la habitación, por si acaso.

—Le dije a Anna que una persona más viendo a otra dormir era demasiado, — dijo Hosteen—. Tal vez puedas persuadirla.

—Estoy bien, — dijo Anna—. Tengo que conseguir terminar con el tejido antes de Navidad, de todos modos.

—Estamos en febrero, — dijo Hosteen.

—Sí, lo sé, — su Anna puso cara de póquer—. Debería haberme dado un poco más de tiempo. Ahora tengo que acelerar mi tejido para compensar.

No quiere dejar a Chelsea sola con Hosteen, pensó Charles. Vio el toque de Maggie en esto, pero Maggie conocía a Hosteen mejor que Charles. Si pensaba que sería bueno no dejar al Alfa de Salt River a solas con Chelsea, probablemente tendría razón.

—Tengo que llamar a papá, de todos modos, — Charles le dijo a Anna—. Quédate aquí y teje. Voy a volver cuando haya terminado. — No le dijo que tuviera cuidado. Su papá la usaba todo el tiempo para ayudar a los lobos que estaban despertando de ese primer sueño. Ella conocía los peligros, y estaba mejor equipada, incluso que Charles o Hosteen, para hacer frente a cualquier problema.

Besó a Anna en la mejilla y se dirigió a sus habitaciones. Su padre necesitaba saber cómo de cerca Charles había caminado en la línea de la ley que los regía a todos.

—La Transformaste sin su consentimiento, — dijo el Marrok suavemente cuando Charles terminó—. Sin hablar conmigo. Y ella es una nacida bruja.

Su papá sólo estaba repitiendo lo que Charles ya le había dicho, por lo que no veía ninguna razón para acotar nada. También sabía que el Marrok se iba a molestar, y decidió que eso bien le serviría como un castigo implícito. El padre de Charles sabía que no Transformaría a alguien a la ligera.

El silencio cayó con intensidad entre ellos. Hasta que oyó a su padre tomar una respiración profunda y soltarla. Cuando habló su voz sonaba más dispuesta a discutir el asunto.

—¿Estás seguro de que fue hechizada por un feérico?

—Absolutamente, — respondió Charles. Y esa era la verdadera causa del mal genio de su padre.

Cuando Bran volvió a hablar, no parecía feliz, pero no estaba en el rol del Alfa a punto de castigar, tampoco.

—Tuviste el consentimiento de su marido, eso apaciguara lo peor de los reclamos sobre los acuerdos de ley. La mayoría son lo suficientemente mayores como para creer que la palabra de un marido es lo suficientemente buena para su esposa. Voy a dar mi permiso retroactivo, era una situación de emergencia. La parte de nacida bruja puede quedar entre nosotros. Puede que no sea ir en contra de nuestra ley el Transformar a una nacida bruja, pero está mal visto. No hay sentido en Transformar a un monstruo repugnante en un uno más desagradable.

Charles quiso encontrar la ironía, pero no la oyó. Eso no significaba que no estuviera allí. Bran era un nacido brujo y ciertamente se consideraba un monstruo muy desagradable. Así como Charles. Él había vislumbrado lo que se escondía dentro de su papá y si nunca lo viera de nuevo, sería demasiado pronto.

—No es una bruja negra, — Charles le dijo a su papá, porque eso era importante—. Ocultó su sangre bruja bastante bien. Capte sólo un tenue aroma hasta que lo probé en su sangre. Podría haber sido lo que atrajo la atención del feérico hacia ella, sin embargo. O podría haber visto algo que un humano podría haber pasado por alto, y los feéricos tratan de deshacerse de las brujas.

—Suena como si el feérico estuviera tratando de deshacerse de los hijos de ella.

Charles gruñó.

—Eso es una cosa feérica, ir tras los niños. Pero se suponía que debía suicidarse, también.

Su padre suspiró.

—Supongo que vas a ir tras el feérico.

Hubo un largo silencio, porque Charles rara vez se molestaba en contestar preguntas estúpidas.

Su papá juró, tomándose un buen rato en ello. Al usar el galés lo hacía sonar más suave y podría engañar a alguien que no supiera qué tan frustrado estaba. Caer en el galés significaba que estaba muy descontento.

—Nos llevó mucho tiempo negociar ese acuerdo, — se quejó, con la voz un poco amarga—. Y no ha pasado ni siquiera seis meses. Toda mi intención fue la de proteger a nuestro pueblo.

—Atacó a los niños, — dijo Charles. Él no estaba suplicando, no realmente. Porque sea lo que sea que su padre dijera, iría tras él.

—Hijos mortales, — gruñó su padre con dureza—. Humanos. — Cuando él dejó escapar un gran suspiro Charles supo que había ganado, incluso antes de que su padre hablara—. La primera transgresión fue de ellos. Atacaron a los bisnietos del Alfa de la Manada de Salt River Alfa. No vas a estar violando el

tratado porque ya lo hicieron ellos. Tal vez pueda salvar algo de esto. Averigua quién es y detenlo.

—Por todos los medios necesarios, — Charles aclaró.

—Tratas con un feérico capaz de hacer que una mujer mate a sus hijos, — espetó—. ¿Por qué supongo que la madre no tenía un deseo oculto de matarlos?

—No, — dijo Charles—. Todo lo contrario.

—Entonces es un feérico poderoso. Control Mental, obligar a alguien a actuar en contra de su naturaleza y realizar una tarea específica, sobre todo una tarea repugnante, es raro. Al menos fuera de Underhill es raro. Dejar a un enemigo así vivo es estúpido. Encuentra a este feérico y mátalo si puedes. — Él resopló, y su voz estaba llena de diversión auto dirigida—. Yo me encargo de los Señores Grises. Tu concéntrate en todo lo que ataque a niños. Y dile a Hosteen que yo lo autoricé. — Él murmuró—: No es que él estuviera esperando mi aprobación, tampoco.

El Marrok terminó la llamada.

Charles aflojó los hombros para aliviar la tensión de la impaciencia del Hermano Lobo.

—Te dije que no se opondría, — murmuró. Ellos lo cazarían, pero tenían que ser pacientes y cuidadosos. Buscar a un feérico era diferente a la caza de un ciervo o alce. Más difícil y más satisfactorio.

Entonces sonó el teléfono.

—¿No pudiste saber que era una nacida bruja nata hasta que probaste su sangre? — Preguntó su padre.

*****

—Puedes irte, — Hosteen le dijo a Anna. Había estado caminando durante la mayor parte de los veinte minutos que habían pasado desde que había

echado a Kage y a Maggie de la habitación de invitados, con una breve pausa cuando Charles había entrado.

Él dejó de moverse, posiblemente sin querer, entre Anna y la cama donde yacía Chelsea en el sueño comatoso que marcaba el cambio de humana a mujer lobo. Puso sus manos en sus caderas, miró a Anna, y esperó a que lo obedeciera.

Los Alfas estaban acostumbrados a que los obedecieran.

Anna levantó la ceja y continuó tejiendo, meciéndose en una mecedora de madera oscura que era mucho más cómoda de lo que parecía cuando se sentó en ella. Tejer era nuevo para ella.

Había empezado con un acolchado. Le encantaba la sensación y el aspecto de la tela. Era como hacer fotos de vidrieras con tela, y fue la puerta para una eficaz adicción. Las lecciones semanales con una de las personas que llevaban la pequeña tienda de artesanía en Aspen Creek le habían llevado a un mundo completamente nuevo. Había encontrado que el tejer era particularmente útil porque le permitía esperar sin inquietarse.

—No voy a hacerle daño, — dijo Hosteen, asintiendo con la cabeza hacia la cama.

—Bien, — dijo Anna, sin dejar de trabajar en el suéter que estaba haciendo para Charles.

El último no había resultado muy bien, y estaba empecinada en que este iba a estar mejor. Era rojo, su color favorito. No estaba preparada para tratar cualquier tipo de patrón de fantasía todavía, pero hasta ahora el suéter estaba viéndose como la imagen en su libro de instrucciones, así que se animó. Excepto, claro está, por esos pequeños agujeros extraños que se encontraban por aquí y por allá.

—Vete, — dijo Hosteen usando el poder.

Ella le dio un chasquido de lengua como reprimenda, aunque no fuera diplomático. Pero no se sentía muy caritativa hacia él, porque pensaba que era tonta. Anna podía decir cuando alguien estaba tratando de mentir con la verdad. No hormigueaba sus sentidos mágicos de mujer lobo, pero sus simples viejas habilidades de lenguaje corporal eran totalmente adecuados. Claro, no dañaría a Chelsea: la muerte puede ser indolora.

La idea de que Hosteen matara a Chelsea nunca se le hubiera pasado por la cabeza. Por un lado, el asesinato era asesinato, incluso entre los hombres lobo. Pero Kage estaba preocupado, y Maggie había sido enfática. Las acciones de Hosteen desde entonces no eran exactamente sutiles. No conocía a Chelsea, pero no iba a permitir que nadie la matara bajo su cuidado.

—Charles me pidió que me quedara aquí, — dijo ella, en lugar de confrontar a Hosteen con su mentira—. Tú no eres mi Alfa, -e incluso si lo fueras-, tampoco me podrías ordenar a hacer algo. — Se golpeó a sí misma en el pecho con una de sus agujas y medio cantó—, Yo. Omega. — Bajando el tono de voz, dijo—: Como lobo Omega, no tengo ganas de obedecer. En absoluto. Ni siquiera las más insignificantes ordenes. No te preocupes, esto hace enloquecer al Marrok, también. — Había otro de esos agujeros graciosos en la fila de puntadas que acababa de terminar.

—¿Qué crees que voy a hacer con ella? — Preguntó—. Es la madre de mis bisnietos.

Anna lo miró a los ojos.

—Entonces, ¿por qué estás tan desesperado por quedarte con ella?

Se encogió de su mirada.

—Dos lobos no son necesarios, — dijo—. Puedo mantener a su lobo en línea, y tú, perdóname, no eres de la familia.

—Puedo ayudarla a mantenerla en línea,— contestó—, porque soy una loba Omega. — Dejó de hablar, volviendo a su tejido de nuevo. Había otro estúpido agujero—. Pero no es por eso que estoy aquí. Estoy aquí para protegerla de ti.

Se giró dándole complemente la espalda, Anna no estaba segura de la razón. Los Alfas, se había dado cuenta, tenía reacciones extrañas a lobos Omega. Podía estar avergonzado, o podía estar luchando contra su temperamento.

—Las brujas son malas, — dijo sin volverse. Él estaba diciendo la verdad tal como lo creía. Parcialmente como Anna lo creía, también.

—Me he dado cuenta, — estuvo de acuerdo.

Se volvió hacia ella, con evidente sorpresa. Algún idiota había estado discutiendo ese punto, evidentemente. Anna no había estado en el mundo sobrenatural mucho tiempo, pero la persona más aterradora que había encontrado (a excepción del propio Marrok) fue una bruja.

—La mayoría de ellas, de todos modos, — continuó—. Pero quien puede saber cuándo se han convertido. — Golpeó su nariz con la punta de una de sus agujas y volvió a su trabajo.

—Todas las brujas son malas, — le dijo él.

Ella frunció los labios.

—Un fructibus eorum cognoscetis eos.

—¿Por sus frutos los conoceréis? — No tuvo ningún problema con su Latín, suponía que lo estaba haciéndolo cada vez mejor—. Trató de matar a sus propios hijos. Ese es su fruto.

—No, — le respondió con paciencia, aunque no sabía exactamente por qué estaba discutiendo con él. Kage había estado casada con Chelsea el tiempo suficiente para tener dos hijos. Si su propio nieto no había cambiado la mente de Hosteen, probablemente no iba a ser capaz de hacerlo. Su trabajo era sólo mantener segura a Chelsea—. Lo sabes. No mato a sus hijos, a pesar de que estaba bajo una fuerte compulsión feérica. Charles piensa que fue su sangre bruja la que la hizo resistir. Los feéricos no rompen sus hechizos *con sangre y saliva*, eso es una cosa de brujas. Ella se sangró a sí misma casi hasta la muerte para no hacer el mal. Eso es, en mi libro, es todo lo contrario al mal.

Después de un momento de silencio, Hosteen se acercó a ella y se sentó sobre sus talones en frente de la mecedora, poniendo su cabeza al nivel de ella.

—Lo estás haciendo mal.

Ella enarcó una ceja.

»—El tejido, — le dijo, su cara aún seria. Le señaló el inicio del suéter de Charles con un movimiento de la barbilla—. Tiene agujeros. Has estado dejando la lana ponerse en frente del tejido. Es por eso que no está saliendo un patrón sólido.

Anna llevo su labor de punto hasta donde pudiera examinarlo, como si no huera notado ya los estúpidos agujeros, siete de ellos esparcidos irregularmente.

—No estás prestando atención a tu lana, — él dijo—. Todos lo hacemos de vez en cuando, prestar demasiada atención a que salga bien hace que cometamos errores en las cosas simples. Si la lana está delante, entre las agujas mientras se está tejiendo, en realidad estás haciendo el punto al revés del que estas tejiendo. Eso deja un agujero. Es un punto legítimo, en realidad; se llama Lazada.

—Granujas, —dijo—. De ahí es de donde esos pequeños retoños han salido.

Él se rió, sonando cansado.

»—¿Sabes tejer? — Anna le preguntó. Iba a tener que zafar las primeras filas para deshacerse de todos ellos.

Hosteen asintió.

—Mi madre me enseñó a tejer. Lo disfruto; la mayoría de las alfombras que se ven en esta casa son mías. Pero requieren un telar y, a veces es bueno tener algo que hacer con las manos. Así que aprendí a hacer punto y ganchillo y punto cruz.

—Pensé que tradicionalmente tejer era cosa de mujeres entre los Navajos ¿No?

Él resopló.

—Hombres Navajos hacían lo que había que hacer, al igual que las mujeres Navajo.

Anna suspiró, miró a las pulgadas de suéter que había logrado, y luego se ocupo de la lana para desenredarlo.

Hosteen suspiró, también, su suspiro fue más silencioso que el de Anna.

—Piensas, — Anna dijo suavemente—, ¿qué bien podría ser posible que has estado prestando tanta atención a la obligación que requiere mantener a tu

manada y tu familia segura, que podrías de alguna manera haber cometido un error de juicio muy importante? — le pregunto.

Hosteen respondió:

—En mi experiencia, ambas clases de brujas son malas, ya sean víctimas esperando a que una de su clase las descubras y comience a cazarlas. Para entonces muchas de las personas que se preocupan por las bruja blancas mueren también.

—Está bien, — acordó Anna fácilmente, observando la parte desenredada en su regazo en lugar de mirar a Hosteen. No quería hacerlo sentir incómodo ahora que en realidad estaba hablándole, pero no iba a irse al extremo de bajar los ojos para él, tampoco. No tenía sentido dejar que pensara que estaba al mando.

—Acuerdo en mayor parte, — continuó ella—. Conozco exactamente cuatro excepciones a esa regla: Charles, el Marrok, Samuel, y una bruja que conozco en Seattle.

—Bran y sus hijos no cuentan. Si una bruja tiene energía suficiente para defenderse a sí misma, ha sacrificado a alguien para ello, — dijo Hosteen inequívocamente.

—Un sacrificio, sí, — Anna admitió—. Pero la bruja que conozco pagó el precio de su poder consigo misma, en lugar de herir a nadie más. No es mala, y es muy poderosa. — Fue desalentador ver con qué rapidez el inició de un suéter se convertía en una pila suelta de lana. Tomó la pelota y comenzó a desenredar, con cuidado de no estirar la lana mientras la envolvía en una bola—. ¿Por qué crees que el Marrok y sus hijos no cuentan?

—Son hombres lobo, — respondió mordiendo el anzuelo.

Había aprendido a discutir de su padre, un muy buen abogado. *"Déjalos discutir consigo mismo en una corte, si puedes manejarlo"*, — le había dicho—. *"Van a hacer un mejor trabajo tratando de convencerse a sí mismos que lo que tú podrías"*.

Anna alzó la vista hacia el Alfa de Salt River blandamente. Luego miró a Chelsea, que empezaba a parecer más joven. Las patas de gallo se desvanecían de alrededor de los ojos y la piel, anteriormente de un bronceado de Arizona, estaba más pálida. No podía ver ninguno de los cortes que Chelsea se había hecho; la mayoría de ellos habían estado en su cuerpo y estaban cubiertos con

una colcha. Pero si la licantropía estaba sanando las marcas del envejecimiento, Anna supuso que ya habría sanado las otras marcas, también.

Anna no manifestó lo obvio.

—Viejos hombres lobo, — gruñó—. No recién Transformados.

—Quienes alguna vez fueron jóvenes hombres lobo-nacidos brujos, — le replicó—. Y no eran malignos.

—El mal va en contra de la naturaleza de las cosas, de la manera en que las cosas deben ser, — él dijo con exactitud dolorosa—. El mal tergiversa, cambia y hiede la sangre, la enfermedad y la muerte. Soy el mal, también. Lucho todos los días contra el mal dentro de mí. Pero me temo que me apriete el corazón, tentándome a obligar a mi hijo para no estar solo. Lucho. Pero yo no sé si ella lo hará. ¿Cómo puede alguien luchar contra dos monstruos en su corazón y ganar?

Pareció levemente sorprendido por sus propias palabras, pero más consternado estaba por haberle contado a ella tanto. Anna, bueno, no acostumbraba a la particularidad de tener a lobos normalmente taciturnos o reprimidos derramando de repente sus pensamientos internos a ella, pero no estaba sorprendida. Hablaban con ella de su dolor o tristeza porque sus lobos sabían que no era una amenaza.

En cuanto a la consternación de Hosteen, decidió que además de hacer acolchados y tejer, tenía que aprender algo acerca de dar consultas, también. Si la gente iba a ventilar sus dolores más oscuros, debería saber cómo ayudarles. Todo lo que podía hacer ahora era correr con sus instintos y reunir la sabiduría de sus veintitantos años en el planeta para aconsejar a un hombre de cinco veces su edad.

—Todos llevamos dentro de nosotros las semillas del niño que fuimos, — dijo lentamente—. Las ideas sobre el bien, el mal y el comportamiento adecuado. Charles no dirá el nombre de los muertos, si puede evitarlo. — Para Charles, ella creía fervientemente, ese tabú era uno bueno. Sus fantasmas eran peligrosos—. Los caminos de la cultura con la que nacimos nos acompaña, incluso si vivimos tanto como Bran o el moro. Algunas de esas ideas son correctas y buenas, pero otras son modos de supervivencia obsoletas por el paso del tiempo. Al igual que la idea de que los hombres no deben hilar o tejer, o ... vestir de rosa y flores a menos que sea en una camisa hawaiana. El problema parece ser distinguir una de otra.

—¿Crees que el monstruo que veo en Chelsea es un remanente de algunos restos culturales anticuados?— dijo neutralmente.

—Ah, no, — dijo Anna, su voz tan clara que casi hizo una mueca. Continuó con más cuidado—. La mayoría de la gente lleva un monstruo en su interior. No sólo los hombres lobo o los feéricos, la mayoría de la gente. Ese monstruo no tiene nada que ver con nuestra lobo excepto que el lobo lo hace más peligroso. Es un monstruo nacido de nuestros propios deseos egoístas y de las heridas que la vida deja en todos nosotros. Si esas vidas duran un par de décadas o un par de largos siglos, la vida implica lastimarse y algunas de esas heridas no sanan o no se curan por completo.

Ella tenía su propio monstruo, ¿no? Su propia oscuridad que trataba de mantener fuera de la vista. Un monstruo que sorprendería a su pareja con su ferocidad. Nacido de impotencia agravado por el entendimiento de que no habría habido ayuda esperando por ella, si hubiera sabido cómo llegar.

Escondió ese monstruo de todos, ya que dañaría a Charles si supiera que llevaba las cicatrices todavía. Pero desde que estaba admitiendo sus debilidades aquí, aunque sólo sea para sí misma, también le preocupaba que eso interfiriera con la imagen de la persona que pensaba que era. Él pensaba que era valiente, verdadera y buena, y no lo era. En el interior, era oscura y feroz. Si realmente él entendiera que tenía esta parte retorcida y rota, tal vez no podría amarla.

Pero no se trataba de ella. Hosteen necesitaba ver lo que ella cargaba, así que entendería que no estaba solo. Y así no se acordaría de esta conversación sintiéndose humillado porque haberle contado tantas cosas y ella no se habría dejado a sí misma tan vulnerable. Así que dejó que la oscuridad la llenara y lo miró a los ojos.

Él dio un paso atrás, involuntariamente.

Lo detuvo, tragando sus piezas rotas hasta que tuvo guardadas fuera de la vista, donde las mantenía a menos que tuviera que sacar provecho de esa rabia y crueldad.

—Todos nosotros luchamos por ser mejores que nuestros bajos instintos, Hosteen,— le dijo, con la voz un poco áspera.

—¿Qué pasó? —Preguntó. Ella vio el instinto de protección que tiraba del Alfa: no era la respuesta que esperaba.

—¿Crees que Charles no se habría hecho cargo de cualquier problema que podría haber enfrentado? — Preguntó.

Él asintió con solemnidad.

—Chicago. He oído que Charles mató a Leo por como trató a un lobo recién Transformado. — Hizo una pausa—. A eso fue a lo que se refería durante la cena.

Ella estaba perdiendo el control de la conversación; era tiempo de conducirla de nuevo a donde pertenecía.

—Leo no luchó contra su monstruo. No son sólo las brujas son tentadas por la oscuridad. Cuando los hombres lobo no conseguimos contener a ese monstruo, entonces le corresponde a nuestra manada asegurarse de que no dañamos a nadie. Incluyendo a nuestro Alfa, de verdad. Para Chelsea, ese serías tú.

Él asintió. Su responsabilidad. Los Alfas, había comprendido, eran personas muy responsables. Eso fue todo, esa fue la clave. La razón de sentir que tenía que cuidar de Chelsea, en el sentido mortal de la frase.

—Pero no todos fallamos, ¿cierto? — Dijo Anna suavemente—. Muchos de nosotros, sí, pero no todos. — Ella miró a la mujer inconsciente—. El Hermano Lobo no piensa que ella va a fallar. Es por eso que Charles la Transformo. No fue un impulso, fue una inspiración. Su inspiración es más precisa que la de la mayoría de la gente.

Hosteen se puso de pie y miró a su nuera.

—Ella tiene fortaleza mental, — dijo, y sonrió un poco—. Nunca he tenido a nadie discutiendo conmigo después de escucharme. Debes enloquecer a Bran. Escuchas y tiras un poco, escuchas y presiona un poco más y al final me persuades de no hacer...

—...Algo Que nunca quisiste hacer. — Anna terminó su bobinado de la lana y comenzó a tejer de nuevo, prestando especial atención a qué lado de su tejido la lana caía—. Mi padre siempre dice que es más fácil convencer a alguien de algo a lo que ya está predispuesto a hacer.

—Ella salvó a los hijos de Kage. — Él extendió la mano y tocó la mejilla de Chelsea. Ella se agitó en su toque y luego se calmo. Él dejó su mano allí.

Anna se puso tensa. Estaba demasiado lejos para detenerlo, en el supuesto de que pudiera detenerlo. Pero no pensaba que tendría que hacerlo.

Él inclinó la cabeza y luego miró por encima del hombro a Anna.

—Tú... — Su voz se quebró. Probablemente porque el Marrok estaba hablando con él, también.

«*Anna, sal de allí. Las nacidas brujas no siempre hacen la transición de bruja a lobo fácilmente. Si ella fue lo suficientemente fuerte como para esconderse del lobo de Charles, entonces es lo suficientemente fuerte como para ser peligrosa. Lo suficientemente fuerte como para ocultar si es una bruja oscura. Charles está llegando, pero tú y Hosteen salgan de allí ahora mismo*»

Ella no podía responderle. El Marrok no podía oírla si ella le replicaba.

Hosteen miró.

—Un fructibus eorum cognoscetis eos, — citó hacia ella en voz baja—. ¿Qué tan convencida estás de eso ahora? ¿Qué crees que el Marrok le dijo Charles que hiciera con ella? ¿Qué puede hacer que ni tu ni yo podemos?

Anna bajó tejido y se acercó a la cama. Chelsea había estado agitada la última media hora más o menos. El mensaje de Bran había disparado la adrenalina tanto en Anna como en Hosteen, y eso fue suficiente. El latido del corazón de Chelsea estaba aumentando; Anna podía oler el miedo y la frustración impotente en una creciente ola. Ese primer sueño profundo a menudo restablecía la memoria de los recién convertidos hombres lobo, a los momentos justo antes de que fueran mordidos. Por eso era un momento tan peligroso.

Ella tomó una más profunda respiración al mismo tiempo que la magia, mucha magia, inundó la habitación. Bran tenía razón; Chelsea Sani no era una bruja débil. De ningún modo.

Chelsea se sentó en un movimiento explosivo, mirando a Hosteen sin reconocimiento o cordura en sus ojos. Presa del pánico, se levantó en cuclillas, gritando involuntariamente, un duro sonido lobuno. La magia, que había sido

fuerte, de repente hacía que fuera difícil respirar en la sala, como si la magia hubiera sustituido el oxígeno.

Anna encontró los ojos de Hosteen y luego le mostró lo que un Omega significaba realmente cuando inundó la habitación con su propio poder particular y peculiar.

*****

Charles saltó más que corrió por las escaleras, consciente de la sorpresa de Kage cuando aterrizó al lado de el hijo de Joseph, al pie de las escaleras con más ruido del que usualmente se permitía. Pero justo ahora Charles estaba más interesado en la velocidad que el sigilo.

Abrió la puerta de la habitación donde Hosteen había metido a la esposa de Kage. Y saltó hacia atrás como un gato escaldado casi antes de sentir el toque de la magia de Anna.

—Hooolaa, Charles, — Hosteen arrastró las palabras como si estuviera borracho. Estaba apoyado contra la pared en el lado opuesto de donde Anna había dejado caer su labor en una profunda maraña roja de lana y agujas—. Ven y únete a la fies-ta. — Entonces Hosteen rió.

Anna dio Charles una mirada impotente, de espaldas al hombre lobo y la cama.

Charles sonrió a Anna a través de la puerta abierta, pero él no se acercó más. El Hermano Lobo quería entrar y rodar en su poder como un gato en la hierba gatera, pero Charles lo mantuvo atrás. Si el ataque contra Chelsea estaba dirigido a los hombres lobo, entonces alguien tenía que estar preparado para defender a la gente en esta casa. No sería Hosteen, no por un par de horas de todos modos. Si entraba en la esfera de influencia de su esposa, no sería Charles, tampoco.

Kage vino corriendo por el pasillo, no con la rapidez de un hombre lobo, pero si de un atleta humano rápido. Dio a Charles una mirada extraña, pero no se detuvo mientras corría a la habitación.

Kage era humano. Probablemente iba a estar bien. El arma más mortífera de Anna funcionaba mejor en hombres lobos dominantes, especialmente los hombres lobos dominantes cuyos lobo se mantenía atado en pequeños nudos porque su mitad humana estaba todavía, -después de un siglo de ser un hombre lobo-, convencida de que el lobo era algo malo. Al menos, Charles pensó, que podría ser la razón de la reacción tan extrema de Hosteen.

—Nieto, — entonó solemnemente Hosteen—. He decidido dejar que tu esposa viva hasta que haga algo malvado.

Una mujer a la que Charles no podía ver desde su posición del pasillo rió. No era Anna, quien hizo una mueca a Charles porque sabía que habría un infierno que pagar esa mañana. Ambos sabían que un lobo como Hosteen no perdonaría ligeramente que ella le hiciera eso a él.

—Malvado, — dijo la otra mujer, que sólo podía ser Chelsea, aunque sonaba muy diferente de la mujer a la que había oído hablar en la cena. Ella habló de manera espectacular con un toque de bengala cómica que podría o no haber sido intencional—. Me gustaría hacerte algo malvado ahora, viejo bastardo. Pero sobre todo me gustaría hacer algo malvado con mi cariño. — Su voz era relajada y humeante.

—¿Chelsea? — Dijo Kage, con voz abatida.

Charles no podía ver a la mujer desde su ubicación, y no se acercaría hasta que el efecto disminuyera un poco. El nivel de estrés de Hosteen podría explicar la risa del Alfa, pero Charles pensaba que Chelsea había sido duramente golpeada, también. Siempre era posible que Anna hubiera puesto un empuje mayor que el de costumbre en su *"superpotencia Omega"*, como le gustaba llamarlo.

Anna se aclaró la garganta.

—A veces la gente se despierta del el primer sueño después de la Transformación y se sienten un poco excitados. Nada de qué preocuparse y por lo general...

Hubo un destello de movimiento que hizo a Charles adelantarse, a pesar de que conocía el peligro de acercarse demasiado a Anna. Pero Chelsea cayó sobre el piso de madera, finalmente, en la línea de visión de Charles. Cayó suavemente, los músculos relajados, y se quedó donde había aterrizado, mirando a su marido con una sonrisa de satisfacción.

Charles reaccionó y se retiró.

—...Se va, — continuó Anna valientemente—, cuando tratan de moverse , se dan cuenta de que tienen que aprender a lidiar con los músculos que son más fuertes y responden más rápidamente de lo que están acostumbrados. Es una buena distracción, porque el sexo no es una buena opción para experimentar con la fuerza aumentada. La mayoría de las personas están de vuelta a la normalidad en un día o dos.

Kage se agachó junto a su esposa y le tocó la mejilla. Charles no podía ver su expresión, pero no tuvo problemas para leer el amor y alivio en la curva de la cabeza y el ablandamiento de los hombros.

—Oye conejito, — dijo con voz ronca—. ¿Estás bien?

Chelsea parpadeó hacia él, y luego todo su cuerpo se tensó.

—Los niños ... yo ... los niños. ¿Kage?

—Están bien,— le dijo. Espantados. Pero bien. Están dormidos desde hace diez minutos. Ernestine se hospeda en la suite con ellos esta noche.

Chelsea luchó para mantener la concentración, pero el poder de Anna era demasiado. Eso decía algo acerca de lo dominante que su lobo iba a ser, que Anna le afectara tanto como afectada a Hosteen. O quizás Anna se hacía más fuerte. El cuerpo de Chelsea creció más suelto y su rostro se suavizó en una sonrisa.

—Ese hijo de puta me quería matar, — dijo, señalando con un dedo tembloroso a Hosteen—. Yo lo escuché.

—No quería, — dijo Hosteen; sonaba como si estuviera hablando consigo mismo—. Nunca es una buena cosa cuando tienes que matar a la madre de tus bisnietos. Podría dejar cicatrices de por vida. — No sonaba como si le molestaba mucho—. Pero es como hacer punto derecho y uno al revés. No tengo que hacerlo. No hasta que hagas algo malvado, bruja.

La cabeza de Kage se volvió y miró a Hosteen, la hostilidad en cada línea de su cuerpo.

—En realidad, — dijo Anna en voz baja—, creo que él estaba tratando muy duro de encontrar una razón para no matarla. Muy duro. No le habría sido tan fácil hablar de ella de otra manera.

Hosteen rió de nuevo.

—El Marrok me dijo que lo hiciera. Después decidí no hacerlo. Habló en mi cabeza. Lo odio cuando hace eso; es espeluznante. Pensé: *Caray, viejo, si quieres a alguien para hacer el trabajo sucio, busca a Charles*. *No voy a seguir las órdenes y destruir a mi familia por ti*. — Él suspiró, un sonido alegre, contento, y se deslizó por la pared hasta que estuvo sentado en el suelo, con los pies estirados hasta que casi tocaban el pelo de Chelsea.

Miró a Anna y trató de fruncir el ceño.

—¿Qué me hiciste, niña? No me he sentido así desde ... desde ... desde que tenía seis años y mi padre me dio un vaso de whisky para beber antes de enmendar mi muñeca. Fui expulsado de un caballo y vivíamos en el país salvaje. Mi mamá, ella no confiaba en los médicos blancos de la ciudad, de todos modos. Ellos no saben acerca de los malos espíritus, no saben cómo cantar fuera de un cuerpo. Así que mi papá, él lo arregló. Solía doler con ferocidad algunos días. Pero no desde que me convertí en un hombre lobo.

—¿Qué le pasó? — Kage le preguntó a Anna—. Nunca lo he visto así. Pensé que los hombres lobo no podían emborracharse.

Chelsea se estiró, agarró a su marido por la parte posterior del cuello, y arrastró su cabeza sobresaltada hacia la de ella.

—Charles Cornick, — dijo Maggie en voz baja desde justo detrás de él.

Charles se percató de que había dado un paso demasiado cerca de la habitación porque Maggie lo tomó por sorpresa. Si no hubiera sido afectado por Anna, nadie, -especialmente un ser humano-, habría sido capaz de acercarse sigilosamente a él. Volvió la cabeza para ver a Maggie con una extraña expresión en su rostro.

—No creo haberlo visto alguna vez reír de esa manera, — dijo.

*****

Anna se despertó con ojos legañosos, sus agujas de tejer en su regazo. Le tomó un momento para recordar por qué estaba durmiendo en una silla mecedora con Charles, en forma de lobo, acurrucado a sus pies.

Chelsea dormía. Estuvo despierta durante menos de una hora, pasando la mayor parte de ese tiempo comiendo. Cuando se había vuelto a quedar dormida, Kage acompañó a su abuelo aún mareado arriba. Maggie se había ido a la habitación de Joseph tan pronto como estuvo segura de que no había nada de qué preocuparse.

Kage había bajado para comprobar a su esposa, y Anna le había mandado suavemente de vuelta a su habitación.

—Nada de sexo, — le había dicho, otra vez—. No hasta que Chelsea realmente entienda su propia fuerza. Y eso significa camas separadas, debido a que la Transformación va a aumentar la libido de Chelsea por mucho.

Él asintió, tocó la cara de su esposa, y sonrió cuando ella se acercó a él sin abrir los ojos.

—¿Vas a seguir cuidándola?

Charles dijo con ironía:
—Dado que Anna ha incapacitado al único otro que podía hacer eso, sí, nos quedaremos aquí.

—¿Cómo lo hiciste? — Preguntó Kage.

Ella se encogió de hombros.

—Soy un lobo Omega. Tengo un efecto tranquilizante sobre otros hombres lobo, pero tengo que admitir que nunca he visto nada como lo que pasó con Hosteen.

—Nunca he visto nada como eso, tampoco. — Él vaciló en la puerta—. ¿Ella va a estar bien?

Charles asintió.

—Por esta noche, tanto como pueda estar.

Entonces se fue. Había apagado las luces y Charles cambió a la forma del Hermano Lobo, acomodándose a sus pies y manteniéndolos calientes con su denso pelaje. Ella tejió durante un tiempo; sus ojos eran lo suficientemente buenos para ello, incluso en la oscuridad. Eventualmente, debió haberse quedado dormida.

Charles se agitó, poniéndose de pie y estirándose.

—Los escucho,— Anna le aseguró, porque los sonidos de alguien en la cocina fue lo que la había despertado en el primer lugar. Comprobó a Chelsea, pero la nueva loba dormía profundamente.

—¿Es seguro dejarla el tiempo suficiente como para cambiarnos y refrescarnos?— Le preguntó a Charles.

En respuesta encabezo la salida de la habitación rumbo a la suya. Mientras ella se duchaba, él se transformó y se vistió con su preferida opción de vaqueros maltratados y una brillante camiseta. Ésta era de un color naranja calabaza y se amoldaba a sus huesos y tendones, dándole ganas de acariciarlo.

En cambio, se trenzó el cabello húmedo y se vistió.

—Ponte algo cómodo, — Charles le dijo—. Probablemente iremos al establo de nuevo esta mañana.

Entraron en la cocina justo cuando Ernestine ponía una bandeja con tocino apilado en la mesa. Kage, sus tres hijos, y un extraño ya estaban sentados a la mesa.

*****

—Bien, — dijo Ernestine—. Estaba a punto de enviar a Max a buscarlos y ver si querían bajar. Pueden sentarse donde están los cubiertos limpios.

—Buenos días, — dijo Kage—. Este es el segundo de Hosteen, Wade Koch. Hosteen lo trajo para que ayude con Chelsea. Wade, estos Charles y Anna Cornick.

—Conozco a Charles, — dijo Wade—. Estoy encantado de conocerte, Anna. He oído hablar mucho de ti.

Era un hombre de voz suave, ni alto ni bajo. Sus ojos fueron intensos cuando la miró.

—Wade,— dijo Charles, su tono de voz le decía a Anna que le gustaba este hombre.

—Voy a llamar al trabajo de Chelsea esta mañana, — dijo Kage—. ¿Sabes cuánto tiempo tomará antes de que esté lista para volver a trabajar?

Charles negó con la cabeza.

—Eso depende de ella, y lo estresante que sea su trabajo. No esta semana, pero tal vez la próxima. — Él vaciló—. Mantendría a todos los niños por aquí por una semana más o menos. No por Chelsea, sino porque quien la hechizado en el primer lugar sigue ahí fuera.

—¿Está bien eso contigo y tu escuela, Max? — Preguntó Kage.

Max asintió, tragó saliva, y luego dijo:
—Iba a quedarme en casa los primeros días de la feria de todos modos. Son sólo un par de días más. La mayoría de mis profesores ponen sus tareas en el ordenador. Vas a tener que llamar por mí, sin embargo.

—Está bien, — dijo Kage—. Voy a hacer las llamadas, y luego, si lo desean, podemos salir y probar unos pocos caballos más.

—¿Dónde está Hosteen? — Preguntó Charles.

—Ese hombre se levantó hace unas dos horas, ensilló un caballo y cabalgó hacia el desierto, — dijo Ernestine—. Me dijo que tenía que pensar un poco. — Miró a Charles—. Él dijo que tenías que mantener a su familia a salvo hasta que regresara.

—Ya lo creo que lo dijo, ¿no? — Dijo Charles suavemente.

Ernestine había estado caminando hacia la mesa. Ella se detuvo.

—¿Te acuerdas exactamente lo que dijo Hosteen? — Preguntó Kage.

—Dijo que la familia estaría a salvo con Charles aquí, —dijo lentamente—. Él me dijo que te pidiera que mantengas un ojo en ellos.

Charles asintió.

—Está bien. — Él volvió a comer.

Ernestine le dio una mirada cautelosa que él no vio. Anna le sonrió.

—Esto está muy bueno, — dijo—. No sé cuando Chelsea se levantará, pero tendrá hambre de nuevo. Podría ser una buena idea preparar un poco de comida para ella. Los hombres lobo bien alimentados son más fáciles de tratar que los hambrientos.

*****

Anna montó tres caballos más. Su favorito de la mañana fue un caballo castrado de rápido movimiento llamado Ahmose que tenía una larga cicatriz a lo largo de su hombro.

Cuando Ana, Charles y Kage, sudorosos y con olor a caballos, regresaron a la casa, Chelsea estaba sentada a la mesa y comía con voracidad. Ella levantó la vista cuando entraron.

—Escuchen, — dijo ella—. He estado pensando sobre ayer. Me sentí muy bien cuando maneje hacia la guardería. Pero en el momento en que estaba poniéndoles el cinturón a los niños en el coche, tuve un mortal dolor de cabeza. No me dan dolores de cabeza por lo general, y me parece que fue parte de toda la compulsión que finalmente me empujó a intentar hacer daño a los niños.

—Eres una nacida bruja, — dijo Charles—. Confía en tus instintos. ¿Sucedió en la guardería?

—Sí.

—Han habido algunos otras cosas malas sucediendo en la guardería últimamente, — dijo Anna—. Tuve una larga conversación con Max sobre esto ayer. Él dijo que una maestra se suicidó. Y también una familia murió en un accidente automovilístico.

Chelsea asintió.

—La gente se suicida, y mueren en accidentes de tráfico, pero no suelo sentirme inclinada naturalmente a matar a mis hijos y luego a mí misma. Si uno de todos estos incidentes fue un hechizo, ¿quizá todos ellos lo fueron?

—Creo, — dijo Charles—, que Anna y yo iremos a visitar la guardería. Si hay un feérico allí, nosotros deberíamos ser capaces de averiguar quién es.

—¿Deberíamos? — Preguntó Kage.

—Este feérico es fuerte, — respondió Charles—. Un feérico poderoso puede ocultarse de un hombre lobo.

—Me quedaré aquí, — dijo Wade—. He tomado los próximos días libres del trabajo.

Capítulo 7

Había niños por todas partes. Se deslizaban por pequeños toboganes y subían a juegos de fortalezas de plástico de colores brillantes, y otras fortalezas de colores apagados, blanqueadas por el sol. Los niños en cajones de arena cavaban con palas de plástico o se arrojaban arena entre ellos. Un niño pequeño en jeans y una camiseta azul pálida estaba corriendo tan rápido como podía mientras dos niñas lo perseguían con la muerte en sus rostros. Anna esperaba que pudiera correr rápido o lo iba a lamentar.

Adultos revoloteaban entre el caos de los niños. Algunos los controlaban como los mejores Alfas lo hacían. Otros suscitaban entusiasmo y felicidad. Algunos hacían que los chicos se dispersaran ante ellos como pollos en frente de un zorro.

Ella dejó su mano en el brazo de su marido, sintiendo la tensión en él, sabiendo que era su culpa. Nunca haría nada para perjudicar a su marido de cualquier manera, no a propósito.

Sin embargo, no estaba dispuesta a sentarse y esperar cien años por la oportunidad de tener hijos. No era impaciencia, no importaba lo que pensara Charles. Los hombres lobo podían vivir para siempre, pero en promedio vivían vidas mucho más cortas que como humanos originalmente podían haber esperado.

Charles no vivía una vida apacible. Más incluso que el Marrok, vivía con un blanco pintado en el pecho. A medida que los hombres lobo se arrastraban más de entre las sombras y en la vida cotidiana de la gente común, la lista de sus enemigos aumentaba.

Anna no había muerto el día que había sido Transformada involuntariamente, en los hechos se había vuelto menos mortal en lugar de más. Pero había perdido a su viejo yo con tanta certeza como si se hubiera muerto, y le había enseñado a no ser complaciente. No era impaciente, pero ya no confiaba en que la vida era buena. Se había vuelto más consciente, y no menos, que las personas morían: que ella podría morir, que Charles podría morir. La

muerte era real para ella, de una manera que nunca lo había sido cuando era humana.

Estaba muy lejos de ser derrotada. El argumento de él, de que cualquier niño suyo sería un objetivo, era inexpugnable. Dentro de la comunidad sobrenatural, Charles, como hijo y brazo ejecutor del Marrok, era muy conocido. Con el tiempo, incluso los humanos sabrían de él. Cualquier hijo suyo sería percibido como una debilidad. No podía discutir ese punto, pero no sentía como si ese hecho necesariamente negaba el tener un hijo.

La otra objeción que formuló, la de que actualmente no había posibilidad para que concibieran, era más abierta a la discusión. No quería discutir con él, no debería tener que discutir con él. Ella había pensado que él estaba dispuesto a escuchar a las posibilidades.

La clave, se dijo, era escavar a través de las complicaciones y en su mayoría problemas tácitos que su marido tenía con los niños o con sus propios hijos o con ser padre. No sabía exactamente dónde radicaba su negativa absoluta. Cuando encontrará algo real, trabajaría en el nudo de la resistencia hasta desentrañarlo. Luego iría al siguiente enredo y haría lo mismo.

Su hermano no la llamaba Anna la Implacable por nada.

Necesitaba un cabo suelto, y hasta ahora no ha sido capaz de encontrarlo. Su padre podría saber, pero parecía deshonesto y posiblemente perjudicial acudir a otra persona para entender sin saber con qué clase de maraña estaba maniobrando. Era mejor, si podía, descubrirlo por su cuenta.

Dos meses de esfuerzo habían logrado nada más que la tensión en el brazo de Charles mientras caminaban por la zona de seguridad de la acera.

—Incluso si eligieran atacar, — le murmuró a él—, están seguros al resguardo detrás del vinilo de la valla metálica. Creo que puedes relajarte.

—Vinilo no hace nada para detener la magia, — Charles murmuró—. El cable de acero bajo podría tener algún efecto, pero lo mejor es estar preparado.

En las actuales circunstancias, le era difícil dilucidar si estaba siendo gracioso o serio. Ninguno de ellos estaba bajo la ilusión de que era la amenaza de los feéricos lo que estaba causando su tensión.

Sin embargo, tenía un punto en el estar preparado para hacer frente a una amenaza hostil feérica aquí. Ya era hora de que ella dejara de pensar en tener sus propios hijos y empezara a tratar de descubrir quien había mandado a Chelsea a asesinar a los suyos.

Los niños no hacían caso de una pareja de adultos nada interesantes vagando hacia las puertas principales. Seguramente si un feérico estaba entre ellos, él o ella se daría cuenta de que Anna y Charles eran un poco diferentes de la mayoría de la gente, pero tal vez no.

Cuando Charles exhaló profundamente el aire por la nariz, Anna siguió su ejemplo. Ella no olía a ningún feérico, aunque su experiencia con ellos era bastante limitada. No estaba segura de detectar alguno delante de sus narices. Charles no dijo nada, así que supuso que él no percibió nada, tampoco.

Hosteen había rendido su poder para ser una discutible ayuda por su ausencia. Charles había rechazado rotundamente la ayuda de Kage; uno humano sería tan fácilmente hechizado como otro. Probablemente más fácilmente, ya que Kage no era un brujo nato al igual que su esposa. Con Wade fue más fácil porque las órdenes de Hosteen eran que ayudara con Chelsea, por lo que dejarlo en casa no le había incitado a la rebelión.

Eso dejaba a Anna y Charles para investigar. Anna estaba bastante segura de que ser un hombre lobo no era una defensa automática, tampoco, pero Charles no estaba preocupado por enfrentarse a un feérico. Ella puso su confianza en él.

Anna hizo una mueca cuando alguien lanzó un agudo silbido en el patio. Charles ni siquiera se inmutó mientras sostenía la puerta abierta para ella. Se preguntó cómo lo logró.

*****

Vieron un gran cartel en la puerta inmediatamente a su derecha tan pronto como entraron en el edificio. Decía:

Directora Edison: A todos los visitantes, favor llamar.

Eso divirtió a Charles. Una guardería en realidad era sólo una forma eficiente de proporcionar cuidado de niños y no realmente una escuela.

Anna llamó a la puerta cerrada y Charles dio un paso atrás para dejar que su esposa tratara con el público. A la gente le gustaba, y, como bono, no asustaba. La gente hablaba con él porque se sentían intimidados. Anna normalmente podría obtener más y mejor información de las personas, ya que sinceramente querían hacerla feliz.

La mujer que abrió la puerta de la oficina de dirección parecía cansada y un poco sorprendida de verlos, aunque trató de cubrirse con una grande, y sobre todo sincera sonrisa.

—Hola, — dijo, recuperándose—. Deben ser el señor y la señora Smith. Soy Farrah Edison. Bienvenidos a *Sunshine Fun*. Me han dicho que tenían un niño de cuatro y otro de cinco años, ¿no?

—Nos gustaría hablar con las maestras de las clases de cuatro y cinco , — dijo Anna.

Charles tuvo la oportunidad de probar el aire en la oficina de dirección No percibió que oliera particularmente a algo feérico. Pero no creía que fuera porque la directora usaba el perfume Opium, uno de los perfumes que tendían a matar a su capacidad de oler cosas.

Anna miró a la pieza andrajosa de papel que llevaba.

—Nos gustaría ver a la señorita Baird y a la señora Newman. Nos dijo que este sería un buen momento para hablar con las dos.

La voz de Anna se elevó al final, como si no estuviera segura de haber llegado en un momento oportuno, al parecer para permitir a la Sra. Edison una forma elegante de reprogramar las cosas si lo necesitaba. Fue una respuesta discreta para la sorpresa que Sra. Edison había mostrado; era evidente que se había olvidado de que estaban llegando.

—Sí. Pueden hablar con la señora Newman primero. Sus chicos estarán en música durante otros quince minutos. Cuando vuelvan, los estudiantes de la señorita Baird irán y podrán ir a su clase.

¿Estudiantes y maestras en una guardería? Charles pesó en el vocabulario. Supuso que los niños aprendían mucho entre las edades de dos y cinco. Frunció los labios y miró al cartel de nuevo. Tal vez esto era una escuela.

Mientras seguían a la directora por el pasillo, les habló de cómo planeaban las comidas que servían, sus horarios y tarifas, -que eran muy altas-. Les aseguró, sin mirar a Charles, que no discriminaban por motivos de raza o religión. Cada maestra tenía una asistente por cada diez niños.

Les habló de salidas semanales a parques cercanos, y que una vez al mes cada grupo etario iba a una piscina privada local, donde los estudiantes aprendían a nadar. Niños de dos años en masa en una piscina le sonaba a Charles como un desastre a punto de ocurrir. Tal vez lo notable no era cuántos niños, maestros y padres de familia asociados con esta escuela habían muerto, si no por qué no habían sido más.

La Sra. Edison habló mucho, y él más que nada deseo que ella hubiera elegido un diferente perfume. Se arrastró detrás de Anna y la directora con el fin de salvar a su nariz. En general, el más caro perfume, el que mejor olía; el más cargado de químicos recreando olores, olían como sus químicos para él. Opium, El perfume Opium de todos modos, olía bien; él simplemente no podía percibir casi nada más después de haber estado expuesto a este por un rato.

Justo antes de abrir la puerta, la señora Edison le dio Anna una mirada penetrante. Ella había evitado mirarlo, Charles notó, sin embargo, que podría haber sido porque las seguía a unos tres metros detrás de ellas. Lo más probable es que fuera la usual respuesta que las gente tenían alrededor de Anna: mientras él no llamara la atención sobre sí mismo, la gente se centraba tanto en ella que se olvidaban de él.

—Como estoy segura que sabe, la señorita Baird es un nuevo ingreso, hace un mes. ¿Quién le dio su nombre en particular?

—Mi cuñada, — mintió Anna sin problemas—. Pero fue una amiga de una amiga suya la que tiene a sus hijos en esta guardería. No sé sus nombres, lo siento. Sólo los nombres de las maestras.

—En honor a la verdad, — dijo la Sra. Edison sombríamente—, debo decirles que le hemos dado un aviso. Es nueva y estaba a prueba y han habido algunas interrupciones inaceptables en su salón de clases.

—Ya veo, — dijo Anna—. Aún así me gustaría hablar con ella.

— Si está bien. Simplemente no quiero engañarla.

Anna sonrió.

—Lo aprecio.

La Sra. Edison les presentó a la señora Newman, un conejito de Energizer en el cuerpo de una mujer que llevaba demasiado maquillaje y perfume que hizo que el Hermano Lobo estornudara con disgusto. Sólo olía mal, sin embargo, y no le impedía detectar otros olores en el camino como el de la Sra. Edison.

El teléfono de la señora Edison zumbó; ella miró hacia abajo a un mensaje de texto, frunció el ceño, se excusó, y luego los abandonó a su suerte con la maestra de la clase de cuatro años.

La señora Newman habló con ellos durante quince minutos sin dejar que Anna soltara una sola palabra. En contraste con la Sra. Edison, Newman no tenía ningún problema en absoluto en prestar atención a Charles. Newman les dijo, o más bien le dijo -porque ignoró a Anna-, acerca de su licenciatura en psicología infantil y de su filosofía de educación. Mientras hacía eso, logró colar una gran cantidad de información acerca de su divorcio hace tres años y cómo era tan difícil encontrar buenos hombres que no estuvieran ya en una relación.

Anna se aclaró la garganta.

—Yo creo, — dijo la señora Newman, aún sin siquiera mirar a Anna—, que los niños se benefician del orden. Cada día entran en mi clase exactamente a las siete y media y todos sacamos nuestros lápices de colores y los ponemos sobre la mesa para inspección. Tienen que decirme de qué color es cada creyón y algo que sea de ese color.

Mientras describía su horario muy reglamentado para los niños, Charles se encontró sintiendo lástima por ellos. Los niños debían correr y jugar, no aprender a bajar y mostrar su garganta por su propio bien desde el momento en que llegaban a la guardería hasta que se iban. Pero al hijo de Kage parecía gustarle esta mujer, por lo que tal vez ella sabía más que él.

—He sido parte del personal durante diez años y tengo más experiencia que cualquier otra maestra aquí, — le dijo a Charles en una voz que alguien usaría para impartir los secretos de Estado—. Cuando la señora Edison está

enferma o cuando tiene que viajar, como cuando fue llamada por una muerte en la familia antes de Navidad, yo soy la que mantiene un ojo en las cosas. — Ella respiró profundamente, llamando la atención sobre un activo que no le ayudaría en su trabajo.

¿Sería aceptable usar camisas de corte bajo para cuidar de niños? él se preguntó. Las costumbres del mundo tendían a cambiar más a menudo de lo que les prestaba atención, pero su ropa no parecía ser totalmente adecuada.

La señora Newman lo miró hasta que se sintió como un trozo de carne que ella estaba pensando comerse para la cena. Al igual que la Sra. Edison, ella tenía miedo de él. No había sido capaz de oler el miedo en la directora, pero había oído la velocidad de su ritmo cardíaco. Pero a diferencia de la directora, el miedo parecía excitar a Newman. El Hermano Lobo prefería que la Sra. Edison lo anulara a que Newman le coqueteara.

Una campana sonó desde algún lugar del edificio, y la señora Newman puso cara larga.

—Esa es mi señal, me temo. Fue muy agradable hablar con usted , — le dijo a Charles—. Espero volver a verle cuando traiga a su hijo.

—Sra. Newman , — dijo Anna en voz baja.

La Señora Newman arrastró su atención fuera de Charles. Anna puso la mano sobre él y se inclinó hacia la otra mujer, que dio un paso atrás; mujer inteligente.

—Es necesario que comprenda algo, — dijo con intensidad—. Charles es mi marido. No lo puede tener. Mío. No suyo. Hay un montón de buenos, hombres solos por ahí, estoy segura. Elija a uno y es posible que viva más tiempo. —Entonces relajó su cuerpo y su voz recuperó su habitual jovialidad—. Gracias por su tiempo, Sra. Newman.

Cuando se fueron, Charles se giró hacia la maestra y se encogió de hombros. Luego compuso una expresión dócil y se dio la vuelta para seguir a Anna.

—Te vi. — Ella murmuró

—¿Qué viste? — Preguntó Charles con fingida inocencia. El Hermano Lobo estaba satisfecho con su reivindicación de ellos. Al igual que Charles.

Ella le dirigió una mirada que lo hizo sonreír, entonces llamó a la puerta de la habitación que tenía un cartel temporal de papel que decía: *Srta. Baird* en grandes letras mayúsculas. Detrás de la puerta, la decoración era una suerte de flores de primavera y hojas de color verde brillante, los acordes de la música de un violonchelo flotaban fuera. Charles reconoció una grabación de Yo-Yo Ma[16] que a menudo escuchaba. La -próximamente-desempleada- señorita Baird tenía buen gusto musical.

La mujer que contestó la llamada de Anna parecía triste debajo de su cálida sonrisa. Era muy joven, un poco más joven que su esposa, pensó. Al igual que la señora Newman, ella olía enteramente humana.

Su cabello rubio ceniza se truncaba para revelar brillantes pendientes elefante púrpuras que eran del mismo color que su camisa púrpura brillante. Los colores brillantes sólo servían para enfatizar la depresión que pesaba sobre sus hombros. No llevaba perfume en absoluto, lo que significaba que ya le gusta más que la señora Newman.

—Hola, — dijo con cautela—. La Sra. Edison me dijo que los esperara. También dijo que les dijera que me voy al finalizar la semana.

Anna asintió.

—Sí. Aún así nos gustaría hablar con usted si no le importa.

La mirada de la señorita Baird fue suspicaz, pero retrocedió y abrió la puerta para invitarlos a entrar. Su clase no era tan grande como la de muy disponibles Sra. Newman, pero estaba decorada con el arte, obviamente, creada por sus chicos de cinco años.

Una estudiante estaba lavando una pizarra con una botella de spray y un trapo manchado de tinta, de espaldas a ellos. Ella parecía totalmente absorta en la limpieza de la pizarra. Había una rigidez en sus movimientos que no agradó al Hermano Lobo, que siempre buscaba cosas que estaban enfermas o apagadas.

La maestra vio su mirada.

[16] **Yo-Yo Ma**: Yo-Yo Ma es un violonchelista franco-estadounidense

—Amatista eligió no cantar hoy, por lo que la maestra de música la envió de vuelta aquí. Está bien que pueda elegir, pero es una elección entre la música y el trabajo, no la música y el juego.

Inicialmente pensó que se trataba de una persona sumisa, y que de hecho le significaría un problema al tratar de sacar adelante una clase de niños de corta edad. Pero la firmeza de esa voz, era claramente dominante. Así que su saludo de derrota probablemente tenía más que ver con la naturaleza temporal de la relación laboral, que de su personalidad habitual.

—Esta es el aula de los de cinco años, — le dijo a él y a Ana en el mismo tono que había utilizado en relación a Amatista—. Es la clase más pequeña hasta más tarde en el año. Los niños que tienen cinco en el otoño comienzan el jardín de infantes, por lo que sólo vienen los niños que cumplen cinco después de principios de septiembre. Esta clase crecerá a medida que los de cuatro años de la clase de la Sra. Newman cumplan cinco. Los niños de jardín de infantes, que van a la escuela pública por la mitad del día, van a una clase totalmente diferente. Tenemos un programa después de la escuela para los niños de más edad, dividido por los grados: primero, segundo, tercer y cuarto grado, quinto y más.

Ella los miró a los dos, empujó sus gafas más firmemente en la nariz, y les dijo en un tono ligeramente acusatorio:

—Pero no están aquí para eso, ¿verdad?

Ella miró por encima del hombro a la chica que limpiaba la pizarra y bajó la voz.

—Pensé que me resultaba familiar, pero apenas recién entendí el por qué, — le dijo a Charles con una voz que no llegaría a través de la habitación durante el chelo de Yo-Yo Ma—. Mi padrastro es... — miró otra vez a la chica—, uno de ustedes. Cuando tenía diez años, vino a hablar con él acerca de sus ... amigos. Vivíamos en Cody, Wyoming. Yo sé quién es y sé que no vive en Scottsdale. Que se hubiera mudado de Montana habría sido noticia lo suficientemente grande para que mi padrastro me lo hubiera dicho.

No la recordaba, aunque de hecho había ido a Cody hacía una década y retiró a un Alfa que había perdido el control de su lobo. Había ido a hablar individualmente a todos los lobos de la manada. Algunos de ellos habían estado casados, con familias humanas.

—No vive aquí, — dijo—. No tiene hijos. ¿Entonces por qué está aquí?

Él tomó una respiración profunda, para asegurarse, luego cambió a la determinación de acero del Hermano Lobo para enfrentar a la niña que todavía estaba limpiando la misma pizarra, que hacía tiempo estaba limpia.

—Estamos aquí para hablar con ella, — respondió.

La niña se quedó helada. Luego se enderezó y se giró torpemente.

Junto a él, Anna, también, se había congelado.

—Esto no es asunto tuyo, lobo, — dijo ella en la voz de un niña de cinco años.

—Chelsea Sani pertenece al nieto del Alfa de la manada de Salt River, — le dijo. La Srta. Baird ya sabía de los hombres lobo, y sobre los secretos. No iba a decirle a la gente sobre la conexión de Chelsea a la manada. Era importante que el feérico supiera en dónde se había equivocado. La manada era un impedimento que mantendría a Chelsea y sus hijos a salvo—. Elegiste a la víctima equivocada, protegida por la manada y por el Marrok.

El rostro de la criatura se retorció en una expresión que no le pertenecía a un niña.

—No a los hombres lobo. Esa es la única regla. La madre de Mackie no es un hombre lobo. Mackie no es un hombre lobo. El hermano de Mackie no es un hombre lobo.

—Nos pertenecen, — dijo Charles, notando que el feérico tenía más interés en Chelsea como madre de Mackie que como una persona en sí misma. Eso indicaba que el ataque se centraba realmente en Mackie. Caminó hacia la niña, manteniendo su atención en ella y no su pareja o la mujer humana que era más vulnerable que cualquiera de ellos.

Podía oler la magia feérica; impregnada en esta sala, donde este feérico aparentemente había estado jugando a tener cinco años. Pero el olor no se hacía más fuerte mientras se le acercaba. Por otra parte, detectó sólo la magia y no al feérico en sí. ¿Había disfrazado su olor de alguna manera? Pero entonces ¿por qué no disfrazar la magia, también? Y ¿qué estaba haciendo con la magia que podía sentir como una presencia constante?

Ella gruñó en silencio, alejándose de él antes de que llegara alcance de la mano.

—No. No era un hombre lobo. Vale todo. Vale todo. Bruja sí, pero no hombre lobo. Yo podía matarla, las reglas lo dicen. — Ella todavía sonaba como una niña de cinco años.

—¿Amatista? — Dijo la maestra sonando temerosa.

—Amatista es mía, — dijo la niña en un ladrido de ira. Lo dijo con el mismo grado de posesividad que Anna acababa de usar con la maestra de la clase de cuatro—. No la pueden tener. Ella es mía.

Charles sabía lo que era. Se había delatado con sus dos últimas palabras.

Si Amatista no era la que estaba hablando con ellos, sólo había una cosa que una criatura que se veía y hablaba como Amatista podría ser. La razón por la que no podía oler a feérico era que sólo había magia aquí.

—Adivíname las preguntas, — dijo Charles, cantando las viejas palabras lentamente—. Adivíname las rimas. Adivina con rapidez, lo he dicho tres veces. De tres en tres y por la costumbre no te atrevas a negar. Te ato a responder y obligo a contestar.

—Adivina dices, adivina dices, — dijo, como tenía que hacerlo, siendo quien era—. Dime la adivinanza, y yo te responderé. — La magia feérica y los feéricos mismos, estaban limitados por reglas que permitían que la magia existiera en un mundo donde la magia era una cosa rara. Las adivinanzas necesitaban ser contestadas.

—¿Qué camina como un niño y habla como un niño y es ocupado por un feérico en el lugar correcto del niño? — Charles preguntó con voz cantarina que era parte de la atracción de la adivinanza—. ¿Qué cuaja crema, hace que las vacas enfermen, y hace gemir a una madre? ¿Qué se esconde como un veneno y pudre a la familia y el hogar?

—¡Un Fetch[17]! ¡un Fetch! ¡un Fetch! — Contestó, y tan pronto como la tercera respuesta había dejado sus labios, la niña desapareció y un haz de leña cayó al suelo. Cintas desgastadas ataban los palos en una semblanza de una

[17] **Fetch:** Un fetch es un doble sobrenatural, aparición o fantasma de una persona viva en el folklore irlandés.

figura humana, los brazos, las piernas y la cabeza. Había un trozo de pelo atando al de arriba y abajo y metido en el cuerpo de la cosa.

El olor a azufre y vinagre abrumó su nariz y lo envió en un paroxismo de tos. Detrás de él podía oír Anna haciendo lo mismo. El olor no molestaba a la humana, sin embargo.

—¿Amatista? ¿Amatista? — La Srta. Baird corrió hacia la pizarra y luego volvió a mirar a Charles—. ¿Qué pasó con Amatista?

—¿Cuándo fue la última charla con sus padres? — Anna preguntó con dureza. Se volvió y vio que se había cubierto su nariz con el brazo.

—Esta mañana, — dijo la Srta. Baird—. No los padres de eso, sin embargo. Su madre la dejó y se supone que la recogería. Sus padres están en el medio de un divorcio desagradable. Después del tercer incidente, tenemos esta lista para saber quien la recogerá en qué día. — Su voz se apagó.

»—¿Dónde está? — Preguntó la Srta. Baird en voz muy baja—. ¿Qué paso con ella?

Anna lo miró, y él sacó su teléfono celular.

—Creo que esto ha ido más allá de mi esfera de autoridad, — dijo Charles. Apretó el botón que marcaba el número de su padre.

*****

Decir que la policía estaba disgustada con ellos cuando Charles y Anna se negaron a hablar era un eufemismo. La Srta. Baird habló con ellos hasta quedar ronca mientras que los padres de Amatista observaban con una apatía sin alivio. La Srta. Baird, que conocía los secretos de los hombre lobo, no les digo nada de estos, sólo que Charles y Anna estaban allí entrevistando a las maestras de la guardería.

—Es un Fetch, — La Srta. Baird le dijo al oficial de policía por quinta o sexta vez—. De ninguna manera una niña. No convirtió a la niña en un haz de

leña, sólo admitió que eso es lo que era. No, yo no sé por qué funcionó o que hizo.

Anna no sabía por qué ella y Charles no hablaban con la policía. Excepto tal vez la razón obvia, que era que la señorita Baird no tenía ningún efecto en su incredulidad. ¿Por qué su reacción a lo que Charles o Anna tuvieran que decir sería diferente? Si nadie creería la verdad, entonces ¿por qué decir algo en absoluto? Pero eso no parecía muy de Charles. Bran no les había dicho que mantuvieran silencio cuando Charles le había llamado.

Bran había escuchado con cuidado a Charles recitándole los acontecimientos exactos desde el momento en que entraron en el aula de la señorita Baird. Cuando Charles terminó, les dijo que llamaran a la policía. Ellos tenían que esperar en la escuela hasta que llegara la ayuda, con la implicación de que la ayuda tardaría un tiempo en llegar.

Entonces Bran había terminado la llamada y habían pasado la mayor parte de la tarde esperando. Primero con la señorita Baird, luego llegó la policía. Eventualmente, la Sra. Edison había vagado por ahí; finalmente los padres de Amatista, los Miller, que habían llegado por separado, se unieron a ellos.

Los Miller se sintieron bastante hundidos por ser personas cuya única hija se había convertido en un montón de ramas rotas. A partir de la descripción de la señorita Baird de los padres en guerra, Anna había esperado una mayor hostilidad. Mayor energía. Se sentaron cerca uno del otro, sin tocar o comunicarse de cualquier otra manera, tampoco. No habían hablado mucho cuando la señorita Baird intentó explicarles lo que había sucedido. A diferencia de la policía, no habían tratado de discutir con ella, aunque no parecían creer, tampoco.

Se veían... desvanecidos. Pensó que esperaban con el resto de ellos, porque nadie les dijo que fueran a casa, en lugar de quedarse sin nada de curiosidad. No habían estado enojados, o descreídos, o cualquiera de las cosas que deberían haber sentido. Cualquiera asunto con los niños deberían volverlos locos como el propio padre de Anna afirmaba, o el feérico había estado haciendo algo con ellos. Pensó en el acertijo de Charles y cómo el veneno podría ser más espiritual que físico.

Los policías estaban oficialmente escépticos de que una niña se había convertido en un haz de leña. Estaban inclinados a marcar a la señorita Baird como una estúpida dispuesta a creer cualquier cosa. También marcar a Charles y Anna como estafadores en el medio de un juego confuso que involucraba a

Amatista con un secuestro, o marcarlos como estúpidos, al igual que a la Srta. Baird, quien tuvo la mala suerte de presenciar algún truco necio. Que ella y Charles no hablaran con la policía los hacía inclinarse más a creer en la primera que la última.

Los agentes de policía en Scottsdale, evidentemente, no estaban acostumbrados a tratar con lo sobrenatural. Ellos habrían despedido a todos y se habrían ido a casa si no fuera por una llamada que recibieron de alguien que "sí, señor", les había pedido que mantuvieran a los testigos en la guardería y esperaran a un investigador que se avecinaba.

La Sra. Edison podría haberse ido a su casa después de que los niños se habían ido, pero no estaba "inclinada" a dejar a la señorita Baird valerse por sí misma. Eso hizo que Anna le cayera mejor de lo que le había parecido en un principio.

Los agentes Cantrip vinieron después, Marsden y Leeds. Cantrip era la agencia federal que se ocupaba de lo sobrenatural. Le sorprendió, dada la actitud de la policía, que hubiera una presencia Cantrip en el área metropolitana de Phoenix.

Anna no reconoció a ninguno de los dos, pero su experiencia con Cantrip no era enorme. Tampoco fue una experiencia feliz. No podía decir por su reacción si Charles sabía quiénes eran, a pesar de que tenía extensos archivos de Cantrip, ya que Bran los veía como un peligro. Los agentes Cantrip no eran, estaba segura, la ayuda que Bran había prometido.

—Así que ustedes son el señor y la señora Smith, — dijo el oficial Cantrip a Charles. Estaba bastante segura de que era el que se llamaba Marsden, no Leeds. Cualquiera que fuera, logró una mueca creíble—. ¿Y estaban aquí cuando la niña se convirtió en un montón de palos?

Cantrip parecía atraer a una variedad de personas, desde el verdadero friki creyente, al rabioso loco de *"Mátalos a todos y deja que Dios los juzgue"* y casi cualquier cosa entre medio. Leeds, Anna pensó, era de la variedad friki, pero Marsden parecía ser un incrédulo. Eso no tenía sentido. ¿Por qué alguien que no quería creer en la magia se convertiría en un agente de Cantrip?

Nadie había tocado los palos hasta el momento. Anna pensó que no fue la suave alerta de Charles de que no era seguro hacer frente a la magia feérica, incluso la magia feérica ya gastada, lo que había mantenido a la policía sin tocarlos. Pensaba que era porque nadie quería ser el que recogió el paquete

como prueba, y de ese modo también ser víctima del acoso por parte de todos en el departamento por escuchar a un montón de gente loca.

Hasta el momento los feéricos se había portado demasiado bien en aparentar impotencia y mostrar a la gente que las historias de los Tuatha Dé Danann[18], quienes se suponía podían nivelar montañas y elevar los lagos, eran fantasía.

La verdad era que los humanos querían que fueran historias. No querían tener miedo, no querían creer que sus antepasados que se apiñaban en granjas de piedra y chozas de madera, habían tenido razón en esconderse. Así que escuchaban a los feéricos tejer una historia de ficción de las verdades y las personas lo creían.

La única excepción a esa imagen fue el día que Beauclaire decapitó al hijo de un senador de los Estados Unidos frente a un juzgado en Boston hacía varios meses. Y eso había sido más una demostración de fuerza que una muestra de poder, en verdad.

Sin embargo le sorprendía un poco que un agente Cantrip adoptara esa actitud.

Charles miró a Marsden y dijo, como lo había hecho con la policía:

—Sólo queremos contar la historia de una vez. Estamos esperando a que la autoridad adecuada venga para hablar.

Quizás Bran le había dicho a Charles a quien planeaba llamar para ayudar en una de sus unilateral conversaciones *"mentales"*, aunque Anna lo dudaba. Bran tendía a incluirla en la mayoría de ellas a menos que hubiera alguna razón urgente para no hacerlo. Charles sonaba indiferente y seguro de que alguien iba a venir, sin embargo.

Marsden frunció el ceño.

—Somos la autoridad competente, Sr. Smith. Cantrip está a cargo de todo lo que se vea como si involucrara magia. ¿Está diciendo que no hubo magia?

18

Tuatha Dé Danann: La tradición pagana, consideraba a los Tuatha De Danann como dioses venidos del cielo que llegaron a Irlanda.

—No hubo magia, — dijo una de los policías, sin expresión. Para ser justos, le susurró al policía de al lado. Anna estaba bastante segura de que cualquier persona que no fuera un hombre lobo no la hubiera oído hablar.

En una tierra donde la policía no creía en lo sobrenatural, al menos no en su jurisdicción, un par de agentes Cantrip deberían aburrirse como una ostra.

La actitud del departamento de policía también le decía que Hosteen Sani era un muy buen Alfa. El que ninguno de sus lobos, -una manda bastante grande de veintisiete lobos más Chelsea-, habían tenido un encontronazo con la ley, era una inusualmente buena disciplina. Ni siquiera Bran podía jactarse de ello, aunque la manada de él... la suya también ... tendía a tener una gran cantidad de los lobos más peligrosos, a los que no podía confiar estar bajo el cuidado de otro hombre lobo.

El discursillo de Marsden no tuvo ningún efecto sobre Charles, pero la señorita Baird finalmente llegó al final de su contención.

—Idiotas, — espetó—. No me extraña que no hablen con ustedes. Se supone que tienen que ser expertos en lo sobrenatural y ni siquiera reconocen los signos de un secuestro feérico cuando les da una bofetada en la cara. Fue un fetch. Un maniquí hechizado que se veía como una niña y actuaba lo suficientemente parecido a una niña, como para que las personas que no saben qué buscar creyeran que era una niña. — Les frunció el ceño a los agentes Cantrip—. Un fetch es la palabra para un suplantador que toma el lugar de un niño real.

Poco a poco el resto de las conversaciones en la habitación cesó cuando la voz de la Srta. Baird creció en estridencia. Estaba cansada; todos estaban cansados.

Leeds, -Anna estaba casi segura de que era Leeds-, no estaba prestando atención a la Srta. Baird o a cualquier otra persona. Vagó alrededor de la habitación por un rato, dejando a Marsden encargarse. Anna lo vio echar un vistazo a las obras de arte (aunque eran de niños de cinco años) en las paredes y los símil en las estanterías de los juegos y juguetes. Había llegado a la parte de la sala donde los palos y cintas habían caído al suelo. En medio de la definición de la señorita Baird de un fetch, se tiró al suelo, también, justo al lado del paquete que una vez se había visto como una niña pequeña. Se quedó mirando el lío y luego inclinó la cabeza.

Anna pensó que nadie más que ella lo estaba mirando, aunque uno nunca podía asegurarse en lo que concernía a Charles.

La Srta. Baird seguía despotricando. Barrió la mano hacia la pareja silenciosa que estaban sentados incongruentemente en las pequeñas sillas generalmente ocupadas por los niños. Estaban acurrucados juntos y en silencio.

—La Sra. Edison, otras dos maestras, y la mitad de los niños de la guardería, pueden contarles acerca de la desagradable pelea que estos dos tuvieron hace una semana justo en el pasillo. Con la suplantadora fuera de escena, sólo mírenlos. Es como si estuvieran en estado de coma o algo así. Ni siquiera han procesado que la Amatista que vino a la escuela hoy se ha ido, y mucho menos que ella no era realmente su hija en absoluto. Una familia con una niña suplantada en su seno sufre y muere, señores.

—¿Y cómo sabe tanto de feéricos? — Preguntó Marsden en voz desagradable.

—Leo, — le espetó—. Qué es algo que le recomiendo que aprenda a hacer. — Miró a Charles—. Espero que a quien sea que está esperando no sea un completo idiota.

Leeds, todavía en el suelo, se echó a reír.

Marsden miró a su compañero, quien dijo:

—Está en Cantrip, señorita Baird; *"Idiota"* viene con el territorio. Sin ánimo de ofender, Jim. Creo que ambos hemos sido idiotas sobre esto.

—¿Hemos? — Marsden preguntó con voz alterada. Contuvo el aliento y luego miró al pequeño contingente de agentes de policía en la habitación—. Díganle a los chicos qué el cambio de turno será en media hora. Nos encargaremos de esto. Parece que van a apegarse en su afirmación de que fue magia, así que vamos a dar a su departamento nuestro informe. Si uno de sus superiores se molesta, ya saben nuestros nombres y números. Nos encargaremos a partir de ahora y ustedes amigos pueden irse a casa.

—Comprendo, — dijo el oficial que aparentemente estaba a cargo—. Vamos a empacar, chicos y chicas. Oye, Marsden, ¿Tú y Leeds van al futbol el sábado?

—Sí, señor, — dijo Marsden—. Diez de la mañana puntual.

Esperaron hasta que los policías se marcharon.

—Está bien, se han ido, — dijo Marsden—. ¿Esto es real?

Su compañero, todavía en el suelo, dijo:
—No ha habido un caso de un fetch desde que nos enteramos de que los feéricos eran reales. Los suplantadores estándar, donde un feérico se disfraza como un niño humano, de esos hemos tenido algunos. Pero un fetch, un objeto inanimado hechizado para imitar la vida real, eso es nuevo.

Marsden aspiró aire.

—Leeds. Presta atención. ¿Es un caso real?

—Hemos estado viendo una serie de rarezas en este barrio, ¿no? — Leeds se centró en la señorita Blair—. Escuche que era nueva. ¿Recibió este trabajo porque la anterior maestra... lo siento, su nombre se me escapa ahora, ¿ se ahorcó? Recuerdo haber leído sobre una maestra de aquí que recientemente falleció.

Ella asintió con la cabeza.

—Entonces, — dijo Marsden lentamente—. Es un caso real.

—Y ese extraño accidente de coche, Jim, —Leeds continuó como si estuviera hablando consigo mismo, a pesar de que se dirigió a Marsden—. Esta es justo la zona de la ciudad y algunos de los niños en ese coche tenían la edad justa para la guardería. — Llamó la atención de la Srta. Baird nuevo—. Alguien en su salón de clases murió recientemente en un desagradable accidente automovilístico con su familia?

—No, — dijo la Srta. Baird.

—Sí, — dijo Edison—. Alrededor de tres días antes de la desafortunada muerte de la señora Glover. Henry Islington. Su madre cruzó la medianera y ella y sus tres hijos, murieron. Henry era el único que estudiaba aquí. — Hizo una pausa—. Hubo un incidente el día antes de morir, entre él y una de las niñas en el aula. No sé si fue con Amatista.

—Si fue, — dijo la madre de Amatista en un tono aburrido—. La Sra. Glover nos dio su disculpa por escrito después de la muerte del chico.

—Si Henry estaba en esta clase, tenía cinco años, — dijo Anna—. ¿Él escribió una disculpa?

—La Sra. Glover la escribió, por supuesto , — dijo la señora Miller—. Él lo firmó , su R estaba al revés. Luego murió y fue horrible. Y ahora Amatista ...

La Sra. Edison se acercó a ella y le dio unas palmaditas en el hombro.

—Lo sé, Sara, — murmuró.

La madre de Amatista se secó los ojos, pero no porque estuviera llorando. Quizás estaban demasiado secos.

—Amatista y Henry fueron los mejores amigos desde el primer día. Ella hablaba de él todo el tiempo. Y entonces, de repente un día, él le dio un puñetazo.

—Henry dijo que ella dijo algo malo, — la Sra. Edison les dijo—. Él no nos dijo que fue y ella se limitó a sonreír. — Hizo una pausa—. En retrospectiva, fue un comportamiento muy extraño de Amatista. No me pareció de esa manera en el momento, pero por lo general era una niña alegre y sociable.

—¿Amatista? — Dijo la Srta. Baird—. ¿Alegre? — Ella negó con la cabeza—. Pero no tratábamos con Amatista, ¿cierto?

—Es real, Jim, — dijo Leeds.

Marsden se lo quedó mirando un momento y luego tomó un buen vistazo al haz de leña en el suelo.

—¿Saben cuántas falsas llamadas entran? Hemos estado estacionados aquí por un año, y la mayor emoción que hemos tenido fue cuando algunos niños juraron que un demonio se estaba comiendo la comida de su perro cada noche. Doce horas de turnos de vigilancia resultaron en un coyote a medio crecer. Luego estaba la señora que vio un unicornio, que resultó ser el hijo de su vecino corriendo en traje de Halloween del año pasado. Mi cerebro es una cosa rara, tiende a atrofiarse si no la uso. Real, ¿eh?

Leeds asintió.

—Real.

Marsden esperó un segundo.

—Está bien, entonces. — Sacó una agenda electrónica y dijo, en un tono profesional e indiferente—, ¿Pueden darme el nombre de todos y qué relación tienen con la joven desaparecida?

Anna se inclinó sobre su marido y enarcó las cejas. Él entrecerró los ojos en ella, pero ella pensó que estaba sonriendo un poco. Era difícil de saber.

Marsden comenzó con la señorita Baird.

—He estado enseñando aquí por dos semanas, — le dijo, aún irritada—. Estoy en período de prueba. Se me informó esta mañana que terminaban mi contrato porque han habido demasiados incidentes en mi aula y los padres se quejaban.

—Catorce en dos semanas, — dijo Edison—. Nuestro promedio es de uno al mes para toda la escuela. — Le dio a la Srta. Baird una media sonrisa—. Tenemos que revisar esa decisión, creo. Todas esas quejas giraban en torno a Amatista y por alguna razón ninguno de nosotros, - nuestros miembros de la junta y yo incluida-, pensamos ni dos veces en ello. Y le aseguro que es algo que normalmente hacemos. Si un estudiante tiene parte en más de tres incidentes en un mes, queda a prueba y la próxima vez, se va. En circunstancias normales a Amatista se le habría dado el aviso y luego pedido que se fuera.

—¿Su nombre es? — Preguntó Marsden. Su compañero, evidentemente satisfecho de que había conseguido encausar a Marsden en el camino correcto, volvió a examinar el haz de leña.

—Farrah Edison, — dijo Edison—. Dirijo este manicomio. Me quedé porque podría saber algo que ayudara. Cathy, la señorita Baird, sólo ha estado aquí por un corto tiempo. — Ella respiró hondo—. He estado sentada en esta sala por cuatro horas, y cada hora siento como si mi cabeza se aclarara un poco más. Amatista solía ser una muchacha alegre, sociable, y regresó de vacaciones de Navidad totalmente diferente. Tenía la intención de llamar a su casa, pero Sara, su madre, vino a hablar conmigo antes de que lo hiciera. Me dijo que ella y su marido estaban pensando en el divorcio. Entonces, lo siento, Sara, comenzaron a tener algunos altercados fuertes cuando venían a recoger o dejar a Amatista. Decidí que era una causa adecuada para el cambio repentino de Amatista en su personalidad.

Marsden asintió.

—Bueno. Gracias. Y ustedes son los padres de Amatista ¿no? Nombres, por favor?

Los padres de Amatista eran Sara y Brent Miller. Ella era un administrativa del banco, él, médico. No, no habían notado nada diferente acerca de su hija. Ni cuando se había peleado con Henry. Ni en cualquier otro momento.

—¿Cuándo comenzaron a pelearse entre ustedes? — Preguntó Anna, con los ojos en sus manos entrelazadas.

Sara levantó la vista y sólo parpadeó hacia Anna, pero los ojos de su marido se agudizaron.

—Fue justo antes de Navidad, — dijo lentamente—. Íbamos a ir a visitar a mis padres, era su turno. Pero el día antes de que fuéramos, Amatista, dijo que no quería ir. Entonces Sara se puso firme en que no quería ir tampoco. Mis padres no siempre son amables con ella. Pero en el correr de los años siempre acaba por manejarlos. Pero no esta vez. — Se aclaró la garganta—. Estoy balbuceando.

Era el balbuceo más lento que Anna había oído nunca, aunque tal vez él estaba hablando de la coherencia y no de la velocidad.

—No son tan malos, — dijo Sara de repente—. Tus padres. Me gusta tu papá. Es divertido cuando tu mamá no está en la habitación.

Marsden estaba viendo a Anna pero escribiendo en sus notas tan rápido como podía de todos modos.

Charles intervino entonces. No le hizo una pregunta más bien fue una declaración.

—Dr. Miller, ha tenido una racha de mala suerte desde Navidad.

Miller abrió la boca, luego asintió bruscamente.

—Dos accidentes automovilísticos, el segundo destrozo totalmente mi coche. Nuestro gato de seis años murió. Parece que no podemos mantener un

aparato funcionando más de una semana. — Le dio una media sonrisa y un encogimiento de hombros.

—No puedo hacer pan, — dijo su esposa—. No desde Navidad. La masa no se levanta.

—¿La mayor parte se centra en su casa? — Preguntó Charles—. No le ha seguido a la oficina, ¿verdad?

Los Miller asintieron.

—Eso así, — dijo Sara Miller—. Solo en casa.

Marsden miró a Charles a los ojos y dijo, con dureza:
—Está bien, colega. Sólo dígame ¿quién es usted?

Anna sintió a Charles tensarse contra ella ante el desafío, pero mantuvo la voz firme cuando respondió.

—Soy Charles y esta es mi esposa, Anna.

—Smith, — dijo Marsden.

—Es lo que hacemos, — dijo Anna—. Se nos pidió venir a hablar con las maestras aquí por un asunto relacionado, ya que tenemos algo de experiencia con feéricos. Esperábamos encontrar a un feérico renegado que había escapado de la reserva de Nevada. Si eso hubiera sido así, habríamos entrado y salido sin que nadie supiera. Esto... — señaló el haz en el piso—, fue inesperado.

—¿Un asunto relacionado? — Preguntó Marsden.

—Un amigo nuestro nos dio razones para creer que había un problema feérico aquí, — respondió.

La Sra. Edison sonrió levemente.

—¿Fue la amiga de una amiga de su cuñada? No es de extrañar que deseaba hablar con la Srta. Baird a pesar de que le dije que era sólo temporal—. Miró a Marsden, descartando efectivamente a Anna—. ¿Así que usted cree que un feérico robó a la verdadera Amatista y la reemplazó con un simulacro ...?

—Correcto, — dijo Marsden sombríamente.

—Entonces, ¿qué pasó con nuestra hija? — Preguntó el Dr. Miller. No sonaba como si pensara que la respuesta fuera buena. Un médico sabría todo sobre las respuestas que no eran buenas, pensó Anna.

—Eso depende de a qué tipo de feérico nos enfrentamos. — Una mujer negra, delgada y musculosa, vestida a los apuros en un traje gris paloma entró en la habitación—. Agente Especial Leslie Fisher, FBI. Siento la tardanza.

Capítulo 8

Así que era ella por quien Charles había estado esperando. Anna frunció el ceño. ¿Cómo sabía? Él le sonrió, sólo una arruga en la esquina de su ojo. Él no lo sabía, sólo hizo una muy buena especulación. Estaba casi segura.

—Leslie, — dijo Anna—. Es muy bueno verte. Dime que no volaste hasta aquí desde Boston.

Leslie sonrió.

—Hola, Anna. Charles. No desde Boston, gracias a Dios. Me estoy quedando en Nevada ahora, en una ciudad de doscientos habitantes que da la casualidad de que es la ciudad más cercana a la Reserva Feérica James Earl Carter Jr. Al parecer, nuestro pequeño encontronazo me hizo una de las expertas del FBI en relación al mundo feérico, por lo que me trasladaron allí.

—Lo siento, — Anna se disculpó. Así es como Charles lo supo. Había mantenido un seguimiento de Leslie. Sabiendo que ella vivía cerca, se imagino que vendría.

—Ya, está bien.— Leslie se encogió de hombros, sin perder la sonrisa—. Eso es lo que significa ser del FBI. Vamos a donde nos necesitan.

—¿Cómo lo tomo Jude? — Le había gustado el marido de Leslie, un hombre enorme, con un sentido del humor y una espalda de acero. Fue un linebacker en la universidad que habría pasado a los profesionales cuando una lesión cambió el rumbo de su vida. Él enseñaba en la escuela primaria.

—Le destrozó dejar a sus chicos. — Leslie sonrió, una sonrisa privada—. Pero él consiguió un trabajo de inmediato. Al parecer no hay una gran cantidad de profesores dispuestos a vivir donde llega a haber cuarenta y ocho grados a la sombra y el restaurante más cercano -en el que consideraría comer- está a un viaje de cuatro horas. Los niños de aquí lo necesitan mucho más que los niños en Boston. Una vez que lo vio, estuvo bien. Moverlo de allí cuando llegue el momento va a ser más difícil de lo que fue mudarlo allí.

—¿Supongo que se conocen Agente Fisher? — Marsden interrumpió.

—Sí, — Leslie acordó—. Hemos trabajado juntos antes. Yo no lo conozco, sin embargo.

—Agente Jim Marsden, Cantrip, y este es mi compañero, Hollister Leeds. Esta es nuestra investigación. ¿Cuál es el interés del FBI aquí? Ni siquiera estamos seguros de si tenemos un secuestro.

Leslie le dio una rápida, sonrisa profesional que fue notable en la cantidad de información que impartió: *Lo siento, te respeto a ti y tu trabajo, pero yo soy competente, también, y esta vez tienes que apoyarme*. Fue tan buena la expresión que de alguna manera las palabras se sentían como una ocurrencia tardía.

Ella las usó de todos modos.

—Lo siento, señores. El Departamento de Justicia ha determinado que esto es parte de una operación terrorista más grande, y eso me pone en el asiento del conductor. Yo estaría encantada de tener su ayuda.

Marsden hizo una pausa y miró a Leeds, que seguía de rodillas frente al haz de leña. Había sacado un cuaderno de dibujo y dibujaba él.

—¿Terrorista? — Preguntó Marsden—. ¿Cómo lo sabe?

Ella sonrió a los civiles en la habitación.

—¿Estos señores ya les han tomado su declaración?

—Venga, Srta. Baird, — dijo Edison—. Creo que estamos estorbando. Voy a enviar a la señorita Baird a casa, pero tengo mucho trabajo que hacer en mi oficina. Por favor, hágame saber cuándo se vayan y cerraré.

—Eso sería genial, — Leslie le dijo—. Gracias.

La Srta. Baird levantó la barbilla.

—Esa niña estaba en mi clase, — dijo—. Me siento responsable de lo ocurrido. ¿Hay alguna manera de que pudiera estar informada de lo que pasa?

—Por supuesto, — dijo Anna antes que nadie se negara. Sacó su tarjeta, la que tenía nada más que el nombre de *"Anna Smith"* en letra estilizada y una

dirección de correo electrónico, y se la dio—. Envíenme un correo electrónico, y le voy a decir lo que pueda.

—Ellos son el doctor y la señora Miller, — Anna le dijo a Leslie, no se sentía muy cómoda diciendo: no creo que ahora se encuentren aptos como manejar a su casa. Esperaba que Leslie lo captara por su cuenta—. Son los padres de la víctima. Creo que han sido suficientemente interrogados.

—Tal vez la señora Edison y yo deberíamos llevarlos a casa, — dijo la señorita Baird—. No estoy segura de cualquiera de ellos deba circular. — Miró a la señora Edison—. Si conduce, voy a seguirlos y la traeré de regreso.

—Creo que sería una muy buena idea, — dijo Anna, aliviada. Se aseguró de que los Miller les dieran sus tarjetas a los agentes Cantrip y a Leslie para que pudieran llamarlos por cualquier pregunta y caminaron los cuatro por el pasillo y salieron por la puerta.

—Ella realmente se ha ido. — Sara Miller miró a su marido—. Nuestra niña se ha ido.

Él puso su brazo alrededor de ella y le dijo:
—Ella ha estado fuera por un tiempo.

—Tenemos que traerla de vuelta, — dijo su esposa con seriedad, pero no como si todo el impacto de la desaparición de su hija realmente la hubiera golpeado.

El Dr. Miller miró sobre su hombro y se encontró con los ojos de Anna por un inquietante momento.

—Sí, — respondió.

—Dr. Miller, no podemos prometerle eso, — dijo Anna—. Puedo prometer que vamos a encontrar al responsable y asegurarnos de que nunca le ocurre esto a nadie más.

La Sra. Edison dejó de fruncirle el ceño a Anna.

—¿Cómo puede prometer eso? Es un feérico. Ni siquiera sabe lo que puede hacer.

—He trabajado con la agente especial Fisher antes, — dijo Anna—. Y mi marido ... Charles logra que las cosas se hagan. — Se volvió hacia los Miller—. Vamos a averiguar qué pasó con ella, y nosotros nos encargaremos del feérico que se la llevó.

—Está bien, — dijo el Dr. Miller—. Está bien. — Él llevó a su esposa a la puerta.

—Volveré, — la Sra. Edison dijo después de que las puertas se cerraron detrás de los Miller—. Pero las puertas están cerradas con llave desde el exterior, por lo que si tienen que irse antes de que vuelva, sólo asegúrense de que la puerta este cerrada.

*****

—Terroristas, — Leslie estaba diciendo cuando Anna regresó—, son personas que cometen actos violentos contra otros con el propósito de coaccionar a una población o su gobierno. Bueno, Anna, bienvenida de nuevo.

—Estaba afuera para ver a los Miller irse a salvo a casa, — dijo Anna—. ¿Te han puesto rápidamente al tanto?

—Sí, — dijo Charles.

Leslie asintió y luego miró a Marsden. Leeds, Anna vio, estaba guardando el atado del fetch en una bolsa para pruebas de gran tamaño.

—Marsden, — dijo Leslie—. Hice mi tarea con usted, con los dos. Usted es innovador y capaz, incluso si lo mejor que sabe hacer es enojar a sus superiores. Y fue su gente, los analistas Cantrip, los primeros en alertarnos -eso debería haberlo hecho el FBI-, que los feéricos están sacando a ... unos pocos seres que tienen antecedentes particularmente desagradables y los dejan sueltos en la población en general.

Charles hizo uno de sus ruidos, y Leslie asintió con la cabeza.

—Ya. Imaginé que has notado lo que estaban haciendo los feéricos. El FBI ha estado esperando que ustedes se pongan en contacto con nosotros para poder trabajar juntos. O por lo menos hablar acerca de trabajar juntos.

Él no dijo nada, y Anna acató su juicio. Marsden estaba mirando a Charles como si fuera un rompecabezas.

Únete al club. Anna escondió su sonrisa.

Leslie, aparentemente decidió que no iba a obtener una respuesta, sin embargo, continuó:

—Los feéricos quieren llamar nuestra atención. Eliminamos a alguien... a algo en Florida, un kelpie pensamos. Se comía a los que nadaban en su lago. Hubieron otros incidentes, también. Nuestros analistas piensan que probablemente sea una herramienta de negociación, un *"mira de lo que los hemos estado salvando todos estos años; humanos, es mejor que empiecen a pensar en cómo seguir con las negociaciones "* o algo por el estilo. Esa es la visión optimista. La visión pesimista es que esta es la primera ola de una guerra que no estamos seguros de que podamos ganar, porque lo único que sabemos sobre el enemigo, viene de cuentos populares y lo que ellos mismos nos han dicho. Puede que no sean capaces de mentir, pero son malditamente buenos en esconder un montón de cosas.

Miró a Charles de nuevo y le preguntó:
»—¿Qué sabes al respecto?

Charles ladeó un poco la cara, meditando en su pregunta. Finalmente dijo:
—Sé lo que ustedes hacen.

Eso era nuevo para Anna. Aunque, para ser justos, no estaba activamente involucrada en todo lo que hacía para la manada o su padre. Honestamente no estaba segura de que a Bran le perturbara que los feéricos estuvieran atacando a las personas comunes. Podía amar a su suegro, pero no estaba ciega a sus defectos. Él se centraba en los hombres lobo, excluyendo a cualquier otra cosa.

También existía la posibilidad de que Charles no fuera consciente de los ataques hasta que Leslie lo dijo. Una parte su reputación de impresionantes poderes cósmicos, venía de no decirle a nadie lo mucho que sabía de cualquier cosa. Dejando así a los otros asumir que la respuesta era *"que lo sabía todo"*. El resto de su reputación era totalmente merecida.

Charles miró a Leeds o tal vez a los restos de la falsa Amatista Miller.

—Hubo algunas dudas acerca de en qué lado nos decantaríamos, si es que elegíamos uno.

—Es lo que pensaba, — dijo Leslie. Ella agitó sus brazos alrededor de la habitación—. Tengo la esperanza de que tu presencia aquí signifique que te hayas decidido a ayudar, ¿no?

—Ya está bien, ¿quiénes son ustedes? — Marsden agitó su mano vagamente hacia Charles y Anna.

—Esta cosa es realmente genial, — Leeds anunció desde el suelo, como si hubiera abstraído por completo de la conversación a tres metros de distancia—. Nunca pensé que vería uno de estos en persona. Solo piensen en la clase de poder que puede necesitar un maniquí-cosa, lo que sea, para cambiar y verse vagamente humano y caminar, hablar y actuar como humano. Bueno, mayormente humano, de todos modos. Y engañar a la gente por meses. Supongo que podría haber sido un muñeco o una figura de arcilla, pero un haz de leña es tradicional. Creo que esta cinta debe haber pertenecido a la niña original. También creo que, aunque no puedo jurarlo sin tomarlo aparte, que hay un poco de pelo aquí también. — Él habló con el intenso entusiasmo de un minero que descubre oro por primera vez.

Leslie dio Leeds una mirada evaluatoria.

—Lo quiero en mi equipo, especialmente. Los frikis son realmente útiles.

—Comparto, — dijo Marsden—. ¿Cómo es que conoce a los Smith, agente especial Fisher? Y ¿quiénes son?

—Trabajé con ellos el año pasado, probablemente haya escuchado sobre el caso, —dijo ella—. Culminó con Beauclaire, *Príncipe de los Elfos*, decapitando al hijo de un senador de los Estados Unidos. Charles y Anna Smith fueron enviados para ayudar en la investigación.

Marsden frunció el ceño, pero no era lento para comprender.

—Hombres lobo. Hubo un par de hombres lobo usados como consultores. Ellos testificaron bajo seudónimos por dispensación especial. — Miró a Charles—. El Sr. y la Sra. Smith, — dijo—. Debería haberme percatado.

—¿Hombres lobo? — Dijo Leeds, desatendiendo por fin el ahora ya contenido a resguardo haz de leña.

Charles le sonrió, la sonrisa que mostraba los dientes.

—Hombres lobo, sí, tanto mi esposa y como yo. Lo que deben saber es que este feérico lanzó un ataque que apenas falló a un par de niños bajo la protección de la Alfa local. Estábamos disponibles, por lo que nos ofrecimos a ver si podíamos encontrar al culpable. Entramos en el aula con la señorita Baird y encontramos al fetch. No tomó mucho comprender lo que Amatista, -lo que llevaba la forma de Amatista Miller-, tenía que ser.

Miró a Leslie y su rostro se suavizó.

»—Y sí, el que un feérico haya atacado a algunos de los nuestros, significa que hemos decidido trabajar con los humanos en contra los feéricos, en este caso. No puedo decir que la alianza vaya a durar, o que no vamos a retroceder de nuevo a ser un tercero neutral, cuando se resuelva este incidente. Mi experiencia con feéricos me lleva a pensar que tal retirada sería inútil. Voy a transmitir mi creencia a... los de arriba.

—¿Quiénes eran los niños que fueron atacados? — Preguntó Marsden, preparado para escribirlo—. Deberíamos ir a hablar con ellos, también.

Charles se limitó a mirarlo.

—No hay necesidad de ser grosero, — Anna le dijo a Charles. Para Marsden dijo—: Conocemos los detalles y les diremos cualquier cosa de utilidad, pero la mayoría sólo nos llevó al suplantador. Algunos de los hombres lobo salieron a la luz pública, pero otros han optado por no hacerlo. Esta no es nuestra manada. No sé quién es y quién no es, y no vamos a dar sus nombres a menos que sea necesario.

Hubo un silencio incómodo cuando Marsden claramente quería insistir en el tema, pero Charles estaba en su mejor actitud intimidante. Casi pudo ver el momento en que Marsden recordó que estaba tratando con un hombre lobo, y que no era una buena idea enfrentar la mirada de un hombre lobo a menos que estuviera preparado para una batalla de dominación. Una vez que bajó los ojos enfrentados a Charles, ya era demasiado tarde para insistir.

—Entonces, ¿sabes a que nos enfrentamos? — Preguntó Leslie.

—Feérico, — dijo Charles—. Pero ya lo sabes muy bien.

—Uno que puede hacer un fetch. — Marsden señaló al haz de leña con la barbilla.

—Pensé que un fetch era un duplicado exacto de uno mismo que te advierte de que estás a punto de morir, — dijo Leslie.

—O te mata, — añadió Anna.

—O un haz de leña que se hechiza para verse exactamente como una niña, — dijo Charles.

—Otra palabra para *"suplantadores"*, — dijo Marsden.

Leeds negó con la cabeza.

—No. Bueno sí. Pero un fetch es específicamente un suplantador que no es realmente una cosa viviente. — Señaló a los palos—. La mayoría de los suplantadores son feéricos que toman la forma del niño que ha sido robado. Para eso se necesita muy poca magia, sólo una variante del glamur que usan para aparecer como seres humanos normales. Pero esto, esto es muy raro. He visto seis ... siete casos de suplantaciones. Ninguno de ellos involucró a un fetch.

Anna miró a Charles. Ella no sabía que los feéricos había estado así de... activos antes de que Beauclaire matara al atacante de su hija y luego se retiró con el resto de los feéricos detrás de las paredes que todo el mundo habían creído que eran cárceles. Esas cárceles, como se vio después, eran realmente fortalezas. Él le dio una sutil sacudida de cabeza. Él no lo había sabido, tampoco.

—¿Siete? — Preguntó Leslie—. No he oído hablar de ninguno.

—Oh, dos de ellos no eran reales. Uno fue de unos padres que pensaron que sería conveniente que el niño al que golpearon hasta la muerte no fuera realmente el suyo. Otro fue un suficientemente curioso, hoy por hoy, caso real de bebés cambiados al nacer. Resultó en una demanda del demonio y un montón de trabajo corriendo para ver que bebés habían sido cambiados y cambiarlos de nuevo. Pero cinco suplantaciones. — Les dio una sonrisa irónica—. Uno de ellos fui yo. Mis padres nunca lo supieron. Murieron en un accidente automovilístico cuando tenía veinte más o menos. No lo supe hasta

tiempo después, cuando me ofrecí como voluntario para una muestra de ADN para ... digamos que mi familia humana tiene un número de personas que podrían elevar los ratings de algunos de esos programas del tipo Dr. Phil[19]. Resulta que yo soy mitad humano, mitad-feérico. Mi mitad humana no tiene nada en común con cualquiera de las personas que yo siempre pensé que eran mis padres. — Él miró hacia el suelo y murmuró—: Me pareció que era una especie de alivio, la verdad. No lo de la parte media-feérica, pero ¿no estar relacionado con las personas que me criaron? Eso fue excepcional.

Marsden se interpuso entre ellos y su compañero. Anna no creía que fuera una decisión consciente. Pero él se colocó de tal manera que dejaba a todos saber que todo el que quisiera lanzarle un dardo a su compañero tendría que pasar por Marsden para hacerlo.

Nadie dijo nada. Leeds sonrió suavemente a la espalda de su compañero y se encogió de hombros.

—Mis jefes me dan los casos de suplantaciones, por razones obvias. El último, el del niño que fue golpeado hasta la muerte, me estacionó en Phoenix. Aparentemente fui más contundente de lo necesario.

—Los hiciste confesar del susto, — dijo Marsden—. Útil, pero no el método aprobado de persuasión para sacar la verdad.

Leeds parecía bastante inofensivo para Anna. Los inofensivos no asustaban a la gente para que confesara el asesinato.

—El suplantador dirigió el ataque a los nietos de mi amigo, — dijo Charles—. ¿El feérico que pone al fetch sabe lo que el fetch hace? ¿El feérico usa al suplantador como ojos y oídos ?

Leeds negó con la cabeza.

[19] **Dr. Phil:** El show del Dr. Phil o simplemente Dr. Phil es un Talk Show estadounidense protagonizado por el Dr. Phil McGraw. McGraw después del éxito con su segmento en el Show de Oprah Winfrey, el Show del Dr. Phil debutó el 16 de septiembre de 2002. En ambos shows McGraw ofrece asesoramiento sobre "Estrategias de vida" de su experiencia como psicólogo clínico.

—No creo. Asumiendo que el feérico no estaba aquí también. Todo lo que he sido capaz de desenterrar sobre ellos es que los fetch trabajan por su cuenta. Es un objeto inanimado al que se le ha dado inteligencia y un propósito.

Todos lo consideran un momento.

—¿Cuántos de los niños robados fueron recuperados? — Preguntó Leslie.

Leeds se sentó sobre sus talones y le dio una media sonrisa llena de simpatía.

—Ninguno de ellos. Pero bueno los que he visto, como yo, eran todos adultos cuando se descubrió. Por lo que sé, este es el primer hijo robado en dos décadas. Aún así, el fetch es realmente una señal de esperanza, no es algo que hubiera dicho delante de los Miller. No me gusta dar falsas esperanzas.

—¿Por qué esperanza? — Preguntó Leslie.

—Debido a que un fetch insume mucha magia, ¿correcto? — Leeds les dijo—. ¿Y cuál es el propósito principal de un fetch?

—Ocultar el hecho de que un niño ha desaparecido, — dijo Anna.

—Y por qué ocultar, si no es para evitar que la gente busque a la niña desaparecida. — Leeds asintió—. Si estuviera muerta, un cuerpo es fácil desaparecer, más fácil de ocultar que un niño vivo. La cosa es que, a diferencia de un niño suplantado, un fetch tiene una vida finita... de animación. Presumiblemente, si Charles no hubiera forzado el tema, hubiera continuado en su lugar hasta que la niña muriera de verdad.

—Podría ser una forma para que la gente se abstenga de buscar al feérico que robó a Amatista, — dijo Charles.

—Y es justo por eso que no he dicho nada mientras que los Miller estaban aquí, — coincidió Leeds.

Miró a Marsden.

»—Si la agente Fisher tiene razón, y los feéricos realmente están soltando a sus chicos malos sobre nosotros, ya saben lo que eso significa.

—No, — dijo Marsden.

Leeds suspiró.

—¿Quiénes son su presa favorita?

—Los niños, — dijo Anna, un escalofrío corrió por su espina dorsal—. Son los niños.

*****

—Tenemos que ir a la casa de los Miller, — dijo Charles a Anna mientras caminaban hacia su coche. Lo habían tomado prestada de los Sani, y por eso habían aparcado en el estacionamiento de un centro comercial a un kilómetro y medio de la guardería. Sería estúpido exponer a los Sani con los feéricos, el FBI, o Cantrip con una placa de matrícula.

—¿Pudiste obtener su dirección? — Preguntó, y fue recompensada por la sonrisa de su pareja.

»—¿Van a dejarnos entrar? — Ella preguntó.

—Su hija ha desaparecido, — dijo—. Ahora que están saliendo de la niebla del hechizo de feérico, estarán en busca de la ayuda de quien se lo ofrezca.

*****

Era de noche cuando se encontraron con la calle correcta. Todas las luces de la casa estaban encendidas. Anna pensó en cómo se sentiría sabiendo que su hija había estado desaparecida durante meses, sufriendo y con miedo si no muerta. Y todo eso mientras pensaban que el fetch era su hija.

—Es importante que tengan esperanza, — dijo, entrando en el camino de entrada.

—No se la vamos a quitar, — prometió Charles.

El Dr. Miller abrió la puerta antes de que golpeara.

—¿Quiénes son? — Preguntó.

—Mi esposo y yo somos especialistas en..., —dijo Anna— . Feéricos, hombres lobo, lo que sea. Nosotros pensamos que, si no le importa, podríamos encontrar algo aquí para ayudar a localizar a su hija.

—Está muerta, — dijo pesadamente—. Se fue hace meses. Veinticuatro horas es el plazo habitual para la recuperación de niños secuestrados vivos.

—Tal vez, — dijo Anna. Se había equivocado, observó. No había ninguna posibilidad de quitar la esperanza que no estaba allí. Tal vez sería cruel dársela de nuevo, pero no podía evitarlo—. Si hubiera sido secuestrada por humanos, casi con toda seguridad sería así. Pero los feéricos son criaturas raras cuando se trata de niños. A veces los matan, pero algunos tipos de feéricos se llevan a los niños manteniéndolos como propios. No sabemos lo suficiente sobre éste para saber qué pasó con Amatista.

—Déjalos entrar, — dijo la señora Miller detrás de su marido.

El Dr. Miller vaciló, luego abrió la puerta para darles la bienvenida a la casa.

—No le hagan daño, — les dijo con seriedad, y no estaba hablando de Amatista.

—La vida duele, — dijo Charles suavemente—. Pero no vamos a mentirle a usted o a su esposa.

La habitación de Amatista estaba limpia como una patena. Los juguetes estaban organizadas por tamaño, luego, por color en las estanterías blancas a lo largo de una pared. La cama estaba ordenada y Anna sospechaba que podría haber rebotado una moneda en la colcha.

—¿Era siempre tan ordenada? — Preguntó Anna.

Sara negó con la cabeza.

—No. Ni siquiera me di cuenta cuando cambió. Ella empezaba con algo y luego se distraía. Así que su cama solía estar la mitad hecha. Solía colorear parte de una página de un libro para colorear.

—Tenía un zapato, — dijo el Dr. Miller—. Porque se acordaba de que quería avena para el desayuno antes de encontrar el otro zapato.

Charles había inclinado la cabeza y medio cerró los ojos, una señal segura de que estaba oliendo la habitación.

—¿Cómo no pude darme cuenta? — Dijo la madre de Amatista—. ¿Qué clase de madre no se da cuenta de que su hija ha sido reemplazado por una ... una cosa?

—Los Feéricos pueden empañar su percepción, — dijo Anna—. Si hubiera comenzado a notar algo extraño, el fetch la hubiera distraído. — Cuando Mackie se dio cuenta de que algo estaba mal, el fetch trató de matarla.

—¿Hay algo que Amatista haya mantenido cerca de ella? — Dijo Charles—. ¿Un juguete favorito con el cual dormía? ¿Algo que el fetch no lo haya asociado con ella?

—Algo que un perro podría utilizar para rastrearla. — Anna aportó.

—¿Van a usar perros? —El Dr. Miller frunció el ceño.

—Vamos a usar todo lo que podamos, — dijo Anna—. Algunos de nuestros métodos son poco ortodoxos, mágicos. Y ayudaría a tener algo que perteneció a Amatista.

—Su conejito, — dijo Sara. Se acercó a la estantería y sacó un conejo con una sola oreja, sucio y se lo entregó a Anna—. ¿Les sirve?

Anna se lo acercó a la frente, como si fuera una psíquica de TV. Su nariz le dijo que si el fetch lo había tocado, no fue muy a menudo. Los niños no tienen tanto olor corporal como los adultos, pero tampoco se disfrazan con jabones y perfumes como los adultos lo hacían.

—Servirá, — dijo—. ¿Tiene una bolsa de plástico donde pueda guardarlo?

Sara los miró como si no estuviera segura de que ellos se lo llevarán.

—Prometo traerlo de vuelta, — dijo Anna.

—Ve a buscar una bolsa en la cocina, — el Dr. Miller le dijo a su mujer con suavidad.

Tan pronto como salió de la habitación, los miró—. ¿Hombres lobo? — Preguntó.

Anna le sonrió.

—No somos psíquicos. Así que si.

—Mi esposa tendría miedo, si supiera, — le dijo a Anna—. Pero yo me he vinculado con su gente, cuando estaba en el ejército, hace una eternidad. ¿Por qué nos ayudan?

—Porque los niños merecen estar seguros, — dijo Charles.

*****

Charles y Anna regresaron al rancho de los Sani bien pasado la cena. Kage los recibió en la puerta principal, por lo que Charles pensó que había estado vigilando por ellos.

—Hosteen todavía está fuera montando en algún lugar, — dijo, conduciéndolos a la casa—. Papá comió mejor de lo que lo ha hecho en meses y se quedó dormido. Chelsea ha estado durmiendo casi todo el día. — Kage continuó con su recitado, de forma tenaz—. Los niños están en la sala de televisión con mamá y Ernestine, viendo algún programa sobre asesinos en serie, zombis, o algo igual de saludable para ellos.

Kage esperó, pero cuando se hizo obvio que nadie más iba a decir nada, continuó.

»—Hay sobras de la cena en la cocina, puedo encargarme si quieren comer. — Él respiró—. Es el resumen de lo que ha pasado aquí. De ustedes solo un texto que dice que no los esperemos para cenar. No es exactamente útil. ¿Han averiguado algo?

—Feérico. — Charles dijo, quitándose las botas y colocándolas donde los zapatos de los demás estaban.

Anna puso los ojos en blanco dirigido a su marido con, él esperaba, un poco de cariño acompañado con su fingida exasperación.

—La comida estaría genial, gracias. En realidad averiguamos un montón, no lo suficiente, pero mucho. ¿Por qué novamos a comer y te cuento lo que sabemos.

—Anna se extiende en las palabras, — murmuró Charles con tranquilidad, sosteniendo el brazo de ella mientras se quitaba los zapatos, también.

—Eso es útil, — dijo Kage, abriendo el camino a la cocina.

—Algunas personas piensan que sí, — Charles acordó, y Anna le golpeó con la cadera.

La cena era pollo frito, bollos, y una enorme ensalada. Wade, el segundo de Hosteen, entró después de que la comida estuvo en la mesa. Era una de esas personas tranquilas que infundían orden en los que lo rodeaban. Era evidente que se movía como en su casa, y ayudó a Kage a sacar los alimentos y los platos. Cuando Anna trató de ayudar, Wade la despidió con la mano antes de Kage lo hiciera.

—Soy parte del personal de respaldo, — dijo—. Incluso con todo el desesperado drama de vida o muerte, estás aquí también para ver caballos, ¿verdad? Eso te hace cliente, siéntate.

—Wade tiene un trabajo de verdad, — Kage les explicó cuando todos se asentaron alrededor de la mesa—. Pero su familia ha estado en el negocio de la cría y las exhibiciones de árabes casi tanto tiempo como la mía. Él viene monta y captura para nosotros cuando necesitamos alguien adicional en un espectáculo.

—Había un suplantador en la clase de Mackie, — Anna comenzó tan pronto como empezaron a comer—. Aparentemente Mackie casi descubre lo que era y el feérico decidió deshacerse de ella.

Charles comió y escuchó, entre bocado y bocado, Anna era mejor para darles a Kage y a Wade una actualización completa. Wade tenía derecho a

escucharlo. El ataque fue a la familia de su Alfa, y la que más sufrió, posiblemente se convertiría en un miembro permanente de la manada, si Hosteen lograba cooperar.

Pero mientras Charles escuchaba, también miraba las caras de los otros dos hombres que se relajaban con la narración de su pareja. La tensión abandonó los hombros de Kage y Wade se rió sin poder contenerse cuando Anna describió la fascinación de Leeds con el haz de leña que había sido una niña, mientras que todos los demás estaban decidiendo quien estaba a cargo. Lo hizo sin hacer que nadie pensara menos de Leeds, porque ciertamente ella no lo hacía. Claro que era un asunto serio, pero el humor en la cara del mal, robaba al mal de parte de su poder. Su Anna lo entendía mejor que la mayoría.

—Van a buscar a la niña desaparecida, ¿verdad? — Preguntó Kage. Pero no como si estuviera seguro de ello.

Anna asintió.

—Charles y yo nos detuvimos en su casa. La única conexión real con la guardería era el fetch. Si vamos a buscar al feérico que tomó a la niña, nuestra mejor pista debe ser Amatista. Pero ella fue raptada hace tanto tiempo. Charles dice, a partir de la debilidad de su olor en su habitación, que han pasado meses. También nos dimos un paseo por varias cuadras cerca de su casa, pero ninguno de nosotros capto aroma de un feérico.

—Entonces, ¿qué sigue? — Preguntó Wade.

—El FBI, Cantrip, y un desafortunado número de agentes de policía van a pasar los próximos días clasificando informes de incidentes policiales hasta llegar a algo, — dijo Anna—. Leslie nos va a llamar si necesitan nuestra ayuda.

—Eso suena...

—Como que se están apoderando de la investigación y nos dejan afuera, — gruñó Wade.

La caza era de la manada, como lo veía él, como Charles lo veía, para el caso. La entrada de las organizaciones humanas, útil como fueran, le molestaba también. Comprendía la necesidad, pero eso no quería decir que le gustara.

—Tienen acceso a información que no tenemos, — Anna trató de apaciguar, articulando las razones de Bran para traerlos—. Que hagan el trabajo

sucio. Además, estamos tratando de mantener a la manada fuera de esto. Es probable que haya un poco de publicidad, cuando todo esto termine, de una manera u otra. Conozco a la agente del FBI y, mejor, ella nos conoce. Va a solicitar nuestra ayuda cuando tenga algo en lo que podamos ser de utilidad.

—¿Cantrip? ¿Llamando a hombres lobo? — Wade parecía como si quisiera escupir en el suelo.

—Ya sé, ¿de acuerdo? — Anna asintió con simpatía—. Pero Fisher, la agente especial del FBI, nos llamará tanto si Cantrip quiera o no. No son muchos los humanos que están realmente preparados para hacer frente a un feérico que ha decidido atacar abiertamente a humanos. Y, a pesar de que Leeds es medio-feérico, no estoy segura de que tengan a nadie que pueda detectar a un fetch. — Ella se golpeó la nariz.

—Y porque los humanos quieren que los hombres les cubran las espaldas si los feéricos deciden que esto es la guerra, — dijo Charles, levantándose y raspando su plato antes de ponerlo en el lavavajillas.

Hubo una pequeña pausa y Wade dijo:
—¿Lo es? ¿Estamos en guerra?

—Mi padre pasó semanas en negociaciones para asegurarse de que no decantemos en ningún lado. — Charles hizo una pausa, porque no quería criticar a su padre en público.

Bran veía a los humanos como *"los otros"*. Él estaba tan lejos de sus propios días de humanidad que Charles dudaba que pudiera recordarlo sin esfuerzo.

Sin embargo, Charles, que nunca fue humano, había crecido rodeado de la familia de su madre. Tíos y abuelo, que ayudaron a criarlo, tías y abuela que lo vestían y complacían. Comprendía, de una manera que era un regalo de la visión de su abuelo del mundo, que los hombres lobo, los humanos, y feéricos eran todos parte de una comunidad mayor.

Si estallara una guerra, todo el mundo iba a perder. Los feéricos no eran aficionados a los humanos, y peor aún, los despreciaban. Eso significaba que la guerra con los humanos solo asustaba al más perceptivo y menos arrogante feéico, lo que significaba que no a muchos.

Pero a los hombres lobo, a los hombres lobo los respetaban. No muchos feéricos querrían declarar la guerra si eso significaba luchar contra los hombres lobo, también. Así que para Charles ser la mano ejecutora de su padre podría tener algunos beneficios inesperados.

Charles suspiró.

—Míranos aquí en esta sala, en esta casa. Somos humanos y hombres lobo, esperando para tratar con un feérico que atacó a los bisnietos de un hombre lobo. La mayoría de nosotros estamos conectados a la comunidad humana con lazos de amor y lealtad que ningún tratado podrá enfrentar. No hay duda de que seremos atraídos hacia cualquier conflicto. No podemos estar separados de los que amamos porque son humanos, como en su mayor parte nosotros lo somos.

Kage sonrió, la sonrisa de un depredador.

—Suficientemente justo. Siempre y cuando mi Chelsea este en paz y a salvo, no me importa si somos nosotros, hombres lobo, o Montados canadienses. Aunque me gustaría tener algo que ver.

Puso la comida en la nevera, y dijo:

»—Esto no es un ataque a Hosteen o a su manada, sin embargo. Suena como si Chelsea fue una víctima al azar. O si no es así, fue a causa de su herencia de bruja y nada que ver con los hombres lobo.

—Chelsea es la nieta de Hosteen por matrimonio, — gruñó Wade—. Es un ataque a la manada sea lo que sea que motivo al feérico.

Charles asintió.

—De acuerdo.

—Y, — dijo Anna—, si hubiéramos sabido de cualquier niño robado por feéricos, saldríamos a buscar. Niño humano, niño bruja o hijo de hombre lobo.

Oyó que fue el instinto de protección hasta los huesos lo que impulsó sus instintos que no tenían nada que ver con ser mujer lobo. Ella, reconoció con tristeza, sería una madre maravillosa.

Wade le sonrió con fiereza.

—Dices las cosas como son. Cuenta conmigo.

—En cualquier caso, — dijo Charles mirando a Kage—. Creo que el ataque contra Chelsea estaba dirigido a Mackie, no a la manada. Una cuestión de oportunidad y necesidad en lugar de una planificación. Sin embargo, los feéricos son notoriamente persistentes. Yo no contaría con que tu familia este a salvo hasta que encontremos a quien lo hizo.

Kage gruñó.

—Voy a mantener a los niños aquí, donde Hosteen puede mantener un ojo sobre ellos. — Hizo una pausa—. Cuando supere su irritación y vuelva, de todos modos. Chelsea ... — Su voz se apagó.

—Nuestra manada velará por Chelsea, — dijo Wade. Sonrió al gruñido cuidadosamente neutral de Kage—. Hosteen de vez en cuando se complica, pero yo lo conozco desde hace mucho tiempo. Él va a sacar la cabeza de... — Miró a Anna y reformulo—. Él va a volver. Siempre lo hace.

—Sí, — dijo Kage sin convicción.

*****

—¿Crees que la encontraremos? — Preguntó Anna cuando salió del baño, listo para ir a la cama.

—Sí, — dijo Charles después de un momento—. Porque no nos detendremos hasta lograrlo, incluso si tenemos que desarmar esta ciudad palo por palo.

Se quedó inmóvil, luego se volvió hacia él.

—¿Lo sientes también?

—Tiene cinco años, — dijo él—. Y en el mejor de los casos ha estado en manos de un feérico por meses. El mejor de los casos.

Anna asintió.

—Siento como si fuésemos a buscarla por más tiempo. Pero no veo que serviría de nada porque después de no encontrar nada en lo de los Miller o la guardería, no hay otro lugar al que mirar.

—Ven aquí, — dijo él.

Ella se arrastró sobre la cama hasta sus brazos.

—Encontraremos al feérico, — le prometió—. No sé si vamos a llegar a tiempo con Amatista. Pero llegaremos a tiempo la próxima vez.

Ella se acurrucó contra él.

—Está bien, — respondió—. Está bien.

Él sintió la alegría del Hermano Lobo por la fiereza de su pareja. Nunca tomaría el don de su presencia en su vida como por sentado. Había estado solo tanto tiempo, seguro de que no habría nadie para él. Espantaba incluso a otras lobas. Y una parte de él, de Charles, no del Hermano Lobo, no quería encontrar a nadie. Había entendido que el cuidado de otra persona, de la forma en que se preocupaba por Anna, lo dejaría vulnerable. El ejecutor de su padre no podía permitirse ninguna debilidad. Y un día, allí estaba ella, su Anna: fuerte y divertida a pesar del daño que le habían hecho. Ella había domado primero al Hermano Lobo, antes de que estuviera diez minutos en su presencia, supo que ella sería suya. Que necesitaba que fuera suya.

—Estas gruñendo, — dijo ella, con voz somnolienta—. ¿En qué piensas?

—En que te amo, — dijo—. Que agradezco cada día, el que decidieras dejarme tenerte.

Ella tarareó y rodó encima de él con la confianza ganada.

—Bien, — contestó—. La gratitud es buena. El amor es mejor. —Hizo una pausa, con la boca casi tocando la suya—. Te amo, también.

Él le dijo:
—El día que te conocí fue el primer día que alguna vez sentí alegría.

Ella respiró sorprendida.

—Yo también, — esa verdad hicieron que los ojos de él ardieran—. Yo también. —Entonces sus labios viajaron los pocos milímetros que había entre ellos.

Hicieron el amor. Para su diversión ella agarró su mano y la puso sobre su boca para amortiguar los ruidos que hacía. La dejó allí hasta que estuvo demasiado involucrada para recordarlo, y luego usó esa mano, también.

Ella no quería que nadie oyera sus gritos, pero en esta casa, con Chelsea y Wade, como los únicos hombres lobo, a un piso completo de distancia y en el otro lado de la casa, no había ninguna posibilidad de eso.

Cuando terminaron, ella yacía inerte sobre él y se deslizó sin esfuerzo en el sueño. Permaneció despierto un rato, escuchando la lluvia cayendo fuera.

La lluvia tendría un efecto saludable en las reflexiones de Hosteen, estaba seguro. «*Ya ves, hombre viejo, vas a pensarlo mejor antes de estallar con mi esposa, quien salvó a Chelsea. No fue su culpa que te afectara como el alcohol lo hacía con tu padre, despertando los viejos demonios. Vuelve a dormirlos, viejo lobo.*

Y prepárate para recibir a Chelsea en tu manada de todo corazón. O de lo contrario perderás a tu nieto y a tu hijo en el mismo año, ya que si Chelsea tiene que irse, él también lo hará. Él es tan terco como tú o Joseph».

Charles nunca tuvo la habilidad para enviar sus palabras a la mente de otros, a excepción de a Anna. Pero pensó que la lluvia haría el trabajo por él.

Anna se agitó en sus brazos.

—Tenemos que encontrarla.

Besó la parte superior de su cabeza.

«*Sí*» dijo el Hermano Lobo.

Capítulo 9

Leslie les llamó a las siete de la mañana. Anna respondió el celular de Charles porque Charles estaba saliendo de la ducha.

—He oído que fueron a lo de los Miller, aproximadamente una hora antes de que un par de mis agentes del FBI pasó por ahí, — dijo Leslie—. ¿Encontraron algo?

—Sí y no, — Anna le dijo—. Confirmamos que Amatista ha estado desaparecida durante meses. Contamos con uno de sus peluches que Charles y yo podemos usar por su olor si nos acercamos lo suficiente. Nadie que vive cerca es un feérico. O están ocultando su rastro de olor todo el tiempo, lo que Charles me asegura que es poco probable. La mayoría de los feéricos no esperan tener a hombres lobo rastreándolos.

—Bien, —dijo Leslie—. Hubiera preferido que hablaran conmigo antes de salir de caza por su cuenta.

—Bien, — dijo Anna, deliberadamente no especificando, qué, estaba bien.

Leslie rió con cansancio.

—Ahora tengo gente haciendo verificaciones de antecedentes de cualquiera que haya trabajado en la guardería, pero eso no es una prioridad. Creo que el problema en la guardería fue causado por el fetch. Todas las personas que murieron estaban conectados de alguna manera con Amatista.

—Eso es lo que pensamos, también, — dijo Anna.

—Lo que hemos estado haciendo es compilar dos listas. La primera es de las cosas extrañas que han ocurrido en las inmediaciones de la guardería. Para la segunda, Leeds sugirió que tal vez el fetch no fue el primero ni la último que este feérico ha hecho. Así que hicimos algunas llamadas a los consejeros locales, psicólogos, y cualquier otra persona que pudimos pensar para preguntar acerca de los niños que han tenido cambios repentinos de personalidad. Todavía tenemos algunas llamadas en respuesta a ello. Lo que nos gustaría es que tu

vengas conmigo para ver las cosas raras y que Charles vaya con Leeds y Marsden investigando lo de los niños. Sé que por lo general trabajan juntos, pero ni los agentes Cantrip ni yo podríamos saber si algún feérico o fetch está justo en frente a nosotros.

—¿Leeds no puede saber si alguien es feérico o no? — Preguntó Anna.

—Dice que es una lotería, y no podemos permitirnos un fracaso. Tenemos once llamadas a las que responder; con suerte podemos hacer la mayor parte hoy.

—Trabajo rápido, — dijo Anna. Oyó un resoplido de aire que bien podría haber sido una risa, difícil de decir por teléfono.

—Tenemos una niña en peligro, Anna. Lo tomamos en serio. Mucha gente ha estado toda la noche recopilando esta información para nosotros.

—Sí, — dijo Anna—. Entonces, ¿dónde nos encontramos? Yo no conozco esta área, por lo que voy a necesitar una dirección clara.

Cuando colgó, miró a Charles, quien se estaba secando el cabello con la toalla; y que había oído la mayor parte de la llamada.

—Tenemos que irnos y hacer que la gente hable.

—Suena bien, — dijo—. Voy a tratar de no asustar a algún pobre niño tanto que no pueda hablar por un año. Tú trata de no ser atacada por algún feérico que no entienda lo peligrosa que eres, porque te ves tan suave y dulce.

Pensó en una respuesta por un momento, porque la voz de él fue justo un poco demasiado neutral.

—Nah, — dijo ella casualmente, respondiéndole como si pensara que su respuesta no importaba—. Asustas a los adultos bastante bien... tienes un *"Podría matarte con mi dedo meñique"* que va contigo. Sin embargo, los niños o los adultos que son heridos ... les aportas seguridad y ellos lo saben. No quiere decir que no sean tímidos contigo, pero saben que están a salvo. — Ella lo había sabido.

Claro que la había asustado cuando lo conoció, no era estúpida. Era grande y ella lo sabía todo acerca de cómo sobre todo entre los hombres lobo, lo grande contaba. Pero su instinto le había dicho que éste, éste se situaría entre

ella y cualquiera que quisiera hacerle daño. Esa aura de tutela, era lo que hacía a su compañero un poderoso Alfa.

Charles se limitó a mirarla.

—Lo sabes, ¿verdad? — Le dijo ella—. La mayoría de la gente se aparta de tu camino, pero los más indefensos, los heridos, simplemente se deslizan poco a poco tras tu sombra. Donde no los notes demasiado, pero sabiendo que apartas a las cosas malas lejos.

Él siguió sin decir nada. Ella se abrochó sus pantalones vaqueros y luego tomó los dos pasos para chocarse contra él.

—Sabemos, — le susurró—. Nosotros, los que hemos sido heridos, sabemos cómo se ve el mal. Sabemos que nos haces sentir seguros.

Él no dijo nada, pero sus brazos la rodearon y ella supo que le había dicho algo que no sabía, y eso importaba.

*****

Charles tomó a alguien del personal de Kage para que los dejara en el aeropuerto, donde alquiló un coche como el Sr. Smith. Sacó la licencia de conducir falsa con la tarjeta de crédito que mantenía para el Sr. Smith. Anna lo observó rellenar con una dirección falsa sin dudar.

Cuando iban caminando hacia el ascensor del garaje que los llevaría a su coche, ella susurró:

—Para ser un hombre honesto, miente bastante bien, Sr. Smith.

Él le dio una de sus sonrisas *de solo con la mirada.*

Había cuatro coches para elegir, idénticos salvo en el color. Charles levantó una ceja a Anna y ella trotó alrededor de ellos, y meditó.

—Gris, blanco y plata todos se combinan, — le dijo ella.

—Por lo cual significa que vamos a tomar el naranja metálico, — aceptó sombríamente. Ella le sonrió.

Ella manejó el coche naranja y él dirigía el camino. Al Hermano Lobo no le gustaba el tráfico, no le gustaba conducir en absoluto, y era lo bastante impredecible en su ira a las carreteras, que a Charles no le gustaba conducir, tampoco, si podía evitarlo. Y ambos confiaban en Anna, le había dicho a ella.

Sabía que no era una piloto espectacular; lo mejor que podía hacer era ser constante y respetuosa de la ley. No corría riesgos y se reía de los conductores groseros. Incluso el Hermano Lobo tenía que esforzarse para conseguir molestarse con alguien que hacía reír a Anna, Charles le comentó.

Esperaba sinceramente que en los próximos días no se encontraran con el chico que le hizo la peineta mientras salían del aeropuerto. Sólo pisando con fuerza sus frenos evitó golpearlo. ¿Por qué la gente se que transformaba en idiotas, inmediatamente consideraba necesario agravar sus pecados haciéndole la peineta a quienes los salvaron de errores potencialmente mortales?

Sí, esperaba que el idiota no se encontrara en ningún lugar cerca de Charles en los próximos días.

Con Charles manejando el sistema de navegación del coche, llegaron a la cafetería exactamente a tiempo. Saludaron a todos y consiguieron café en tazas de grandes dimensiones.

—Si pudiera conseguir una IV[20] permanente de esto en mis venas, — murmuró Marsden cuando todos salieron de la cafetería rumbo al estacionamiento—. Caería gustosamente en un feliz coma de cafeína y nunca volvería a salir hasta morir de pura alegría. No cualquier café, entiendan, sólo el mocha extra-oscuro con caramelo de esta tienda. — Lo tomó con ambas manos como si fuera algo precioso para él.

Leeds tomó un sorbo de sidra de manzana y miró a Anna.

—Sé que soy raro, — dijo—. Pero estaba preocupado y no me di cuenta lo que los demás estaban discutiendo. Tendrá que perdonarme si pregunto algo que ya ha contestado. Dijo que usted y su esposo ¿eran ambos hombres lobo?

—Sí, — acordó.

[20] **IV:** Infusión intravenosa

—¿Cómo sucedió? — Preguntó con seriedad—. ¿La amaba y luego la mordió? ¿O usted lo mordió a él? ¿O vas a un sitio de citas de hombres lobo? No sabía que habían realmente mujeres hombres lobo en absoluto. Los únicos que se ven en la televisión son los hombres.

Marsden le dio una palmada gentil en la parte posterior de la cabeza.

—No puedo dejarte con nadie, ¿verdad? Me gusta tenerte como compañero. Es refrescante trabajar con alguien que puede hablar en frases completas, y puedo usar palabras de más de una sílaba. Por favor, por mí, has un esfuerzo para no irritar a los hombres lobo. Los nuevos compañeros son como jugar a la ruleta.

—No, — dijo Anna, riendo—. Está bien. Nos conocimos porque me metí en problemas y lo llamé para pedir ayuda. — Miró a Leslie—. Como tus jefes lo hicieron en el caso de Boston. Charles se acercó y limpió mi problema como una patena. Pensé, *"Oye, me vendría bien un tipo como él"*. Así que lo seguí.

—Tú no te metiste en problemas, — gruñó Charles—. Tú misma te libraste de ellos.

Leeds miró a Charles y Anna miró sus ojos mientras miraba a su marido. Era uno de los que habían sido heridos, uno de los que veía que su Charles protegía a los indefensos. Curiosamente, Marsden también lo vio. La mano que había estado descansando en el hombro de su compañero lo apretó. Leeds lo miró y sonrió.

—Es por eso que te voy a llevar conmigo, — Leslie le dijo en voz baja—. Ves un montón de cosas que suceden sin palabras. — En voz alta, dijo—: Bueno, ustedes matones. Vayan a buscar a nuestro asesino. Nos reuniremos aquí a las 1600 horas si nadie encuentra nada digno de llamarse los unos a los otros.

Al final resultó que, Leslie y Ana tenían coches de alquiler idénticos, estacionados a varios espacios de separación. Anna miró a Leslie y se rió.

—Supongo que vamos a tener que utilizar el mando del coche para ver qué coche es de quién ¿no?

—No, — dijo Leslie después de un momento—. El mío tiene un rasguño en la puerta del lado del conductor. Es el que está más cerca. Tú bien podrías

dejar al tuyo bloqueado , — continuó en un tono que no admitía debate—. Yo manejo.

Anna puso los ojos.

—Poner voz de mami no funciona conmigo, — le informó a Leslie—. Fui criada por mi padre, un hombre muy lógico y tranquilo que explicaba las cosas en un tono plano. Cuando blasfemaba, lo hacía en Latín, sobre todo dirigido a mi hermano.

Leslie la evaluó.

—La única persona en quien confío además de mí para conseguir llevar mi trasero al lugar seguro donde debe estar, en la actualidad enseñanza en segundo grado cómo multiplicar por dos. ¿Te importa si conduzco?

—¿Ves? — preguntó Anna, caminando alrededor para el asiento del acompañante—, ¿era tan difícil?

—Anna, — dijo Leslie—, creo que podría aprender a llevarme bien contigo muy bien. Mira los archivos y ve por donde quieres empezar.

Había un montón de expedientes metidos entre los asientos. Catorce historias en varios colores y una estaba descolorida y maltratada. Abrió la maltrecha y dijo:

—¿1978?

—Intento de secuestro de un niño de cinco años, salvo que el chico tenía un perro grande que le oyó gritar. Y... — Ella se detuvo—. Lee el archivo y luego dime qué piensas.

Anna leyó. Y pensó en lo escrito.

—Esto suena bien. A los feéricos no les gusta moverse. — Bran se lo había dicho una vez. Solo unos pocos se movían todo el tiempo, pero la mayoría encontraban un lugar y se quedaban si podían—. La mayoría de ellos, de todos modos. No envejecen. Y no cambian sus rituales, no a menos que sean feéricos de la Corte Suprema. — Y pensar que hace apenas unos años las únicas cosas que ella había conocido acerca de las hadas provenían de las películas de Disney—. Ellos no pueden.

—Eso es lo que dijo Leeds. Dijo que estábamos dándole connotaciones demasiado humanas a este perpetrador. Él es el único que escavó en los archivos antiguos. Encontró cuatro casos que se ajustan, pero ese fue el único en el que el niño se escapó. Este niño creció y aún vive en el área de Phoenix. Enseña matemáticas superiores en el estado de Arizona. — Le dio a Anna una sonrisa desafiante—. ¿Por qué no le llamas y ve si podemos hacer una cita.

*****

Al final resultó que, el profesor Alexander Vaughn acababa de terminar sus dos clases de la mañana y tenía el resto del día libre. *¿Querían reunirse con él en su casa? Estaría encantado de entretener a un agente del FBI y su consultora, deberían llegar a su casa en Tempe casi al mismo tiempo*.

Anna le aseguró que eso estaría muy bien.

—No preguntó de qué se trataba, — Anna observó después de colgar.

—Podría ser un groupie del crimen, — dijo Leslie—. Hay mucha gente que lo es. Podría ser que estuviera aburrido o que se sintiera solo, o cualquier cosa. No especulemos hasta después de hablar con él.

—¿La política del FBI?

—Mi política. Manejarse con supuestos en una entrevista nos aleja de las pistas de interés.

—Muy bien, — dijo Anna—. Vamos a hablar con el profesor.

Leslie se detuvo en una casa que había sido construida en los años cincuenta. Evidentemente habían llegado antes que el profesor. Leslie no obedecía a los límites de velocidad como Anna. Ella llegó quince minutos antes de lo que decía la estimación del sistema de navegación del coche.

La casa era grande y muy notoria, ya que no estaba construida al estilo del sudoeste con adobe, al que los ojos de Anna estaban acostumbrados. Tampoco lo estaba el patio de xerojardinería con la conservación del agua a conciencia

que veía en todas partes. Hierba verde cubría el área muy pequeña del frente y enormes árboles viejos rodeaba la casa. Probablemente la sombra de los árboles era el cómo la hierba sobrevivía al verano aquí.

Un Volvo, muy viejo, pero en condiciones prístinas, ronroneaba en la calzada y arrojó a un hombre atlético con un corte corto al estilo militar que logró bajar el tono de su pelo rojo brillante. Cerró la puerta y se tomó su tiempo observándolas. Anna le devolvió el favor. Parecía un poco más joven que alguien que había tenido cinco años en 1978.

Caminó hacia ellas lentamente y dijo:
—¿Puedo ayudarlas, señoras?

—¿Profesor Vaughn? — Preguntó Leslie.

Él negó con la cabeza.

—No. ¿Quiénes son? ¿Por qué buscan a Alex?

El rugido de un motor los distrajo y una gran camioneta entró en la calzada junto al Volvo. La camioneta estaba pintada de negro con llamas de color rosa brillante y una suspensión lo suficientemente alta como para bambolearse cuando giraba.

La puerta se abrió y un científico loco saltó, viéndose muy fuera de lugar en un vehículo tan paleto.

—Estás bien, amor, — gritó—. Si contestaras tu teléfono celular te habría puesto al tanto.

El pelirrojo se volvió hacia el profesor, inclinó la cabeza, y dijo:
—No hablo mientras manejo. Y no debes llamar cuando conduces, tengas Bluetooth o no. Yo no quise contestar esa llamada telefónica.

El científico loco asintió, besó el hombre grande en la mejilla, y le palmeó el hombro.

—Soy Alex Vaughn y esto bulldog es mi pareja, Darin Richards, del Departamento de Policía de Phoenix. Se preocupa, ese es su trabajo. Dare, ellas son del FBI, quieren hablar conmigo.

La cabeza de Darin se sacudió primero hacia su pareja y luego hacia las dos mujeres. Sus ojos se estrecharon.

—Identificación, — dijo.

Leslie le mostró su placa y la examinó. Frunció el ceño y dijo:
—No la conozco. Yo trabajo mucho con la oficina local del FBI.

—Me trasladaron especialmente para este caso, — dijo Leslie.

Él miró a Anna, y ella levantó las dos manos.

—No me mires a mí, sólo soy una consultora.

—Y están aquí para hablar con Alex.

—Con el Dr. Vaughn, — dijo Leslie—. Sí.

—Dare, — dijo el científico loco—. Está bien.

—Tal vez, — acordó, sin estar de acuerdo del todo—. ¿Por qué están aquí?

—¿Tenemos que hablar aquí en el patio? — Preguntó Leslie, sin perder la sonrisa.

—Dare, — dijo Alex suavemente—. ¿Qué van a hacer? ¿Dispararme? Vamos a ir a tomar un café y hablar. — Miró a Leslie—. Tengo una acosadora, una ex alumna. A menudo hace llamadas haciendo denuncias y tenemos a policías investigando extraños ruidos, gritos, disparos efectuados. Lo que sea. El Departamento de policía de Tempe la conocen, pero de vez en cuando encuentra a algún novato. El departamento de bomberos estuvo aquí la semana pasada a las dos de la mañana porque ella reportó un incendio. Supongo que se cansó de no obtener una respuesta.

—Definitivamente no estamos aquí por alguna llamada de denuncia, — dijo Leslie—. Nos gustaría hacerle una entrevista sobre un intento de secuestro - el suyo- que ocurrió en junio de 1978.

Los rostros de ambos hombres quedaron en blanco por la sorpresa.

Darin se recuperó primero.

—Nunca me dijiste que fuiste secuestrado. Mierda, maldita sea Alex. Tendrías seis en el '78. En Junio, tendrías cinco.

—Intento. — El Dr. Vaughn parecía traumatizado—. No creí que la policía si quiera me hubiera creído. Mi padre instaló un sistema de seguridad y mi mamá alimentó al perro con carne todos los días durante una semana.

—Nadie creía en las hadas en aquel entonces, — dijo Anna—. Todos estamos aplaudiendo nuestras palmas por Campanita ahora, sin embargo. Tenemos una niña desaparecida que vive a cuatro cuadras de donde creciste. ¿Le importaría hablar con nosotros sobre lo que pasó?

—Claro, — dijo—. Supongo. Yo tenía cinco años, sin embargo. Y ha pasado mucho tiempo.

—Qué tal si voy al lado a ver si tu mamá está en la casa, — dijo Darin—. Esa mujer tiene una mente como una trampa de acero. Ella recordara lo que le pregunten.

—¿Creen que fue un feérico? — Preguntó el Dr. Vaughn.

—Era verde y peludo. Sus manos tenían seis dedos con garras en ellas, — dijo Anna entrando en el tema con total naturalidad. Había memorizado las palabras en la primera lectura que no había sido difícil. El terror del niño y el escepticismo de la policía se percibían a través de las palabras secas mecanografiadas en un papel con más años que Anna. Y continuó—: Su voz era rara, como en los que salen en la televisión a veces. Tenía una lengua amarilla larga y te llamó *"barn"*. Él dijo: *"Ven aquí, barn"*. — Ella miró al oficial de policía—. Si alguien reportara esto ahora, Darin Richards, en lugar de años antes de que los feéricos admitieran su existencia, ¿qué dirías que era?

—Barn, — dijo Darin—. *"Bairn"* significa chiquillo, ¿verdad? Si estuviera en Escocia en lugar de Scottsdale.

—Sí, — dijo Leslie.

—Entren a tomar un café, — dijo Darin. Con voz suave, dijo—: Eso sí que explica algunas de tus pesadillas, Alex. Llévalas adentro ya vuelvo.

*****

El científico loco, -bueno, matemático loco- caminaba de un lado al otro por la casa a pesar de que Anna y Leslie se habían sentado en la mesa y tenían café en frente de ellas. Tenía ese tipo de pelo rizado que nunca caía derecho, y que era unos cinco centímetros demasiado largo o diez pulgadas demasiado corto para lucir bien. Especialmente si perteneciera a la clase de persona que se lo agarraba, torcía o tiraba cuando estaba nervioso.

Anna pensó que era adorable. Ella quería adoptarlo como un hermano mayor y darle un gran abrazo para calmar su creciente ansiedad.

—Mi padre era policía, — dijo.

Leslie asintió.

—Eso estaba en el informe.

—Si no hubiera sido policía, no habría ningún informe, — dijo el Dr. Vaughn—. Él me creyó. Para cuando tuve diez años aún no sabía el por qué. Diablos, un poco ni yo mismo me creo ahora. Quiero decir, esa cosa parecía tener dos con cuatro metros de altura, y se escapó de mi perro y una herradura que le tiré ¿Eh?

—Ese perro impresionó a todos los que aparecen en el informe, — dijo Anna. No había ninguna foto del perro, pero ella tenía una idea bastante clara de que ese *"perro"* en el informe (sumando el punto de exclamación y remarcado en la observación que decía: *"Tuve que correr de esa cosa también")* significaba que no era un perro promedio común y corriente.

—Sí. — El Dr. Vaughn se detuvo y sonrió—. Mi padre lo trajo a casa del trabajo un día, un par de años antes del ... incidente. No lo recuerdo, pero es una de esas historias de la familia, ¿sabes? Mi madre tenía miedo de él y quería que papá lo llevara de vuelta a donde lo encontró. Entonces ese perro grande se acercó a ella y puso su nariz en su pie y suspiró. Él la miró fijamente hasta que ella le dio de comer. Estaba perdida después de eso.

Sonrió ante el recuerdo, luego se puso serio.

»—Sólo lo tuvimos por un mes o más después de lo que paso. Un día, él simplemente no estuvo más. Tal vez fue atropellado por un coche o algo así.

Creo que papá sabía exactamente lo que pasó, porque nunca fue a buscarlo. Y que fuera atropellado por un coche es el tipo de cosa que no se le dice a un niño. Ah, me encontré con una foto de él el otro día.

Él salió de la cocina, la velocidad era un indicador de lo agradecido que estaba por la distracción, y Ana lo oyó en otra sala abriendo y cerrando cajones.

Leslie empezó a decir algo, pero Anna negó con la cabeza. Podía oír gente en las afueras. En un momento Darin abrió la puerta y entró acompañado de una versión femenina minúscula del Dr. Vaughn en la cocina.

Ella les frunció el ceño a Leslie y a Anna y se sentó frente a ellas con un regio recelo.

—Darin me dice que están aquí para preguntar acerca de la vez que algo entró en nuestro patio y trató de tomar a mi hijo, — dijo.

—Pensamos que era un feérico, — dijo Leslie—. Sonaba como un feérico. Actuaba como un feérico. Y un feérico tomó a una niña y dejó un suplantador, un fetch, en su lugar. Estamos tratando de encontrar a la niña. Ella tiene cinco años. El intento de secuestro de su hijo no está muy lejos de donde creemos que nuestra niña fue llevada. Treinta y tantos años podría ser mucho tiempo para nosotros, pero es un minuto para un feérico.

La madre del Dr. Vaughn, abandono la rigidez de su espalda y se suavizó.

—Treinta años no se sienten como mucho tiempo para mí, tampoco. — Ella miró a la pareja de su hijo y le dijo—: Siéntate, siéntate, Darin. Deduzco que Alex nunca te ha hablado de esto.

—No, señora, — dijo.

—Bueno, creo que él quería creer que no sucedió.

—¿Qué cree usted? — Preguntó Leslie.

—Creo que mi hijo nunca ha exagerado o mentido sobre algo en su vida, no importa lo incómodo que fuera. Tenía doce años cuando nos dijo que le gustaba los niños en vez de las niñas. Eso fue justo después de que a un amigo suyo, echaran de su casa por hacer lo mismo. Gente estúpida lanza lejos a la cosa más preciosa que Dios tuvo a bien darles, eso pienso. — Miró a Leslie—.

Así que sí, le creo. También creo que no hemos sido presentadas. Soy Mary Lu Vaughn.

—Agente especial del FBI Leslie Fisher, — dijo Leslie cuando el Dr. Vaughn entró en la habitación y puso una foto en la mesa con un tranquilo aire de triunfo.

—Anna Smith, — dijo Anna, mirando fijamente la foto de dos niños pequeños que trataban de tirar una cuerda de un animal enorme y negro—, consultora especial. Y eso es un hombre lobo.

*****

Charles se sentó en el asiento del acompañante, dado que Leeds había echado un vistazo a él tratando de encajar en la parte de atrás y le dijo:

—Oye, hombre, simplemente no es posible, ¿verdad? No te preocupes, voy a tomar el asiento trasero.

Charles no estaba muy emocionado con tener a un extraño detrás de él, pero incluso el Hermano Lobo no pudo hacer que el hombre se sintiera como una amenaza, por lo que pensó que estaría bien. No le gustaba la forma de manejar de Marsden, tampoco. Conducía demasiado rápido y no tenía reflejos de un hombre lobo. Pero si hubiera un accidente, Charles pensó que él, al menos, se iría, así que mantuvo sus comentarios para sí mismo.

—Así que hemos concentrado nuestros esfuerzos en Scottsdale porque Leeds piensa que este feérico probablemente no tiene un gran coto de caza. Los que roban niños tienden a quedarse atados a un lugar incluso más que los feéricos comunes.

Él se quedó esperando, por lo que Charles dijo:

—Suena como una forma razonable de hacer a una increíblemente grande búsqueda en más pequeña.

—Bien, — dijo Marsden—. El primer lugar al que iremos es una casa de acogida, para visitar a una niña de catorce años. Los padres de la niña la dieron al estado, dijeron que ya no podían más tratar con ella. Afirman que esta

poseída, cosas vuelan alrededor de la habitación sin que nadie las toque, lo cual es el motivo de nuestra visita a pesar de que ella es mayor que la chica que fue tomada. Sus padres dijeron que era peligrosa, pero el consejero que nos dio éste dato dijo que era poco comunicativa, pero no mostraba signos de violencia. La madre de acogida dice que está bien que hablemos con ella, siempre y cuando lo hagamos con ella en la sala.

—¿Por qué no está en la escuela? — Preguntó Charles.

—Sí, — acompañó Marsden—. No lo sé. Pero vamos a preguntar.

La casa a la que se dirigieron se veía casi como todo el resto de las casas en la calle. No era un barrio de lujo, pero tampoco uno pobre.

La mujer que los recibió en la puerta era una humana en la mitad de los cincuenta, si es que Charles era un buen juez. Se presentó como Judy White, examinó las identificaciones de Marsden y Leeds, y frunció el ceño ante Charles. No estaba contenta con ellos, pero era cauta.

—Es un Consultor, — dijo Leeds—. No tiene identificación oficial.

Se veía sombría. Hosca. Pero se limitó a asentir.

—Blair no va a hablar con ninguno de ustedes, — dijo—. Ella vino aquí hace dos semanas y no ha dicho ni una palabra a nadie. No come mucho. Si yo pudiera hablar con sus padres ... — Ella contuvo el aliento—. Bueno, no se queden aquí. Adelante.

Los llevó a una casa que olía a ... Charles cerró los ojos para conseguir una respiración profunda. Galletas, recientemente horneadas. Pan casero fresco. Un hombre, una mujer, tres chicos, y alguien en el medio; esa sería la chica que estaban buscando. Tristeza. Esta casa había visto un montón de dolor, pero también había una calidez en ella. Nada olía a fetch, el cual cargaba toques de bosque verde, magia, y oscuridad.

Cerró la puerta detrás de él y trató de no sentirse como un gigante invasor cuando la mujer los condujo a una habitación con dos sofás y un par de esas sillas blandas y suaves, de esas que podían alargarse con reposapiés. Charles se dejaría pegar un tiro antes de sentarse en una de esas. Siempre se sentían como si estuvieran tratando de tragarse a alguien, y era imposible levantarse de ellas de forma rápida.

Él todavía estaba tratando de decidir dónde sentarse cuando la mujer trajo a una chica alta de unos catorce años vistiendo ropa que se adaptaba a una mujer de dos veces su tamaño. No miró a ninguno de ellos, se sentó en el borde de una de las sillas traga personas, era una chica de piel pálida, de cabello claro, que era poco más que piel y huesos. La palabra que se le ocurrió no era *"famélica"* si no *"deteriorada"*. Esta era la razón por la que nadie la enviaba a la escuela. Incluso los humanos ciegos deberían ser capaces de decir que en su mayor parte ya estaba muerta.

Judy White presentó a Marsden y Leeds, pero no hizo mención de Charles, y él estaba bien con eso. Observó como Marsden y Leeds hacían un buen equipo de policía bueno / policía malo, Leeds inesperadamente interpretaba al policía malo. La chica los veía directamente, pero no dijo una palabra ni tuvo reacción alguna a todo lo que hablaban.

«*Ella está abandonada*», algo le susurró en su oreja izquierda. En su derecha, algo más dijo, «*Su verdadero nombre es tristeza*.»

No siempre actuaba sobre las cosas que los espíritus le decían. Estaban interesados en esta chica. Ellos se cernían invisibles, -incluso para él-, en el aire a su alrededor.

«*Ella podría ser ira*», le dijeron. «*Ella podría ser venganza, porque tiene mucho por qué estar enojada, mucho que vengar. Los que deberían haber cuidado de ella actuaron para sí mismos, cuando con razón deberían haber actuado por ella. Ha habido mucho pecado en su contra*.»

Esta, pensó, esta mitad niña, mitad mujer, es la fuente del dolor que está tratando de envolver a esta casa. Le había dicho a los agentes Cantrip que él no quería hablar, pero no podía perpetuar esta mentira. Alguien tenía que ayudarla antes de que ella optara por dejar esta existencia. Tenía la firme sensación de que sería necesaria en algún lugar en el futuro, que cosas terribles ocurrirían sin ella. Pero eso no fue el por qué decidió actuar. Al Hermano Lobo le gustaba.

Se arrodilló en el suelo a sus pies, interrumpiendo a Marsden que trataba de convencerla para hablar. Judy White se inclinó hacia delante, como queriendo ponerse a sí misma entre ellos, luego se detuvo al darse cuenta de que no era un ataque.

Templado su fiereza habitual -no del todo-, el Hermano Lobo dijo:

—*Hermanita. ¿Qué hace que tus ojos lloren con lágrimas secas y que tu valiente corazón se lacere con dolor? ¿Qué podemos hacer por ti? Vamos a estar para ti de la manera que nos necesites*. — Y porque era el Hermano Lobo quien hablaba, Charles sintió que las palabras llegaban a través de las barreras que había erigido entre ella y el mundo.

Ella parpadeó, y nadie en la sala dijo nada mientras esperaban a que hablara.

Se aclaró la garganta.

—No soy tu hermana, — dijo con voz ronca.

Pero ella estaba confundida, no los estaba repudiando, así que Charles y su lobo esperaron. Estaban aquí para servirla, no para extraer información de ella, no para tomar. Había demasiadas personas que ya habían tomado algo de ella.

—Mi bebé, — dijo, por fin—. Me hicieron hacer ... y pensé, ¿qué podía hacer con un bebé? Su padre no la quería y mis padres no la querían. Así que les deje. Debería haberlos parado. Debería haberla protegido. No tenía a nadie más. Ella está muerta, está muerta antes de que tuviera oportunidad de nacer y a nadie le importa. Querían fingir que no pasaba nada malo.

Y cuando dijo la última palabra, que no fue más que un susurro, un estante entero de los juegos infantiles se cayó de la estantería con un golpe.

*****

Alrededor de una hora y media más tarde, Charles regreso al Chevy y esperó a que Marsden manejara. Pero ellos sólo se sentaron allí con el motor en marcha por un rato.

—¿Cómo lo supiste? — Dijo Marsden.

—Soy un hombre lobo, — le dijo a Marsden—. Sé todo tipo de cosas. Las hechiceras humanas que pueden manipular el mundo físico, no son comunes, pero existen.

—Espantoso para ella, — dijo Leeds—. El saber que cuando está mal, las cosas vuelan alrededor. ¿Crees que la mujer que le recomendaste a su madre de acogida podría ayudarla? — Sonaba como si supiera todo acerca de estar solo con poderes malditos.

—No le habría dado el nombre si no creyera. — Charles se preguntó qué le había dejado a Leeds la sangre feérica como legado. Pero en tanto no estuviera robando niños, a Charles no le importaba. Lo pensó por un momento, podía oler la sangre feérica de Leeds muy claramente y no se parecía a lo que había hechizado a Chelsea o robado la niña.

—Catorce, — dijo Marsden. Juró con sentimiento—. Quien quiera que estuviera cuidando de ella afuera, debería haber recibido un disparo. — Hizo una pausa—. El padre del bebé murió, ¿lo captas? Atropellado por un coche en un extraño accidente.

—Espero que fuera ella, — dijo Leeds, luego, casi contradiciéndose a sí mismo—, y espero que ella nunca lo sepa.

—Eso fue poderoso, — dijo Marsden—. Lo que hiciste allí, Charles. — Frotó el volante—. Debería haber sido absurdo, ya sabes. Pero fue poderoso.

—Él es un hombre lobo dominante, — dijo Leeds—. Cuando él se sometió a la voluntad de ella... por supuesto que fue poderoso. ¿Y si ella te hubiera pedido matar a sus padres? Los que la abandonaron, la abandonaron dos veces, en mi conteo.

—Su nombre era Tristeza, — dijo Charles—. Todo lo que necesitaba era que alguien oyera para que pudiera lamentar la muerte.

—Pero, ¿y si?

No le debía una respuesta a Leeds, sobre todo porque el Hermano Lobo se sintió insultado por el hecho de que preguntara.

Sin embargo.

—¿Qué te parece? — Dijo Charles suavemente.

Después de un momento, Marsden se alejó de la acera.

—¿Podrías decirme la dirección del siguiente, Leeds?

*****

La siguiente fue otra chica, Helena, de trece años. Sus padres y su consejero insistieron en quedarse en la entrevista. También respondieron a todas las preguntas que Marsden o Leeds le hicieron a Helena. El resultado fue que, los padres y el consejero, estaban seguros de que estaba poseída por un demonio.

—Meta, — dijo Charles tranquilamente en el oído de Marsden.

Marsden los sacó rápidamente.

—Necesitamos ayuda, — dijo el consejero—. Se supone que su gente sabe cómo lidiar con esto.

Marsden frunció el ceño ante ellos.

—La metanfetamina no es una posesión demoníaca. Cambie sus amigos y métanla en un programa de rehabilitación. Yo no debería tener que decirle eso. — Miró a los padres—. También deberían conseguirle un mejor consejero.

*****

El tercer caso, otra chica, Iris, tenía cinco años. Su padre soltero, quien se presentó como Trent Carter, estaba desbordado y se veía así. Lo sabía, de acuerdo con las notas que el consejero les había dado.

La madre de la niña se había suicidado cuando era sólo una niña. Su padre, en camiseta y pantalones vaqueros, parecía agotado y con bajo peso. La

niña vestía en un equipo similar, pero en rosa, y tenía el pelo recogido en coletas desiguales.

Charles dejó a Marsden y Leeds preguntar al padre y a la hija, sin decir nada en absoluto. La niña estaba feliz de hablar con ellos, a pesar de que bajó la cabeza con timidez cuando le hicieron una pregunta directa. Eventualmente, ella les mostró moretones en las muñecas y las piernas y les dijo que era torpe y se cayó por las escaleras. Su padre palideció y miró hacia otro lado.

Cuando Marsden finalmente miró a Charles, él negó con la cabeza. No era una feérica. No era lo que estaban buscando en absoluto.

De mala gana, los agentes Cantrip dejaron a la pareja sentada en lados opuestos de la sala.

—Mierda, —dijo Marsden—. ¿Vieron esos moretones? Fuimos referidos por un consejero, ¿verdad? ¿Por qué no sacan a esa chica de ahí?

Leeds miró a Charles.

—¿Por qué no estás enojado? Quiero decir, cuando esa primera chica entró ... la temperatura etérea de la habitación se dejó caer en la zona sub-ártica.

—A veces, — dijo Charles—, la ira -aunque estoy muy familiarizado con ella tanto como su útil prima la venganza- no es la respuesta adecuada.

Marsden abrió la boca y Charles dijo:
—¿Y ahora?

Se metió en el coche y cerró la puerta. Después de una pausa los dos agentes hicieron lo mismo. Condujeron tranquilamente lejos de Iris y su padre.

—Y eso, señores, es una posesión demoníaca real, — dijo Charles una vez que estuvieron en camino.

—¿El hombre? — Preguntó Marsden—. ¿Es por eso que lesionó a su hija? — Como si él no pudiera imaginar a nadie lastimando a su propia hija de otra manera.

Charles no había querido que le gustaran ninguno de estos hombres, a pesar de que los considera útiles y quizás necesarios para su caza. Los otros

agentes Cantrip, él tuvo que tratar con ellos... Pero estos hombres eran personas decentes.

—Las huellas dactilares en los moretones eran demasiado pequeñas, — dijo Leeds de repente—. Esos golpes, se los hizo a sí misma. Pensé que había algo distinto en ella. — Hizo una pausa—. ¿Hay algo que podamos hacer por ellos? ¿Conoces a alguien a quien llamar por ayuda?

—Voy a buscar. — Charles prometió.

—Está bien, entonces, — dijo Marsden—. El siguiente es un muchacho, un adolescente, y es una posibilidad muy remota. No encaja ni en nuestro perfil ni en nuestro barrio. Pero el consejero de este fue bastante insistente en que hay un problema ...

*****

—Bueno, sí, — dijo la madre del Dr. Vaughn ligeramente—. El bisabuelo de Sid o algo así. Su esposa humana acababa de morir y toda la familia estaba preocupada por él; no estaba comiendo o bebiendo. Pensamos que su Alfa sólo le podría poner fin a sus sufrimientos. Así que Sid se lo llevó de su casa en su coche patrulla, le dijo que iba a venir a casa con él. Y cuando Archie se convirtió en un lobo para desanimarlo, Sid le dijo: *"Bien. Sé un lobo. Pero vas a venir a casa conmigo"*.

Ella miró a Anna.

»—Amaba a nuestros hijos, Archie los amó. Dejaba que la hermana mayor de Alex lo vistiera en cualquier color rosa y con los volantes que quisiera. Fue un carro para los niños y salvó la vida de mi Alex, creo. Él era cascarrabias como humano, pero era el mejor perro que esta familia nunca tuvo.

—No puedo creer que nadie me dijo que era un hombre lobo. — Alex soltó una carcajada—. ¿Recuerdas el pavo de Navidad? No es de extrañar que te pusieras tan loca. — Hizo una pausa y miró a su madre con horror—. El baño por las pulgas. Le diste a un hombre lobo un baño por las pulgas. No estaba muy feliz por eso. No es de extrañar que papá se molestó tanto cuando llegó a casa.

—Tenía pulgas, — dijo con firmeza—. No iba a dejar que durmiera en tu habitación con pulgas.

—¿Entonces qué pasó con él? — Preguntó el Dr. Vaughn.

—Su Alfa vino y se lo llevó finalmente. Le dijo a tu papá que no era saludable para un hombre lobo mantenerse en forma de lobo durante tanto tiempo. Regresó a su casa. Al parecer, la manada la había mantenido limpia y las facturas pagadas, mientras vivía con nosotros. Él nos visitó un par de veces, pero finalmente tuvo que mudarse por trabajo. Creo que vivir en su casa no fue bueno para él. — Frunció los labios—. Nunca escuché de él después de eso. Sé que a tu padre no le hizo mucha gracia, pero no había mucho que pudiéramos hacer. Los hombres lobo no dejan que los humanos interfieran con su manada. La situación es menos tensa ahora, por supuesto, porque todo el mundo sabe acerca de los hombres lobo. ¿Pero entonces? Creo que tuvimos a un lobo vigilándonos por un tiempo, sólo para asegurarse de que nadie estaba hablando. — Ella miró a Anna.

»—¿Eres mujer lobo, querida?

—Sí, — dijo Anna. No le importaba, pero lo inesperado de la pregunta la cogió desprevenida.

—Mamá, — dijo el Dr. Vaughn—. No lo hagas.

—¿Hacer qué, amor? — Preguntó.

Darin se rió entre dientes.

—Te quiero, Mary Lu. Y necesito reclutarte para el Departamento de policía. Nuestras tasas de confesiones subirían como el infierno.

—¿Sabe el nombre completo de este hombre lobo? — Preguntó Anna—. Él vio al feérico y no era un niño de cinco años. Tal vez nos pueda ayudar si podemos encontrarlo.

—Archibald Vaughn, querida.

*****

—Estoy pensando que te será más fácil encontrar a Archibald Vaughn que a mí, — dijo Leslie.

—Probablemente, — Anna estuvo de acuerdo—. ¿Quieres que empiece a hacer llamadas?

—Vamos a ver el resto de estos primero, — dijo después de un momento de reflexión—. Marcamos un gran tanto con el primero, tal vez lo hagamos con el segundo.

—Bien. — Anna eligió otro archivo y leyó la dirección. Llamó al número de teléfono del testigo antes de meterse en el informe de cuatro páginas. No hubo respuesta. Comprobó el papeleo y no encontró ningún otro número de teléfono. Ella rozó el informe. Éste era una impresión limpia sobre papel blanco.

—Tienes que escuchar esto, — dijo Anna. Trató de mantener su voz seria mientras recitaba el informe del testigo a Leslie—. Se trata de un unicornio y dos pequeños dragones, no más grandes que un caniche. No de los más pequeños. Bueno, en realidad no de los medianas, tampoco. Pero, ya sabes, un gran caniche. Standard. El unicornio era más grande. Más bien como un labrador negro, tal vez. O un gran pastor alemán.

—¿Por qué elegir este? — Preguntó Leslie.

Anna siguió leyendo, esta vez para sí misma.

—Ah. Aquí está. Ha estado buscando hadas desde que vio al hombre verde viviendo en su jardín hace un par de años. Él nunca se va y nadie más puede verlo. Excepto por el perro que pasa todos los días trotando con su dueña. El perro le ladra cada vez que pasa por el jardín de nuestro denunciante.

—Muy bien, — dijo Leslie—. Vuelve a llamar de nuevo y si él no está en casa...

—Es ella, — dijo Anna—. Kathryn Jamison, sesenta y cuatro años. — Había otro informe detrás del primero que tenía el nombre de otro testigo. Informó que su perro ladraba cada día a medida que pasaban por el jardín de Jamison. Ella no decía nada sobre el unicornio y los dragones.

—Podemos al menos echar un vistazo a su jardín de la misma manera que el perro que pasa trotando ¿no?

Se salvaron de la indignidad de merodear alrededor de la cerca del jardín de la señora Jamison. La segunda vez que Anna intentó con el teléfono, la señora respondió al primer timbrazo.

—Dime Katie, — dijo ella, arrastrando su voz un poco—. Kathryn era mi abuela. ¿Quieres venir a hablar conmigo acerca de un informe policial que hice sobre el unicornio y los dragones? — Se rió, con voz baja y ronca, una risa sexy para una mujer de sesenta y cuatro años de edad—. Ha pasado un largo tiempo desde que tuve que preocuparme de un unicornio, ¿cierto? —Se rió de nuevo—. Pero esos dragones podrían quemar algo y sería una lástima, ¿no te parece? Es por eso que pensé que debería informar sobre ellos. Claro. Vengan.

La Sra. Jamison, *"dime Katie,"* vivía en Gilbert, otro suburbio de Phoenix, cerca de quince minutos al sudeste de la casa del doctor Vaughn. Leslie entró en el impecable, camino de entrada de media caña y estacionó. Había dos fuentes en frente de la casa, y toda la impresión que daba, era de una combinación de belleza y dinero, mucho alarde con igual abandono.

Anna miró de nuevo a la calle a la izquierda y derecha y no vio aceras para trotar. La casa, enorme como era, se establecía entre otras dos casas que no variaban en la arquitectura, si no en el color de estuco.

—¿Cómo un corredor puede ver en el patio? — Preguntó Anna—. ¿Dónde puede correr?

—Tal vez la deportista conoce al unicornio y a los dragones, — murmuró Leslie—. Y voló sobre el muro de piedra y miró hacia el jardín con su perro. — Puso una sonrisa practicada y se dirigió a la puerta.

—Te atraparé, mi preciosa, — murmuró Anna en su mejor voz de bruja malvada—. Y a tu pequeño perro, también.

*****

La Sra. Jamison era alta y tenía músculos bajo su piel bronceada y bien cuidada. Su cabello castaño tenía un corte caro a la moda. Se veía más cerca de

cuarenta que de los sesenta. Algo de eso podría ser debido a cirugías, pero no todo. Si bien no era impresionante, si era memorable.

Ella también llevaba un par de pantalones vaqueros agujereados con suciedad en las rodillas y una camiseta de fútbol de ASU[21] andrajosa y vieja. Ella olía a alcohol, por lo que se disculpó.

—Estaba a fuera haciendo algo de jardinería y bebiendo cuando llamaste, — les dijo—. Y ahora estoy un poco borracha. No suelo ceder a la tentación, pero mi divorcio de mi marido número tres acabó de llegar. Mi hermana me dijo que sólo estaba tras de mi dinero, y tenía razón.

Ella suspiró.

»—Yo sabía que ella tenía razón. Pero él tenía treinta. Podía llevarme el tren. Los hombres de mi edad ... — Negó con la cabeza—. Pero, como le dije a ella, para eso están los acuerdos prenupciales. Supongo que él creyó que si yo pensaba que me amaba, sería estúpida de otras maneras también. Lo atrape con las manos en la masa... bueno, con las manos en el culo a decir verdad, y tengo fotos para demostrarlo. Así que se fue y no se llevó nada consigo salvo una liposucción en el estómago y dos años de vida de lujo. Habría pagado más a un gigoló por sus servicios. Pero probablemente habría conseguido mejores servicios. — Se quedó pensativa.

—¿Quiere que volvamos en otro momento?— Preguntó Leslie.

—No. Todo está bien, — dijo—. Esperar sólo implicaría malgastar su tiempo y el mío. Yo sólo he tomado dos tragos, bueno tres. Pero lo hice con el estómago lleno y he estado bebiendo agua desde que llamaste.

Leslie parecía dudosa, pero Anna dijo:

—Mira. No estamos detrás de ella. No vamos a usar este testimonio en la corte. Si necesitamos un testimonio real, puedes volver y encargarte.

—¿Está segura de que está bien?— Preguntó Leslie—. Podemos volver más tarde.

—Esa estúpida deportista puso a la policía sobre mí. Su tío es un juez, creo. Ahora me manda al FBI. Claro. Vengan a hablar conmigo sobre unicornios y dragones.

[21] **ASU:** Arizona State Sun Devils (español: Es el equipo deportivo de la Universidad Estatal de Arizona, situada en Tempe, Arizona.

Capítulo 10

La siguieron a la casa, que olía a canela y a vainilla en una combinación no era lo suficientemente fuerte como para causar a Anna angustia, aunque ella estaría contenta de irse. La entrada les condujo a una enorme sala circular con suelo de madera recortada en piedra alrededor de una fuente más pequeña en el centro de la habitación y alrededor de la chimenea en la pared opuesta a la entrada.

Otras habitaciones daban a la sala principal. Anna alcanzó a ver una cocina, un comedor, una sala de pesas, y una sala en la que todo había sido arrancado de los estantes. El panel de yeso, trozos de alfombra, y partes y piezas de muebles estaban en una desordenada pila en el suelo.

—La oficina de mi ex-marido,— Katie canturreó mientras caminaba—. Yo misma hice la demolición. Mejor que la terapia. Pero mi contratista estará enviando personal en los próximos días para rehacerlo. Y limpiar el desorden. — Hizo una pausa, y luego miró a Anna y le guiñó un ojo—. Él puso esa alfombra ahí para mi, justo después de que nos casamos. Cuando entró el contratista a darme una presupuesto por las reparaciones, me preguntó que estaba mal con la alfombra. — Sonrió—. Le dije que no había sangre en ella.

Katie les condujo a su propia oficina, amplia y luminosa con vistas a una piscina que dominaba en un enorme patio. Aparte de la piscina, casi todo era todo xeriscape pero con manchas verdes ocultas bajo los árboles frutales. La valla de atrás era de dos metros y medio de hierro forjado con una puerta que daba a un canal de agua y, presumiblemente, porque Anna no podía ver desde la vista de la ventana, una pista de jogging.

La oficina era lo suficientemente grande como para contener a un escritorio y un adorable sofá y dejar espacio de sobra. Katie se dejó caer en el adorable sofá, metiendo un pie enfundado en una sandalia debajo de sí misma.

—¿Así que ella les dijo que debía de haber un cuerpo en mi jardín porque su perro ladra a mi patio todo el tiempo? —Su voz se elevó endulzada—. *"Remington no ladra a ningún otro lugar, sólo a su jardín. Remington es un genio intelectual y sabe, sabe absolutamente, que debe de haber un cuerpo enterrado allí. Él*

está tratando de decírnoslo". — Entrecerró los ojos hacia Leslie, y cuando continuó, fue con su propia voz—. Remington es un sapo gordo que asoma la nariz en los asuntos de otras personas. Si yo fuera a enterrar a alguien en mi jardín, habría sido a mi marido. Esposo. Ex. Ex-marido. Pero él todavía está vivo y viviendo en pecado con su novia, que es la misma novia con la que acababa de romper con cuando lo conocí. Perro estúpido. Hombres estúpidos. Todos ellos deben pudrirse en el infierno.

—Así que el informe de la deportista fue anterior, — dijo Anna, de repente comprendiendo lo que había sucedido—. Ella tiene conexiones, por lo que la policía vino a preguntarle sobre su jardín.

Katie había estado asintiendo, pero levantó un dedo para detener a Anna.

—Punto de hecho. Cavaron en mi jardín y me tomó tres semanas para volver a ponerlo en forma. Una de mis yucas fue, me temo, condenada.

—Y porque les dijo que había un hada viviendo en su jardín, — dijo Leslie.

Katie levantó un dedo.

—No. Los llamé de nuevo a la una de la mañana y les dije que había algo peligroso aquí. Algo. La policía vino y me preguntaron qué era lo peligroso. Les dije que había visto un unicornio y dos dragones más bien pequeños corriendo por la calle. Cosa cierta. Mis vecinos tienen un trío de niños encantadores que les gusta vestirse con trajes de Halloween del año anterior. Supongo que se habían escapado de la niñera a la que vi persiguiéndolos. Ambos dragones llevaban encendedores, ya saben del tipo al que me refiero. No el de los cigarrillos, pero sí de los que sirven para encender una parrilla de carbón. El unicornio estaba armado sólo con su cuerno. — Hizo una pausa—. Pude haber omitido algunas cosas en mi historia. Y pude haber llamado cinco o seis horas después de la primera vez que vi el unicornio.

Anna vio la cara de Leslie y no se rió, aunque quería hacerlo.

Leslie dijo fríamente:

—Así que deliberadamente llamó a los agentes de policía a su casa, porque la habían incomodado. Y los mantuvo aquí ¿cuándo podrían haber sido necesarios en otro lugar?

Los ojos de Katie se estrecharon y perdió la mitad de su leve ebriedad totalmente en el acto.

—No. Te estoy diciendo que yo los llamé por una posible amenaza. Nunca vi a la niñera realmente acorralar a los pequeños gamberros, ¿no? Dos niños de diez años pueden hacer mucho daño con encendedores. No es mi culpa que el oficial de policía no hizo las preguntas correctas.

Leslie se sentó con la espalda recta, y Ana la interrumpió. Estaban aquí para obtener más información. Una conferencia sobre la estupidez de las falsas alarmas, sin importar lo bien merecida que fuera, no iba a llevarlas a ninguna parte.

—No estamos realmente aquí por el unicornio. Estamos más interesadas en el hombre verde en su jardín, — dijo Anna.

Katie se puso más tensa, y su olor se disparó con la ansiedad que no era totalmente de miedo.

»—Necesitaba distraer a la policía de su jardín, — dijo Anna—. La historia del unicornio y el dragón funcionó muy bien. Ellos no van a querer volver aquí en algún momento en lo inmediato, ¿verdad? Porque la han marcado como una chiflada. —Eso debió haber sido un sacrificio para esta mujer que gastaba tanto tiempo y energía en su propia apariencia—. Porque el comentario del hombre verde, -sólo algo descartable- en realidad tiene una pista de verdad y eso es lo que nos trajo aquí. ¿Qué tiene que vive en su patio trasero, Sra. Jamison?

—Creo que me gustaría llamar a mi abogado, — dijo Katie.

—Estamos aquí porque buscamos a una niña de cinco años, que fue tomada por un feérico que dejó un suplantador en su lugar, — dijo Leslie—. Este feérico mata niños, Sra. Jamison.

—Pueden irse por donde han venido, — contestó fríamente.

—El tiempo apremia, —Anna le dijo, sin mencionar que Amatista había estado desaparecida durante meses—. ¿Cómo se sentirá cuando encontremos el cuerpo de esa niña? ¿Va a preguntarse si podría haber sobrevivido si hubiera cooperado? ¿O va a ser capaz de encogerse de hombros?

—Él no tiene nada que ver con el secuestro de niños. — La mujer mayor habló con dureza.

—Tal vez, — dijo Anna—. Pero tal vez él sabrá quien fue. Tal vez él podría ayudarnos.

Katie miró hacia arriba y Anna atrapó sus ojos. Anna no era ningún lobo Alfa para forzar a la gente a hacer cosas que preferiría no hacer. Pero era honesta y tenaz. Fue Katie quien desvió la mirada primero.

—Si pones algo por escrito, voy a hacerte ver como una idiota, — dijo Katie.

Anna inclinó la cabeza.

—No tenemos ninguna intención de hacerla ver como una estúpida, o meterla en problemas.

Leslie vaciló.

—Si esto no tiene nada que ver con la desaparición de la niña, no habrá necesidad de registrar nada más que chequeamos su historia y nos pareció que no era pertinente para nuestra investigación.

Katie quedó en silencio un momento.

—Está bien. Está bien. Bien. Tengo un toque de la *Visión*. Mi madre también, y su madre antes que ella. Mi abuela era curandera y una mujer sabia. Mi madre ... ella tenía migrañas durante las cuales vería cosas. Algunos de ellas sucedían, algunas otras no. Ella pensó que estaba recibiendo destellos de futuros probables. ¿Yo? Puedo ver a los feéricos como lo que son, cualquier sin importar disfraz que estén usando. Y me he escondido de ellos porque no les gusta los *sidhe*[22] - *videntes*. Si me delatan, mi vida será muy corta.

—Entendido, — Leslie acordó.

[22] **Sidhe**: En la cultura celta, los Sidhe eran montículos de tierra en donde se encontraban enclavados grandes monumentos de piedra, y de cuyo nombre deriva la denominación de las hadas en Irlanda y Escocia. En lengua irlandesa, esta palabra es una derivación de la palabra indostani siddhi, que significa "aquello que controla los elementos", en Escocia se les llama Sith pero de igual forma se pronuncia "Shee". Estas fueron primeras entidades que pudiéramos considerar como “hadas”, tan bien llamados los Aes Sidhe, quienes eran un grupo de semi-dioses (degenerados a hadas por la llegada del cristianismo) que habitaron Irlanda antes de que esta fuera invadida, quienes posteriormente fueron arrojados (aunque sin antes luchar brutalmente, en las tres guerras que pelearon) por los conquistadores del territorio y obligados a vivir en el inframundo mítico

*****

Katie Jamison pasó junto a la piscina grande con sus fuentes concomitantes, bañera de hidromasaje, sillas de piscinas, un bar surtido y una barbacoa: una piscina con servicio completo. No obstante, se dirigió a la pequeña esquina verde en la parte posterior de su patio.

Tres palmeras enormes formaban el dosel superior, y enormes matas de lavanda cerca de la cintura se alineaban en la pared de piedra de dos metros, que separaba el patio de Katie de la siguiente casa. Había una especie de arbusto en medio de la lavanda con flores bonitas naranjas. Pero no se podía negar que la planta más espectacular era un enorme árbol de naranja, escarpado con la edad.

Se extendía arrogantemente sobre la cerca de hierro forjado en la pista de jogging, sus ramas cargadas de frutos verdes que apenas comenzaban a tomar el color naranja. Obviamente, era más antigua que el patio que lo presidió, más antiguo que el desarrollo de la vivienda, la pista de jogging, y los otros tres árboles frutales próximos a ella, también. Anna, pensó que no formaba parte de ningún jardín a pesar de que los otros árboles frutales, aunque mucho más pequeños, eran bastante viejos, también.

Ella prestó atención a los mensajes que su nariz le estaba dando. Durante el tenue aroma de lavanda, aunque la mayoría de la lavanda aún no estaba en flor, el fruto verde, y el chisme-naranja de flores, ella olía algo salvaje, algo mágico, algo feérico.

—Estas personas quieren hablar contigo, — dijo Katie, mirando directamente a la puerta decorativa y efectiva entre el patio y la pista de jogging—. Se trata de una niña desaparecida. No creo que se preocupen por el que estés aquí... Sí. Sé que es estúpido, pero no he atormentado a ese perro maldito a propósito durante meses, tampoco.

Al parecer, Katie era una *sidhe-oyente*, tanto como vidente, porque incluso los superiores oídos de Anna no pudieron oír a quien estaba hablando. Sus ojos se cruzaron con el gran naranjo y se quedaron allí.

El tronco estaba doblado y retorcido con nudos donde las extremidades habían sido cortadas hacía años y años. Las naranjas eran del tamaño de una ciruela y verdes. Anna no sabía mucho acerca de la vegetación en Arizona. Unas tardes tranquilas en el invernadero de Asil en Montana le habían dado un conocimiento práctico de las rosas raras y un puñado de flores y plantas que le gustaban al viejo lobo. El único árbol de fruto que tenía era una clementina enana, que Asil dijo era un homenaje a su herencia española y los naranjos que solían crecer en alguna granja que había poseído en un momento u otro.

Katie se volvió hacia ellas.

—A él le gusta jugar, — comentó—. Me dijo que si lo pueden encontrar, va a responder a tres preguntas.

—De acuerdo, — dijo Anna. Sacó su teléfono celular y envió un mensaje de texto rápido a Charles para que no se preocupara cuando sintiera su Transformación.

—No soy mi marido, — le dijo a Leslie—. Voy a cambiar a mi forma de lobo. A diferencia de él, probablemente no seré capaz de Transformarme de nuevo por un par de horas después de esto.

—No puedes sólo... — Ella se golpeó la nariz con el dedo.

Anna negó con la cabeza.

—Si fuera tan fácil, él no estaría haciendo un trato. Sólo recuerda ser muy cuidadosa con las frases de tus preguntas. Tomate tu tiempo. Los feéricos siempre contestan con la verdad, pero no siempre te dicen todo. Si te pueden engañar con la verdad, lo harán. No hagas preguntas retóricas, porque esas cuentan.

Ella dio un paso a un lado del gran árbol, donde podía ocultarse a los ojos de la gente fuera del patio, y empezó a quitarse la ropa.

—Esto va a tomar un tiempo, — les advirtió.

—¿Qué estás haciendo? — Katie dijo cuando Anna se quitó los zapatos.

—Soy una mujer lobo, — Anna respondió—. Estoy cambiando a mi loba. La nariz del lobo es mejor y es menos fácil de confundir.

La luna estaba casi llena, por lo que su Transformación debería ser fácil. El dolor, mientras su cuerpo se reorganizaba en sí, era ahora un viejo amigo. Se deslizó por la cabeza con las manos calientes que cavaron y agrietaron su mandíbula con tanta fuerza que el dolor del resto de su cuerpo parecía suave en comparación, hasta que sus hombros cayeron fuera de sus órbitas, al mismo tiempo.

En una noche de luna, con la manada reunida, la magia de la manada protegía los sonidos de dolor que hacían los lobos en la Transformación, y la luna a veces podía cambiar al dolor en éxtasis. Pero sola y en el pleno sol de Arizona, Anna estaba obligada a no hacer ningún ruido que pudiera llamar la atención. Era buena en no llamar la atención.

Algunos cambios eran mejores que los demás, independientemente de las fases de la luna, pero este fue mucho, mucho peor que cualquier cambio que había hecho, estando cerca de la llamada de la luna. Antes de que el dolor la dejara solo con la determinación del silencio, Anna reconoció tardíamente la cautela que su loba sintió llevándola a acelerar la Transformación. La loba no podía defenderse adecuadamente a sí misma mientras estuviera atrapada entre las formas. Anna había decidido Transformarse delante de una extraña virtual y un feérico que no podía ver y del que no sabía nada. Un feérico que muy bien podría ser la criatura que estaban cazando.

Anna confiaba en que Leslie le cubriera la espalda. Pero la loba era más prudente en sus confianzas y Leslie no era de la manada, ni nadie a quien conociera hace tiempo. Así que la velocidad era necesaria y el dolor era un pequeño costo a pagar por la seguridad.

Cuando todo terminó, Anna yacía sin aliento y temblorosa, que no era exactamente una cosa segura, tampoco. Se puso en pie y se sacudió el último de los espasmos musculares. No podía decir cuánto tiempo había tomado. El dolor convertía al tiempo en subjetivo.

Se estiró, deslizando sus garras hasta que se clavaron en el suelo. Satisfecha de que su cuerpo estaba funcionando, volvió la cabeza para mirar a las dos mujeres que estaban paradas cuidadosamente sin mirarla.

—¿Estás bien? — Preguntó Leslie cuando Anna se movió alrededor para poder mirar a la agente del FBI a la cara—. Eso parecía ... sonaba como que te dolía. Podíamos oír tus huesos romperse.

Anna estornudó y dejó a su cola menear. Katie miró a Anna, y luego rápidamente apartó la vista nuevo. Su mano sobre su boca.

—No es ... no era ... — Su voz tartamudeó y calló, y luego hizo una pausa para ir a su casa.

Anna suspiró. Sí. Los hombres lobo son monstruos y la Transformación no es bonita. Injusto pedir a los mundanos que lidien con eso. Ella no pudo elegir.

—¿Puedes encontrar al feérico? — Preguntó Leslie—. Supongo que el acuerdo aún está en vigor. Si lo encuentras y no podemos comunicarnos, voy a volver a la casa y arrastrar a la Sra. Jamison para que salga.

Sí. Terminemos con este asunto, pensó Anna.

Comprobó el gran árbol en primer lugar, a pesar de que era demasiado obvio. Olía a magia feérica, sin duda. Pero para la nariz de la loba, todo el patio olía a feérico.

Trotó rodeando el patio y jugó un poco a frio y caliente con ella misma para asegurarse de que estaba segura de que el feérico estaba en algún lugar cerca de ese naranjo grande. El aroma feérico, que no olía como la casa de Chelsea o la guardería, se desvaneció tan pronto como llegó a la final de la piscina de la casa. Dividió al patio alrededor de la piscina y terminó regresando al naranjo.

No en el arbusto de las mariposas, no en la roca de granito, que estaba decorada con pequeñas macetas de hierbas a los lados de la piedra, creando estantes naturales. No en el puñado de rosales. No en las yucas, que, efectivamente, mostraban signos de haber sido desenterradas y reemplazadas. Todo olía a feérico, pero no lo suficiente. Anna retrocedió y miró cuidadosamente por algo que había pasado por alto.

¿Dónde? se preguntó, le preguntó al espíritu de su loba. «*¿Dónde está?*»

La loba se centró en uno de los limoneros, el más pequeño y más desaliñado de ellos. Al igual que las yucas, parecía como si estuviera sufriendo un trasplante.

Estaba cerca, cerró los ojos y dejó que su nariz la llevara al otro lado de la calzada de piedra y sobre la grava que cubría la tierra alrededor de las plantas. Sus oídos captaron el sonido de una puerta que se abría en la casa, un coche

tirando hacia arriba de la calle, y los latidos del corazón de Leslie, a seis metros de distancia. Su nariz siguió el rastro difícil de alcanzar hasta que feérico fue todo lo que pudo oler.

Abrió los ojos y el miedo, visceral e inesperado, volvió liquido a sus articulaciones y cerró su garganta para que no pudiera ni respirar, ni hacer un sonido. Justin se puso delante de ella, el hombre lobo que la había Transformado y luego convertido su vida en un infierno.

Y lo único que podía pensar era:
Estás muerto. Estas muerto. Te vi morir.

*****

El mensaje de texto de Anna era simple. Decía:

No te preocupes. Necesito mi nariz de lobo para encontrar un feérico.

Cuando Charles terminó de leer, sintió la Transformación de su pareja empezar.

Ella lo conocía. Estaba preocupada de que él saliera a buscarla si se transformaba en lobo, así que lo tranquilizó asegurándole que no estaba en peligro. Si no hubiera añadido la última parte, habría dejado que su mensaje de texto lo calmara.

¿Estaba buscando un feérico por su cuenta? ¿Cuando el feérico que estaban buscando era poderoso y lo suficientemente sofisticado como para crear un niño de un haz de leña? No sin él, no lo iba a hacer.

—Detente, — le dijo a Marsden, interrumpiendo lo que el agente había estado diciendo sobre el próximo lugar al que se dirigían, *al que iban a dirigirse*.

—¿Perdón?

Impaciente, Charles captó la mirada del otro hombre y le dijo en voz baja:
—Detente.

El coche se desvió fuera del tráfico y se detuvo con una sacudida.

—¿Que mierda fue eso, hombre? — Dijo Marsden, mirando sus manos, como si no pudiera creer lo que había sucedido. Que simplemente había obedecido la orden.

Los humanos no estaban acostumbrados a seguir la jerarquía de la manada, pero aún así funcionaba con ellos. Por lo menos, funcionaba en ellos cuando Charles estaba dando las órdenes. No era magia. Pero había una razón, Charles era generalmente el más dominante en un mundo que estaba lleno de lobos dominantes. Incluso los humanos tenían esa primigenia parte en su cerebro que los sargentos instructores de todo el mundo aprovechaban, esa parte del cerebro se relacionaba con la supervivencia. Esa parte oía una orden y simplemente obedecía.

Charles salió y dio la vuelta a la parte delantera del coche rápidamente, por lo que el hechizo de su orden no tuvo la oportunidad de desaparecer. Abrió la puerta del lado del conductor y le dijo:

—Es hora de que maneje. — Cuando Marsden no se movió, se encontró con sus ojos de nuevo y dijo—: ¡Fuera del coche, Agente Marsden. Yo manejo.

—¿Jim? — Dijo Leeds.

Marsden se desabrochó el cinturón y salió, con demasiada lentitud para el gusto de Charles, pero lo hizo. Charles se sentó y se puso el cinturón. Mientras Marsden se metía en el asiento del acompañante, Charles jugó con la tableta montada en el salpicadero del coche hasta que le dio un mapa a la vista. No había utilizado esta versión particular de una tableta antes, pero no había nada relacionado con un ordenador que eventualmente no le diera sus secretos a él.

Charles conocía el Phoenix de veinte años atrás, pero la nueva ciudad y sus suburbios estaban muy cambiados. El dolor de Anna se hizo eco en su cabeza, los escalofríos y los jirones estaban siendo peor que de costumbre. Sentía la ansiedad de su loba, pero Anna estaba bien.

Ese conocimiento le dio la paciencia para esperar hasta que Marsden estuvo a su lado, con el cinturón puesto. Entonces pisó el acelerador, cruzó cuatro carriles de tráfico, y se deslizó a través de la carretera de emergencia de la policía que conectaba un lado de la autopista a la otra. Había un coche en el carril más cercano y el coche del agente Cantrip estaba bajo torsión en comparación con su camión.

La barra de control de la sirena tenía un útil interruptor con un cartel de LUCES SIN SIRENA. Lo activó, cruzó la carretera en frente del auto que venía cerca, y luego se detuvo en el carril de al lado otra vez, haciendo caso omiso de los sonidos que sus pasajeros hicieron.

Él puso su pie en el suelo y deseó que el coche tuviera más poder en el extremo superior. Conducía un poco más lento que su potencial, porque podía ser que necesitara esa velocidad extra para conseguir sacarlos de problemas. Cada pocos minutos miraba el mapa en la tableta. No sabía dónde estaba Anna, pero podía sentirla y se dirigió hacia esa dirección lo más rápido que pudo.

—Creí que habías dicho que no podías manejar, — dijo Marsden con severidad.

En el asiento trasero, Leeds cantaba con fervor:

—Hoy no voy a morir, no hoy, Señor. No voy a morir hoy, hoy no, Señor.

Charles pasó un retén móvil de cuatro autos que apretaban el coche por el lado izquierdo, que no era lo suficiente amplio, y él tuvo que usar la suficiente potencia para mantener la suave arena sin que terminaran en un hoyo. La medio oración de Leeds se aceleró y fue bastante fuerte hasta que el coche viajó con las cuatro ruedas sobre el asfalto de nuevo.

—Prefiero no hacerlo, — respondió Charles a Marsden mientras cambió de carril hacia adelante y atrás—. Pero es mejor si manejo cuando mi lobo está cazando. — Y entonces dejó de hablar, dejó de escuchar, y condujo mientras su Anna completaba su Transformación, y su dolor le dejó la cabeza despejada.

Ella no lo necesitaba. Era una mujer lobo y había pasado la totalidad de su tiempo juntos asegurándose de que ella podía cuidar de sí misma. Era fuerte e inteligente. Ella no lo necesitaba para hacer frente a un feérico.

Pero él iba a ir de todos modos.

Los agentes Cantrip lo llevaban bastante bien, pensó, ya que estaban acostumbrados a tiempos de reacción humanos y él no era humano. La mayor limitación en su velocidad y el camino que tomó, era el coche. Patinaba bastante, cuando salieron de la autopista y llegaron a las calles de la ciudad debido a que su suspensión era una mierda. Tuvo que bajar la velocidad un

poco, pero no tanto cuando salieron disparados cruzando las luces rojas y pasos de peatones con niños y ancianitas.

Leeds se calló y Marsden cerró los ojos con una mano en la manija de mierda y la otra en el tablero de mandos. El silencio en el coche era bueno. Permitía que sus oídos pudieran recoger el primer indicio de la goma deslizándose en el pavimento, incluso antes de que pudiera sentirlo. Eso le daba un poco más de tiempo de reacción, por lo que aceleró un poco más.

Incluso con el mapa, él rodeó la ubicación dos veces antes de encontrar un camino que conducía a la casa donde el coche naranja estaba aparcado. Él se detuvo detrás y respiró hondo, abriendo la puerta del coche, y fue entonces cuando el pánico de Anna casi lo hizo caer de rodillas.

Nunca estuvo más agradecido a su habilidad de salir de su piel humana para la del lobo en un momento, en un aliento, en lugar del largo proceso que su padre y los otros lobos tenían que pasar. Dolía, dolía, pero Anna estaba asustada y eso hizo que lo otro no le interesara en absoluto.

En cuatro patas, salió disparado a través de la ventana de vidrio; el cristal se quebró profundamente, pero no hizo caso a los daños. Sanó mientras corría por la casa de piedra, sobre una pequeña tonta fuente, y a través de las puertas cerradas del patio, el agua derramada, la sangre y el vidrio.

La loba negra y elegante que era su pareja estaba agachada, en cuartos traseros y la cola escondida, en el otro extremo del patio. Ella era mejor para controlar sus respuestas, en la forma humana. Los únicos momentos en los que alguna vez le mostro su cara asustada, era cuando corría en cuatro patas.

Lo que fuere que ella veía, -y él no podía ver nada en frente de ella, donde se enfocaba su atención-, realmente le daba miedo. Su Anna tenía el corazón de un león.

Fuera lo que fuera lo que la asustaba, él tenía que acabar con eso y ponerlo a los pies de ella. Un regalo de amor, pensó caprichosamente mientras el Hermano Lobo calculaba donde la criatura invisible y, presumiblemente feérica, tenía que estar, basándose en el lenguaje corporal de Anna y su posición.

Charles lo golpeó con fuerza. El Hermano Lobo había encontrado su objetivo. Mientras eso caía con él arriba, cavó en donde pudo. Dos cosas ocurrieron cuando sus colmillos se hundieron en la carne que sabía a corteza, savia, y limones. En primer lugar, pudo ver al Feérico. En segundo lugar, el

miedo de Anna se disipó, y esa rápida dispersión se sintió como la ruptura de un hechizo.

«*Este no es nuestro villano*.» No había duda en sus pensamientos. «*Él ha estado aquí mucho tiempo. Podría saber algo sobre el feérico que estamos cazando. ¿Quién mejor que otro feérico que hace mucho vive en la misma zona? Él se ha comprometido a responder a nuestras preguntas. Si lo matas, nunca lo sabremos. Charles, no lo puedes matar. No antes de que encontremos a Amatista*.»

Anna no estaba herida. Pero el Hermano Lobo quería matar al feérico; dejar a sus enemigos vivos no era inteligente. Cualquier feérico que asustara a Anna era su enemigo. El miedo era una fuente que los feéricos usaban para protegerse a sí mismos, para congelar a sus presas, para matar. Él lo sabía, entendía eso, si es que Anna no. Era un arma, y se había usado contra Anna.

«*Por favor*», dijo Anna, exhalando un poco de calma para él. No era suficiente para influirle; no creía que lo hubiera hecho a propósito. Tal vez estaba tratando de calmarse y el efecto se había tamizado a través de su vínculo.

Pero dondequiera que ella había apuntado, funcionó en permitirle pensar. Anna no estaba herida. Anna no estaba herida, ergo no necesitaba matar a este feérico. Y, dado que no le había hecho daño, si lo mataba, sería porque quería hacerlo. Matar cuando no era una cuestión de defensa o de derecho, era un asesinato.

«*Los feéricos del bosque son demasiado difíciles de eliminar, de todos modos,*» el Hermano Lobo gruñó a Anna.

Charles extrajo sus colmillos y dio un paso atrás, dejando libre el gruñido que habita en el centro de su pecho.

El feérico herido era sin duda uno de los que poblaba en los árboles, pero no particularmente peligroso, no, si estuvo tan asustado como para contraatacar cuando Charles lo había atacado. Su piel era más como corteza de árbol y no tenía carne para suavizar el aspecto huesudo. Ojos -amarillo y rojo, uno de cada color-, parpadearon hacia Charles llenos de horror.

Aunque el ataque de Charles habría matado a un humano, este feérico no había salido muy lastimado, pensó. Los feéricos eran fuertes, los feéricos del bosque entre los más resistentes. Como había señalado el Hermano Lobo, éste no iba a morir fácilmente debajo de los colmillos de un hombre lobo.

Junto a él, Anna se sacudió, se estremeció, y se sacudió un poco más. Y aunque ya no estaba aterrorizada, definitivamente estaba perturbada, permitiéndole a Charles quedarse entre ella y el feérico.

Si no fuera por los humanos mirando, la agente del FBI, los agentes Cantrip que fueron cautelosos al escalar a través de los restos de las puertas del patio y la mujer en la casa que miraba a través de una ventana del piso superior, él se habría presionado contra ella, asegurándole de que no estaba sola. Lo habría hecho a pesar de la audiencia si aún estuviera asustada. Pero se estaba recuperando y no le iba a quitar eso a ella.

Charles rodeó al feérico, mientras eso forcejeaba para ponerse de pie. El daño que le había hecho estaba sanando solo, la corteza como la piel fluyendo juntos hasta que no quedó ni rastro de las marcas de colmillos o daño.

Leslie se aclaró la garganta.

—Hola, Charles, — dijo ella—. Toda una entrada.— Su voz era firme, a pesar de que podía oler su miedo.

Él la miró y luego se apartó. En su estado actual, no sería seguro para ella si él capturara sus ojos. El exceso de adrenalina hacía imposible que se quedara quieto, así que caminó de un lado a otro, como un león enjaulado y esperó a que alguien hiciera algo.

—Muy bien, entonces, — dijo Leslie—. Señor. No sé su nombre. Creo que estará de acuerdo en que lo ubicamos. Esto no es una pregunta.

El feérico se estremeció y adoptó una semblanza humana, una anodina forma humana de mediana estatura y contextura mediana que llevaba un traje de doble punto color arena, cincuenta años fuera de moda.

—No es justo, — dijo—. No es justo. No sabía que era un hombre lobo. Si hubiera sabido que era un hombre lobo, no habría hecho esa negociación. No fue justo.

—No preguntó, — dijo Leslie—. Debería saber sobre hacer suposiciones.

—No es justo, — dijo de nuevo, haciendo un mohín—. Echaron a perder el juego.

Si el feérico se refería a juegos, Leslie podría necesitar un poco de entrenamiento. Un feérico hostil podría ser difícil. Charles tomó una deliberada respiración profunda y retomó su forma humana. Se sacudió la cabeza y unos trozos de cristal tintinearon en el suelo. Se sacudió el polvo y se deshizo de unos cuantos cristales más. Su piel quemada donde el vidrio había cortado profundamente y la magia del hombre lobo seguía curando.

—Leslie, — Su voz todavía era ronca, pero no podía evitarlo con el Hermano Lobo tan cerca.

Ella dio un paso lejos de él, se contuvo, y dio un paso hacia delante de nuevo. Podía oler su miedo, pero ella no iba a ceder a eso, que era lo que había llegado a esperar de ella.

—Ponme al corriente, — dijo—. Déjame ayudar.

Marsden y Leeds se acercaron y Leslie se relajó fraccionadamente. Asintió con la cabeza y luego se volvió hacia Charles.

—Vinimos aquí a investigar un informe que la señora Jamison presentó sobre unicornios y dragones, y un hombre verde en su jardín. La mayor parte era una denuncia falsa, camuflaje de la verdad que había un hombre verde en su jardín. El trato era que si encontrábamos al hombre verde, nos daría tres respuestas verdaderas.

—En primer lugar, no es un hombre verde. — Charles miró al hombre anodino y sin gracia y fingió no darse cuenta de que Anna se había movido cerca de él tan pronto como dejó de moverse y se apretó contra él. Uno no revelaba las debilidades de su pareja delante del enemigo. No podía matarlo hasta que Leslie descubriera si podría ayudarles a encontrar a Amatista.

—Feérico del bosque, un hombre árbol, relacionado con el hombre verde. Wearden, los antiguos anglosajones los llamaron. No tengo idea de cómo se llama a sí mismo. Es un feérico menor, lo que no significa que no sea peligroso. Simplemente no es tan peligroso.

El feérico frunció los labios y siseó a Charles.

—Bien, — dijo Leslie.

—Haz una pregunta que requiera una respuesta amplia, — dijo Leeds—. No uses preguntas de si o no. Curiosamente esas son bastante más fáciles de fallar.

—Qué...? —El feérico se inclinó hacia adelante, sólo un poco. Pero le sirvió de pista a Leslie así que reformuló—. Leeds, explica eso. Sí-o-no parece muy escueto y desértico para mí.

—Toma como ejemplo las preguntas que todo marido teme. — Leeds miró al feérico y luego otra vez a Leslie—. Ya sabes, la de si los pantalones que usas te hacen gorda. Un feérico podría decir *"No"*, lo que tomarías en el sentido de que no te ves gorda, cuando en realidad significa *"Los pantalones no te hacen ver gorda, tu peso extra te hace ver gorda."* — Leeds se aclaró la garganta y un rubor se levantó en su rostro—. No es que te veas gorda. Era sólo un ejemplo.

Leslie le sonrió, pero dijo:
—Muy bien, gracias.

—Antes de empezar, te puedo decir algunas cosas más sobre este Wearden para ayudarte a dirigir tus preguntas, — Charles le dijo—. Estoy absolutamente seguro de que no se trata del feérico que robó a la niña. Huele mal y dudo que tenga la capacidad de hacer un fetch tan convincente como el que tomó el lugar de Amatista Miller. Él es del tipo equivocado de feérico para tener ese tipo de magia. La magia feérica menor es muy específica. Él no tiene el poder para hacer a Chelsea matar a sus hijos, tampoco. Él está aquí porque es difícil para un feérico atado al árbol moverse. Los que podían se trasladaron a las reservas desde el principio.

—Dime... — Leslie miró al feérico de nuevo. Se aclaró la garganta.— No significa que te este dando órdenes, pero son mejores que las preguntas en las actuales circunstancias. Teniendo en cuenta que está atado a este lugar, dime si crees que va a saber algo de nuestra presa. Por Favor.

Charles se encogió de hombros.

—Las posibilidades son bastante buenas; los feéricos reparten chismes como todos los demás.

—Correcto.

Una mujer salió corriendo de la casa. Era mayor, Charles pensó, pero estaba en una impresionante forma para una humana de su edad. En una mano tenía una cámara con un gran lente adjunto.

—¿Puedo tomar fotos? — Preguntó mientras corría hacia ellos, sin aliento. Ella estaba mirando a Anna, pero no especificó.

—Sí, — dijo el feérico, su voz de repente fue una burla—. Puedes tomar fotos, Katie, pero me temo que no deberías. Vas a tener que preguntar a los lobos. — Miró a Charles y sonrió—. Esa es la pregunta uno. Dos más.

El rostro de la mujer palideció mientras captaba todo el cuadro.

—Enrede las cosas.

—Leslie, has tus preguntas, — dijo Charles cuando parecía que iban a empantanarse en una conversación ajena que podría incluir más preguntas irrelevantes.

—Lo siento mucho, — dijo la extraña, pero ella se calmó cuando Charles negó con la cabeza hacia ella.

Leslie respiró hondo y luego se metió en el asunto. Describió en detalle lo que sabían, le contó al feérico de la niña desaparecida, sobre el intento de obligar a Chelsea a matar a sus propios hijos. Agregó un poco que ella y Anna debían de haber descubierto, sobre un intento de secuestro hace casi cuarenta años. Ella no habló de los otros, los que no estaban absolutamente seguros que estaban relacionados con el feérico que buscaban, de la maestra que se ahorcó o del accidente de coche.

—Mi primera pregunta, entonces e: ¿qué es exactamente lo que sabe acerca del feérico que secuestró a Amatista Miller y dejó un fetch, un suplantador, en su lugar?

El feérico medio cerró los ojos, en busca de una salida. Era probable que no le importara lo mucho que dijera, salvo que a los feéricos no les gustaba soltar sus secretos.

—Érase una vez una Corte Suprema feérica, — dijo finalmente—. Ahora, los feéricos de la Corte Suprema, son buenos para el robo de niños humanos y en enseñarles a traer y llevar, a trabajar y dar vida a las tierras bajas. Éste, éste puede ser que amaba a los niños demasiado, o tal vez el giro ocurrió en algún

momento durante el largo tiempo que tardó *Hada* en caer en el Viejo Mundo. Su clase tomaba a los niños, pero éste, éste, amaba a los niños, los robaba a los humanos y los convertía en sus juguetes hasta que morían y tenía que reemplazarlos.

El feérico miró a su alrededor con picardía.

»—Los humanos son cosas tan frágiles. Era un hobby para él, pero cuando la magia cayó y se levantó y cayó de nuevo, tomó esa parte de él y lo retorció en un geas como el que los feéricos menores debemos seguir, pero que por lo general los poderosos feéricos, como los de la Corte Suprema, no. — No había alegría en su voz, aunque su fachada humana seguía siendo sosa y tipo muñeca—. Así que ahora él debe tener un niño para su colección. Él los mantiene durante un año y un día y luego los consume totalmente, momento en el que tiene que tomar otro. Se alimenta de el cambio que el tiempo trae sobre ellos, ¿ves?

Miró a Anna y le sonrió. Charles sintió una oleada de magia y puso una mano sobre la cabeza de su pareja. Ella levantó la cabeza y le gruñó al hombre feérico, mostrándole los colmillos.

«*Él no puede tirarme ese truco dos veces*.» La voz clara de Anna sonó en su cabeza. «*Justin está muerto. Si el feérico quiere usar su cara, está bien*.»

La rabia, sofocada antes, se levantó como el ave fénix. El Hermano Lobo mataría a éste sin una pizca de conciencia. No es que los lobos lamentaran mucho. El pesar, como la culpa, en su mayoría se quedaba con sus mitades humanas. Veló sus ojos porque sabía que se habían aclarado con el color ámbar del lobo en lugar de su propio color marrón oscuro de humano.

Leslie comenzó a hacer otra pregunta, pero Charles negó con la cabeza.

—Él no ha terminado de contestar la primera pregunta, — dijo. Su voz era demasiado dura de nuevo, pero no pudo evitarlo. Miró al Wearden a los ojos, y la criatura dio un paso atrás y su magia farfulló y murió—. Y no preguntes acerca de la Corte Suprema feérica. Sé de su clase y puedo responder a cualquier pregunta que tengas sobre ellos.

El Wearden se burló de él. Charles sólo lo miró de nuevo con frialdad.

La expresión del feérico creció gradualmente en malhumor de nuevo y finalmente, continuó.

—Los humanos en Escocia hace un siglo irrumpieron en una de sus guaridas. Le llamaron el *Coleccionista de Muñecas* porque las niñas estaban vestidas como muñecas. Una que todavía estaba viva no quería hablar. Murió unas semanas más tarde. Pero se le hizo imposible al feérico vivir en Escocia más. Como muchos de nosotros, aunque más tarde que algunos, se subió a bordo de un barco de vapor y llegó al Nuevo Mundo.

Esperaron. Cuando Leslie iba a decir algo, Charles negó con la cabeza.

Finalmente el Wearden habló de nuevo.

—Vivió aquí... — El feérico dio una dirección que Leslie anotó—. Por mucho tiempo. Pero cuando los Señores Grises decidieron que era necesario que los feéricos se revelaran a sí mismos...

Se frotó las manos en la parte delantera de su camisa y miró a su alrededor con nerviosismo.

»—Yo no debería estar diciendo esto.

—Entiendo que cosas malas le suceden a un feérico que rompen su palabra, — dijo Charles con voz sedosa—. Los poderes no aprueban la mentira.

El feérico le dirigió una mirada desagradable.

—Los Señores Grises fueron a por los feéricos que aportaban menos a una publicidad amistosa y los obligaron a comportarse. Fueron a por el *Coleccionista de Muñecas* y se llevaron su poder. Congelaron su necesidad y su capacidad de llevarse niños, y lo dejaron a su suerte. No he oído de él otra vez hasta que los Señores Grises liberaron a algunos de los monstruos que poseen, y ese uno regresó aquí con hambre. — Le disparó a Charles una mirada de intenso desagrado—. Eso es todo lo que sé sobre el *Coleccionista de Muñecas*, a excepción de la información que me has dado.

—¿Qué lo puede parar? — Preguntó Leslie.

El feérico le sonrió. Sólo su boca se movía, lo que parecía extraño. O él estaba tratando de flipar a los humanos, o este feérico realmente tenía poca experiencia tratando de parecer humano.

—La muerte lo detiene todo.

Dejó la apariencia de humanidad y dio un paso atrás entre los árboles en la esquina del jardín y se convirtió en un pequeño árbol, ralo en la sombra del gran árbol de la fruta.

—Lo siento, — le dijo Leslie a Charles—. Supongo que me esperaba algo como Criptonita, ¿sabes?

Charles negó con la cabeza.

—Tu primera pregunta fue buena. Nos dijo todo lo que sabía. — Miró a Leeds, que había estado escribiendo cuando el feérico habló—. Tienes esa dirección, ¿no?

—La tengo. Envié un mensaje a nuestra división de investigación. Van a mandarnos los registros de propiedad y cualquier otra cosa que puedan encontrar, al igual que los planes de vivienda, tan pronto como les sea posible.

—Disculpa. — La mujer a la que no conocía, posiblemente la dueña de la casa, habló con Leslie—. ¿Crees que podría tener una fotografía de la loba? La fotografía es una de mis aficiones y ella es hermosa.

Leslie levantó las cejas y miró a Charles.

—¿Qué piensas?

Él estaba dispuesto a rehusar.

—¿Anna?

Ella saltó a la gran roca de granito y posó, luciendo elegante. Y adorable. Lo cual era bastante sorprendente, ya que los hombres lobo podría ser hermosos, pero eran depredadores. Adorables, por lo general, no salían en la imagen. Pero claro, su Anna era increíble.

«*Tenemos algo de tiempo porque hay que esperar hasta que tengamos un poco más de información sobre la dirección, ¿no?*» Su voz dentro de él, todavía se sentía como algo nuevo y maravilloso. Estaba tan agradecido de no estar solo. «*Necesitamos saber si vamos a allanar en la cárcel de un feérico o la casa de algún pobre diablo que pasó a comprar la casa en los últimos cincuenta años. Y le debemos a la Sra. Jamison. ¿Cuánto daño le hiciste a su casa?*»

Él le sonrió.

—Sí, — le dijo a Anna, olvidando que todos los demás no podían oírla—. Voy a pagar por los daños, por supuesto, aunque un poco de limar las Relaciones Públicas podría estar en el orden.

Capítulo 11

Charles dejó una tarjeta de visita, una con sólo una dirección de correo electrónico y un apartado de correos, para que la Sra. Jamison enviara las estimaciones de las reparaciones. Ella quería que firmara un permiso para publicar las fotografías, pero él negó con la cabeza.

—No soy al que fotografió, — dijo.

—Las fotos que muestran rostros de personas necesitan un permiso firmado o no voy a poder usarlas, — la Sra. Jamison se quejó fuertemente.

—Los hombres lobo están en una zona gris, — le dijo—. Use esas. Si alguien le da problemas al respecto, escriba a la dirección que aparece en la tarjeta y nosotros nos encargaremos de ello.

El teléfono de Leeds sonó, y el que estaba en el otro extremo tenía noticias. El edificio de la dirección que el Wearden les había dado era propiedad de una mujer que había muerto hace veinte años. Estaba a cargo de una empresa de administración de propiedades por los últimos cincuenta años, hasta que, de hecho, hacía unos meses, les había pedido a los inquilinos abandonar.

—Sigue buscando al propietario, — Leeds respondió—. Nos dirigimos hacia esa dirección. Tres agentes federales con dos hombres lobo como respaldo. Vamos a estar bien. — Colgó el teléfono—. Vamos a ver esto.

—Buena suerte, — dijo la Sra. Jamison—. Espero que la encuentren.

*****

Charles fue con Leslie, quien siguió a Marsden y Leeds ya que eran locatarios y conocían la zona. Anna se estiró en el asiento trasero del coche de

Leslie. Se quejó porque simplemente no había espacio en el asiento trasero para que una mujer lobo de noventa kilos estuviera cómoda y segura.

—No está diseñado para lobos, — le dijo a Anna con simpatía.

Viajar con Leslie era menos problemático que hacerlo con los agentes Cantrip. Le caían lo suficientemente bien, pero el Hermano Lobo aprobaba a Leslie, y ella conducía mejor.

Siguieron al sedán oscuro de Marsden por unos cuantos kilómetros, alejándose de las casas de lujo y se adentraron en un barrio de un nivel un poco más abajo en la escala económica, antes de que Leslie volviera a hablar.

—Su Transformación fue muy lenta comparada con la tuya.

—Todos somos diferentes, — respondió después de un momento de reflexión—. Pero yo soy más diferente que la mayoría. Y sí, hay una explicación más detallada que no estoy en libertad de contártela.

Ella se echó a reír de forma inesperada

—¿Mi autorización de seguridad no es lo suficientemente alta?

—No eres un hombre lobo, — dijo, medio en tono de disculpa.

—Sí, señor Smith, — dijo ella—. Sólo recuerda, como muchos políticos pueden dar fe , los secretos tienden a salir en el peor momento posible y te estallan en la cara.

—Estamos tratando de hacer una liberación controlada, — replicó.

Ella se rió de nuevo, y él se preguntó qué tan bien cantaría. Tal vez le gustaría cantar con Anna y él en algún momento. Si su voz de canto era como su risa, se mezclaría muy bien con Anna. Él estaba agregando el chelo de Anna y un poco de piano ... o tal vez incluso la guitarra a la canción en su cabeza cuando Marsden se detuvo frente a un buzón que daba a un pedazo de la propiedad con una pared de dos metros de bloques de cemento desmoronándose.

En la esquina de la cuadra había un edificio de apartamentos en decadencia con un aparcamiento lleno de coches que mostraba signos de pasar una década o dos en el implacable sol de Arizona. Pegado, al otro lado de la

calle de donde habían aparcado, estaba una pequeña casa con un patio cercado en el que un cachorro y dos muchachos jugaban a un complicado juego de buscar y pillar.

—Esta es, — dijo Marsden—. Tenemos una orden de registro vía rápida debido al ángulo terrorista y a la niña en peligro de muerte. Leeds llamó a la compañía administradora y dicen que por lo que saben, ha estado vacía desde que se pidió que se retiren los arrendatario. La señora con la que habló, pensaba que aún la estaban administrando, pero no tenía constancia de ningún tipo de mantenimiento o interacción con los propietarios desde el pasado diciembre. No sabía por qué sacaron a los inquilinos, sólo que los propietarios lo solicitaron. Su jefe está de vacaciones en Florida. Ella está buscando el papeleo.

Marsden iba a encabezar la marcha, pero Charles intervenido.

—Deja que Anna y yo entremos primero. No sabemos que vamos a encontrar, y de nosotros, ambos somos los menos propensos a salir lastimados si la cosa se pone fea.

Marsden se retiró con las manos en alto.

—Está bien.

—Y quédense con nosotros, — añadió Charles—. Si esta es la casa del feérico, es poco probable que corra. — Esto era por lo que no le gustaba trabajar con humanos: morían con demasiada facilidad—. Quédense con nosotros y haremos todo lo posible para mantenerlo vivos si ataca.

Leslie sacó su arma y la sostuvo hacia abajo contra su pierna.

—Vamos a hacer lo mismo por ti, — dijo secamente.

Él le sonrió y luego se metió por el hueco del tamaño de una persona entre las altas puertas, Anna a su lado.

*****

Esta no era la primera situación de peligro al que Anna se había aproximado al lado de su marido. Ella se sentía, si tenía ganas de ser honesta, bastante humillada por su actuación con el feérico en el jardín de la señora Jamison. La grande y mala mujer lobo reducida a temblores por un pequeño cobarde feérico de jardín. ¿Cómo fue que Charles lo había llamado? Un *Wearden*.

La humillación era mejor que el escalofrío de horror al pensar en Justin llamando. Era curioso, no recordaba sentirse tan aterrorizada de él mientras estaba vivo. Aterrorizada, sí, pero quedar reducida a temblores como una medusa, no. Tal vez la magia del Wearden había hecho algo para que su miedo fuera peor. Pero si era así, ¿por qué su estómago todavía dolía?

Pero ahora tenía un trabajo que hacer, y a paladas metió a Justin a la mazmorra oscura en su mente donde lo mantenía y sólo le molestaba en sus pesadillas.

Dentro de las paredes, el patio era estéril, nada de xeriscape, pero sin escape. Suelo rojo con manchas de vegetación muerta, no proporcionaba cobertura para que nada se escondiera detrás. Respiró profundamente pero no olio nada inusual: no a magia, no a feérico, nada más que polvo.

Y sin embargo ... bajo su nariz al piso y medio se arrastró, medio caminó. Sus orejas cayeron ligeramente en un malestar que no era, que no creía que fuera, generado a partir de su miedo anterior.

«*¿Tienes algo?*» Charles le preguntó.

Sus labios se detuvieron involuntariamente, mostró los dientes frente a la amenaza de...

«*Nada*», ella le dijo, «*y sin embargo ...*»

Se estremeció en pleno calor con el sol en lo alto. No era verano, pero en Scottsdale eso no significaba que no fuera cálido, casi ochenta grados. Podía oler el sudor de los demás.

«*Dejé que el feérico me asustara*», le dijo ella. «*Estoy exagerando*.»

Él negó con la cabeza.

«No hay pájaros, no hay insectos, nada viviendo aquí en absoluto. Hay fantasmas aquí; queman mi piel con su aliento. Quédate alerta.»

—¿La puerta principal? — Preguntó Leslie.

—Si él está ahí, ya sabe que estamos aquí, — le dijo Charles—. Puerta de entrada, puerta de atrás, o por la chimenea, no vamos a tener el factor sorpresa de nuestro lado. — Y añadió—: Yo no huelo a nadie. ¿Anna?

Ella sacudió la cabeza en una negativa, pero un gruñido retumbó en su pecho.

«¿Lo sientes?»

—Sí, — dijo, poniendo su mano sobre su cabeza—. La muerte tienen un peso aquí. Este lugar está poseído en el verdadero sentido Navajo. Puedo sentirla tratando de aferrarse.

—No trates de darnos valor, ahora, — dijo Marsden secamente—. Me siento mucho mejor después de ese discurso.

Su pareja le dio una sonrisa. No solía darle a la gente una sonrisa hasta haberles conocido por mucho más tiempo, al menos no sonrisas amistosas.

—No creo que vayamos a encontrar a alguien con vida aquí, — dijo Charles—. ¿Eso ayuda?

—En realidad no, — dijo Leeds—. No.

—No, — estuvo de acuerdo Leslie.

La puerta principal estaba cerrada con llave. Cuando nadie respondió al vigoroso golpeteo de Marsden, Leeds tomó un práctico y excelente estuche de herramientas con ganzúas de su bolsillo y se puso a trabajar en la cerradura.

Anna concibió un deseo instantáneo de aprender. No parecía demasiado complicado. Charles probablemente sabía cómo hacerlo. Él podía enseñarle.

—Saque su nariz, señora, por favor, — dijo Leeds—. No está estorbando. Pero tengo una dificultad para concentrarse con una escalofriante mujer lobo respirándome en el cuello.

—Ella no te hará daño, — murmuró Charles.

—Lo sé, — dijo Leeds con calma, todavía maniobrando las delicadas puntas, una en cada mano, con la cabeza inclinada para que su oreja estuviera más cerca de la cerradura—. Mi cerebro lo sabe de todos modos. Mi instinto me dice: *"Huye, huye maldito idiota. Eso es una mujer lobo"*.

Anna retrocedió. Trató de mirar a través de las ventanas, pero las persianas estaban bajas y se giró porque no podía ver nada. Ella positivamente podría decir que ninguna criatura viviente había estado en este porche durante mucho tiempo. Consiguió un ligero tufillo a perfume, supuestamente perteneciente a la persona que había alquilado la casa, pero nada más. Si el feérico había estado en esta puerta, debió haber sido hacía mucho tiempo.

La cerradura cedió y la puerta los condujo a un salón vacío que olía a polvo y productos de limpieza que hicieron a Anna estornudar. Trotó pasando a Leslie y hacia la casa principal, que era tan estéril como el resto. Captó olores débiles de los humanos que una vez habían vivido aquí: una chica en la habitación rosa y alguien que fumaba cigarrillos en el dormitorio principal. Habían tenido un perro, también. Útil el que todas las puertas estaban abiertas, por lo que no tenía que esperar a que alguien con manos le permitiera ir a cualquier parte. Las habitaciones y los baños estaban en la ruina, por lo que su nariz le decía, de todos modos. A partir de los sonidos en la sala de estar, alguien había encontrado algo.

En la cocina había una escalera clavada en la pared, pintada de crema con hojas pintadas de verde menta para convertirlo en una decoración. En la parte superior de la escalera había una trampilla bajo llave en el techo con una nota pegada que decía:

INQUILINOS NO PERMITIDOS EN EL ÁTICO.

Ella puso su nariz en la escalera y no olio nada. Pero no era como la casa que era la mansión de Hosteen. No había muchos lugares para esconder las cosas, y una puerta cerrada parecía interesante. Se subió a la trampilla, clavando sus garras en la madera y dejando muescas atrás. El borde estrecho de la escalera de dos por cuatro lastimaba sus patas, y pensó que tal vez debería dejar que una de las personas cómodamente calzadas probaran esto. Por no hablar, que los cuerpos de hombres lobo no fueron exactamente diseñados para subir escaleras. Era una casa antigua, y los techos eran altos, tal vez de diez pies o más.

Ella olía a nada más en la parte superior de lo que había en la parte inferior. Empujó su nariz contra la trampilla, y movió un poco. Tan pronto como el borde de la puerta rompió el contacto con el bastidor, el olor flotó fuera del ático para desaparecer tan pronto como la puerta se cerró de nuevo.

Pero eso fue suficiente. Olía a la niña cuyo conejo sucio estaba en una bolsa de plástico en su habitación en el rancho los Sani.

Ella cayó al suelo y corrió hacia Charles.

En el salón habían levantado algunas piedras alrededor de la chimenea y miraban a un agujero forrado de metal, lleno de poca cosa.

«*La encontré*», le dijo a Charles, y luego corrió a la cocina, las garras se engancharon en el suelo de baldosas. Esta vez, ella subió corriendo la escalera y golpeó la trampilla con el hombro tan fuerte como pudo. La madera se agrietó y ella brincó hasta el suelo. Cuando levantó la vista, la puerta estaba intacta. Ella corrió y golpeó de nuevo y esta vez cuando aterrizó, la puerta cayó con ella, en tres piezas con una cuarta todavía atada al techo.

El hedor de la muerte, la muerte vieja y la nueva sangre, se elevaba a través de la cocina. De los demás, sólo Charles cogió todo el peso de la misma.

Se llevó su antebrazo hasta la nariz.

—Quédate aquí, — ordenó.

Anna no esperó, sin embargo. Había una niña allí, quien había estado ahí obligada, herida y asustada, una niña que había sido mantenido cautiva durante meses. Se arrastró por el agujero en la parte superior de la escalera, ignorando el vehemente *"¡Anna!"* de Charles.

El desván estaba cargado y caliente, una sala de unos veinte por veinte con un techo de tres metros de alto que descendía bruscamente con la inclinación del techo hasta dos lados que estaban a sólo un metro de altura. El antiguo linóleo, verde militar mármol, estaba más frío que el aire y le recordó a Ana las fotos de la casa de su abuela.

En el centro de la habitación una cama principesca de una niña, con un dosel pintado de blanco y adornado con hojas de oro de estilo Luis XIV, pensó Anna, o tal vez Luis XVI. Tela blanca diáfana estaba ingeniosamente enredada alrededor como -se acordó de Katy Jamison-, una sesión de moda de algún tipo.

Rosa pálido, pétalos de rosas secas llenaban el tejido, la cama, el suelo alrededor de la cama, y la niña que yacía como la Bella Durmiente en un vestido de seda rosa pálido. Su piel estaba blanca como la leche y no respiraba.

Charles subió junto a Anna y luego dijo a los que le seguían:

—No. Quédense abajo. Esta es una escena del crimen y no hay suficiente espacio aquí. Si suben también, vamos a comprometer la escena.

—¿Qué tienes ahí? — Preguntó Leslie—. Voy a llamar.

—Múltiples homicidios, — dijo Charles, su voz firme, pero su horror lo sangraba por dentro y se mezclaba con el de Anna—. Cuento veinte cuerpos, por lo menos. Todos ellos de niños. La mayoría de ellos han estado aquí por un tiempo. En una estimación, los asesinatos tuvieron lugar antes de que los feéricos salieran a la luz y los Señores Grises pusieran fin a los hábitos de nuestro *Coleccionista de Muñecas*.

Los cuerpos fueron apilados como leña en la pared a un metro entre el piso y el techo a lo largo del borde de la habitación. Cuerpos viejos con piel como pergamino y pelo tieso y seco.

Se veían más como la muñeca que la madre de Anna le había hecho de nylon, relleno y cosido, que de restos de personas, de niños. La nariz de Anna le dijo la verdad que sus ojos querían negar. Algunos de los niños estaban vestidos con trajes como Amatista, el satén reluciente a través de las capas de polvo. Otros llevaban trajes oscuros. Parecía como si estuvieran todos vestidos para una boda.

Anna pensó que a partir de ahora, cada vez que el aire estuviera caliente y en reposo, olería a cuero y cosas muertas, que recordaría a estos niños. Se apretó contra Charles, y su mano le tocó la parte superior de la cabeza para consolar a ambos.

—¿Amatista está ahí? — Ese fue Leeds.

—Sí, — dijo Charles. Se movió entonces, hacia la cama. *Valiente Charles.*

Amatista yacía en silencio, sin respiración, sin latidos. Anna se quejó ante Charles. Si tocaba a Amatista, estaría contaminando la escena. Los otros niños tenían décadas muertos. Amatista era la víctima más reciente del *Coleccionista de Muñecas*. La más probable que proporcione pistas.

—¿Está viva? — Preguntó Marsden.

—Ella no está respirando y su corazón no está latiendo, — dijo Charles.

—Lo tomo como un no, — dijo Marsden—. Mierda. Sólo una vez me gustaría llegar a tiempo.

—No te adelantes demasiado. — Charles sacó su cuchillo de la bota—. Hace calor aquí. Ella no se está pudriendo. Toda la putrefacción que puedo oler es vieja. Muerte y calor igual putrefacción. O él la mató hace menos de una media hora, o ella no está muerta.

«O está muerta y el feérico ha encontrado una manera de preservar su cuerpo.»

Charles asintió hacia Anna, pero él no contestó su comentario a nadie más. Usó la hoja de su cuchillo para empujar la tela a un lado, pétalos cayeron como las hojas en otoño, dejando a Amatista expuesta. Puso la palma de su mano contra su piel y la retiró con un siseo, sacudiéndola.

—Si el *Coleccionista de Muñecas* no sabía que estábamos aquí antes, lo sabe ahora, — dijo Charles.

—¿Qué pasa?

—Toqué a Amatista y tropecé con algún tipo de magia, — Charles les dijo—. Voy a intentar algo.

—Espera, — dijo Leeds—. Tenemos un experto en la magia feérica que está volando desde Oakland esta noche.

—Puede que sea demasiado tarde, — dijo Charles. Rodó su cuchillo en la mano.

Anna lo había mandado a hacer a medida, para él, la última Navidad. Era un cuchillo san mai, de acero de alto carbono intercalado en acero inoxidable. El alto contenido de carbono significaba que poseía una ventaja mayor, y debería ser eficaz contra la magia feérica, ya que estaba más cerca del *"hierro frío"* que el convencional acero inoxidable.

Apretó el filo del cuchillo contra el brazo de Amatista. Descansaba contra su piel por media respiración y luego cortaba. Cuando la primera gota de rojo

manchó el cuchillo, los oídos de Anna brincaron como si la presión del aire se redujera. Entonces Amatista se incorporó y lanzó un grito de terror.

No era un sonido bastante definido, crudo y erizaba como uñas en una pizarra. Los oídos de Anna dolieron. Ella no estaría muy feliz escuchando cualquier cosa en mucho tiempo.

Charles tomó a la niña en sus brazos y la abrazó, la cara apretada contra su hombro. Anna no estaba segura de que fuera una buena idea. ¿Un extraño, un hombre sosteniéndola? ¿Quién sabía lo que el feérico le había hecho en los meses desde que se la llevó?

—Shhh, — dijo Charles mientras los otros tres llegaron encendidos hasta la escalera—. Shh. Se acabó. Ya está. No vamos a dejar que nadie te haga daño de nuevo. No dejaré que nadie te haga daño.

Y, tal vez porque era Charles, la niña tomó su camiseta con las dos manos y hundió la cara en su contra. Sus gritos se convirtieron en sollozos que fueron incluso peores que los gritos. Anna se quejó, recordando al feérico del jardín, el Wearden, diciendo que el niño que la gente de Escocia habían salvado, había muerto de todos modos.

Leslie tuvo una buena mirada alrededor y bajo de nuevo, saliendo del ático. Después de unos momentos, dijo:

—Oye, Hemmings, habla Fisher. Puedes ir a buscar a los Miller y traerlos a esta dirección en el sur de Scottsdale, — les paso la Dirección—, diles que la encontramos, pero no hasta que los traigas en el coche. No quiero ningún accidente de tráfico trágico en el camino hacia aquí. Hay suficientes personas muertas que frecuentan este lugar ya. Avisa al equipo del FBI, Cantrip y al Departamento de Policía de Scottsdale. Diles que vengan aquí lo antes posible: tenemos una escena del crimen para procesar. Y dile a alguien que averigüe de quien es este maldito lugar.

—Lo haré, — dijo un hombre, presumiblemente Hemmings, en el otro extremo—. Y tengo buenas noticias sobre la propiedad. Tenemos un nombre. Una docena de agentes están yendo a su dirección mientras hablamos. Sean McDermott. Él está en su mayoría retirado, pero trabaja diez horas a la semana en la guardería Sunshine Fun.

Charles tuvo una buena mirada alrededor, saltó la escalera al completo, y saltó a la planta principal. Él absorbió la caída doblando las rodillas. Anna

estaba bastante segura de que Amatista nunca se dio cuenta de su descenso en absoluto. Anna saltó tras él. Era más fácil para ella saltar la escalar en el cuerpo de la loba.

Ella siguió a Charles fuera de la casa. Al observar su lenguaje corporal, de repente se acordó de algo que ya sabía. En el imaginario de los Alfas se veían a sí mismos como responsables de la seguridad y el bienestar de todos los que los rodeaban. Charles no era un Alfa -cedió ese rango a su padre-, pero él era más dominante que cualquier Alfa que no fuera su padre. La forma en que abrazaba a Amatista Miller decía que se sentía responsable de ella.

En ese momento algo hizo clic, y ella entendió su renuencia a tener hijos propios. Lo había descubierto ella misma, ¿o no? Que la gente que le importaba a él, las podía contar con los dedos de una mano: ella misma, Bran, Samuel, probablemente Mercy. Este viaje le había permitido añadir una persona más a la lista: Joseph. Cinco personas, porque no podía mantener a más que esos a salvo. Y Joseph se estaba muriendo.

Ay, Charles.

*****

Charles sostuvo a Amatista hasta que sus padres vinieron a reclamarla. Fue un poco como sostener a un cachorro. Caliente, húmeda y temblorosa, ella respiró en sacudidas de ha, ha, ha. Le cantó *"Froggy Went a-Courtin"* porque era larga, repetitiva y algo que su padre le había cantado cuando tenía la edad de Amatista. No sabía lo que los padres cantaban a sus hijos en estos días, pero había una gran probabilidad de que ella podría encontrarla familiar.

Le frotó la espalda y se dirigió a la sombra de la pared, oculta al público y lejos del ruido y las sirenas. Anna caminaba junto a él, camuflándose a sí misma con la magia de la manada para que él fuera el único que pudiera verla. No creía que lo estaba haciendo a propósito. La magia de la manada no siempre esperaba a que alguien pidiera que hiciera algo. Se preguntó, con retraso, si esas fotos que la Sra. Jamison había tomado saldrían, o si Anna no sería más que una figura borrosa.

Amatista estaba dormida en el momento en que sus padres llegaron, y Leslie los escoltó hasta la esquina aislada del patio donde Charles paseaba. El Dr. Miller vaciló cuando vio el bulto fláccido acunado contra el pecho de Charles, pero su esposa hizo un sonido bajo, gimiendo y tiró a su hija quitándosela a Charles.

—¿Bebé? — Las lágrimas se derramaron por sus mejillas.

—¿Mami? — Amatista parpadeó ante su madre, quien la abrazó torpemente porque ella no era una mujer grande y Amatista no era una niña pequeña—. ¿Mami? Él dijo, él dijo que no me extrañaban. Que tenían una nueva hija, que se parecía a mí sólo que era mejor.

—No, — dijo su padre, tomándola sin realmente sacarla de los brazos de su madre, por lo que todos estaban en una pequeña reunión—. Nos engaño por un tiempo, pero supimos desde el principio que algo faltaba. La que dejó en tu lugar no era nuestra niña. Sólo nos tomó un tiempo, demasiado tiempo, encontrarte.

—Quiero ir a casa, — dijo ella—. Papá, quiero ir a casa, ¿por favor?

—Dr. Miller , — dijo Leslie—. Le recomiendo que llame a su propio médico y pídale que le espere en la sala de emergencias. Uno de mis chicos, el calvo de la chaqueta del FBI, está esperando para llevarlos a todos. Él se asegurará de que vuelvan a casa a salvo, también.

Empezaron a irse, pero luego el Dr. Miller se detuvo. Se dio la vuelta, dejando a su hija al cuidado de su madre. Se limpió la cara, y luego miró a los ojos de Charles y le sostuvo la mirada.

—Gracias.

—No fui sólo yo, — dijo Charles, la gratitud en la expresión del otro hombre era suficientemente fuerte para que incluso el Hermano Lobo no pudiera ver un desafío en esa mirada—. Tomó un montón de gente para encontrarla. Y no tenemos a quien se la llevo todavía. No hemos terminado hasta que esté fuera del negocio. — Había oído lo que el agente de Leslie había dicho por teléfono. Pero era demasiado pronto para declarar al secuestrador de Amatista capturado.

El Dr. Miller miró la casa y le dijo:

—Yo soy un médico, que ha jurado por mi honor no hacer daño. Pero podría matarlo yo mismo y no perder nunca un guiño de sueño. No sólo por mi hija, sino para todas las hijas e hijos. He oído lo que han encontrado en el desván.

Charles asintió una vez hacia él, entonces dejo que el Hermano Lobo saliera para que el Dr. Miller pudiera ver al depredador al acecho en sus ojos.

—Yo me encargare de él, si tengo la oportunidad.

La señora Miller dijo:
—Usted es un hombre lobo.

—Sí, — dijo Charles. Él no había tenido la intención de que ella viera al lobo también, pero no iba a mentirle.

—Bien, — respondió—. Mátelo.

—Intentare hacerlo, — le dijo, haciendo caso omiso de respiración contenida de Leslie. Algunos necesitan morir.

El Dr. Miller miró a su hija.
— Pensé ... Ella ha estado meses fuera y no lo sabíamos. Pensé que iban a pasar meses y meses más y ... la encontró en un día.

Había pensado que la encontrarían muerta. Él había dicho mucho. Charles lo entendía; Había pensado sobre todo eso, también. Fue Anna quien mantuvo la esperanza por todos ellos.

—Esto no ha terminado, — Charles le dijo—. Va a seguir siendo malo durante mucho tiempo.

El padre de Amatista le dio a Charles una expresión que no era realmente una sonrisa; había demasiada experiencia en ella.

—Soy doctor. Un pediatra. Esto es por lo general mi rubro. Conozco a alguien, una muy buena persona, que recoge los pedazos y ayuda a las personas a volver a juntarlos. Amatista va a estar bien. — Él miró a su hija y cuando levantó la vista de nuevo, sus ojos estaban húmedos—. Tomará años de terapia. Probablemente para todos nosotros: una dura batalla larga. Pero todavía estamos en el campo de la lucha, la justa batalla, maltratados y golpeados como estamos, y entiendo cuando uno es bendecido.

*****

Para el momento en que Leslie los hizo volver a su coche, era casi la hora de cenar.

—No conseguimos eso todo el tiempo, — le dijo Leslie a Charles mientras volvía a la carretera. Anna gruñó mientras se deslizaba de un lado del coche para el otro. No fue un gruñido de dolor, por lo que Charles lanzó una mirada por encima del hombro para asegurarse de que estaba bien—. Es por eso que me uní, ya sabes, para salvar a la gente.

—Ella no está a salvo todavía, — le dijo Charles a Leslie.

—Lo sé, años de terapia e incluso medicamentos, pero mucho mejor de lo que pensé que iban a conseguir.

—Sí, — dijo—, pero ella no va a estar a salvo hasta que el feérico esté muerto.

Leslie contuvo el aliento.

—Tenemos al hombre que posee esa propiedad bajo custodia. Él llamó a su abogado inmediatamente, pero mi hombre en campo dice que es definitivamente feérico. No podía soportar el toque de los metales.

—El sistema de justicia actual no está preparado para el manejo de un feérico de este calibre. No si los Señores Grises han eliminado sus restricciones. Si él no está muerto, esa pobre pila de cuerpos en el ático no serán más que una gota en el mar. Los feéricos no mueren por su propia cuenta; tienes que ayudarles a hacerlo.

—Creo, — dijo—, que vamos a tener que estar de acuerdo en no estar de acuerdo.

—Sólo asegúrate de no dejar que se te escape de tus dedos, — dijo Charles.

*****

Anna cambió en la parte trasera del coche, mientras que Charles se apoyaba, asegurándose de que nadie se acercara lo suficiente para mirar en la ventana trasera. Cuando fue una humana de nuevo y vestida, ella se bajó del coche y sólo lo abrazó.

Él la abrazó y se permitió admitir lo mucho que necesitaba su toque.

—Todos esos niños, — dijo ella—. Todos esos niños muertos. Y eso fue sólo aquí, en esta ciudad. ¿Hace cuánto tiempo que comenzó? ¿Uno al año por cuánto? ¿Mil años? ¿Dos mil años? ¿Y Amatista? ¿Tú crees ...?

Ni siquiera podía hacerse a sí misma decir las palabras. Lo único que él podría darle era la verdad.

—No lo sé. Probablemente. — Besó la parte superior de su cabeza y se encontró con que estaba consolándose a sí mismo tanto como a ella—. Pero lo detendremos y ella crecerá fuerte y verdadera. Sus padres se encargarán de ello. Y ella es dura.

Amatista se había aferrado a él, pensó. Lo agarró con las dos manos, y se aferró porque ella sabía que él la iba a mantener a salvo. Ella quería estar bien, y eso era un buen paso.

—Ella va a sobrevivir, Anna. Él no va a ganar, lo tenemos ahora. Deja que el sistema de justicia humana haga lo que pueda. Cuando salga, voy a darle caza hasta los confines de la tierra, si tengo que hacerlo. — Palabras que sonaban a cliché que sonaba huecas para él, a pesar de que absolutamente las quería decir.

Absurdamente, parecía ser lo que Anna necesita. Ella respiró hondo y dijo:

—Sí. Sí. Eso es. Qué suerte para el mundo que estés en él. — Ella se retiró, se secó los ojos, le dedicó una sonrisa.

No sabía bien a qué se refería. Él era un asesino con las manos manchadas de sangre. Era necesario, sin embargo. Tal vez eso era lo que quería decir.

—Parte de la solución, — dijo ella—. Mi padre siempre nos dijo que había que ser parte de la solución, no del problema. Siempre eres parte de la solución.

—¿De la solución de qué?

—De cualquier cosa. De todo. La mía. — Su sonrisa fue brillante y luego desapareció. Su voz se torno seria cuando volvió a hablar—. Hay maldad en el mundo, Charles. Sé que no estoy diciendo nada que no sepas. ¿Pero esas personas ahí fuera? — Señaló con la mano el tráfico bullicioso de la hora punta en la carretera que llega hasta la playa de estacionamiento donde se encontraban—. Esas personas no tienen idea. Y la razón de que no tengan idea se debe a que estás para mantenerlos a salvo. Tú y Bran, Leslie, Leeds y Marsden, también. Pero sobre todo tú. Dónde estás, hay esperanza también. La esperanza de que el bien es lo suficientemente fuerte como para prevalecer. — Tomó un gran aliento y lo dejó escapar—. Quiero un hijo tuyo.

Su estómago se desplomó. No sabía si podía tener esa conversación en este momento. No cuando su camisa estaba todavía húmeda por las lágrimas de Amatista y el hedor de los muertos se aferraba todavía a su nariz.

Anna se apartó de él, balanceándose de puntillas y dándole la espalda. Se preguntó si estaba pensando en huir. O deseando poder volver a la Anna que había sido antes de enterarse de la maldad del mundo.

—Ahora entiendo, creo, — le dijo en voz baja, todavía de espaldas—. Conoces lo que aguarda afuera. Crees que si tú, si nosotros, tenemos un hijo, entonces van a venir a por él o ella. Aquellos que sirven al mal. Ves a un niño como *un rehén del destino*. ¿No es Shakespeare? El mal siempre va tras de los inocentes, Charles. Pero ningún inocente estará más seguro que uno bajo tu protección. Trajiste esperanza en mi mundo cuando yo había renunciado a ella.

Se volvió hacia él, y se estaba secando sus mejillas de nuevo. Ella vaciló, abriendo mucho los ojos y luego levantó la mano y limpió suavemente las de él, también.

—Más te vi hoy, — ella susurró—. Creo que te equivocas. Creo que tu hijo sería la persona más segura en el universo. Pero he terminado haciéndote daño. Vi tu rostro y sé por qué tienes miedo. Vi el gran dolor que sentiste por ella. Está bien. No me gusta la forma en que este debate se ha interpuesto entre nosotros. Cuando estés listo, sólo házmelo saber, ¿de acuerdo? No esperes por siempre.

Los niños mueren, pensó él. Estaba bastante seguro de haber mantenido esas palabras para sí mismo y no se las había dado a Anna.

Ella se puso de puntillas, esperando a que agachara la cabeza hacia ella. Cuando lo hizo, lo besó, primero en la nariz y luego, con vehemencia, en la boca.

—Entra en el coche, *pastelito*, — le dijo enérgicamente, aunque su voz era ronca—. Tengo caballos que ver.

—Anna, — dijo mientras se colocaba el cinturón en el asiento del pasajero.

—¿Sí? — Ella apretó el acelerador y salió del estacionamiento dirigiéndose hacia el norte.

—No vuelvas a llamarme *pastelito*.

Ella le sonrió, y luego puso estricta atención a la conducción. A medida que se acercaban al rancho los Sani, se preguntó que podía mirar ella en él, que tenía unas manos que nunca, nunca, podrían quedar limpias, y sin embargo ella veía esperanza.

*****

Hosteen estaba allí cuando regresaron. Frunció el ceño con cautela a Anna. Pero Anna había visto cosas terribles ese día. Tener a un viejo hombre lobo gruñón que se asustaba porque podía enviar a su lobo a dormir, era apenas un punto en su radar. No cuando estaba preocupada por Charles, que no había dicho ni una sola palabra en todo el camino al rancho.

Su mano estaba en la parte baja de su espalda, sin embargo. Así que tenía que estar bien, ¿no?

—Wade me dijo que Cantrip y el FBI te dejaron ayudarlos a cazar al feérico que intentó matar a mis bisnietos, — Hosteen gruñó.

Estaba hablando con Charles, pero fue una actitud equivocada para lanzar a su marido justo ahora. Anna dijo:

—Hemos trabajado con el FBI y Cantrip hoy. Encontramos a la chica que había sido reemplazada por el suplantador. Está viva, y creo que va a estar bien. Wade o Kage te contaron sobre el feérico, ¿verdad? Además, el FBI cree que tiene en custodia a la persona que se la llevó y hechizó a Chelsea. Él era el conserje en la guardería.

Ella esperó, la tensión en el aire subió cuando su marido comenzó a enojarse. Era como si todo el pasillo empezara a oler a ozono, el olor era imaginario, pero la energía crepitaba.

»—¿Saben qué? — Dijo ella de repente—. No es el momento para esto. Acabamos de encontrar cuerpos de decenas de niños apilados como muñecas olvidadas. Ustedes dos vayan y tenga su pelea. Este no es mi problema para arreglar.

La mano de Charles se enroscó alrededor de la nuca de su cuello.

Hosteen dijo:
—Qué carácter, ¿verdad?

—Cansada del teatro por hoy, — dijo Charles—. Yo también.

Algo pasó entre ellos; Anna estaba segura de ello. Algo se perdió porque Charles fue detrás de ella, o tal vez fue una cosa de chicos. Pero el aire se despejó.

Charles dijo:
—¿Vamos a tener drama de aquí?

Hosteen se frotó la cara con las dos manos.

—Joder, Charles, siempre hay algún tipo de drama pasando por aquí. Si piensas que las manadas de lobos son grandes en drama, debes tratar con una manada de caballos por un tiempo.— Él miró a Anna—. Mi problema contigo es sólo eso, mi problema. Nunca he conocido a una verdadera Omega antes. No entendí lo que eso significaba. No me gusta hacer un tonto de mí mismo; mi padre era un borracho y juré nunca ser uno.

Él no fue el primero hombre lobo en flipar sobre lo que significaba realmente ser un Omega. Ella sospechaba que no sería el último. Estaba siendo amable, así que ella podía ser amable, también.

—Sí, — respondió—. Les afecta a los lobos dominantes más fuerte, me han dicho. Por si sirve de algo, no lo hice a propósito. No sabía que podía afectar a alguien así; si lo hubiera sabido, te habría advertido. — Se habría disculpado antes, pero él no le dio la oportunidad.

Ella tenía hambre. Transformarse siempre la dejaba muerta de hambre, al igual que el drama.

»—Huelo a comida. ¿Quedo algo?

Hosteen sonrió y se inclinó. Vio algo de entrenamiento de artes marciales en esa inclinación.

—Creo que les dejaron algo, — dijo, su rostro se iluminó con picardía—. Podríamos ir a ver.

*****

Chelsea salió de su habitación para comer con ellos, por lo que fue una cena tardía para cuatro. Kage estaba trabajando en los establos con los tres niños. Habían llevado algunos caballos a los recintos feriales por la noche y planeaban llevar más por la mañana. Maggie y Joseph habían comido en la suite de Joseph temprano en el día. Ernestine estaba en su habitación tomando un descanso.

Chelsea aceptó la noticia de que habían encontrado a Amatista y, probablemente, al feérico responsable de todos los problemas con una leve sonrisa y un tranquilo:

—Que bueno.

Anna le preocupaba que estuviera actuando demasiado tranquila, como la calma que precede a la tormenta.

Bran había desarrollado un método diseñado para minimizar los problemas de la Transformación -tanto como se podrían minimizar-. Quienes querían llegar a ser hombres lobo se lo pedían a Bran, el Marrok. Deben llenar

cuestionarios, obtener testimonios de personas que conocían (hombres lobo), y escribir ensayos sobre por qué querían ser hombres lobo. Los que tenían suficientes buenas razones y personalidades estables (aunque Anna había argumentado que cualquier persona que quería ser un hombre lobo a propósito no podía ser considerada "estable" en cualquier nivel) se les concedía su petición.

La Transformación real se llevaba a cabo al mismo tiempo cada año, con un conjunto de ceremonias destinadas a eliminar a las malas semillas y la poca fuerza de voluntad, el último para encontrar quienes no sobreviviría a la Transformación que estaban buscando.

La intención de Bran era aumentar la capacidad de supervivencia de los hombres lobo. Y funcionaba. Los que asistían a la versión de Bran de la Transformación, eran mucho más propensos a vivir, a largo plazo, que los que simplemente eran Transformados por accidente o ataque.

Ellos sabían qué esperar, conocían los costes, y entendían en lo que se estaban metiendo. Los otros, los que, como Anna y Chelsea, tenían que lidiar con la realidad de ser un hombre lobo sobre la marcha. Chelsea parecía estar teniendo problemas para adaptarse. Quizá Anna podría ayudar con eso.

Ella dio un mordisco a un muy buena lasaña y dijo, en un tono tan coloquial como pudo:

—Yo estaba tratando de decirle suavemente a ese chico que había decidido que no deberíamos tener más citas cuando me atacó y me transformó en una mujer lobo. — Miró a Hosteen—. Esto está muy bueno; ¿Lo hizo Ernestine?

Él negó con la cabeza.

—No. Yo lo hice. — Él sonrió—. Parte de mi penitencia por salir a cabalgar en medio de las cosas.

—Me encantaría tener la receta. —Dio otro mordisco.

—Te la voy a anotar antes de que te vayas,— respondió.

Ella asintió.

—Te lo voy a agradecer. — Miró a Chelsea—. Ellos habían estado buscando desde hacía algún tiempo a un lobo Omega, porque los Omegas,

entre otras cosas, pueden calmar a los hombres lobo. El Alfa en Chicago, donde yo vivía, estaba desesperadamente enamorado de su pareja. Esta estaba cada vez más y más violenta; a veces les pasa a los viejos hombres lobos. De todos modos... —se obligó a comer otro bocado y tragarlo—, eso fue antes de que los hombres lobo salieran públicamente. Yo ni siquiera sabía que eran reales cuando me convertí en uno. — El siguiente bocado quedó atascado en su garganta y no pudo hablar.

—La mantuvieron prisionera, — dijo Charles en voz baja—. Abusaron de ella porque era la única forma en que podían controlarla. Ya sabes que las manadas son muy jerarquizada. Y un Omega está fuera de la estructura de la manada como esa. Ella o él, no sienten la misma necesidad de obedecer.

Charles dio Chelsea una mirada compasiva, aunque Anna no sabía si alguien más que ella podían leer lo suficiente como para ver la simpatía en sus ojos.

»—Como cuando tú sentiste la necesidad de venir aquí y comer con nosotros, sólo porque Hosteen te lo pidió.

Chelsea miró su plato, su mandíbula tensa. Anna pensó que tenía una idea de lo Chelsea estaba pasando, pero se había perdido esa parte de ella. Tal vez porque, como Omega, nunca había sentido esa necesidad de obedecer a alguien más dominante. Sí, pensó, eso debía irritar a una mujer como Chelsea.

Charles continuó.

—El Alfa es, o debería ser, el más capaz de proteger a su manada. No sólo la seguridad de la manada, sino también el bienestar de cada uno de sus miembros. Pero el primer Alfa de Anna, sólo se preocupaba por su pareja. Necesitaba a Anna para mantener a su pareja sin que atrajera la atención de mi padre. Sabía que mi padre tendría que matarla porque Isabelle era un peligro para todo el mundo a su alrededor, humano y lobo por igual. Él no podía dominar a Anna como lo hacía con el resto de los lobos, por lo que la maltrato. Él le enseñó a temerle, en un esfuerzo para mantenerla bajo su pulgar. — Charles y Hosteen intercambiaron una mirada.

Fue Hosteen quien dijo:

—Eso fue una traición a todo lo que un Alfa se supone que es.

—Sí, — dijo Anna—. Te estoy contando esta historia, no como una forma de llevarte la delantera, tipo... — Bajó la voz y añadió una voz un poco tipo locutora de radio—. ¿Crees que tienes duro, lo tienes fácil en comparación a mí. — Y luego regresó a su propia voz—. Porque eso no es cierto. Lo tienes diferente. Pero lo que necesitas saber, es que no estás sola; Yo entiendo lo que estás pasando.

Ella dejó su tenedor porque comer estaba más allá de ella.

»—Ayer te levantaste y estuviste muy agradecida de que estabas viva. Que tus hijos estaban bien. Esta noche estás empezando a entender el precio que vas a pagar por eso. No estás del todo segura de que valiera la pena.

—Morir es fácil, — dijo Hosteen—. Vivir es brutal.

—Hay un montón de inconvenientes, — dijo Anna—. Probablemente estés al tanto de la mayoría. — Ella no iba a enumerarlos. No había nada como sentirse mal y tener a una persona diciéndote lo horrible que tu vida podría ser, eso convertiría a una leve depresión en algo suicida—. Las personas que van a Bran a que los Transforme, saben en lo que se están metiendo y tienen tiempo para tomar una decisión. ¿Tú y yo? No nos dieron tiempo para tomar una decisión. Pero las desventajas están sólo allí, porque estás viva. Hay gente que te quiere. Y tienes lo que esperamos sea un tiempo muy largo para llegar a un acuerdo con lo que eres.

Debajo de la mesa, Charles puso su mano en su rodilla. Tragó saliva.

»—Vas a atravesar de un período de luto por lo que una vez fuiste, porque no hay vuelta atrás. Hemos de tener en cuenta que hay cosas buenas, también.

—Una de las cosas buenas es que no tienes que tener miedo de las brujas oscuras más, — dijo Hosteen casualmente.

Chelsea se puso rígida y lo miró.

»—No eres tonta. Por supuesto que las temías. — Cambió la taza de café a la otra mano, observándola en lugar de a Chelsea—. Si naciste siendo una bruja y no quisiste matar y torturar por el poder, y además estás lista para ser asesinada y de torturarte a ti misma. Es por eso por lo que trabajaste tan duro para mantener lo que eras en secreto. Kage se preocupó por ti. No me lo contó, pero se lo dijo a Joseph, quien vino a mí. Me avergüenza admitir que no te ofrecí mi ayuda.

—Tal vez soy una bruja negra, — respondió con hostilidad.

—No, — dijo Hosteen, levantando los ojos—. Puedo oler una bruja negra a una milla de distancia. No. Te escondías. Pero ahora perteneces a una manada, y nuestra manada puede y va a protegerte de las brujas negras.

—¿Por qué ahora? — Preguntó, sus ojos azul grisáceos se iluminaron a un blanco casi Ártico, como los del hermano de Charles, Samuel—. ¿No era digna de protección cuando solo era la esposa de Kage?

—Sí, — dijo Hosteen lentamente—. Pero yo no era digno de protegerte a ti.

—¿Qué significa eso? — Preguntó Chelsea, empujándose fuera de la mesa bruscamente. Se puso de pie, apretando los puños.

—Significa que soy un lobo viejo y testarudo, — dijo Hosteen—. Y tal vez estoy más interesado en mis propias opiniones que en escuchar a mi nieto, que es un hombre inteligente. Ese es mi fracaso. Quizás una de las cosas que saldrán bien de tu conversión en una mujer lobo es que me ha cambiado, también. Y eso quiere decir que nuestra familia es más acogedora, como debería haberlo sido desde el principio.

—No puedo pensar, — dijo Chelsea, respirando con dificultad—. ¿Por qué no puedo pensar?

—¿Mamá?

Anna estuvo tan distraído por Chelsea que no había oído a Max hasta que habló desde la puerta.

Chelsea se volvió con sus ojos salvajes hacia su hijo y cayó al suelo, convulsionándose.

Capítulo 12

Anna se levantó y le puso la mano en el hombro de Max para que no se acercara a Chelsea.

—Va a estar bien, — le dijo—. Pero ella no querría que vieras esto.

Chelsea gritó, su voz fue ronca y gutural.

—Mamá, — susurró Max, resistiéndose a Anna.

Ella renunció a tratar de apartarlo, sólo puso su hombro entre él y su madre para que no pudiera llegar a ella sin pasar a Anna.

—La Transformación duele, — Anna le dijo—. Duele siempre, pero la primera vez es la peor. Casi todos los hombres lobo despiertan de su primera Transformación, completamente fuera de control. No hay nada que puedas hacer para ayudar o detenerla. Y te garantizo que con Hosteen y Charles aquí, tu madre va a estar bien. —Esperó un momento y le dijo—: Tienes que salir de aquí antes de que se Transfome. Si ella te lastima, se quebrará.

Él se mantuvo firme por un momento más, sus músculos se retorcían con el deseo de ayudar. Luego asintió una vez y dejó que Anna lo sacara fuera de la habitación. Lo traslado a la sala grande de estar y lo llevó a la parte más alejada antes de dejarlo detenerse. Escucharon el padecer de Chelsea desde allí por unos minutos, Max pestañeó y se retorcía sus manos mientras los ruidos que su madre hacía, cambiaron de humano a algo más.

—¿Sera más fácil con tres hombres lobo en allí? — Preguntó.

—¿Te refieres a mi? — Anna negó con la cabeza—. No mientras ella está cambiando. Charles me llamará cuando haya terminado. Mi lobo tiene una influencia calmante sobre otros hombres lobo. En este momento necesita mantener la ventaja de su fiereza. Tan pronto como se encuentre en su forma de lobo, voy a ser más útil.

Alguien llamó a la puerta de entrada justo cuando la voz de Chelsea rugió de nuevo. Antes de que Anna pudiera decidir cómo manejar a los visitantes, la puerta se abrió y Wade entró a la carrera.

Vio Anna y Max y detuvo su prisa.

—¿Chelsea? — Le preguntó a Anna.

Ella asintió con la cabeza.

—En la cocina.

Wade miró.

—¿Vas a venir adentro?

—No, — respondió—. Nos hemos percatado que el tener a un Omega demasiado cerca, ralentiza la primer Transformación.

Él hizo una mueca; nadie quería frenar una Transformación. Entonces él tomó aliento.

—¿Omega?— Él parpadeó un momento—. Así que era eso. — Le dio una sonrisa—. Gracias. Nunca he tenido una reacción tan extraña a un lobo antes.

Chelsea hizo otro ruido y él corrió hacia la cocina. Después de quince minutos más o menos, todos los sonidos se apagaron.

—¿Has visto Hosteen en su forma de lobo? — Anna le preguntó a Max, aunque sus ojos se dirigieron a la cocina. Tenía una memoria viva de lo sola que se había sentido los primeros meses que había sido una loba.

—Sí, — respondió.

—¿Te asustó?

—No después de la primera vez, — contestó.

Ella se volvió hacia él.

—Dime la verdad. No voy a juzgarte. Incluso un lobo normal, hace que la mayoría de la gente quiera encontrar una puerta para esconderse detrás, no importa cuántas veces los vean.

Él sonrió.

—Es hermoso, — dijo, y no había miedo en él.

—Anna, — Charles llamó en voz baja.

—Esa es mi señal, — le dijo a Max—. Espera aquí y si todo está bien, te presentaremos a la loba de tu madre.

Cuando Anna regresó a la cocina, Chelsea había empujado su trasero a la esquina entre la nevera y la pared. Su cabeza estaba medio baja, pero su nariz se mantenía arrugada en un gruñido.

Al igual que el hermano mayor de Charles, Samuel, su pelaje era un manto blanco con ojos de un blanco azulado, pero las puntas de sus orejas y ojos estaban delineados en el mismo medio marrón que cubría su vientre y la parte inferior de la cola.

Wade era el más cercano a ella. Estaba sobre una de sus rodillas con la cabeza gacha. *Sí*, Anna había estado bastante segura de que Chelsea iba a salir dominante. Ellos iban a tener problemas tratando de dejarla en el suelo en la parte inferior de la jerarquía con las mujeres que no tenían pareja lobo para ganar rango. No cuando el segundo de la manada ya estaba reconociendo su dominio sobre él.

—Hola, Chelsea, — dijo Anna alegremente. Ojos plateados se encontraron con los suyos y un gruñido se deslizó de la cara de la nueva loba. Anna siguió hablando—. Está bien si las cosas están un poco confusas en este momento. Espera un segundo y todo va a volver a estar en orden. — Ella caminó delante de Wade y dejó a su loba hacer descender la tensión en la sala.

—Estar advertido no ayuda en lo absoluto, — dijo Hosteen.

—Claro que sí, — replicó Charles—. No te estás riendo este momento.

Hosteen hizo un ruido extraño, algo entre medio de un gruñido y una carcajada, que atrajo la atención de Chelsea. La piel del cuello de la nueva loba se erizo y dejó escapar un gemido infeliz.

El Alfa dejó su puesto apoyado en el fregadero y se acercó a Chelsea. Él tomó su hocico en la mano, la miró a los ojos y le mantuvo la mirada. Si le preocupa que ella no tuviera el control suficiente para que su loba no lo mordiera, Anna no pudo verlo.

Poco a poco, temblando por el estrés, Chelsea cayó al suelo y se dio la vuelta, dando Hosteen la vulnerabilidad sin protección de su vientre. Él la mantuvo allí un momento, luego la dejó levantarse.

—Bien, — le dijo—. Comienza como se supone que vas a seguir, Chelsea. Estas a cargo y la loba debe escucharte.

—Max está esperando, — dijo Anna—. ¿Crees que es seguro, Hosteen?

Chelsea dio un aullido de pánico y se arrinconó de nuevo en la esquina.

—Chelsea, — dijo Hosteen—. Te prometo que no le harás daño.

Ella le sostuvo la mirada durante tres latidos.

»—Va a estar bien, — dijo él.

Ella bajó los ojos y dio dos pasos saliendo de la esquina, todavía parecía infeliz.

Max, convocado por la llamada de Anna, se detuvo en la puerta, y por un momento Anna pensó que iba a salir mal. Pero luego él sonrió.

—Cielos, mamá. Kage va a tener un ataque al corazón, saliste tan bonita. Él va a tener que llevar una escopeta cargada de plata para mantener alejados a los lobos de la manada de Hosteen. Tienes que ver esto en un espejo. Vamos, hay uno grande en el baño principal.

*****

Tenían todavía alrededor de una hora de luz del día, cuando fueron al establo. Anna estaba cansada y estresada. Estaba bastante segura de que Charles estaba en peores condiciones a pesar de que no lo demostró.

Hosteen había tomado una buena mirada alrededor de la cocina y decidió que lo que cada uno necesita para *"curar las heridas espirituales del día"* era un viaje al desierto. Que pudiera soltar frases como esa y no sonar cursi, era impresionante, Anna decidió.

Chelsea fue con ellos, corriendo al lado del cuatriciclo con Charles, que estaba también en su forma de lobo. Esta vez se dirigieron a la parte trasera, donde había postes atados fuera de la parte trasera del establo. Cuatro caballos estaban esperando con sillas de montar vaqueras. Una Teri de aspecto agobiado peinaba apresuradamente la cola de un caballo con un cepillo.

—¿Nuevos perros? — Le preguntó a Hosteen, cuando todos ellos se apartaron del cuatriciclo, mirando a Chelsea—. Vaya que son bonitos.

La magia de la manada dejaba que la gente viera lo que esperaban ver. De lo contrario, los hombres lobo nunca podría haber estado escondidos tanto tiempo como estuvieron.

—Un nuevo perro, la hembra blanca. El rojo pertenece a Anna, nuestra invitada, —Hosteen dijo a la mujer.

—¿Cómo se llama?

—Todavía no lo hemos decidido. ¿Podrías ir a buscar a Kage? Me quedo aquí. Los guardaremos apropiadamente cuando hayamos terminado.

Teri le dio una sonrisa brillante.

—Claro. Él dijo que te dijera que estaría en la parte derecha, pero voy a hacerle saber que estás aquí de todos modos.

Tan pronto como ella desapareció en el interior del establo, Charles volvió a su forma humana, un poco más lentamente de lo que era habitual en él. *Esta es su segunda Transformación en el día*, pensó Anna. Si tuviera que hacer otro, sería más lento aún. Charles se estiró, tratando de aflojar los músculos apretados.

—Chelsea, — dijo Hosteen—. A los caballos no le interesas, siempre y cuando no los mires fijamente a los ojos por mucho tiempo. Si haces contacto

visual, te reconocerán como una amenaza. — Se volvió hacia Anna—. Permíteme presentarte a Portabella ya que estamos esperando a Kage.

Chelsea se quedó cerca de Hosteen mientras caminaban hacia los caballos. Lo prometido era deuda, ninguno de los caballos parecía particularmente preocupado por ella.

—Aquí está, — dijo Hosteen, luego dio un paso atrás y dejó a Anna mirar.

Portabella era una yegua grande. Anna tuvo que ponerse de puntillas para mirar por encima de su espalda. Su color no era lo suficientemente oscuro para ser negro, pero lo suficiente para parecerlo. *Zaino*, pensó Anna, aunque las características partes negras -piernas, melena y cola- realmente eran de un color muy cercano al del su cuerpo. Una raya blanca caía de una estrella entre sus grandes ojos a otro toque de blanco en su nariz. Era refinada y hermosa. Incluso Anna, aficionada como era, podía ver que era espectacular.

Anna no pudo evitar poner sus manos en ella para tocarla y se encontró acariciando un acero revestido de seda. Le pasó las manos por las piernas del caballo y la yegua levantó la pata delantera al pedido de Anna. Ella no estaba herrada y la parte inferior de sus pies parecía similar a la parte inferior de la pata de un caballo. Ella se rió por dentro de sí misma, porque no sabía lo suficiente para que su examen le dijera nada, excepto que la yegua estaba quieta y en silencio mientras una idiota la recorría con las manos.

Los dedos de Anna, para su sorpresa encontraron un bulto en el cuello que le pareció extraño. Estaba más sorprendida de su compresión de que eso no tenía que estar ahí, que por el hecho en sí de que había algo mal en ese dechado de caballo.

Echó un vistazo a Hosteen.

—Por la vacuna, — le contó—. A algunos caballos les sale eso a veces. Tengo un informe veterinario de eso en su archivo.

—¿Esta yegua es de tu criadero? — Preguntó, después de buscar una pregunta que no la hiciera sonar demasiado estúpida.

Charles estaba muy callado, incluso para Charles. Debería estar tan agotado como ella. Hosteen tenía razón: era un cansancio del espíritu más que del cuerpo. Aun así, estaba segura de que ella debería haber insistido en que se retiraran a sus habitaciones.

Hosteen negó con la cabeza.

—Hace tres años, Joseph fue al establo de un entrenador en busca de caballos interesantes, — dijo Hosteen—. Y se encontró con esta yegua. Era una yegua bronca para el picadero, por lo que la mandaron al criadero, pero no era sólida para la cría. Así que la enviaron de vuelta a los entrenadores. Pero bronca ni siquiera se acerca a definir lo mucho que odiaba el trabajo en la arena. Mando al asistente del entrenador al hospital y no quiso saber más nada de ella.

Hosteen negó con la cabeza.

—Mi hijo es mágico en un caballo, y dispuesto ante cualquier desafío. Quería volver a entrenarla él mismo. La adquirimos por más de lo que valía, pero mucho menos de lo que valdría si podía encausarla. Antes de que pudiera empezar a trabajar con ella, su salud empezó a ir cuesta abajo de nuevo.

Hosteen se dio la vuelta y pasó la mano por el cuello brillante de la yegua. La sonrisa que le dio Anna al volverse era infeliz, pero no, estaba segura, debido al caballo.

»—De todos modos, desde entonces ella ha sido una de nuestra banda de caballos senderistas. Los mantenemos en forma y listos para llevar a los compradores o clientes que quieran dar un paseo en el desierto. Así que ella ha estado montado de manera constante desde que llegó, pero no en la arena.

—Portabella,— dijo Anna, pensando en el nombre, llegó a una teoría alternativa para este, en lugar del fijado por la genealogía de la yegua—. Porque alguien la alimentado hasta convertirla en un hongo.

Hosteen rió.

—Kage intentó trabajar con ella en la primavera pasada y quería llamarla Soyuz.

Anna frunció el ceño.

—Por el cohete Ruso que se lanza a la órbita desde una simple plataforma, — dijo Kage secamente mientras salía del establo—. Nunca he sido arrojado tan rápido y con tanta autoridad en mi vida. Fue una lección de humildad, sobre todo porque mi padre de ochenta años, la había montado en la arena un par de

veces antes de ... —Su voz se desvaneció cuando vio a la loba de pie junto a Hosteen.

Chelsea lo miró con recelo y, muy versado en el trato con los animales asustadizos, se detuvo donde estaba y se agachó.

»—Ay, cariño, — canturreó—. Te habría reconocido aunque tuvieras seis patas y escamas. Pero no tenía ni idea que tan hermosa loba serías.

Ella saltó hacia él, y juzgó mal, tirándolo al piso. Portabella saltó hacia atrás y Hosteen tiró de la cuerda que unía al caballo al poste. Un solo tirón y quedó suelta del puesto, su amarre sujeto a la mano de Hosteen en vez. Dio un par de pasos y luego se determinó -en referencia a la pila de lobo y el hombre- a levantar las orejas con desdén.

Chelsea dio marcha atrás y miró angustiada. Kage se rió y se inclinó hacia delante hasta que pudo frotar su cuello.

—No te preocupes, cariño. Ya vas a pillar el truco.

Anna pensó que vaciló un poco cuando se puso de pie, pero si estaba herido no estaba mostrando ningún otro signo. Hombre inteligente. Si Chelsea pensara que lo había herido, la desestabilizaría y sería una mala cosa para un hombre lobo en su primera salida.

—Si vas a subirte Anna, ten cuidado, — Kage miró Hosteen—: Le voy a mostrar su caballo a Charles.

Bufando un poco después de la emoción, Portabella todavía dejaba que Hosteen la refrenara dándole pocos problemas. Fue un poco grosera y luego se quedó quieta, las orejas levantadas y los músculos temblorosos, mientras Anna la montaba. No se movió, pero Anna tuvo la sensación de que fue un esfuerzo para ella quedarse quieta mientras los demás se subían a sus caballos.

El caballo de Charles era un castrado huesudo con un cuello largo y flexible y una nariz romana.

—No pensé que los Árabes tuvieran narices convexas, — dijo Anna.

—No los Árabes de pura raza, al menos, — dijo Kage, viendo donde ella estaba mirando—. Aunque podría mostrarte unas cuantas fotos ... Pero Fígaro es un caballo de exhibición nacional, es mitad árabe y mitad saddlebred. Pero

resultó completamente saddlebred en su apariencia y árabe en su marcha. Eso es casi lo contrario de lo que estamos tratando de conseguir en la cría de caballos nacionales de exhibición. Él es un puente fantástico, sin embargo, y ama el senderismo. — Miró a Charles—. Está a la venta, también. Él es lo suficientemente grande como para llevarte.

Charles le dio unas palmaditas al caballo.

—Estamos de compras para Anna.

El castrado de Charles era un poco más pequeño que Portabella, Anna se percató de ello cuando empezó a cabalgar junto a su marido.

La gran yegua tenía grandes aires, también. Rápidamente superó al resto de los caballos. Anna se vio obligada a dar vueltas para ir con los demás. Como Heylight, el caballo gris de su primer día, la yegua era muy sensible a las señales. Anna finalmente dejó de usar las bridas para nada más que el control de velocidad y sólo cambió su peso de una cadera a la otra al girar.

—¿Cómoda? — Preguntó Hosteen, yendo a su lado izquierdo. Montaba un pequeño castrado castaño con un gran resplandor y una actitud amistosa que trotaba siguiendo el ritmo del caminar más rápido de Portabella

.

—Muy, — contestó, enderezando su espalda un poco y asegurándose de que sus talones estaban abajo. Portabella desaceleró.

—Ya, — dijo Hosteen, manteniendo sin esfuerzo su caballo junto al de ella—, no te preocupes por mí, simplemente relájate. Charles nunca enseñaría a nadie el camino equivocado para montar. Montas mejor que muchas de las personas que verás en el show de mañana. ¿Lista para un trote?

—Claro, — dijo. ¿Iban a ir el show de mañana? Tendría que preguntarle a Charles.

—Sigue adelante y pídeselo a Portabella, — dijo él—. Vamos a seguirte. Solo mantenla en el sendero. Hay un cruce adelante, toma el que quieras.

El trote de Portabella era melodioso, sin ser pesado, por lo que Anna no la golpeó en la espalda, pero tenía que relajarse de verdad para mantener su asiento. Mientras lo hacía, las orejas de la yegua se animaron y su modo de andar se suavizó.

—Medio galope, — dijo fuerte Kage.

Y antes de que Anna se preparara, Portabella rompió en una veloz corrida, cabeza arriba y cola marcada. Anna se rió y se sentó de nuevo, bajando la velocidad con las manos livianas en las riendas hasta que fue a medio galope. Esto era muy diferente de montar a Jinx. Chelsea corría al lado de ellos, con la lengua afuera de placer.

Ves, pensó Anna, *hay algunas cosas que son increíbles acerca de ser un hombre lobo.*

Tan pronto como Hosteen intentó montar también con ellas, Portabella puso en marcha una explosión extra de velocidad. El sendero se bifurcaba y Anna tomó el de la izquierda, que tenía una pequeña loma. En la parte superior de la colina, ella le pidió caminar. De buena gana la yegua bajó la velocidad y dejó que los demás la alcanzaran.

—Vamos a quedarnos sin luz, — dijo Kage—. Tenemos que volver pronto.

—Me gustaría ver lo que hace en la arena, — dijo Charles. Tal vez había algo de lo que Hosteen había dicho, porque Charles se veía mejor. Tenía expresiones que Ana podía leer de nuevo, lo cual era una mejora.

—Un reto, — dijo Hosteen, riendo—. Siempre estás listo para los desafíos. Está bien, es lo suficientemente justo..

Regresaron al establo. Anna terminó junto a Hosteen de nuevo.

—Acabo de recordar, — dijo Anna—. Ya no es importante para ayudarnos a encontrar al feérico, pero me gustaría saber, supongo. ¿Conoces a un hombre lobo llamado Archibald Vaughn que estaba aquí en los años setenta?

—¿Archie? — Preguntó Hosteen, sobresaltado.

—Está muerto, — dijo Charles, cabalgando junto a ellos—. Asesinado por un feérico ... hace al menos treinta años, ahora. ¿Por qué lo preguntas?

—¿Asesinado por un feérico? — Preguntó—. ¿Estás seguro?

Charles se limitó a mirarla, pero Hosteen dijo:
—Encontré el cuerpo. Sí. Estoy seguro. Fue en el otoño de 1979.

El pelo en la parte posterior de la cabeza de Anna se erizó.

—¿Alguna vez te contó que salvó a un niño de una criatura feérica? En junio del año anterior. Estamos bastante seguras de que es el mismo que construyó el fetch que trató de hacer que Chelsea atacara a los niños.

—No es lo que yo escuché, — dijo Hosteen—. Después de que su pareja murió, se fue a vivir con su familia durante unos años. Teníamos la esperanza de que lo ayudaría, pero luego me enteré de que se había quedado en su forma de lobo todo el tiempo. Así que lo cogí y lo traje de vuelta a la manada y le hice cambiar a humano. Él nunca volvió a ser su viejo yo. Cuando lo sentí morir, estuve seguro de que había encontrado una manera de suicidarse. Pensé que era un suicidio feérico.

—Creo, — dijo Anna—, que tal vez fue por venganza porque impidió a este feérico robar su nieto. O bisnieto. Tatara-algo-nieto, de todos modos. Sería demasiada coincidencia de otra forma.

—Tal vez fue a cazar al feérico, — terció Charles pensativo—. Y los dos tienen razón.

—De cualquier forma que se mire, — dijo Anna—. El feérico que estamos persiguiendo es lo suficientemente poderoso como para matar a un hombre lobo.

—Lo hizo pedazos con magia, — dijo Hosteen pensativo.

—Hace que te preguntes, — Charles dijo lentamente—, cómo un feérico como ese dejo que un puñado de agentes federales y policías lo escoltaran a la cárcel.

—¿Crees que tienen al feérico equivocado? — Preguntó Anna.

No se aventuró a contestar.

—Creo que ... creo, Hosteen, que tenemos que pedir prestado a tus lobos. Este no es un feérico que va a permitir que Amatista, la niña que rescatamos, quede a resguardo. Probablemente deberíamos enviar lobos para proteger al Dr. Vaughn, también. Y vamos a seguir manteniendo un ojo en Chelsea y los niños.

—¿Quién es el Dr. Vaughn? — Preguntó Hosteen.

—El niño que tu lobo rescató en 1978.

—¿Cuántos necesitas?

—Todos ellos. Con nuestras víctimas, y con la agente del FBI y los agentes Cantrip que encontraron su última víctima con nosotros. Al menos dos hombres lobo en todo momento. Y van a tener que permanecer fuera de la vista, —dijo—. Sé que voy a poner una tensión en la manada. Puedes decirles que el Marrok se asegurará de que no sufran financieramente y que no creo que vaya a durar mucho.

—Tal vez tengan al feérico correcto, — dijo Hosteen—. Con ellos, a veces es difícil de predecir por qué hacen las cosas.

El caballo de Charles resopló y Charles inclinó la cabeza hacia un lado, cerrando los ojos, y murmuró:

—¿No puedes sentirlo en el aire? Hay una tormenta que viene. — Cuando abrió los ojos, eran de color amarillo. Se enderezó y, aunque Anna no lo pudo ver, él se movió de nuevo, su caballo rompió en un galope suave.

*****

Guardaron a los otros caballos, antes de llevar a Portabella a la arena más pequeña, la misma en que Anna había montado el día anterior. La yegua no se veía nada diferente de lo que se vio antes, cuando Anna la montó afuera. O si lo estaba, parecía más tranquila, ya que había estado medio quisquillosa por Chelsea cuando Anna la había montado.

Charles alargó bastante los estribos, comprobó la cincha, y luego montó en la yegua. Ella levantó la cabeza, rodó los ojos hasta que Anna pudo ver el blanco que normalmente estaba escondido, cambió el peso de sus caderas, y bailó con inquietud de un pie a otro.

Charles se sentó allí, su cuerpo suelto y relajado; el único movimiento que hacía, era el generado por el movimiento del caballo. Ella arrastró unos pasos hacia adelante, dos hacia atrás, un salto de lado, él no hizo ningún movimiento

para corregirla, sólo se quedó haciendo equilibrio y se mantuvo ligero en la espalda de ella.

Se adaptan entre sí, Anna pensó: gran hombre oscuro, gran caballo negro, elegante y fuerte. La idea la hizo curvar los labios, incluso con la preocupación de que el conserje no era el feérico que realmente estaban buscando.

—¿Vendrán a la exhibición de mañana? — Preguntó Kage—. Michael va a participar en el Lead-line[23] y Mackie va a montar el pequeño gris que montaste ayer en la categoría paseo / trote Inglés.

—Le preguntaré a Charles, — contestó, viendo como la yegua, -a quien en su mayor parte la dejo hacer lo que quería-, finalmente dejó de moverse salvo por los latigazos de infelicidad de su cola—. Creo que vamos a tratar de ver al tipo que el FBI tiene retenido, si podemos. Pero me encantaría venir a ver a los niños montar. — Y para asegurarse de que estaban a salvo.

Después de cinco minutos más (Anna miró su reloj), Charles seguía habiendo nada más que sentarse allí, la yegua bajó la cabeza y comenzó a rumiar un poquito. Inmediatamente, Charles desmontó. Le acarició el cuello y la llevó fuera de la puerta.

—Si quieres la ponemos en tu lista de posibles, — le dijo a Anna—, va a estar bien.

Y ella supo a ciencia cierta que a él realmente le gustaba. A Anna le gustaba mucho, también.

—Bien, — respondió. Miró a Kage—. Ella está en nuestra lista de posibles, pero no en la lista de precios que nos diste. ¿Cuál es el precio de ella?

—Diez mil, — contestó Hosteen.

Kage resopló.

—Ni siquiera se acerca a ese precio, Hosteen. Cinco mil para un bonito caballo así, no apto para la pista. Dos mil quinientos porque no puede

[23] **Lead-line:** Es una categoría en las exhibiciones de equitación, para los niños muy pequeños, generalmente menores de 7 años. Un adulto o algún chico o chica mayor guía al caballo con una mano, mientras que el niño es evaluado por cómo se sienta en el caballo y por lo general lleva las riendas, pero sólo en apariencia, el control real del animal recae en el controlador que lo acompaña.

mostrarse en la pista, más dos mil quinientos por lo bonita. Pero no tomen una decisión aún, hay otros bonitos caballos que no han visto.

Y mientras Kage y Hosteen se llevaban a la yegua, Anna oyó la carcajada de Hosteen.

—¿Lo escuchaste? Ella representa un desafío. Él la quiere. Habría pagado diez mil por ella.

—Nosotros no cobramos más de lo que valen por nuestros caballos, viejo, — dijo Kage—. Así es como se obtiene una mala reputación. Y sospecho que Charles sabe exactamente cuánto debe costar ese caballo. — Hizo una pausa—. No debería haber dicho nada en absoluto. Debería haberle contado a papá lo que trataste de hacer; entonces estarías en serios problemas.

Hosteen hizo una réplica, pero Anna no podía oír lo que decía. Su voz sonaba feliz.

—Me gustan, — dijo Anna, en voz muy baja.

Los labios de Charles se arquearon.

—Hosteen miraba a Kage cuando nos dio ese precio, ¿lo viste?

—Tenía razón, sin embargo, — Anna observó—. Habrías pagado diez mil por ella porque ella es un desafío.

Él sonrió, su mirada se suavizó.

—Ya tengo un reto, — le dijo con voz grave.

Ella sacudió la cabeza con fingida tristeza.

—Yo no soy un reto, Charles. Sólo soy otra mujer jadeando por ti como esa maestra con ojos hambrientos en la guardería.

Él se echó a reír a carcajadas.

—Seguro que lo eres, — dijo, poniendo un brazo alrededor de sus hombros—. Seguro que lo eres.

Bueno, ella sabía que estaba en lo cierto, incluso si él no le creía. Su abrazo la sacó un poco fuera de balance, y paradójicamente, la contenía a la vez. Eso era lo que le hacía Charles a su corazón también. La sacaba del balance llevándola a lo que parecía la posición correcta, un lugar seguro que no obstante era emocionante, excitante y aterrador.

¿Qué me pasaría si lo pierdo?

*****

Anna llamó a Leslie por la mañana.

—No, no puedo dejarlos ver a Sean McDermott, — dijo con voz distraída—. Su abogado es un tiburón, y él no dice nada. Al parecer, todo lo que tenemos de él es que los cuerpos fueron encontrados en su casa, una casa en la que nunca ha vivido. Y que es un feérico. Lo que vuelve todo más políticamente caliente, dada la actual tensión con los feéricos.

—No estamos seguros de que tengas a la persona adecuada, — replicó Anna.

Se hizo el silencio en la otra línea.

—Encontré a Archie Vaughn, — Anna le comentó—. Lo mataron un año y medio después de haber evitado el secuestro. Despedazado por un feérico. ¿Por qué alguien que puede destrozar a un hombre lobo deja que agentes de policía humanos lo capturen sin luchar?

—Voy a trasmitir tus inquietudes a nuestro experto en feéricos, — contestó—. Odio decirlo, pero también me resulta sospechoso lo fácil que esto fue. Así que tengo gente haciendo verificaciones de antecedentes de cualquiera que alguna vez haya trabajado o usado la guardería y de todos los que lo conozcan. — Hizo una pausa—. También estamos buscando registros de niños desaparecidos, tratando de identificar los cuerpos. Algo de eso está digitalizado, algo en microfichas, y aún en mayor cantidad se encuentra en los archivos de papel esparcidos por toda la ciudad. Tenemos un par de pobres subalternos vadeando a través de microfichas de diarios de hace cien años, también. No ayuda a que no se centre sólo en Scottsdale, está Phoenix y todo el

resto de los suburbios, también. Tardaremos décadas identificando los cuerpos en el desván.

Anna hizo un ruido simpático.

»—De todos modos, — Leslie continuó, sonando más centrada y menos frenética—, vas a estar tan contenta como yo al saber, que al parecer, la pobre bebé que rescatamos ayer no fue violada. Todavía está traumatizada, temerosa de la oscuridad, aterrorizada de las muñecas y quién puede culparla, y llora cada vez que sus padres no están en la habitación con ella.

—¿Qué le hizo? — Preguntó.

—Vestirla como una muñeca, cantarle, hacerle daño. Ella dijo que su toque dolía como una picadura de abeja en todo su cuerpo. Le hizo algo para que no pudiera moverse. No estaba dormida, simplemente no podía moverse.

—Aterrador, — dijo Anna.

—Sí, — coincidió Leslie, sonando cansada.

—Puesto que tienes a tu personal y recursos más volcados a la investigación, te complacerá saber que tenemos a hombres lobo custodiando a los padres de Amatista, al Dr. Vaughn, su pareja y su madre. También, a ti, Leeds y Marsden. No te vas a dar cuenta de que están allí.

Anna siguió hablando por arriba de la protesta indignada de Leslie.

»—Éste mató a un hombre lobo, lo hizo pedazos con magia. Un ser humano simplemente no tiene ninguna oportunidad. Los hombres lobo llevaban zapatillas Converse negras, por lo que si los ven no les disparen o reaccionen ante su presencia. Ellos están haciendo esto porque creemos que es necesario, Leslie, están poniendo sus vidas en peligro. Son todos de esta manada, — Hosteen habían aclarado esto—: viven como humanos. Si revelas lo que son para el público, eso podría arruinar sus vidas.

Leslie hizo un sonido de infelicidad.

—Voy a guardar sus secretos, y asegurarme de que Marsden y Leeds sean informados, también. ¿Cuánto tiempo vamos a estar protegidos?

—Gracias, — dijo Anna, soltando el aire en un soplido de alivio ante el acuerdo de Leslie—. Hasta que todos estemos convencidos de que tienes al feérico correcto. Si nos necesitas, vamos a estar en la exhibición de caballos árabes en WestWorld en el norte de Scottsdale. Si no contestamos el teléfono, mándanos un mensaje de texto.

—¿Exhibición de caballos? — Dijo Leslie—. Vamos a ver. La clase de cuatro años de la señora Newman va a estar allí en la mañana y los de la clase de cinco años de la señorita Baird en la tarde. Al parecer, lo hacen cada año. Mañana irán los niños de dos años y luego la señora Hepplethwaites con la clase de tres años. ¿Quieres alguno de los horarios diarios de las clases? La maestra de música el lunes y el miércoles también, la maestra de natación martes y jueves. ¿Te he dicho que estamos siguiendo my de cerca a la guardería?

Anna se rió.

»—¿Por qué los niños de dos años tienen una maestra? — Preguntó Leslie—. ¿No crees que deberían tener una niñera? ¿O incluso una animadora? ¿No pueden ser simplemente niños pequeños y no estudiantes?

—Los estudiantes pagan más por la escuela que los niños por niñeras, — Anna sugirió.

—Hmm, — dijo Leslie—. Bueno. Eso tiene más sentido. Gracias.

—Eso sí, no hables demasiado con la señora Newman, — Anna sugirió—, o puedes sentirte superada con la tentación de robar a todos sus estudiantes bajos sus reglas de hierro y llevarlos afuera a que corran y se diviertan como niños normales de cuatro años.

Leslie rió.

—Mira, — dijo ella—. No hay manera de que pueda conseguir que tú y Charles vean a McDermott antes de que nuestro experto tenga una oportunidad. Pero llámame esta tarde.

—Lo apreciaríamos, — Anna respondió.

—No prometo nada, pero voy a tratar, — dijo Leslie, y terminó la llamada.

Anna se puso los calcetines, las botas y corrió escaleras abajo a través de la casa vacía; todos los demás, incluyendo a Maggie y Joseph, ya estaba en la exhibición de caballos. Ambos pequeños montaban hoy y nadie quería perdérselo.

Nadie. Un escalofrío recorrió la espalda de Anna. Los feéricos eran tramposos. Se suponía que todos estaban encerrados en las reservas, pero un feérico estaba en el jardín de Kathryn Jamison. Presumiblemente, porque ni ella ni Charles lo había visto, el conserje era un segundo. Los cuerpos habían sido encontrados en una casa de su propiedad. Pero Anna había aprendido a escuchar a sus instintos; estos le decían que había un tercer feérico, el verdadero *Coleccionista de Muñecas*, vinculado con la guardería, el fetch y el conserje.

Felizmente Anna no fue la única cuyos instintos estaban en el borde. Hosteen había reclamado la custodia de los niños para él mismo, y Wade fue asignado a Chelsea. Pero Anna pensó que era una buena cosa que ella y Charles se sumaran, también. Dos hombres lobo más cuidando a cuatro víctimas que habían escapado, que escaparon en su mayor parte de todos modos. Su trabajo alternaría en la seguridad y la búsqueda de cualquier signo de feéricos acechando a la familia Sani. Encontraba muy inquietante el que la guardería Sunshine Fun tuviera programado asistir, personal y estudiantes por igual, iban a estar en la exhibición en un momento u otro.

Charles estaba en la cocina terminando su desayuno. La familia y la mayoría de su personal habían salido antes del amanecer. Hosteen había sugerido que ella y Charles fueran a la exhibición después de que abriera las puertas al público.

—Le advertí a Leslie, — Anna le dijo—. Ella me dijo que toda la guardería va a estar en la exhibición de caballos de hoy y de mañana. También me dijo que no había oportunidad de que nos dejara ver ahora a su feérico cautivo. Va a tratar de que podamos hacerlo en la tarde.

Él había bajado sus cubiertos como si estuviera terminado de comer. Ella se sentó en su regazo y se comió su último pedazo de tocino.

—Así que supongo que vas a tener que llevarme a mi primera exhibición de caballos.

—La última vez que asistí a este tipo de exhibición fue en el Paradise Park. Creo que fue alrededor de 1965, mucho antes de que tú nacieras. — Dejó de hablar, frunciéndole el ceño un poco.

—¿Estás planeando preocuparte por cuanto más viejo eres que yo cuando tengas cuatrocientos y yo soy sólo doscientos?— Le preguntó con voz interesada—. Sólo pregunto porque mi padre dijo que era peligroso cuando empiezas a ponerte inflexible con tu cónyuge, pero no sé cuánto tiempo puedo preocuparme por ello.

Él rió; sus brazos la rodearon y la sujetaron con más fuerza en un breve abrazo.

»—Además, — dijo alegremente, deslizándose de su regazo—. He oído que Vlad el Empalador establece sin lugar a dudas que tener un palo en el culo de uno, es perjudicial para la salud. Y estoy muy interesada en mantenerte sano.

Antes de que llegará a la puerta él ya la había alcanzado, con un brazo alrededor de los hombros y el otro alrededor de su cintura, tiró presionándola otra vez contra su cuerpo.

Puso su boca contra su oreja y gruñó juguetonamente,

—Así que estoy en peligro de sufrir el destino de las víctimas de Vlad, ¿verdad? ¿No deberías hacer algo al respecto para rescatarme?

La vibración de su voz en su oído la hizo estremecerse, pero, aún así, trató de mantener la voz firme.

—¿Por qué, señor?, ¿A qué se refiere? ¿Le está proponiendo algo a moi?

Le gruñó al oído y ella chilló porque le hacía cosquillas, y le causaba una sensación más interesante en su estómago. Entonces él movió su mano derecha ahuecando su pecho y su mano izquierda se deslizó más al sur. Le dijo unas pocas frases en francés, su voz áspera y hambrienta. Ella pensó que tal vez se había olvidado de que realmente ella no hablaba francés.

—Charles, — su propia voz sonó ronca por la necesidad, porque ya le era difícil resistirse a su pareja en cualquier momento. Pero nunca era más sexy que cuando se sentía juguetón.

Él la tomó en brazos y la llevó a su habitación, sus pasos lentos y deliberados, y que eran su propio tipo de juego previo.

*****

Pasó un tiempo antes de que efectivamente llegaran al Show. Aún así llegaron temprano. Kage les había comentado que la mayor parte del público no asistían hasta los últimos tres o cuatro días. Dicho esto, el lugar que finalmente encontraron para estacionar estaba a un cuarto de milla de la entrada.

Armado con un mapa, Charles abrió el camino rápidamente a través de lo que parecía kilómetros y kilómetros de puestos de venta en el enorme edificio principal. Ignoró la atención subrepticia que estaba acarreando, tanto por su aspecto como por su aire a peligro, Anna pensó

La categoría de Michael estaba teniendo su llamada de advertencia de quince minutos, cuando finalmente encontraron los asientos -que el rancho de los Sani- había reservado en el pabellón deportivo. Anna ya estaba empezando a desesperarse cuando Charles vio el carrito , con el logo del rancho en plata y marrón estacionado firmemente detrás de las filas de asientos azules del estadio. Desde allí fue fácil encontrar caras conocidas.

Anna y Charles encontraron asientos junto a Mateo y Teri, justo detrás de Maggie, Joseph, Max, Chelsea, y Wade. Max se dio la vuelta y le sonrió a Anna.

—Mackie es una pequeña tirana, — le comentó—. Decretó que todo el mundo tenía que ver a su actuación. — Levantó la voz a un chirrido que se suponía sonaba como su hermana pequeña—. To-do-el-mun-do. — Sonrió—. Y claro Michael, para no ser menos, declaró que todos teníamos que estar aquí para verlo, también. Así que sólo papá y Hosteen están aprontando a los niños y a los caballos para la actuación, para que el resto de la tripulación pueda verlos desde los asientos.

A Anna le pareció razonable: los niños debían sentirse cómodos pidiendo una audiencia si iban a montar en este enorme edificio. Las gradas estaban vacías, pero los asientos a lo largo de la barandilla de la arena parecían estar bastante llenos.

—¿Dónde está Mackie, entonces? — Preguntó Anna—. Su categoría se presenta recién en la tarde, ¿no?

—Ella parece pensar que Michael podría necesitar un poco de entrenamiento, — respondió Joseph. Si su voz fue vacilante, el brillo en sus ojos no—. Directivas, más bien. Es una buena cosa que el niño se lo toma todo con calma, o la casa de Kage sería un infierno hasta que ambos crezcan y se vayan por su cuenta.

—Ella tiene un buen corazón, — Maggie lo reprendió.

Joseph la miró, y Anna vio que él adoraba a la mujer que estaba sentada a su lado.

—Ella es como su abuela, — dijo, acariciando su mano—. Resistente, directa y decidida. No saliste tan mal, Maggie mi amor. Si ella es la mitad de la mujer que eres, es mejor para el mundo estar preparado.

—Joseph, — dijo un extranjero que venía por el corto tramo de escaleras hasta que pudo estar al lado de la silla de Joseph, que estaba en el pasillo—. No esperaba verte aquí.

—Mis nietos montan, — dijo Joseph con dignidad—. ¿Dónde más podría estar?

Y los dos hombres comenzaron a hablar de otros tiempos y otros espectáculos. De los caballos que tuvieron, de los caballos de otros. A ellos se les unió una mujer mayor que bien podría haber salido de la Grand Ole Opry[24] de los 80. Ella brillaba en franjas de oro y negro como rayas de tigre, llevaba demasiado maquillaje, y tenía una voz rugosa por décadas de fumar al nivel de Marlene Dietrich. Era grosera y les hizo a ambos ancianos reír. Maggie se inclinó hacia un lado y añadió un exabrupto mostrando que también era una parte de bienvenida de este grupo.

Trataron de incluir a Chelsea, y sonrió en el momento justo, pero estaba notablemente tensa frente a una gran y ruidosa multitud. Anna miró a Charles, que estaba observando a Chelsea, también.

No se veía preocupado, así que ella se sentó y miró a su alrededor. Justo enfrente de ellos, un gran grupo de caballos muy bien cuidados y brillantes rodeaban la arena a medio galope muy, muy lento. Tan pronto como empezó a verlos, Charles le susurró al oído:

[24] **Grand Ole Opry:** es un programa radiofónico de música country, el más antiguo de Estados Unidos.

—Son medio árabes, Anglo-Árabes, estilo Vaquero, sus propietarios son aficionados a montar, la sección uno. Se trata de una ronda eliminatoria. El mejor de ellos irán a la ronda semifinal. Es por eso que nadie en el público está demasiado entusiasmado con ello a excepción de las secciones que animan a cada caballo y jinete.

—Son muy lentos, — ella dijo después de un momento—. ¿No deberían pasar más rápido? ¿Y si algo los persiguiera? Creo que Portabella caminó más rápido ayer. ¿Qué es un Anglo-árabe?

—Mitad pura sangre, mitad árabe. Fueron las primeras cruzas con árabes para ganar popularidad. Los pura sangre le añadieron tamaño, para que la gente más alta pudiera montar. Estos son casi todos caballos de Cuarto de milla, o cruces con el Pinto, a excepción de esa Apalusa de ahí abajo. — Hizo una pausa—. Esa es una muy buena Apalusa.

—Mantengan un ojo. Esa yegua ganó esta categoría los últimos dos años seguidos. Si esto es una buena muestra de su competencia, tiene una buena oportunidad de ganar de nuevo. Si es que la nuera de Helen no se lo arrebata con su castrado Brillante Spark.

Anna dejó de intentar analizar la charla de caballos (por ejemplo, ¿qué en el mundo era un castrado Brillante Spark ?) y sólo se quedo ahí sentada y observó a los bonitos caballos moverse muy lentamente con bonitos jinetes, vestidos en colores chillones y llenos de un montón, montón de purpurina. Los hombres estaban en mejor situación que las mujeres, en lo que una comparación de conservación se refiere.

Todo el rato, Anna aspiró profundamente, prestando atención a lo que su nariz podría decirle. Sobre todo le decía que al menos dos personas de por aquí llevaban demasiado perfume, y había un montón y montón de caballos alrededor.

Los jinetes fueron llamados al centro, se anunciaron a los que iban a pasar al siguiente nivel, y luego despejaron el picadero. Casi al instante los asientos de las gradas del estadio se llenaron y las tribunas populares tuvieron algún uso. Los amigos cotillas de Joseph y Maggie se alejaron para encontrar sus asientos.

Por el altavoz, el locutor dijo:

—Esta es la categoría que va de uno hasta dieciséis, en el Lead-line van los de dos a siete años. La primera es Candice Hart, montando Little Joe Green guiada por Josie Hart y Karen Tucker.

Y una pequeña niña, más joven que Michael entró en la arena con un diminuto traje de vaquero rosado con pedrerías rosa que brillaban bajo las luces. Llevaba botitas y una capa rosa con flecos brillantes. Estaba sentada en una pequeña silla negra que parecía completamente ridícula y preciosa a la vez. En lugar de un sombrero de vaquero, llevaba un casco de montar rosa brillante. El caballo, un palomino muy pálido, llevaba su pequeña carga con solemne majestuosidad. Los dos adultos caminaban en el lado izquierdo, uno llevaba la brida recortada, la otra tenía una mano en la pierna de la pequeña niña.

—Es la cosa más linda que he visto en mi vida, — dijo Anna seriamente.

—Solo espera, — dijo Maggie—. Esto no ha terminado todavía.

Y uno por vez, cada pequeño jinete se anunciaba y hacía su presentación. Había jinetes ingleses, jinetes vaqueros, y uno que se parecía a un extra de *El Jeque* en lo que el locutor anunció un traje tradicional. El traje era una cosa de colores brillantes que fluía, con suficientes borlas, joyas y brazaletes que dejaba en desbandada a cualquiera que se preciara de ser de una tribu de beduinos.

—El siguiente participante es Michael Sani, campeón nacional en tres ocasiones de Phoenix montando a Xenophonn. Lo guía Kage Sani.

Michael no podía competir con la pequeña hadita rosada. En cambio, al igual que algunos de los varones que Anna había visto en la última categoría, llevaba una camisa vaquera de corte azul perfectamente respetable con zapatos negros acordonados. Al igual que su padre y Hosteen, Michael parecía muy a gusto en la parte superior del gran bayo castrado que su padre guiaba.

Cuando Michael pasó por delante de ellos, le dio a su abuelo un gesto solemne y palmeó su caballo. Joseph le contestó el gesto, pero agregó una sonrisa mientras sostenía ambas manos juntas en el signo de victoria tradicional. Cuando el último jinete entró, el locutor pidió al grupo que invirtieran el recorrido. Desfilaron por cerca de cinco minutos, por lo que todo el mundo tuvo tiempo para tomar fotos, y luego fueron llevados al centro del picadero.

Anna no pudo evitar sentir una punzada ridícula de ansiedad. Michael parecía increíble. Pero, ¿quién podría competir con una pequeñita de rosa? ¿O

con una princesa vestida con borlas en un caballo blanco con una cola que arrastraba el suelo? Apretó la mano de Charles, y él se la apretó en respuesta, con una tesitura tan seria que ella supo que se estaba divirtiendo. Tenía la sospecha de que podría ser a costa de ella.

—Bueno, señoras y señores, — dijo el locutor—. Nuestros jueces han quedado muy impresionado con este grupo esta mañana. ¿Qué dicen ustedes?

La multitud estalló en un coro de aplausos y silbidos. Charles cubrió los oídos de Anna para protegerlos y se estremeció un poco. Era ruidoso. Chelsea había cubierto sus propios oídos. Bien por ella.

Cuando la multitud calló, el locutor dijo solemnemente:

—Eso fue exactamente lo que nuestros jueces dijeron. Con esta calidad en la competencia, han sido incapaces de elegir un claro ganador. Si esto fuera una carrera, tendrían que declarar un empate. Debido a esto, hemos decidido otorgar el primer lugar a todos los niños de la categoría. — Más aplausos fueron la respuesta.

Anna se sentó y dio a Charles una mirada indignada.

—Todos ellos consiguen el primer premio.

—Así es, — dijo Charles.

—Siempre.

—¿Podrías haber elegido un ganador?

Ella le golpeó el muslo ligeramente y luego lo frotó para borrar cualquier atisbo de picor en caso de que le hubiera golpeado demasiado duro. Cuando el último niño fue sacado del picadero, Anna dio un suspiro de felicidad mientras el grupo de los Sani -mozos de cuadra, entrenadores y jinetes- se levantaron y comenzaron a arrastrar sus pies hacia fuera.

—Joseph y yo vamos a ver desde aquí, — dijo Maggie—. Deberían salir y pasear. La categoría de Mackie no estará hasta justo antes de la pausa del almuerzo. Max se va a quedar aquí haciendo los recados de la comida y bebida.

Capítulo 13

La arena en la que ellos habían estado, a pesar de su tamaño, no era ni una décima parte de los recintos feriales de Scottsdale. Su guía de programas les prometía más de dos mil caballos, y Anna supuso que muchos caballos no podían ser contenidos en un área pequeña.

Y Charles estaba interesado en todos ellos. Anna pronto abandonó el ver a los caballos por el placer de ver a su marido viendo caballos. De vez en cuando él hacía un gruñido en señal de aprobación, y ella supo que había encontrado algo que realmente le gustaba.

Se quedaron un rato junto a una arena cubierta (había un montón de arenas), donde la gente estaba haciendo algún tipo de formación de última hora o calentando o lo que sea. Caballos ingleses con zapatos grandes trotaban rápidamente alrededor, repasando ampliamente a los caballos occidentales, quienes con sus aires de oh-tan-lento- parecían casi Zen. Las Jinetes mujeres superaban a los hombres, pero no por un amplio margen, salvo en la categoría de diez a dieciocho años, que en su mayoría parecían ser niñas. Un caballo echaba espuma por el sudor, y su delicada marcha vaquera era rígida y molesta a la vista. Su jinete se mantenía tirando de la brida y dándole con la espuela al mismo tiempo. Charles gruñó y se alejó de la arena.

—¿Qué estaba tratando de hacer? — Preguntó Anna.

—No lo sé, — dijo Charles con tristeza—. Y te puedo asegurar que el pobre caballo no lo sabía, tampoco.

Se detuvieron por un montón de jóvenes caballos hacinados en frente de otro escenario, ataviados sólo con estrechas bandas como cabestros, diseñadas para mostrar sus exóticas cabezas. Se deslizaban y resoplaban y se veían bonitos. Algunos de ellos estaban asustados -Anna podía olerlo-, pero la mayoría, solo rebotaban con una feliz energía, pavoneándose cuando se daban cuenta que alguien los miraba.

Charles le compró a Anna un cono helado, dándole una lamida con muy buen humor cuando ella se lo ofreció.

Y en ninguna parte percibieron el olor a feérico.

Los edificios donde esperaban los caballos, estaban dispuestos en líneas paralelas a lo largo del borde exterior de los recintos feriales. Algunos de ellos tenían esparcidas banderas pertenecientes a un establo u otro. Encontraron el establo de los Sani, más por suerte que porque estuvieran buscándolos.

Una cantidad de niños estaban reunidos alrededor del caballo que Michael había montado en la lead-line. No tenía nada más que su cabestro y estaba medio adormilado mientras uno de los manejadores de los Sani lo sostenía de manera que los niños pudieran acariciarlo.

Kage estaba junto a los cuartos traseros del caballo, dirigiendo suavemente a los niños hacia la parte delantera del caballo en lugar de la parte trasera y con paciencia respondía preguntas. Mackie parecía estar ayudando, mostrando a los más pequeños cómo acariciar suavemente. Estaba vestida con una camisa de botones blanca metida en los pantalones ajustados de color gris oscuro, metido en botas altas de montar estilo Inglés.

—Anna, Anna, — canturreó Michael, saliendo del tumulto y corriendo hacia ella—. Gané, gané, ¿me viste?

Ella sonrió.

—Lo hice. ¿Te divertiste?

—Me gusta montar a Nix, — dijo, saltando alegremente en una manera que le recordó al montón de caballos jóvenes que acababan de ver—. Es el caballo del abuelo y le gustan los niños. Los chicos de mi escuela están aquí. Me vieron ganar, también. Estoy dejando que ellos acaricien mi caballo.

—Ya vi.

La Sra. Newman estaba demasiado ocupada admirando Kage para mirar en su dirección, aunque logró darle una mirada ladina a Charles que se detuvo tan pronto como Anna le llamó la atención. La Sra. Edison sonrió afiladamente, una sonrisa de "aja", pero no dejó su puesto en la parte trasera del rebaño de niños.

Anna no sabía si era bueno o malo que la directora hubiera averiguado quién les había dado la pista de los problemas en la guardería. Ninguno de

ellos, niños o maestras, olía a magia feérica, tampoco. Podía oler el perfume de la señora Edison y el champú de la señora Newman, y uno de los niños tenía un gato, pero no olían a feéricos.

Charles caminó alrededor de los niños, asintiendo a Kage al pasar, y al entrar en establo. Hosteen estaba bebiendo de una botella de agua y charlando con Wade. Junto a ellos, sentada y encorvada en una bala de paja, Chelsea tenía los ojos cerrados.

Anna se apartó de Charles y se sentó junto a Chelsea. Terminó lo último de su cono helado, se lamió los dedos pegajosos, y trató de irradiar calma. Fue recompensada por la relajación gradual de Chelsea, aunque la otra mujer no abrió los ojos.

—Demasiada gente, — Chelsea murmuró—. Demasiados sonidos, demasiados olores.

—Sí, — Anna le dio la razón—. Eso nos golpea a todos de vez en cuando. ¿Necesitas irte a casa?

Chelsea negó con la cabeza, respiró hondo, y abrió los ojos.

—No hasta después de la pasada de Mackie. Entonces varios de nosotros volveremos al rancho. Todos los niños y yo. Nos llevaremos a Nix, también. Él tiene veintiocho; *El anciano de los días*. Un día de emoción es suficiente para él.

—¿Cuánto falta para la categoría de Mackie? — Preguntó Anna.

Hosteen dijo:
—Alrededor de una hora.

—Entonces, ¿por qué mejor no me quedo aquí con ustedes?

Chelsea sonrió tensa, pero fue Hosteen quien dijo con voz suave:
—Creo que sería muy útil. Gracias.

Entonces la Sra. Edison entró en los establos para agradecer a Chelsea por dejar a los alumnos de cuatro años montar a la mascota de Michael. Ella estaba sonriendo, amable y concisa.

******

La categoría de Mackie tenía muchos menos participantes de los que el lead-line tuvo. Había tres chicas, una de ellas más cerca de diez y la otra niña de la edad de Mackie.

—Eso es el estilo inglés, — dijo Joseph en beneficio de Anna—. Los caballos tienen pasos más elevados; eso significa que levantan sus pies más arriba y son generalmente más excitables. No hay una gran cantidad de caballos que puedan ser estilo inglés y ser lo suficientemente seguros para que alguien con menos de diez lo monte.

Esta vez, Anna se dio cuenta, la familia estaba más tensa de lo que habían estado con Michael, se inclinaban hacia adelante en sus asientos. Los caballos caminaban por medio de la arena, giraban, y trotaban.

Max gruñó y Maggie se enderezó.

—Cambia los diagonales, Mackie, — ella dijo en voz baja—. Vamos, date cuenta de lo que está pasando. Deja de prestar atención a la multitud y ve lo que estás haciendo.

Anna se inclinó hacia Charles en consulta silenciosa.

—Cuando está anunciando una subida y caes con una pierna delante en lugar de rebotar con cada pisada, — dijo Charles.

Era como la música, y Anna entendía de música.

—Como reducir un tiempo en lugar de cuatro y cuatro.

—Claro, es más fácil en el caballo y el jinete. Pero cuando estas montando en círculo, tienes que subir y bajar con la pierna exterior; la pierna en el interior de un círculo ya está aguantando suficiente peso. Mackie está usando la pierna equivocada. Ella tendrá que botar un golpe y cambiar. Ahí va. Buena chica.

—Ella va a tomar cautela, — dijo Joseph—. Eso está muy bien. No es el primer error que ha hecho en el picadero, y no será el último.

—Cualquier pasada en la que uno termina en la parte superior en lugar de comer tierra es una buena pasada, — dijo Max, sin expresión, pero, obviamente, citando a alguien.

—Ella tiene las manos y el porte, — dijo Maggie—. Al igual que su abuelo. Va a ser una de los buenos.

—Si ella quiere serlo, — acotó Chelsea.

Había llegado a las gradas con Wade, Anna, y Charles para ver mientras su marido estaba en el potrero detrás del portón para asegurarse de que Mackie entrara y saliera de su pasada bien. Ella, Anna se dio cuenta, lo estaba llevando mucho mejor con la arena llena de gente, que más temprano. La hora de tranquilidad en su sección del establo, la calma que irradiaba Anna la había dado el alivio que necesitaba para recuperar su control.

Max se rió.

—Nadie es capaz de hacer que Mackie haga algo que no quiera, mamá. Tú lo sabes.

Las jinetes se alinearon en el medio, y los lugares fueron anunciados. Mackie efectivamente tuvo quedar atrás, que al parecer era el segundo lugar. Los caballos trotaron una vez más todo el camino alrededor de la arena y luego fuera de la puerta.

Chelsea se puso de pie como si tuviera resortes.

—Voy a reunir a los chicos. Max, ¿puedes ayudar a tus abuelos a ir a casa cuando estén listos?

—Claro, — dijo.

Charles se levantó, también.

—Vamos a tomar un descanso de la exhibición de caballos. Si hay algún feérico aquí en los recintos feriales, no estamos teniendo la suerte de encontrarlo.

*****

Terminaron de comer en un restaurante chino que era bastante decente, mejor que cualquier de Aspen Creek, de todos modos. Era tarde para el almuerzo y temprano para la cena, así que sólo había otra pareja en el lugar. Charles se relajó y escuchó la llamada de Anna a la agente especial Fisher.

Leslie sonaba frustrada e infeliz.

—Nuestro experto estuvo con McDermit durante dos horas esta mañana, pero él quiere tener otro interrogatorio con él esta tarde. Lo siento.

—Dile, — dijo Charles, pensativo—, que vea si puede averiguar si el señor McDermit se ausento por un par de semanas en noviembre, cuando los feéricos se atrincheraron en las reservas. No debería ser uno de los que se escondieron como el Wearden en el jardín de la señora Jamison. Si ella está comprobando los antecedentes de las otras personas relacionadas con la guardería, debe averiguar eso con ellos, también.

Cuando Anna transmitió la sugerencia, Leslie suspiró.

—Ya trabaje en eso, pero estuvo de vuelta para Acción de Gracias. Mucha gente fue a visitar a sus familiares. Estamos, mis subalternos están, confirmando que la gente realmente se fue donde dicen fueron. Hasta ahora hemos encontrado una sola mujer que se suponía que fue a visitar a sus padres, cuando lo que realmente hacía era dormir con un hombre casado. Y otro que estaba en rehabilitación. Es comprensible que haya dicho en su trabajo que estaba tomando unas largas vacaciones. Te prometo que te llamaré cuando llegue algo, o si puedo conseguir que puedan hablar con el señor McDermit.

*****

Regresaron al rancho Sani, unas dos horas después de dejar la feria, sólo para descubrir que no había nadie. Anna llamó a Kage.

—Chelsea salió con Michael, Mackie, y la chica que quedo en el último lugar en la categoría de Mackie, — Kage explicó, con una sonrisa en su voz.

Charles se preguntó por qué nadie los había llamado para hacerles saber que todo el mundo se estaba quedando en la feria. Pero Hosteen tenía su familia bien vigilada, incluso sin Anna y Charles.

»—Mackie se sentía muy mal, hasta que vio que la niña del castaño estaba llorando, — dijo Kage—. Ella le dio la misma charla que Hosteen le da a todos. ¿Diste tu mejor esfuerzo? Bueno, está bien entonces. Cualquier pasada en la que no termines en el suelo es una buena pasada. — Charles podía oír la sonrisa en la voz de Kage—. Chelsea las llevo a ambos a tomar un helado con Hosteen.

—Te dije que no te preocuparas, — Charles le dijo después que colgó.

—Si yo fuera un feérico tratando de robar niños, ese espectáculo ecuestre con todas sus distracciones sería el lugar ideal para hacerlo, — replicó.

—Tendrá que pasar sobre Hosteen, Wade, y el puñado de hombres lobo mezclados en la multitud, ya que no van a distraerse de su trabajo. Y es bastante público. Hasta ahora éste le ha huido a eso, para evitar la detección.

—¿Puñado? — Anna frunció el ceño—. Yo sólo vi dos.

—En su mayoría se quedaron fuera del alcance de la nariz, — aclaró—. No los dispuso en los mismos lugares entre la multitud donde ya estábamos buscando. Si no olfateamos ningún feérico, ellos tampoco. Pero conozco a la mayoría de la gente en la manada de Hosteen de vista.

Charles se instaló con su computadora portátil en la única silla en su habitación para trabajar en las finanzas de la manada. El hecho de que los feéricos estaban fuera aterrorizando Scottsdale, no significa que el resto de su trabajo se detuviera.

Anna sacó una novela de bolsillo con un hombre medio desnudo sosteniendo una espada imposiblemente larga. Se preguntó si la espada estaba destinada a ser algo metafórico. Luego se preguntó si debería estar preocupado de que su pareja estuviera leyendo un libro con un hombre desnudo en la portada. Anna se estiró boca abajo para leer. Tenía los pies hacia él. Su posición le dio una bonita vista cuando necesitaba un descanso de los números, y dejó de preocuparse por hombres desnudos.

Un par de horas más tarde se escuchó un coche y la puerta se abrió. El parloteo de voces alegres le dijo a Charles que los niños más pequeños estaban

en casa y también Max. No sonaba tan feliz como los niños. Charles estaba ya por cerrar la sesión y guardar su portátil cuando alguien llamó a su puerta.

Anna saltó de la cama y abrió la puerta.

—Um, perdón, — dijo Max—. Pero el abuelo está abajo en el coche y está demasiado cansado para salir. La abuela me envió a buscarte.

Charles pasó junto a él y saltó por las escaleras. Estaba preocupado, aunque sabía que eso era ridículo. Joseph se estaba muriendo. Podría morir esta noche, esperando a que alguien lo ayudara a salir del coche. Él podría morir en una semana a partir de ahora en su cama.

Ridículo o no, Charles corrió hacia el coche, donde Maggie estaba con la puerta abierta.

—No te me mueras, viejo, — decía ella—. Todavía nos queda cosas por las que luchar.

—Y también por discutir, — dijo Joseph, el humor fluyó a través de la falta de aire bastante bien.

—Te dije que deberíamos irnos después de la exhibición de Mackie, — le espetó.

—Pero necesitábamos ver que tan bueno era el semental del que Conrad ha estado presumiendo. Y luego estaba Lucy montando en la categoría de aficionados en la potra que nos compró hace dos años.

—Yo sé por qué te quedaste, — dijo Maggie—. Y no tenía nada que ver con la potra de Lucy y todo que ver con el orgullo estúpido. No podías admitir que te sentías mal.

Si ella le estaba gritando, Joseph estaba bien. Cuando Charles se agachó para levantar a su viejo amigo, Maggie le puso la mano en su brazo y apoyó la cabeza en su hombro; él podía casi sentir su dolor en sí mismo. Maggie siempre fue más aguda cuando estaba herida.

—Vamos a llevarte adentro, — dijo Charles.

—Si muero después de un día de ver hermosos caballos, eso estaría bien, — dijo Joseph.

Los espíritus que parecían estar siempre rondando a Joseph, aunque Charles era el único que podía verlos, golpearon a Charles con tanta fuerza que apenas pudo respirar. Su impacto le obligó a dudar, dejo de caminar por completo, y separó las piernas un poco para no perder el equilibrio.

—Todavía te queda una tarea, — murmuró cuando pudo. Se dirigió hacia la casa—. Déjame ver si te van a dar un poco más de fuerza para hacer lo que se deba hacer.

—Dile a esos espíritus que si lo quieren tanto, bien podrían curar su cáncer, — dijo Maggie con aspereza.

—Valoro mi vida como para decirles eso a los espíritus, — dijo Charles—. Tú lo sabes bien como para pedirlo.

Estaba empezando a tener una noción extraña de esos espíritus. Los espíritus que le demandaban no eran humanos, eran espíritus de la tierra y el aire. Eso no significaba que no fueran espíritus de los muertos. Por lo general, los muertos tenían un peso en ellos, un sentimiento de inexactitud. Los espíritus que rodeaban a Joseph ardían con un propósito, un calor que hacía latir el corazón de Charles en el pecho y llamó al Hermano Lobo. No había nada torcido o mal en ellos.

Aún. Este incidente, en el que él y Anna iban desentrañando, involucraba tantos inocentes muertos: niños muertos antes de que tuvieran la oportunidad de decidir quiénes iban a ser. Sin terminar.

El inocente muerto ... él sólo había conocido a uno de ellos y si Mercy, que podía ver fantasmas mejor que nadie que él hubiera conocido, no hubiera estado con él, nunca habría conectado ese espíritu al niño que había sido asesinado en ese tramo de la carretera una docena de años antes. Mercy había visto al muchacho con bastante claridad, pero Charles sólo había sentido un chisporroteo caliente en su piel, como una quemadura de sol, sólo que más profunda.

Tal vez este calor que sentía de estos espíritus era como ese niño, sólo que multiplicado por todos los muertos que desbalanceaban el equilibrio debido a la pérdida de su oportunidad en la vida. No era rabia, si no venganza.

Sin embargo, ¿Qué servicio podría darles un hombre viejo que se estaba muriendo de cáncer a los niños muertos?

—¿Charles? — Anna preguntó vacilante—. ¿Vas a mantener a Joseph ahí toda la tarde?

Se preguntó cuánto tiempo había estado de pie. Sin responder llevó a Joseph a la casa.

—¿Anna? — Preguntó—. ¿Podrías venir conmigo? — Lo medito otra vez—. Maggie, sería mejor si te quedaras con Mackie y Michael.

—¿Dónde me quieres? — Preguntó Max—. Yo sé cómo conectar todas las máquinas del abuelo.

Max era como Samuel, pensó Charles, un buen hombre para cuidarte la espalda. Y no traía nada con él que pudiera cambiar la naturaleza de lo que Charles quería hacer.

Maggie ... no se fiaba del todo de lo que Maggie quería. Maggie nunca era feliz en donde estaba, siempre ansiaba otro lugar para ser feliz, para realizarse. Por mucho que amara a Joseph, que lo hacía, no era una persona reconfortante.

—Sí, — le dijo Max—. Ven con nosotros.

Maggie lo miró con ojos afligidos, y sintió como si la hubiera golpeado.

—La fuerza y la resolución son cualidades útiles, — le dijo—. Pero para lo que voy a intentar, necesitamos almas tranquilas.

No sabía si fue suficiente, pero dejó a Maggie y los niños en el salón y se dirigió a las habitaciones de Joseph.

Él y Max ayudaron a Joseph a ir al baño a cuidar de las necesidades de la vida, mientras que Anna retiró la ropa de cama y en general se obligó a si misma a pasar inadvertida para no avergonzar a Joseph. Charles no tuvo que decirle nada. Su pareja era una de las personas más perspicaces que alguna vez conoció.

Dejaron al anciano, que alguna vez fue uno de los hombres más duros que Charles había conocido, en la cama, y él luchó para tomar el aliento suficiente para hablar. Le dolía el corazón a Charles el verlo de esa manera.

—Shh, — le dijo Charles.

Miró alrededor de la sala por ... algo.

—Supongo que no hay un violonchelo por aquí en alguna parte, ¿no? —Solía haberlo. Kage tocaba el violonchelo.

Max frunció el ceño.

—En realidad, creo que sí. El viejo chelo de Kage se encuentra todavía en su habitación aquí. La abuela le hace tocar cada Navidad. Empieza a practicar a escondidas alrededor de noviembre. Dice que no lo hace en casa, ya que sólo se sienta allí y le hace sentirse culpable por no practicar una hora al día como la abuela solía hacer que lo hiciera. Espera.

Tan pronto como se fue, dijo Anna:
—¿Quieres que toque?

—Necesitamos música, — dijo, sabiendo que era verdad—. Creo que necesito empezar, y el violonchelo es donde tu música sigue viva.

—Están hablando contigo hoy, — dijo ella—. Los espíritus. ¿Qué están diciendo?

—Ese es el problema, — respondió—. Por lo general, yo sé exactamente lo que quieren que haga. Todo lo que tengo que hacer es decidir si voy a darles cabida o no. Esta vez ... todo lo que puedo hacer es seguir mis instintos.

—Para mí eso es suficiente, —dijo mientras Max volvía a entrar en la habitación con un violonchelo en una bolsa de transporte de lona.

Anna tomó el instrumento, lo sacó del estuche, y le dio un examen superficial.

—Nuevas cuerdas, dijo mientras afinaba—. No es un mal instrumento. —Tomó el arco, le paso resina enérgicamente, y por las cuerdas.

Sus cejas se elevaron ante el tono.

»—Mejor de lo que pensaba. No tan bueno como el que me regalaste, pero mejor que la mayoría de los instrumentos de los estudiantes. ¿Tienes alguna canción en mente?

—Algo ... hermoso, pero mantén un compás débil.— Trató de poner sus sentimientos en las palabras.

Ella asintió con la cabeza y luego comenzó a tocar.

—El Señor de los Anillos, — dijo Max, sobresaltó.

Charles cerró los ojos, escuchando, y todo estuvo bien. Alzó la voz en respuesta al violonchelo. Sin palabras, sólo música, hasta que se hicieron necesarios las palabras. En ese momento estaba tan perdido en la música, él y Anna se habían transformado en su propia canción, que ni siquiera sabía en qué idioma cantaba, por no hablar de cual fuera el significado de las palabras. No eran más que una forma de música que él y Anna hacían juntos.

La música tomo cuerpo y el poder ardió por sus brazos, en sus manos, así que las colocó sobre Joseph. Cuando todo terminó y el calor se hubo ido, Joseph dormía cómodamente. El calor, el fuego en sus venas, se había ido. La habitación estaba en silencio, y supo que su teoría anterior era acertada.

Por alguna razón, los muertos, los niños asesinados por el feérico que había atacado a la familia Sani, estaban muy interesados en Joseph. Eso era algo que no iba a compartir con Maggie y su punto de vista muy Navajo de los muertos. Tal vez debería decírselo a Joseph.

Cubrió al hombre que dormía mientras Anna puso el violonchelo en su estuche. Max lo tomó sin una palabra y todos se fueron, cerrando la puerta sin hacer ruido. Max empezó a bajar por el pasillo hacía la planta baja de la casa y se detuvo.

Se volvió hacia ellos y enfrentó a la mirada de Charles.

—Cualquiera que escuchara eso, — dijo—, tendría que creer en la magia.

Los dejó. Anna llevó a Charles por el pasillo en la dirección contraria, hacia la parte principal de la casa.

—¿Qué hiciste? — Preguntó.

—No tengo idea, le dijo—. Y lo encuentro un poco inquietante.

Ella respiró hondo, como una actriz antes de subir al escenario, poniendo una gran sonrisa en su rostro, y dijo:

—Me parece un poco tranquilizador que no sea la única que se siente como si debiera estar dando vueltas y gritando: *"¿Dónde está el guión? ¿Dónde está el guión? Si sólo tuviera un guión sabría qué carajo se supone que debería estar haciendo"*.

*****

Mientras que Charles había estado haciendo magia, Maggie, Mackie, y Michael habían hecho sándwiches para todos, ya que Ernestine tenía el día libre. Maggie también había hecho un gran esfuerzo para estar animada por el bien de los niños.

—¿Dónde está Chelsea? — Preguntó Charles. Anna recordó que Chelsea estaba pensando en volver a casa con los niños.

—Teri comió algo que le cayó pesado, por lo que mamá tomó prestado un traje y va a remplazar a Teri en la próxima ronda de eliminación de la categoría Estilo Vaquero,— dijo Max.

—Análi Hastiin dijo que tenía que hacerlo, — añadió Mackie.

—Coman, — dijo Maggie, dejando un gigantesco plato de sándwiches a la mesa en la que ya había puesto una pila de platos.

—¿Cuáles son sus planes para el resto de la tarde? — Preguntó Max—. Si no están ocupados, Hosteen me sugirió que los llevara a dar un paseo por el rancho. Dijo que les recordara que son invitados, no guardianes. Tiene a dos de su manada siguiéndonos desde los recintos feriales. Están patrullando los jardines.

Anna miró a Charles.

—Me parece bien, — dijo.

—¿Qué caballos les dijo Hosteen que tenían que ver? — Preguntó Max.

—Deje la lista arriba, — dijo Anna—. Déjame ir a buscarla.

*****

Anna y Mackie se encargaron de los platos mientras Max miraba la lista y con un lápiz tomaba notas.

—Podríamos ir a dar un paseo, Anna, — sugirió cuando terminó de hacer garabatos—. Merrylegs está aquí. No la estamos exhibiendo en la gran feria de este año. Es más un caballo de rastro que un caballo de arena, a pesar de que no es tan mala como Portabella en ese aspecto.

Y, Anna pensó, eso los sacaría de la casa y la apartaría de la mirada furiosa de Maggie. Fue Charles quien la hizo quedarse abajo. ¿Entonces por qué era Anna quien recibía el frío trato? Maggie ni siquiera la había mirado desde que habían bajado de las escaleras.

Bueno, tenía que ser honesta. La entendía. No le gustaba, trastornaba su sentido de la justicia, pero la entendía. Charles le había dado su razón para que Maggie se fuera abajo, algo que Maggie podía aceptar. Pero Anna subió con él y con Joseph. Anna, la joven y mujer lobo Anna, había tomado el lugar de Maggie.

—Un paseo suena divertido, — dijo Anna, y Charles asintió.

—¿Puedo ir? — Preguntó Michael.

—Claro, — dijo Maggie.

Mackie empezó a decir algo, pero miró a su abuela y vaciló. Anna vio el momento en que tomó la decisión.

—¿Abuela? Por hoy estoy cansada de caballos. No quiero ir a montar otra vez.

—Puedes quedarte conmigo, entonces, — dijo Maggie—. Iremos a jugar a Candy Land.

*****

Esta vez ellos mismos aprontaron a los caballos, mientras que Max encontraba las sillas que se ajustaran y bridas que sirvieran.

—La primera vez que me monté un caballo, tenía ocho años, — les dijo, ayudando a Michael a cepillar al caballo que había elegido para él, un árabe pequeño, grueso, medio marrón y manchado de blanco, llamado Romeo—. Kage estaba saliendo con mi mamá y él dijo algo como: *"Vamos montar algunos caballos"*. Cuando volvimos a casa esa noche le dije...

—*"Tienes que casarte con él, mamá"*, — dijo Michael—. *"Él tiene caballos."*

Max se rió.

—Así es, mocoso. Tal vez si no me gustaran tanto los caballos, mamá no se habría casado con Kage. Y entonces probablemente no estarías por aquí.

—Sí, lo haría, — respondió Michael—. Porque papá dice que soy su penitencia por sus pecados pasados.

Anna escondió su sonrisa mientras levantaba el pie de Merrylegs para limpiarlo. Merrylegs era una yegua de siete años, de la cría indiferente (palabras de Max) que había llegado a lo de los Sani como una perspectiva de formación. Cuando su dueño descubrió las crías, ya había entregado registro y la propiedad de la yegua a cambio de honorarios de dirección y entrenamiento.

—Ella es dulce como un pastel, — dijo Max—. No es para un espectáculo de caballos de ningún tipo. Pero intentará darte su corazón y cuidara de ti. Mackie la cabalga en mucho de los senderos.

Para Charles, Max trajo a Portabella.

—Ella está en tu lista, — dijo Max—. Y le encanta pasear en los senderos.

Merrylegs, como había prometido, era dulce y sensible. También tenía un trote que hizo Anna alegrarse se haber heredado los dientes de su madre y no los de su padre, porque si hubiera tenido cualquier relleno se habría ido para

cuando el paseo hubiera terminado. El galope de Merry era mejor y su andar rápido, pero ese trote era horrible.

—Sí, — dijo Max, aunque Anna no había dicho nada—. Son esas cuartillas realmente cortas y rectas. Es como montar un martillo neumático. Pero va a galopar siempre, y su galope es precioso.

Cabalgaron más allá de la colina donde Anna se había ido con Portabella todo el día anterior. Max les llevó por él y hacia el desierto.

—Está bien, — dijo él—. Deberías ver sus fortalezas, ¿cierto? Y se le da mejor aquí donde el sentido común y la voluntad significan mucho más.

Así que cabalgaron, y como una especie de camaradería se apoderó de ellos, Max le dio a Charles una mirada medio tímida.

—¿Cómo conociste a mi abuelo? — Preguntó.

Anna se preguntó si iba a contestarle a Max. No solía hablar sobre el pasado a menos que fuera importante para algo que tuviera que hacer en el aquí y ahora. Fue, Samuel quien le había dicho una vez, cómo los viejos lobos lidiaban con el paso del tiempo. Samuel era mucho mayor que Charles.

Pero la magia de cabalgar en el último sol de la tarde, el olor de los caballos, y el ritmo de la carrera, decidió, los atrapó en la magia de la experiencia compartida. O tal vez no tenía el corazón para cerrarse a Max con una de sus habituales charlas matadoras de dos palabras o menos, como respuesta.

—La primera vez que lo vi, él tenía la edad de Michael, — dijo Charles—. Realmente lo conocí cuando era apenas un adolescente en una pelea de bar en Phoenix, puede llegar a ser difícil tener un color diferente cuando los hombres se reúnen y se emborrachan. Estaba caminando por ahí y oí un grito de guerra. — Su caballo bufo y negó con la cabeza.; Charles le dio unas palmaditas—. Y entonces toda una serie de maldiciones y de cristales rotos. Pero fue el grito de guerra lo que me hizo meterme en esa pelea de bar y comenzar a despejar gente. En la parte inferior de una pila de maltratados veteranos, -fue justo después de la Segunda Guerra Mundial- estaba este pequeño niño indio flaco, de unos doce o trece años.

El rostro de Charles se iluminó con la repentina sonrisa que a veces tenía.

»—Dije: *"Tomen a un verdadero hombre antes de golpear a un niño"*. — Su sonrisa se ensanchó—. Uno de los chicos, él lucía el comienzo de un verdadero hermoso ojo morado dijo: *"Joder, señor, todo lo que dije fue que debería sacar su culo de aquí porque era demasiado Indio para estar seguro con toda esa variedad de tipos duros aquí bebiendo como peces. Y el chico se encendió contra mí como si le hubiera dado un puñetazo"*.

Charles pasó la mano por el cuello largo y brillante de su caballo y luego dijo:

»—Joseph nunca tuvo ni un ápice de rendición en él. Aunque aprendió, con el tiempo, a escoger sus batallas. Yo había estado llevando los de negocios de mi padre con Hosteen cuando alguien le dijo que Joseph había desaparecido. Su madre se había enterado de lo que Hosteen era y se fue. Supongo que Joseph había escuchado a uno de los empleados diciendo que probablemente ella huyó de Phoenix para ganarse la vida en los bares de allí, cosa que no hizo. Hosteen la había seguido todo el camino de regreso a la casa de su hermana en la zona de las Cuatro Esquinas para asegurarse de que estaba a salvo. Pero él le dijo a Joseph que no hablaría de ella con él, y Joseph le tomó la palabra, por lo que no sabía a dónde había ido ella. Cuando escuchó a los vaqueros, decidió que no podía dejar a su madre en problemas. Así que robó uno de los camiones del rancho y fue hasta Phoenix con la intención de encontrar a su madre si tenía que ir a todos los bares de la ciudad para hacerlo. Cuando Hosteen descubrió lo sucedido, -y esos dos vaqueros nunca volvieron a trabajar en el rancho los Sani otra vez-, llevo a la manada entera, y a mí, a Phoenix para encontrar a Joseph.

Charles se quedó en silencio por un rato, y Anna pensó que había terminado la historia, pero la retomó de nuevo.

—Así que miré a ese chico y le dije: *"¿Eres Joseph?"* Él se puso de pie, se sacudió el polvo, se limpió la sangre de la barbilla, y dijo: *"Sí. Tengo doce bares más para ir"*. Le dije: *"Tienes que tener más cuidado sobre de quien recibes información. Tu mamá está viviendo con su hermana cerca de Monument Valley"*. Eso lo hizo detenerse. Mientras todavía estaba pensando, le dije: *"Es necesario que recuerdes algo más. Si vas a enfrentarte a alguien más grande y más fuerte que tú, niño, estate malditamente seguro de que estás mejor armado"*. Le di mi cuchillo y la vaina. Nos detuvimos para dar al cantinero la dirección de Hosteen para que Hosteen pudiera pagar la cuenta, porque según mis cálculos fue el orgullo de Hosteen el que había causado todo el lío.

—Solías correr con él, — dijo Max—. Kage dijo que tu y él se metieron en un montón de problemas.

—Eso fue después, — dijo Charles—. Empezó, supongo, cuando tu abuelo tenía unos diecisiete años. Se había escapado otra vez y estaba arreando vacas para un ranchero Navajo. Él y Hosteen se enfrentaban sobre cada pequeña cosa en aquellos días. Hosteen me preguntó si podía detenerme, comprobar y ver si podía convencerlo de volver a casa. No podría haber funcionado, pero él me envió con un árabe que Hosteen había comprado a un criador en California. Joseph podía resistirse casi a cualquier cosa salvo a las yeguas bonitas.

—Eso fue por los años cincuenta, ¿verdad? — Preguntó Max—. ¿Por qué andabas a caballo?

—El rancho estaba en territorio Navajo, — dijo Charles—. No creo que hubiera algo con cuatro ruedas que pudiera haber llegado allí. Tenía un camión y remolque de caballos estacionado a unos veinticinco kilómetros del rancho. — Hizo una pausa—. Mi papá y yo estábamos teniendo problemas para ponernos de acuerdo en ese entonces. Nos dio a Joseph y a mí algo de qué hablar en ese viaje de regreso. No volví a casa. Trabajamos en el rancho de Hosteen hasta la próxima pelea. Y Joseph y yo nos fuimos por nuestra cuenta. En su mayoría trabajamos con vacas y aumentábamos nuestro ingreso con el rodeo ocasional. Tu abuelo podía montar cualquier cosa con cuatro patas. En una memorable ocasión, casi fatal, eso incluyó a un alce. Creo que tengo una foto en alguna parte; si la encuentro te enviaré una copia.

—Fue entonces cuando conoció a Maggie, ¿no? — Dijo Max—. El abuelo dice que él estaba trabajando en el rancho de ella.

Charles resopló una carcajada.

—Su rancho eran doscientos acres del territorio más repugnante en el que he probado arrear vacas. Tenía una primavera, sin embargo, pura y limpia y hacía frío a mitad del verano. Estábamos en la ciudad más cercana... No recuerdo el nombre de ella, aunque podría venir a mí. Joseph y yo acabábamos de terminar el arreo y estábamos al ras con el dinero y el tiempo, porque habíamos sido despedidos como la mayoría de los otros peones después del traslado de ganado. Ella había llegado a la ciudad conduciendo un viejo camión destartalado para comprar suministros y se metió en problemas en la tienda.

—¿Porque ella era Navajo... quiero decir, Diné?

Charles negó con la cabeza.

—La mayoría de la gente ahí eran Navajo-Diné, si lo prefieres. No. Fue porque ella era una mujer que trataba de ser un hombre. Ese tipo de actitud en las mujeres no era muy Navajo, en verdad, pero era muy de los 50. De todos modos, Joseph y yo entramos ahí. Joseph siendo quien era, no pasó mucho tiempo antes de que los puños volaran, y Maggie era bastante buena con los puños. Era más inteligente que el resto de nosotros, sin embargo, porque subió de nuevo a su camioneta y sacó su escopeta. Y ese fue el final de la pelea. Trabajamos para ella todo el invierno. — Miró a Anna—. No es que el invierno en Arizona, a excepción de la parte muy alta del Estado, sea muy fría en comparación con Montana. Me largue esa primavera, pero Joseph se quedó y se casó con ella. Creo que todavía es dueña de ese pedazo de tierra, pero se mudaron aquí después de unos años, cuando la dedicación de Hosteen a los árabes comenzó a dar sus frutos y realmente necesitaba más ayuda.

—¿Por qué un alce? — Preguntó Anna. Ella había visto un par de alces desde que se mudó a Montana. Incluso los hombres lobo desconfiaban de ellos.

—Tendrías que ser hombre, tener dieciocho, y tratar de impresionar a una chica para entender, — dijo Charles.

Max se rió.

—Dieciséis sirve, — dijo.

Primero sonó el teléfono de Anna y luego el de Charles.

—McDermit era un fetch, — dijo Leslie tan pronto como Anna contestó el teléfono—. Estoy mirando un montón de palos en la silla donde estaba sentado no hace diez minutos.

Charles, su atención capturada por la conversación de Leslie, respondió a su propio teléfono, y aunque Anna podía oír la voz del otro lado, no podía entender una palabra de lo que dijo.

—En inglés, — dijo Charles—. Mi Navajo nunca fue tan bueno y casi no lo he hablado durante veinte años.

—La feérica, — dijo Joseph—, la feérica que no se parece a nadie. Ella está aquí.

—Me pondré en contacto contigo. — Anna le dijo a Leslie, y terminó la llamada.

Capítulo 14

Joseph Sani despertó con la sensación de que tenía dieciocho de nuevo. Nada le dolía. Se sentó en su cama y se preguntó si había muerto y esto era lo que sucedía después. Pero su cuerpo parecía el cuerpo de un hombre viejo, y su respiración era todavía demasiado fragmentada.

Se levantó con cautela, esperando que en cualquier momento se sentiría como lo había hecho en el coche; atrapado e indefenso. Envejecer, lo sabía, era parte de la vida, una parte de la vida que había elegido más allá de los alegatos de su padre y esposa. Eso no hacía a la frustración de depender de otro más fácil.

Pero de pie, su cuerpo todavía le obedecía, como no lo había hecho en años. No sólo no le dolía, si no que, tomó una planta con su maceta pesada que estaba en el suelo cerca de la ventana; tenía la mayor parte de sus viejas fuerzas.

Hay algo que tienes que hacer, Charles le había dicho, o palabras casi como esas.

Joseph no era un hombre particularmente espiritual. No como Charles, su hermano por elección, y realmente estaba agradecido por ello. Los hombres que veían a los espíritus tenían que escucharlos, aunque Charles sólo los escuchaba cuando quería.

Pero incluso un hombre que no era espiritual se podía dar cuenta de que algo pasaba cuando el desgaste de los ochenta y pico años de vida lo abandonaba: debía ser el momento para que hiciera ese algo. Lástima que no tenía idea de lo que era.

Aún así, un hombre que tenía que hacer algo, debería hacerlo con la ropa puesta. Y un viejo vaquero que tenía que hacer algo, lo haría con las botas puestas. Así que sacó un par de pantalones vaqueros nuevos ... y los puso a un lado optando por un par desvanecido y roto en ambas rodillas. Sacó una buena camisa, sin embargo, que tenía el frente como cualquier camisa que perteneciera a un vaquero. Ser un vaquero afectaba a las manos. Cualquier vaquero que

manejara las cuerdas por mucho tiempo, pronto tendría unos nudillos a los que no les gustaría quejarse por pequeños botones.

Después de pensarlo un momento, no se puso un sombrero. Este algo no parecía necesitar un sombrero. Tomó una buena mirada de sí mismo en el espejo de su baño.

—Eres viejo, — le dijo a su reflejo. Pero no se sentía de esa manera. De ningún modo. Él apretó su mano derecha en un puño.

Aún podía ver el dedo torcido que se había roto cuando ese semental de cuatro años, decidió sacarse al viejo indio de su espalda. Él no se dejaba tirar y no se había dado cuenta de que su dedo estaba roto, hasta veinte minutos más tarde, cuando la adrenalina había desaparecido.

Ese dedo le había dolido durante diez años, pero no le dolía ahora.

Se apartó del espejo y se encontró con los brillantes ojos azules de un pequeño muchacho pelirrojo.

—El feérico que no se parece a nadie, —dijo el niño—. Está viniendo.

—¿Quién eres? — Joseph le preguntó, pero el muchacho, que había estado de pie en la puerta del cuarto de baño, se había ido.

—Chindi, — dijo Joseph, aunque el chico no se había sentido malvado. Tal vez, estaba imaginando cosas. Pero aún tuvo la precaución de dar un rodeo por lo que no pasó por el espacio donde el niño había estado mientras caminaba por la puerta de nuevo a su dormitorio.

Decidió ir abajo y buscar a Charles. Charles sabría ... las preguntas correctas para hacer, tal vez. Al menos podría esperar que Charles le creyera.

Se detuvo al pasar por la cómoda y abrió el pequeño cajón en la parte superior izquierda. Y allí estaba el cuchillo viejo que Charles le había dado después de haberlo rescatado de una pelea en un bar. Era un muy buen cuchillo, seis pulgadas de acero soldado. Qué tan bueno era, no lo supo hasta cuatro o cinco años más tarde, cuando alguien trato de comprárselo por cuatrocientos dólares. Eso pasó hacía al menos sesenta años. No tenía idea de lo que podría valer ahora. Pero era un viejo amigo. Hasta hacía muy poco, lo había llevado todos los días de su vida desde el día en que Charles se lo dio a un niño indio flaco con una fractura en su hombro.

Le tomó un minuto encontrar la funda y el cinturón. Vestido correctamente, abrió la puerta de su dormitorio y empezó a bajar por el pasillo. Mackie y Maggie estaban jugando a Candy Land. Lo podía decir porque Maggie exclamó:

—¡Tengo que ir a Gum Drop Mountain!, — Mientras Mackie la vitoreaba.

Eso era porque a Mackie no le importaba si ganaba o perdía, no era un fallo en el juego. Joseph pensó que dentro de veinte años, cuando fuera Mackie y no Kage quien compitiera en la atmósfera enrarecida de los mejores jinetes de su generación, Mackie seguiría animando a sus oponentes.

Por un momento, Joseph quedó profundamente triste por la idea de que nunca llegaría a ser testigo de ello. Pero su tiempo aquí era casi pasado, y realmente no lo lamentaba. Tantas cosas habían cambiado, y muchas no. Estaba dispuesto a seguir con... ¿cómo lo llamaba Peter Pan? *una aventura sensacional*.

—Yo quería quedarme contigo, abuela, — Mackie estaba diciendo—. Pero estoy preocupada por Michael. Nix está demasiado cansado para montar y Michael es muy pequeño. ¿A quién crees que estará montando hoy?

—No lo sé, — dijo Maggie—. Max sabe que caballos son buenos para Michael. Uno púrpura. Tu turno.

—Naranja, — dijo Mackie—. ¿Crees que Anna comprará a Merrylegs? Me gusta Merrylegs.

Evidentemente Max había llevado a su hermano, Charles, y a Anna a pasear, pensó Joseph.

—Espero que ella compre a Hephzibah, — dijo Maggie—. Joseph, sin ser visto, todavía en la sala por encima de las escaleras, sonrió. A Mackie podría no importarle ganar o perder, pero a su abuela ciertamente sí. Si Anna hubiera sido lo que aparentaba en un primer momento, una joven demasiado débil, demasiado inocente, Maggie se habría compadecido de ella. Pero la habría tomado bajo su protección, también, y tratado de enseñarle a hacer frente a los hombres de carácter fuerte.

Pero Anna, a su manera, tenía un carácter tan fuerte como el de Maggie. Ambas nunca habrían sido capaces de ser amigas. Maggie siempre la vería como competencia. El que Anna tuviera una concepción de la competencia

como la de Mackie, excepto cuando se trataba de Charles, no hacía que a Maggie le gustara más.

—Hephzibah es bonita, — dijo Mackie dubitativa—. Pero papá la llama su Hellbitch. No creo que Anna deba comprar un caballo llamado Hellbitch, ¿verdad? Todo está bien, sin embargo. Max ayudará a Anna a encontrar el caballo adecuado. Dos rojos. Es tu turno.

Un coche se acercó. Joseph, que había dado un paso hacia delante, vaciló. Él retrocedió unos metros y entró en uno de los dormitorios de invitados que daban a la zona de estacionamiento. El coche no era uno de los suyos, y no era uno que conociera.

Sin embargo, conocía a la mujer que salió. ¿Por qué la propietaria, -que podía llamarse a sí misma directora de la guardería si quería, o Michael y Mackie- aparecía en su puerta?

El pelo en la parte posterior de su cuello se erizó de repente.

«*Ella está aquí* ». El susurro silencioso le ardía en la oreja.

Él sabía que los federales tenían a la persona que pensaban que había hechizado a Chelsea y matado a todos esos niños. También sabía que Charles no estaba convencido.

Si sabía que su padre, -y estaba seguro-, Hosteen tendría lobos cuidando el lugar. Así que ¿por qué no la habían parado? *Él feérico que no se parece a nadie*. Tal vez podría parecerse a una mujer, como la directora de la guardería de Mackie. Una certeza instintiva se apoderó de él, y Joseph había aprendido a prestar atención a sus instintos. La mujer que se acercaba a la casa era la feérica que había intentado matar a sus nietos.

Charles le había dicho que este feérico había acabado con un hombre lobo, Joseph se acordó de Archibald Vaughn. Era grande, lo que implicaba, que era un espeluznante viejo lobo, y este feérico lo había desgarrado. Un viejo indio no iba a detenerlo con mucha facilidad.

Había un teléfono en el dormitorio. Cogió el teléfono y marcó el número del celular de Charles. Tan pronto como Charles cogió, le dijo lo que estaba pasando.

El timbre sonó mientras Charles le decía:

En inglés. Mi Navajo nunca fue tan bueno y casi no lo he hablado durante veinte años

En la planta baja Maggie se levantó y fue hacia la puerta. ¿Qué tan bien escuchaban los feéricos? ¿Cómo su padre?

—La feérica, — dijo Joseph en un susurro urgente—, la feérica que no se parece a nadie. Ella está aquí. — Y luego tuvo que colgar porque la puerta se abrió.

Si ella estaba aquí por Mackie, querría llevarla lejos del rancho. Una de las cosas que vivir con hombres lobo le había enseñado, era que sólo porque alguien fuera sobrenatural no significaba que los coches se escaparan más rápido.

Él se quitó las botas y corrió en calcetines por el pasillo hasta el otro extremo de la casa. Se deslizó por la ventana, se dejó caer por el techo del porche, y se deslizó tan lejos como pudo antes de saltar al suelo, con la esperanza de que su rejuvenecimiento lo mantendría sin romperse las rodillas en el rellano. Cuando tenía dieciocho años ni siquiera habría pensado en la caída.

Estaba casi sorprendido en aterrizar en sus pies. Corrió a los coches y sacó su cuchillo. Hundió la hoja en uno de los neumáticos de todos los coches estacionados. Tal vez la gente de Hosteen lo verían. Pero por lo general Hosteen no le gustaba los guardias tan cerca de la casa. Estarían probablemente por la carretera principal en alguna parte.

Si hubiera tenido un teléfono celular, podría llamar a su padre y avisarle. Podría haberlo llamado desde la casa en lugar de a Charles. Pero Charles estaba más cerca ... y Charles tenía una mejor oportunidad de llegar a la meta. Su padre era duro, pero Charles ... era Charles.

Le tomó menos de un minuto desactivar los coches y el par de vehículos de cuatro ruedas le darían tiempo a Charles para regresar y salvar a Mackie. El cuchillo tenía un borde afilado real; Charles le había enseñado cómo sacarle punta.

Sin coche para huir. ¿Qué haría la feérica?

Matar a Maggie.

Su corazón se encogió y sus dientes salieron al descubierto en un gruñido silencioso. La feérica no la necesitaba, no la quería, y su Maggie no dejaría que nadie tomara a Mackie sin luchar.

Se enfrentó al hecho de que el destino de la mujer que había amado durante más de medio siglo estuviera completamente fuera de sus manos. Lo único que podía hacer era ir a esa casa y morir a su lado.

Lo haría de buena gana , salvo por Mackie.

No había nada que pudiera hacer para afectar el destino de Maggie. Vivir o morir, lo haría sin él. Tragó saliva. Maggie estaría feliz de morir si le daba a alguien una oportunidad de salvar a Mackie.

Entonces.

La feérica saldría de la casa con Mackie y descubriría que no podía utilizar los coches para huir. Si trataba de salir de aquí, los lobos de Hosteen se daría cuenta de eso. Si aún estaban vivos para darse cuenta de algo.

Los caballos ... tal vez.

Había un camión en la parte trasera del establo. Ellos nunca dejaban los camiones enganchados durante la noche, por lo que estaría estacionado al lado del remolque que había traído de vuelta a Nix. Mackie sabría eso.

Probablemente la feérica podría conseguir que Mackie hablara.

Otro hecho, como el destino de Maggie, para absorber y no reaccionar a ello. Tenía que usar la cabeza si quería a Mackie a salvo.

En lugar de correr a la casa mientras su corazón quería hacerlo *-Ay, Maggie-* Joseph corrió hacia el establo tan rápido como pudo. Lo cual era bastante rápido. No podía correr como uno de sus queridos caballos, o un hombre lobo, ya puestos, pero él había corrido a todas partes cuando era un joven.

Él apuñaló el neumático del camión y luego se metió de nuevo en el establo. Había un montón de puestos vacíos porque el establo era donde guardaban los caballos de exhibición. El establo de cría estaba a un cuarto de

milla de la carretera, junto con los potreros donde se guardaban el resto de los caballos.

Se quedó mirando a Hephzibah, quien le devolvió la mirada con los ojos malvados. Él la cogió y la ensillado. Luego la puso de nuevo en su puesto y bajó la brida junto a la puerta del establo. Lo solían hacer a veces con los caballos estaban planeando sacar o mostrar a los clientes para que pudieran pasar de un caballo a otro rápidamente.

El resto de los caballos en esta parte del establo, eran potros añeros y de dos años, ninguno de ellos entrenados para montar. Él estaba tratando de averiguar su próximo movimiento cuando escuchó los gritos de Mackie.

*****

A Mackie le gusta la mayoría de las personas en la guardería. La Srta. Baird era su actual favorita, pero le gustaba la maestra de Michael, La Sra. Newman, también. Era predecible y fuerte, como Análi Hastiin. Cuando ella le decía algo, ella le prestaba atención. Le había dicho a Michael eso. A Michael no le gustaba estar lejos de su familia en la guardería, pero la Sra. Newman le hacía sentirse seguro, de modo que no se asustaba y no los hacía buscar a Mackie nunca más. Se alegró cuando la Sra. Newman trajo a su clase para el espectáculo de caballos para que todo el mundo lo viera montar.

Mackie deseaba que la señorita Baird hubiera venido a ver a su paseo.

La Sra. Edison le daba miedo. Ella sonreía y decía cosas bonitas, pero Mackie no creía que tuviera los ojos en absoluto agradables. Los adultos le gustaban, aunque, que rara vez decía algo al respecto, excepto a Max. Max escuchaba lo que Mackie decía, e incluso si no estaba de acuerdo, no le hacía sentirse estúpida.

Cuando ella le había dicho a Max que no le gustaba la señora Edison, Max había dicho:

—"Escucha tus instintos, mocosa. Confío en ellos. Ella no es tu maestra, ¿no? Bueno. Si ella hace algo que te haga sentir incómoda, has mucho ruido. Quiero decir, que realmente grites. De esos que hacen que Hosteen se agarrar sus orejas. La gente irá

corriendo y cuando lo hagan, se les haces traer a mamá o tu papá o a mí, ¿no? No pares hasta que estés satisfecha con la situación ".

Max le había dado un plan de ataque. Así que cuando la abuela había caído contra la pared y la Sra. Edison agarró su brazo, ella hizo lo que le dijo Max y gritó y gritó.

Ella gritó cuando la señora Edison la llevó hasta el coche, y no paraba de gritar cuando la directora cambió de idea y la llevó hasta el establo. Aun cuando sabía que no había nadie que pudiera oírla. Max le había dicho que gritara, así que gritó.

Ella gritó justo hasta que la cosa que llevaba la cara y el cuerpo de la Sra. Edison la hizo detenerse.

*****

Charles le dio a Anna una mirada salvaje y saltó de Portabella, tirando las riendas a Max.

—Si te dijera que el feérico era una mujer, — le preguntó—: ¿a quién elegirías?

—A la Sra. Newman, — dijo—. O la señora Edison.

—Mackie piensa que la Sra. Edison es mala, — dijo Michael—. Ella dijo que yo no debería estar a solas con ella.

—¿Lo dijo? — Charles respiró—. Deberíamos haber hablado con Mackie.— Se Transformó entonces, en uno de esos cambios instantáneos que podía hacer cuando la necesidad era lo suficientemente grande, y entonces él ya estuvo corriendo.

—¿Qué está pasando? — Preguntó Max.

—Joseph, llamó para decirnos que la feérica está aquí y va a por Mackie, — Anna le dijo—. El hombre que tienen en la cárcel era un fetch, como el que tomó el lugar de Amatista.

—¿Ella va a por Mackie? — Dijo Max, y su caballo se recostó sobre sus patas traseras, listo para ir.

Anna se balanceo en su caballo y tomó un buen agarre de la brida del caballo de Max. Mantuvo un ojo en él y uno sobre Michael.

—Ustedes dos se quedan aquí. Mackie tiene a sus abuelos y a los lobos de Hosteen, y Charles está en camino.

—Estamos a millas de distancia, — dijo Max.

—Ella se va a llevar a Mackie como se llevó a Amatista, — dijo Michael, sonando frenético—. Tenemos que detenerla.

—Charles es rápido, — les aseguró—. Max, ¿tienes el teléfono?

Él asintió con la cabeza.

—Llama a Hosteen y dile que la feérica está aquí. Que su forma humana es una mujer. Probablemente una de las maestras, — miró a Michael—, probablemente sea la directora de Mackie y de Michael en la guardería. Entonces te quedas aquí y mantén a Michael lejos de esa cosa para que podamos minimizar el daño que podría hacer, ¿de acuerdo? No va a encontrarlos aquí.

Max respiró hondo y soltó el aire. Él saltó de su caballo y tomó las riendas de Michael.

—Está bien.

—Voy a ayudar a Charles. No puedo Transformarme como Charles. Nadie se Transforma como mi marido. Tomaré a Merrylegs. Tienes la peor tarea, pero es la más importante. Quédate aquí hasta que alguien te llame. O hasta que hables con su papá o Hosteen y te diga que es seguro volver.

Max asintió con seriedad. Luego dijo:

—Toma a Portabella, no a Merry. Bella es mucho más rápida. Si cabalgas por el sendero a un centenar de yardas por ahí, — señaló el lado opuesto por el que Charles corrió—, y toma el de la izquierda, está marcada por una bandera blanca, estarás en una de las carreteras en mantenimiento. Yo no debo, pero

tomó ese camino todo el tiempo. Hay tres puertas en todo el camino. Puedes desmontar y abrirlas; no se puede abrir este tipo de puertas sin desmontar. Pero ella va a saltarlas. Yo las salto con ella todo el tiempo. ¿Saltas con frecuencia?

—No,— dijo Anna. Le entregó a Merry y tomó a Portabella de Max—. Un par de veces, pero fueron troncos de medio metro de altura del camino. — Ella acortó el estribo izquierdo seis agujeros, e hizo una medida rápida contra su brazo. Se veía bastante bien, por lo que rodeó el caballo para hacer el otro lado mientras absorbía las instrucciones de Max.

—Son de unos cuatro pies de altura y, una buena advertencia, saltar en una silla de montar vaquera es una mierda. Sólo asegúrate de que tu trasero está en la silla cuando salte. Mantente así hasta que esté por completo abajo. Mantén tu peso en los estribos y las rodillas y no el trasero. Ella no saldrá corriendo, simplemente dale un golpe en la cabeza y no la golpees en la boca cuando aterrice.

—Lo tengo, — dijo Anna, montando y tomando las riendas—. No la golpeó con mi trasero o mis manos mientras ella está haciendo lo que puede para saltar la valla.

—Eso es todo, — dijo Max.

—Manténgase a salvo,— les dijo.

—Tú también, — respondió.

Le pidió a Portabella marchar. La yegua dio tres pasos cortos, como preguntando: *¿Tengo que dejar a mis amigos?*

Cuando Anna le pidió por segunda vez, ella arranco.

Ya estaba llegando a la bandera blanca antes de que Anna le pidiera, obviamente, utilizaba la ruta. Cuatro pasos y el camino estaba conectado a un camino estrecho, cuidado y plano, y la yegua puso su mente en seguir el camino.

Al principio Anna trató de marchar como Charles le había enseñado a hacer, hundiendo su trasero en la silla y tomando el movimiento con la espalda por lo que sus manos se mantuvieron constantes. Pero un paso particularmente difícil la empujó sobre los hombros del caballo, donde el viaje fue suave como el

cristal. Ella quedó equilibrada allí en sus pies y rodillas y pensando, que así era como los jinetes podían permanecer en un caballo de carreras.

Ni siquiera pensó en la desaceleración en las puertas. El primer salto fue un desastre, excepto que ella no se cayó. Portabella pego sus orejas y le dio un medio corcoveo para quejarse de la forma en que Anna había aterrizado en su espalda. El segundo salto fue mejor, a pesar de que la cabeza de la silla le pegó en el estómago. El tercer salto ... fue mágico.

*****

Charles corrió a toda máquina para la casa. Golpeó la puerta y rompió el marco para que la puerta vieja y pesada balanceara libre. Se tambaleó un par de pasos y vio a Maggie.

Ella estaba desplomada contra la pared, una pequeña figura de una gran personalidad. Tardó muy poco tiempo para ver que ella ya se había ido.

Sus nudillos estaban quebrados; había golpeado a su agresora al menos una vez. Tomó una respiración fuerte que dolió, pero estaban Joseph y Mackie en quienes tenía que pensar. Lloraría a Maggie después, cuando sus seres queridos estuvieran a salvo.

Él no perdió un minuto en salir de la casa y al ver que no había olor a feérico en ningún lugar, salvo la sala de estar, siguió el rastro de Joseph por una ventana en la parte trasera de la casa. Cuando se encontró con los vehículos averiados pensó, como lo había hecho una vez antes, que uno montaría en el río con Joseph.

Siguiendo el rastro de olor que la feérica había dejado, Charles corrió hacia el establo.

*****

Era difícil ocultarse en las sombras y escuchar a Mackie gritar. Joseph se mordió el labio y se agachó en el puesto vacío. El personal había estado ocupado y este puesto no había sido limpiado. Estaba bastante seguro de que si la feérica tenía un buen olfato, el olor de la orina de caballo disfrazaría el olor de un hombre viejo.

Él alcanzó a ver como la mujer tiró a Mackie fuera del establo hacia la camioneta. Él había aplanado el neumático en la cara oculta de modo que tenía que llegar allí para verlo. Oyó que la puerta de la camioneta se abría, y de repente Mackie no hizo ningún ruido.

La niña había estado así cuando Charles y Anna la encontraron, lo sabía. Era magia, no la muerte, la que había silenciado a su Mackie. Sostuvo ese pensamiento cerca de él. Él... ella... eso. No podía pensar en la feérica como un eso. No quería hacer daño a Mackie, todavía no, hasta que pudiera usarla. Dejando a un lado sus preferencias, mantenía a sus víctimas durante un año y un día, Charles se lo había dicho.

Sacudiéndose y sudando, escondido detrás de la puerta del establo de caballos, Joseph oró para que la magia fuera la razón por la que Mackie había dejado de gritar. Después de unos minutos, un nuevo ruido llenó el aire, un grito frustrado de mujer.

—¿Dónde estás? — Ella -sonaba como una ella-, rugió las palabras.

Sí. Seguro que iba a salir, como si todavía fuera ese tonto chico de mierda en ese bar en Phoenix. Había aprendido mucho ese día; algunas de las cosas que aprendió se las había enseñado Charles. Pero la mayor parte de lo que había aprendido, fue de los veteranos de la Segunda Guerra Mundial, que había arriesgaron sus vidas por su país y regresaron para aprender que sus promesas tenían que significar que cambiaran la forma en que trataban a la gente que no se veía como ellos . No habían aprendido la lección hasta que él los había tomado y Charles había venido a su rescate. Sus puños no les habían enseñado nada, pero si Charles con voz suave, ¿lacónica? Sus palabras, como pocas cosas, los habían aplastado y los dejó sangrando en la cuneta. Él apostaría a que nunca golpearon a alguien por ser de un color distinto o diferente de nuevo.

Charles había tenido palabras para Joseph, también.

Si vas a enfrentarte a alguien más grande y más fuerte que tú, niño, estate malditamente seguro de que estás mejor armado.

Podía escuchar la voz seca de Charles como si fuera ayer en lugar de hace setenta y tantos años atrás.

Las únicas armas que tenía eran el cuchillo en la mano y el cerebro en la cabeza, y el conocimiento de que Charles estaría llegando tan rápido como pudiera. Entre el cuchillo y Charles, Joseph estaba bien armado, siempre y cuando él escogiera su lucha.

Esa mujer volvió a entrar en el establo con Mackie al hombro como una pierna de ternera. Él apretó su mano sobre el cuchillo, pero se quedó quieto. Se detuvo junto a la caseta de Hephzibah y gruñó: *"Caballos"*. No parecía feliz, y no parecía muy femenina, tampoco.

Tuvo una muy buena vista de ella cuando tiró a Mackie al suelo, su nieta encontró su mirada a través de la grieta de luz entre la puerta del establo entreabierta y el marco de la puerta.

La feérica agarró la brida que había dejado colgada en el gancho y abrió la puerta.

—Ven ´ca incordio, — gruñó.

Le había preocupado un poco servirle en bandeja a Hephzibah, ¿y si la feérica era una de las que podía montar lo que sea? Hephzibah era rápida y fuerte. Si esa feérica pudiera montarla, tardaría bastante tiempo en alcanzarla, -dado que había dejado fuera de circulación y con eficacia a todos los vehículos motorizados en el lugar, salvo las cortadoras de césped.

Pero nadie que pudiera cabalgar algo como ella, usaría la palabra *"incordio"* para describir a Hephzibah, al menos no hasta que le hubiera hecho besar la tierra una vez o diez veces. Kage no tendría problemas llamándola incordio.

Hephzibah salió de la caseta tranquilamente, sus orejas hacia arriba. Eso era lo que cautivaba a todos por primera vez. Que parecía feliz de tener a alguien ensillándola. Era tranquila y bien educada hasta que no lo era.

La feérica agarró a Mackie por una pierna y la puso en la yegua. Le daba un cincuenta por ciento de probabilidad ya fuera que la feérica montara por la parte trasera de los establos o que pasara por el gran escenario y en el frente. Hephzibah se detuvo justo en frente de su escondite. Ella bajó la cabeza y resopló ante él.

Cualquier sabría que les estaba diciendo que había un anciano escondido detrás de la puerta. Pero la feérica sacudió la cabeza de Hephzibah con la broca. La yegua ni siquiera chasquea sus oídos. *Sí. Esto no iba a durar mucho*. Deseó haber movido a Nix a dónde pudiera alcanzarlo, pero era muy grande la posibilidad de que la feérica tomara a Nix. Y en Nix, realmente podría haber escapado.

Joseph sólo tendría que asegurarse de quedarse con ellas. Su oportunidad de agarrar a Mackie vendría. Tomaría a Mackie, correría y esperaría a que Charles tuviera tiempo suficiente para llegar.

Charles podría estar viéndolos en este momento, esperando su momento al igual que Joseph. Iba a creer en ello. Eso le daba esperanza.

La feérica montó a Hephzibah pasando por la caseta donde estaba Joseph, rumbo al gran picadero que había entre ellos y la puerta del establo. Joseph contó hasta cinco después de que el sonido de los cascos de la yegua dieron unos suaves golpes en la arena. Luego salió de la caseta y las siguió.

Se figuró que la yegua iba a trotar pacíficamente hasta mitad de la arena, la mejor forma de embaucar a su jinete, y entonces acabaría todo, menos el llanto. Había una probabilidad del 30 por ciento que optara por pisar a la feérica, una probabilidad del 68 por ciento que saldría corriendo hacía las colinas, y una probabilidad del 2 por ciento -en la que no quería pensar- que fuera tras de Mackie si la feérica la tiraba mientras trataba de mantenerse en la silla.

Una de las veces que Hephzibah había tirado a Kage, fue tras de su sombrero, que había salido de su cabeza cuando él golpeó el suelo. Lo había mordió, rasgándolo tres o cuatro veces alrededor del picadero llevándolo en su boca. Luego, cuando tuvo la atención de todos, lo tiró y pisoteó hasta que no quedaba nada excepto un triste montón de paja. Mayormente, sin embargo, después de que arrojaba a su jinete, corría por su libertad o iba a por quien había tenido el descaro de subirse a su espalda en primer lugar.

Joseph estaría listo para ambas.

*****

Charles corrió el resto del camino a través del gran picadero cuando escuchó a la feérica gritar desde algún lugar delante de él. Pensó que ella dijo: *"¿Dónde estás?"* Pero no podía estar seguro. Tan pronto como fue más allá del espacio abierto, cambió al andar que usaba cuando estaba cazando ciervos. Su cuerpo disminuyó y su pelaje sirvió para ocultar algunos de los movimientos que podrían atraer algún ojo cauteloso.

Se volvió hacia el pasillo que corría entre las filas de puestos y de inmediato dejó de moverse. Encontró un lugar a la sombra de un par de barriles de caucho establecidos justo en la esquina donde pudo reunir la magia de la manada y desaparecer. Él vio a la Sra. Edison caminando de nuevo al establo desde el gran camión blanco estacionado a la vista a través de la gran abertura en la parte final de la serie de puestos.

La Sra. Edison tenía a Mackie en el hombro. La niña estaba tan quieta como un par de patos muertos, y la feérica echaba chispas, chasqueando los dientes de una manera claramente inhumana. Hizo una pausa mientras pasaba el establo.

Podía oler a Joseph. Estaba en alguna parte. *¿Estaba en el establo?*

Ella gruñó, *"Caballos"*. Escupió en el pasillo. Entonces tiró a Mackie en el suelo. Ella cayó sin fuerzas y Charles tuvo un destello de Maggie en un montículo cojeando en el piso de la casa. Sus labios se curvaron para exponer sus colmillos, pero mantuvo el gruñido silencioso.

La Sra. Edison agarró una brida y abrió la puerta del establo. No demoro mucho antes de que saliera con un caballo ensillado con una silla de montar vaquera desgastada.

¿Quién había ensillado el caballo y lo dejó en el establo?

Y justo ese caballo. Su cola pálida arrastraba por el suelo, y su espesa melena era inusual para una castaña que tenía una gruesa melena colgando seis pulgadas debajo de ella, el cuello bien formado. Ojos negros enormes miraban el mundo con un aire de dulzura suave. Sus piernas eran fuertes y en armonía. Era una yegua que podía correr cien millas y salir de la carrera entera y lista para ir de nuevo.

¿Por qué no estaba este caballo en Scottsdale o en el establo de cría? Había visto un montón de caballos en su larga vida, y esta yegua estaba entre los tres o cuatro. Tal vez incluso la mejor.

La feérica agarró a Mackie y la lanzó por encima del hombro. La Sra. Edison se arrastró sobre el caballo con suficiente competencia que decía que no era la primera ni la vigésima vez que había estado en un caballo. Eso tenía sentido. Hasta el siglo XX, el caballo era el método predominante de transporte.

El caballo resopló ante una puerta del establo abierta.

Ahí es donde estás, Joseph. Quédate tranquilo. Has hecho tu parte, obligando a la feérica a quedarse hasta que pudiera llegar hasta aquí. Este no es un buen lugar para una pelea cuando hay un espectador inocente o dos. Necesitamos un buen lugar abierto. La arena o el lote de tierra detrás del establo. Cualquiera sirve.

La feérica sacudió con fuerza el freno y Charles hizo una mueca por la suave boca de la yegua. La yegua de carácter dulce apenas levantó la cabeza y comenzó a ir obedientemente por la arena. Ella pasó junto a Charles sin pausar, pero él estaba escondido, por lo que no era extraño. Incluso si lo había notado, Hosteen y su manada corrían por todo este establo en forma de lobo. Ella no lo vería como un depredador.

Él sólo estaba preparando para dejar su lugar cuando Joseph salió de la caseta y, moviéndose como un hombre joven, comenzó a ir tras de la yegua.

Charles dejó caer la magia y se dejó ver para bloquearle el camino.

Joseph se detuvo, le dedicó una sonrisa tensa, y señaló a la arena con cinco dedos abiertos. Cinco, él pronunció. Cuatro. Tres.

No sabía para que era la cuenta regresiva, pero confiaba en Joseph y siguió al caballo a la arena y planeó sobre algo que sucedería en dos segundos. Una explosión. Las grandes luces del escenario se encenderían repentinamente. Un fuerte ruido.

Bueno, la explosión estuvo muy cerca.

Esa yegua de cara dulce estiró su cuello y tiró cerca de seis pulgadas de holgura en las riendas. Entonces se elevo sin tomar carrera. Charles, vaquero como era, ni siquiera vio su movimiento hasta que tuvo cuatro pies en el aire con su parte delantera en una dirección y su extremo posterior en otra, en un

toque felino. Cuando aterrizó, plantó un pie delante, dejó caer su hombro, y lanzó su trasero tan alto que él habría jurado que estuvo brevemente delante de sus patas delanteras antes de que rompiera hacia abajo.

Mackie voló de una dirección, y la feérica cayó en otra. Sin hacer ruido, sin nada que pudiera advertir a la que había sido la directora de Mackie, Charles cayó sobre ella y hundió sus mandíbulas y sus garras en la carne. Arrancó, sosteniendo su cuerpo hacia abajo con sus patas mientras él echó hacia atrás la cabeza.

Ella gritó, el ruido que comienza tan bajo como el gruñido de un gran felino y luego alcanza una tonada que era un arma en sí misma. Chillón y agudo, el sonido viajó dolorosamente de sus orejas derecho a su espalda. Soltó la carne desgarrada y mordió de nuevo, o quiso hacerlo. Sus mandíbulas no funcionaron. Cuando ella rodó, se cayó de ella como un trapo ... como un trapo e inmóvil como Mackie y Amatista antes que él.

Su primera reacción fue de incredulidad. Nunca antes su cuerpo le había fallado, no como esto. Nunca su magia -lobo, chamán, bruja-, lo dejó sin defensa. Charles sintió un soplo de pánico que fue golpeado a un lado por la tormenta de rabia frenética del Hermano Lobo. Perdió un momento o dos con el Hermano Lobo. No le habría permitido al lobo hacerse cargo del alcance de la pérdida de tiempo desde que era un niño. Cuando él se apoderó del Hermano Lobo y arrastró el control de nuevo, la feérica ya estaba de pie otra vez. Su hombro izquierdo colgaba hasta que lo agarró con su derecha e hizo un movimiento brusco. Con un chasquido, el hombro se deslizó en su lugar y se compuso.

Luego dejó caer la apariencia de ser humano en su totalidad. Piel moteada Verde recorría el cuerpo de ella, el de él, comprobado, porque no llevaba ropa. Las extremidades alargadas y, como si alguien hubiera puesto un gancho en la parte posterior de su cuello, su cuerpo se sacudió hacia arriba, desplegándose en una forma que tenía dos o dos metros y medio de altura.

Se puso de pie en posición vertical como un gorila se paraba, con los nudillos arrastrando el suelo. Giró la parte superior de su cuerpo hasta que pudo mirar a Charles, su rostro se cubrió con piel protuberante verde y rellena con pequeños ojos rojos y una boca que se abría como una sanguijuela, completada con dientes estrechos, largos y afilados y lengua manchada de amarillo y rojo.

Y Charles estaba indefenso. Su frustración y la ira ardían y crepitaban, un diezmo de la furia del Hermano Lobo. Charles trató de empujar esa emoción, todo ese poder, en magia que pudiera combatir el hechizo que lo mantenía indefenso.

La criatura feérica le rugió; esta vez no hubo magia en absoluto en su grito, sólo el triunfo y la rabia. En ese momento, dos hombres lobo aterrizaron en la espalda de la criatura, una de cada lado como si estos dos hubieran luchado juntos antes.

Charles reconoció esa cara que emulaba a un mapache del que estaba más a la izquierda, pertenecía a uno de los lobos de Hosteen, lo había conocido cuando fue a ver al Alfa de la manada de Salt River por primera vez, casi hace un siglo atrás. Su piel era oscura con sangre seca. Evidentemente este no era el primer encuentro que el lobo había tenido: La Sra. Edison no había conducido hasta la casa sin oposición.

El feérico agarró un lobo con un movimiento que evidenciaba que tenía el doble de articulaciones. Su mano era lo suficientemente grande para rodear la cabeza de lobo y sacársela de encima, arrojándolo fuera de la línea de visión de Charles. Él simplemente tocó al otro lobo y este cayó como una piedra. Al igual que Charles.

Charles se dio cuenta de que no había sido el sonido que había hecho eco a través de su cuerpo antes, ese fue mágico. El segundo lobo aterrizó en medio de Charles. El lobo restante, el que había sido arrojado, arremetió de nuevo. Se movía como un perro ovejero con un toro furioso, mordía y corría, mordía y corría.

Por un momento, Charles pensó que el lobo tenía una chance. Pero se fue a por la garganta. Las articulaciones del feérico no funcionan como las articulaciones humanas, o de cualquier otro animal que Charles había visto. Su cabeza se acaba de mover con el movimiento del lobo, el cuello que emergió de sus hombros como un Slinky[25] saliendo de una caja. Giró y mordió en el cuello del lobo. El lobo gritó, y el rojo floreció alrededor de la boca cerrada del feérico.

[25] **Slinky:** Es un personaje de las películas Toy Story, Toy Story 2 y Toy Story 3, así como de los videojuegos de respectivas películas. Slinky es un juguete que es medio perro y medio muelle. Slinky tiene cabeza, cuello y patas delanteras de perro y la unión a su otra parte es un muelle.

Charles rompió a sudar y curvó su pata.

*****

Joseph dejó a Charles tomar la iniciativa. Estaba increíblemente contento de ver a Charles. El alivio lo dejó aturdido. Ver a Hephzibah, la personificación del Mal, tirar al feérico de cabeza fue sólo la guinda del mejor pan de calabacín que hubo probado.

Pero el feérico no siguió el guión. Charles acaba de derrumbarse. Un par de lobos de su padre saltaron la valla arena y se unieron a la batalla. Dos hombres lobo, y uno quedo reducido en menos de un minuto. Fue entonces cuando supo que su papel no había terminado aquí.

No tenía ni idea de por qué Hephzibah no había optado por una de sus famosas salidas. Las puertas del picadero estaban abiertas en ambos extremos, pero ella seguía dando vueltas en un trote pausado, su ojo en ... Mackie, pensó. Esperó hasta que Hephzibah comenzó de nuevo, y usó su cuerpo para ocultarse, cuando entró en la arena. Corrió a su lado, manteniéndola entre él y el feérico.

Tomó las riendas y estaba agradecido de que fuera Hephzibah con quien tenía que tratar. Cualquier otro caballo en el establo no hubiera podido ir a ninguna parte cerca de una cosa que parecía tan mortal como la criatura en que la Sra. Edison se había convertido. *Hellbitch* ella podría hacerlo, pero Hephzibah aún tenía que enfrentarse con algo que temía.

Miró a Joseph con cautela, pero no tenía objeciones de que él corriera a su lado, ni siquiera cuando empezó a empujarla para acercarse. Un vistazo debajo de su cuello le dijo que el segundo hombre lobo estaba abajo, con el feérico masticando su cuello.

Joseph agradeció la bendición que había apretado la cincha él mismo y que Hephzibah tenía la cruz para mantener la silla recta mientras usaba el viejo truco de saltar a mitad de camino a la silla. Un pie en el estribo, una mano sosteniendo cuello de la silla. Tensó la nariz de la yegua, con el objetivo de que quedara a la derecha del feérico cuando él le diera un puntapié en la pierna con el pie libre. Todo ello, al mismo tiempo, o nada de eso iba a funcionar.

La yegua se lanzó de costado contra el feérico, aterrizando justo en la parte superior en un movimiento sin gracia que ella nunca habría hecho si él no la hubiera golpeado sacándola de balance. El golpe hizo que el golpe alejara al feérico del lobo. El caballo se revolvió con firmeza para mantener sus pies y le dio al monstruo un par de buenas patadas en el proceso.

Joseph, inadvertido, cayó al suelo detrás de la espalda de la criatura. Sacó su cuchillo y con todo su peso se impulso para el golpe, como Charles le había enseñado, le clavo la hoja en la espalda del feérico cuando todavía estaba desorientado del ataque sorpresa de Hephzibah.

El brazo de esa cosa giró de una forma imposible y golpeó a Joseph en el pecho. Oyó las costillas quebrarse antes de sentirlas, y entonces quedo abajo en el suelo junto a un lobo que estaba sangrando de la herida en la garganta.

Había fracasado.

*****

Cuando la yegua castaña cargó contra el feérico, Charles sintió un momento de incredulidad. No había ninguna razón ... y entonces vio a Joseph. Era un viejo truco indio, colgar de un lado de su caballo para poder estar cerca de su enemigo.

No escatimó un instante en sorprenderse. No había nada que Joseph no pudiera hacer con un caballo. El caballo se posó en el feérico, ambos igualmente sorprendidos por ello. Y el control del feérico sobre Charles se debilitó.

Se impulsó en sus cuatro patas, gruñendo en silencio por el esfuerzo. Cuando Joseph le clavó la navaja en la espalda del feérico, Charles dio dos pasos vacilantes hacia adelante mientras la magia lo liberaba... solo por un momento. Entonces la magia volvió, y su cuerpo una vez más quedo impedido de seguir sus órdenes.

Pero la sujeción del feérico no era tan fuerte como antes. No podía detenerse a prestar atención a la forma en que Joseph estaba tendido sobre su espalda, la sangre le salía como espuma de la nariz y la boca. Charles tenía que levantarse, tenía que matar al feérico cuando todavía estaba abajo.

La yegua castaña corrió hacia Joseph, se detuvo a unos tres metros de distancia, y luego resopló, dio un medio salto lateral, y trotó de nuevo.

Joseph le había dañado gravemente la columna vertebral de la criatura feérica con el cuchillo. Cuando Charles se arrastró más cerca, vio que intentaba alcanzar el cuchillo. Pero Joseph, por suerte o con intención, encontró un lugar en donde no podía llegar con sus manos. La carne alrededor del cuchillo se movía como si hubiera algo debajo de la piel verde moteada y llena de baches que fuera repelida y atraída al acero.

El feérico dejó de intentar alcanzar el cuchillo. En su lugar, se centró en... *Mackie*. Se impulso hacia arriba con sus brazos y comenzó a arrastrarse hacia la chica indefensa a una velocidad más o menos de el doble de lo que Charles podía.

La yegua castaña relinchó estridentemente y galopó entre el feérico y la chica. Ella había estado corriendo por todo el lugar, por lo que Charles no le prestó más atención que el feérico. Hasta que ella lo hizo por segunda vez, voló pasado con más actitud que velocidad, las orejas puestas y los pies golpeando el suelo con una fuerza extra.

Hizo un pequeño giró, su trasero izquierdo quedó plantado en la arena mientras giraba alrededor de su cuerpo, cruzando su pierna delantera derecha sobre su izquierda en un efectivo estilo de freno. Luego trotó al otro lado del feérico, la cola marcada por la espalda, con la cabeza hacia arriba, y sus pequeñas orejas bruscamente hacia adelante. Ella hizo un giro en la otra dirección.

Y esta vez se plantó entre Mackie y el feérico, sus orejas gachas, y pasó corriendo junto a ella. Ella deslizó su largo cuello hacia abajo, clavó los dientes en la criatura, giró, y la tomó con una maliciosa, fuerte y llena patada justo en su omóplato.

El feérico dejó escapar un grito agudo, destartalándose y la yegua volvió a por más. Esta vez, lo golpeó con sus patas delanteras. Sacó al feérico de debajo de ella y lo pisó dos veces antes de saltar sobre él y alejarse con un grito de triunfo.

Regresó de nuevo, resoplando y trotando de costado hasta interponerse entre esa cosa y Mackie. Luego volteó su cabeza en la una clásica advertencia

que significaba *vete o muere*. Ella medio se encabritó y chilló, como una yegua que protege a su cría. Protegiendo a Mackie.

*****

Anna no tuvo que ir a la casa. Podía sentir a Charles en el establo y dirigió a Bella en esa dirección. La gran yegua estaba esforzándose; según los cálculos de Anna le quedaban cerca de cuatro millas. Pero ella corrió con ganas a través de la puerta oscura que se abría en la arena, y saltó la enorme valla de seis pulgadas.

Anna golpeó con los dos pies libres los estribos y saltó mientras la yegua aterrizaba para seguir corriendo. Ella captó la escena de la arena en una visión integral: Mackie en el suelo, Joseph en el suelo, dos hombres lobo en el suelo e inmóviles, Charles de pie, pero no por mucho, y la cosa feérica: enorme, horrible, con un cuchillo sobresaliendo de su espalda. Iba, poco a poco, a por Mackie. La única cosa en su camino era una gran yegua castaña.

Anna no tenía armas, por lo que se impulso a sí misma hacía el cuchillo que sobresalía de la parte posterior del feérico. Puso un pie en la espalda y cogió el cuchillo. Lo retorció hasta que la hoja quedó en paralelo a la columna vertebral de la criatura. Usando la fuerza del lobo, lo arrastró, todavía incrustado en el hueso, para arriba del cuerpo del feérico. Al principio, la carne se curada detrás del cuchillo y era difícil mantener el equilibrio, porque el feérico se revolcaba y se retorcía debajo de ella. Pero como Anna continuó arrastrando el cuchillo hacia adelante, la curación se fue frenando hasta detenerse así como los movimientos del feérico. Su quietud la engañó y mientras se acercaba a la cabeza de la criatura, la criatura alargo el cuello, lo que le permitió morderle su bíceps. Anna sólo cambió su agarre a la mano con el brazo sano y forzó la hoja todo el camino hasta el punto que concluía dentro del cráneo del feérico. El feérico se detuvo otra vez. Débil. Pero Anna recordó la forma rápida en que se había curado al principio, recordó al Hermano Lobo decirle que los feéricos eran difíciles de matar. Tomó un mejor agarre en el mango ahora resbaladizo. Pensó en Mackie, en los cuerpos esparcidos por la arena del picadero y los que habían sido apilados en el ático caliente de la casita, y arrastro el cuchillo cortándole toda la cabeza del monstruo.

Tan pronto como sus dientes le soltaron el brazo, ella arrojó la cabeza lejos en la arena. Tan rápidamente como se había curado de su espalda, no quería dejar ninguna posibilidad de que reparara el daño que le había hecho.

El cuerpo se dobló de forma inesperada, y Anna perdió el equilibrio al fin. Rodó hacia la derecha por debajo de los pies del caballo castaño, que retrocedió y giró lejos para unirse a Portabella, que estaba de pie, con la cabeza gacha, al otro lado de la arena.

El Hermano Lobo cayó sobre el cuerpo del feérico y comenzó a devastarlo. Todo lo que ella podía sentir a través de su vínculo de pareja era una neblina roja. Los otros lobos se levantaban, no con mucha gracia. Joseph no se movió.

En ese momento, Mackie se incorporó y comenzó a gritar. Anna logró hacer una media carrera, medio cojeando hacia ella. Envolvió sus brazos alrededor de Mackie y la giró, con suavidad, -porque un brazo tenía un feo doblez-, así la niña le daba la espalda al monstruo que había intentado llevársela y al otro monstruo que estaba tratando de destruir el cadáver.

—Charles, — dijo ella, pero el lobo continuó su ataque contra el feérico muerto—. ¿Hermano lobo? Te necesito.

El lobo se quedó inmóvil, dejó escapar un solo gruñido salvaje, y luego se Transformo. Charles se alzaba sobre el cuerpo de la cosa muerta viéndose tan limpio y sereno como cuando habían dejado la casa esta mañana. No lo estaba. Podía sentir su rabia al rojo vivo, su necesidad de destruir. Que hubiera respondido a su llamada mientras sentía algo como eso...

Bueno, ella también lo amaba.

—Tengo a Mackie, — le dijo—. Necesito que veas a Joseph.

*****

Anna había llegado. Cuando cortó la cabeza de la abominación, él y el Hermano Lobo habrían gritado de orgullo y triunfo. Pero no recobraría su capacidad de hacer eso hasta que la obra hubiera terminado.

El Hermano Lobo pensaba que la criatura aún podría vivir. Un feérico tan viejo podía vivir durante bastante tiempo sin su cabeza. Estaba decidido a asegurarse de que no sobreviviera a su decapitación. Charles lo dejó salir a hacer lo que quería.

Esa cosa había matado a todos esos niños. Habían muerto de una forma horrible y muy, muy lentamente. Si los espíritus de los muertos se unieran a la barbarie del Hermano Lobo, se inclinaba a permitirlo.

Hasta que Anna lo llamó.

Estaba sentada en la arena sosteniendo a Mackie contra ella.

—Mira a Joseph, — dijo ella.

Primero fue hasta ella. Había sufrido daño, pero la herida en su brazo ya estaba curándose.

—Estoy bien, — le dijo—. Mackie va a estar bien. Escucha a sus saludables pulmones. Ve a comprobar a Joseph.

Charles se arrodilló junto a Joseph. Para su sorpresa, el anciano seguía respirando.

—¿Murió? — Joseph preguntó en un susurro entrecortado.

—Está muerto, — le dijo Charles—. Le cortaste la columna vertebral. No va a estar matando a más niños.

Los ojos de Joseph se cerraron y se concentró en la respiración, no es que eso le estuviera haciendo mucho bien.

—¿Maggie?

Charles cerró los ojos, también. Cuando los abrió, Joseph le estaba mirando.

»—Pienso que sí, — respondió—. La veré pronto. Ella estaría feliz de morir por nuestra chica. — Una media sonrisa torció sus labios—. He oído que va a estar bien.

—Buenos pulmones, — reconoció Charles. Mackie seguía gritando.

—Mejor que los míos, — acordó Joseph con una sonrisa—. Dale el cuchillo a Max.

—Lo haré, — dijo Charles.

—Enséñale, enséñale.

—Le voy a enseñar cómo usarlo. Como te enseñe ti.

Joseph asintió.

—Bien. Eso es bueno. — Tomó otra dolorosa respiración y luego sonrió—. Fue divertido ser ... ser yo otra vez.

Charles se sentó junto a él, conteniendo a Joseph con sus ojos mientras sus oídos le dijeron que Hosteen y toda una serie de otras personas se estaban acumulando en la arena. Mackie dejó de gritar. Kage se sentó al otro lado de Joseph. Joseph ya no podía hablar más, pero estiró su mano y Kage la tomó.

Charles sabía que este momento llegaría, desde que había entendido que Joseph no tenía ninguna intención de convertirse en un hombre lobo como su padre. Cada momento que pasaba en su compañía lo acercaba más a esto. ¿Valió la pena, en las puertas de la muerte de Joseph?

Pensó en todas las experiencias que habían compartido. Sintió el enorme agujero que la muerte de Joseph fue forjando en su espíritu, un agujero que ni siquiera ahora se llenaba de dolor. ¿Valió la pena?

—Estoy muy agradecido de haberte tenido como mi amigo, — le dijo a Joseph. No habría renunciado a ninguno de esos momentos para evitar este dolor de la separación, por no hablar de todos ellos.

Sí, había valido la pena.

Eventualmente la arena fue quedando más tranquila. Max se acercó y dijo adiós. Kage se levantó, puso un brazo alrededor de su hijo, y se fue. Hosteen se sentó en su lugar. Anna vino y se sentó cerca de él.

Joseph trató de decir algo a Hosteen, pero él no tenía la voz. La mano que sostenía Charles estaba muy fría.

Hosteen dijo:

—Te amo. Te echaré de menos. Estoy muy orgulloso de haber sido tu padre, y más orgulloso de haber sido tu amigo. Has enriquecido al mundo con tu espíritu, mi hijo. No tengas miedo de irte. — Él besó la frente de su hijo, y luego, como Charles, se dispuso a esperar.

Cayó la noche.

Joseph tomó una respiración. La soltó. Y entonces ya no tomó más. Charles abrió la boca y dejó que el Hermano Lobo aullara su dolor.

Capítulo 15

No hubo funeral. Charles y Anna cargaron al feérico muerto en el maletero del coche de la señora Edison y escondieron la cabeza del feérico en una caja y la dejaron en el asiento trasero. Fueron al estacionamiento de la guardería, trancaron el coche, y se fueron. Luego llamaron a Leslie y le dijeron dónde encontrarlo.

No estaba contenta con ellos, pero volvió a llamar después de que encontraron el cuerpo.

—Mejor que fueran ustedes y no nosotros, — dijo—. Ese cuerpo va a mantener a Leeds feliz por los próximos cinco años.

—Mejor fuera él que yo, — Anna le dijo.

—Cuídate, — dijo Leslie.

—Tú también,— Anna le dijo—. Dale a tu marido un abrazo de mi parte. Espero que nos veamos otra vez. Charles piensa que lo peor está por venir.

—Alentador, ¿no?, — Dijo Leslie lúgubremente—. Anticipo que tienen razón. Sin embargo, yo, al menos, tengo la intención de celebrar esta victoria. Puede haber todo tipo de horribles feéricos en nuestro futuro, pero este no va a matar más niños.

Se quedaron unos días más. No hubo funeral, pero la familia lloró y estaban dispuestos a compartir su dolor con Charles. Parecía ayudarle, pero él estaba más poco comunicativo de lo habitual, por lo que Anna no podía estar segura. Anna horneo, cuido a los niños, e hizo todo lo que pudo para hacer las cosas más fáciles al resto.

Bran llegó y trajo Moira la bruja y su hombre lobo Tom. Moira llegó para ayudar a Chelsea y para asegurarse de que Amatista estuviera libre de la magia del feérico. Anna estaba bastante segura de que Tom llegó porque nadie quería decirle que se quedara en casa, ni siquiera Bran. Anna y Charles volaron de regreso a Montana diez días después que ellos.

*****

Katie Jamison evaluó la ruina de su casa con tristeza. Si no hubiera estado borracha, ¿le habría dado el cerebro para decirle a la agente especial del FBI y sus amigos, los hombres lobo que se vayan al infierno? Y si lo hubiera hecho, ¿la habrían escuchado ahorrándole el dolor de cabeza de tratar con más constructores en su casa?

Pero habían encontrado al feérico, el que había estado matando a los niños. Lo vio en las noticias. Y vio a un hombre lobo y a la mujer lobo en su forma natural. Lástima que todas esas fotos no habían salido. La magia podía ser extraña en ese aspecto, su feérico del jardín se lo dijo.

Así que no tenía fotos del gran lobo corriendo frenéticamente en su sala de estar, las que había tomado sin permiso. Pero las fotos del lobo negro en su jardín eran preciosas. No tan interesante como el hombre lobo feroz y enojado eran, pero hermosas.

Los limpiadores habían ido y venido. Su contratista favorito había llamado esa mañana para decirle que estaba enviando a un individuo para reemplazar la ventana de su frente hoy. *"Y esta vez,"* le había dicho secamente, *"no se case con él."*

Sí, bueno, admitió para sí misma. Eso había sido un error, y lo reconocía. Pero era tan bonito.

Éste era bonito, también. Su sonrisa era cálida y sus músculos duros. No tenía un anillo en su mano izquierda. Admiraba esa mano, pensando en lo que se sentiría tenerla tocando su piel. Él era muy joven para ella.

—¿Está casado? — Preguntó.

Él sonrió.

—Lo estaba. Ella se fue con la cuenta bancaria, mi mejor amigo, y mi perro. Por cierto que extraño a ese perro.

Demasiado joven, pensó, viéndolo trabajar.

—Oye, — dijo ella—. ¿Quieres un poco de limonada? La hice con limones frescos que cultivo en mi jardín.

—Eso suena muy bien, — dijo, y se dio cuenta de que tenía hoyuelos.

Tal vez no era demasiado joven, decidió. Luego se fue a servirle un poco de limonada.

*****

Trent Carter colgó el teléfono y pensó seriamente en entrar en su coche y conducir por un precipicio. Pero eso sería dejar a su hija sola. Cinco años era demasiado joven para estar sola.

—¿Papá?

Amaba a su hija con todo su corazón. Ella era lo único que le quedaba de su madre. Pero no sabía cómo salvarla. Realmente no sabía cómo salvarse a sí mismo.

—Te ves triste, — dijo.

A veces, como ahora, ella actuaba como una niña normal. Jugaba con sus juguetes y vestía a sus muñecas y lo invitaba a inventarse fiestas del té.

Anoche su niñera lo llamó y le dijo que ya no podía cuidar a Iris.

—*Ella estaba torturando a nuestro gatito*, — le dijo—. *Sacaba sus bigotes con unas pinzas. No puedo hacer esto más. Lo siento. Tienes que llevarla a terapia*.

No discutió, no le dijo que ya la tenía en la terapia. Eso no había funcionado con la última niñera. Probablemente no funcionaría con ésta, tampoco.

Había llamado a trabajar hoy y les dijo que tenía que quedarse en casa porque no tenía a nadie para cuidar de Iris. Su jefe le llamó para hacerle saber que no necesitaba volver al trabajo en absoluto, salvo para recoger sus cosas. Ese fue su segundo trabajo en seis meses.

—¿Papi?

—No te preocupes, cariño, — le dijo—. Simplemente no me siento bien hoy.

—¿Qué tal si tomo al Sr. Manta y vamos a ver un poco la televisión hasta que te sientas mejor? — Preguntó.

Alguien tocó el timbre.

—Has eso. Voy a ver quién está en la puerta y entonces podemos ver algunos dibujos animados.

Abrió la puerta sin antes consultar a través de la mirilla. En su puerta había un hombre muy normal, por lo anodino, debía trabajar para la CIA. La mujer era pequeña y curvilínea, con pelo negro y unas gafas tan oscuras que no podía ver sus ojos detrás del cristal. Había un coche desconocido -un Mercedes negro- estacionado a las afueras de su edificio. Un hombre con una cicatriz en el rostro, que parecía peligroso estaba apoyado en el guardabarros del coche.

Tal vez esta era la CIA. Pensó, con cierta ansiedad, en su entrevista con los agentes Cantrip. ¿Había dicho algo malo?

Había esperado ser visitado por los Servicios de Protección al Menor, lo que sería su tercer visita. De alguna manera las contusiones siempre se iban antes de la visita de SPM, las de ambos, las de ella y las de él.

—Sr. Carter, — dijo el hombre, tendiéndole la mano—. Soy Bran Cornick. Estábamos en la ciudad por un asunto relacionado. Me sugirieron que deberíamos pasar a ayudarle con su problema mientras estábamos aquí.

Su mano estaba muy caliente.

—Ella es mi socia, Moira.

—¿Papi? — Dijo Iris con la voz que no era de Iris—. Diles que se vayan.

La mujer pasó por su lado y entró en su casa, con la mano recorrió y tomó la muñeca de Iris. Le tocó la frente de su hija y murmuró unas palabras que no entendió. Iris, que había estado luchando contra ella, de repente se detuvo.

—Sí, — dijo ella—. Estabas en lo cierto acerca de ella, Bran. Esto es definitivamente un caso de posesión demoníaca. — Ella volvió la cabeza hacia Trent, y por primera vez se dio cuenta de que era ciega—. Esto no va a tomar mucho tiempo. Los demonios tienen dificultades para conseguir un buen control sobre los inocentes.

Bran Cornick instó a Trent a entrar en la casa y cerró la puerta, cerrándola con él dentro.

—Sr. Carter, — dijo—. Mi socia es muy buena en lo que hace.

—¿Quiénes son ustedes? — Preguntó.

—Los chicos buenos, — dijo Moira—. Estamos aquí para ayudar.

*****

Anna soñó que era verano y ella y Charles viajaban a la montaña. El aire era fresco y limpio y el sol calentaba en su espalda. Heylight trotaba por el sendero con el mismo entusiasmo que había demostrado en la arena. Se volvió para ver cómo Portabella lo estaba haciendo y frunció el ceño ante Charles.

—Eso es un alce,— le dijo ella—. ¿Por qué estás montando un alce?

—Debido a que Portabella no estará aquí hasta la primavera, — Joseph le dijo—. Charles nunca llevaría los caballos desde Arizona a Montana en el invierno.

—Es cierto, — dijo Anna—. Estamos esperándolos para marzo.

—Deberías haber comprado a Hephzibah, — Maggie le dijo, y se rió, pero no había malicia en su risa.

El dulce sonido resonó en los oídos de Anna cuando despertó. Todavía estaba oscuro, así que era temprano. Charles no estaba en la cama, que era lo que probablemente la había despertado.

Se puso los calcetines porque el suelo estaba frío, y una capa porque la casa estaba fría, también. Luego se arrastró a la cocina, donde Charles estaba poniendo la tetera. Ella se arrastró hasta su espalda, calentándose en él.

—Buenos días, sol, — dijo él.

—Soñé con Joseph y Maggie, — le dijo ella—. Maggie me dijo que deberíamos haber comprado a Hephzibah en lugar de Portabella y Heylight.

—Kage no se desprendería de ella, no después de que salvó a Mackie, — Charles le dijo.

—Ya, — respondió—. Sólo te cuento lo que dijo Maggie.

Él terminó lo que estaba haciendo y se dio la vuelta por lo que terminó contra su frente en vez de su espalda.

—He estado pensando, — le dijo.

—Un pasatiempo peligroso, — advirtió, y fue recompensada por la risa feliz que le pertenecía sólo a ella.

—Fue por Joseph, — dijo—. Cuando se estaba muriendo, de repente me di cuenta de todo lo que me habría perdido si no lo hubiera conocido.

—Me gustó Joseph, — le dijo ella—. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de conocerlo mejor.

Charles le sonrió.

—El amor, — dijo—, es siempre un riesgo, ¿no es así? Siempre he pensado que no había certezas en la vida, pero me equivoqué. El amor es una certeza. Y el amor siempre da más de lo que quita. — Su mano estaba corriendo arriba y abajo de su espalda—. Creo que debemos adoptar. ¿Qué piensas?

¿Adoptar? Ella quería sus hijos. De él y ella.

Pensó en su cara cuando había acunado a Amatista y le cantó una tonta canción infantil, y Anna supo que cualquier niño que viniera a vivir con ellos sería suyo. De él y de ella.

—Me parece bien,— respondió, lentamente una sonrisa creció con las palabras—. Eso suena muy bien.

AGRADECIMIENTOS

Ningún libro se escribe en forma aislada. Mi agradecimiento a las siguientes personas que me ayudaron a hacer real una historia de Anna y Charles: Doug Leadley y Maegan Beaumont por su ayuda en Scottsdale; Linda Campbell, que sabe más de mis libros que yo; Collin Briggs, Mike Briggs, Michelle Kasper, Ann Peters, Amy J. Schneider, y Anne Sowards por el servicio editorial y más allá; y para Daybreak Warrior y sus fascinantes videos de YouTube sobre la lengua y cultura Navajo. Como siempre, los errores son míos.

SOBRE LA AUTORA

Patricia Briggs vivió una vida bastante normal hasta que aprendió a leer. Pasaba las tardes holgazaneando, volando sobre la espalda de Dragones y en busca de espadas mágicas, cuando no estaba cabalgando en las Montañas Rocosas. Una vez que se graduó de la Universidad Estatal de Montana con títulos en la historia y alemán, pasó su tiempo siendo profesora sustituta y escribiendo. Ella y su familia viven en el noroeste del Pacífico, y la pueden visitar su sitio web: www.patriciabriggs.com.

Serie Alfa y Omega

1- Cry Wolf
2-La ciudad Esmeralda
3-Fair Game (No publicado en español)
4-Dead Heat (No publicado en español)